

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Antropología y Etnología Americanas



TESIS DOCTORAL

La reforma y el porfiriato en el estado de Aguascalientes

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Vicente Ribes Iborra

DIRECTOR:

Manuel Ballesteros Gaibrois

Madrid, 2015

Vicente Ribes Iborra

TP
1982
218



x-49-017341-0

LA REFORMA Y EL PORFIRIATO EN EL ESTADO DE AGUASCALIENTES

Departamento de Antropología y Etnología Americana
Sección de Historia de América
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid
1982



BIBLIOTECA

Colección Tesis Doctorales. Nº 218/82

© Vicente Ribes Thorra
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1982
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-39500-1982

LA REFORMA Y EL PORFIRIATO
~~ESTADO DE AGUASCALIENTES~~

EN EL ESTADO
~~ESTADO DE AGUASCALIENTES~~

DE
~~ESTADO DE AGUASCALIENTES~~

AGUASCALIENTES
~~ESTADO DE AGUASCALIENTES~~

Vicente Ribes Iborra
~~ESTADO DE AGUASCALIENTES~~

Als meus pares.

INDICE

PROLOGO	5
INTRODUCCION	6

PRIMERA PARTE: LA REFORMA

CAPITULO I: GUERRAS DE REFORMA

- 1.- La guerra civil 20
- 2.- Gobierno interino de Esteban Avila 37
- 3.- Gobierno constitucional de Esteban Avila 49

CAPITULO II: INTERVENCION E IMPERIO

- 1.- Intrigas políticas durante el gobierno de Avila 83
- 2.- Gobierno de José María Chavez 99
- 3.- Epoca imperial 110
- 4.- Apéndice 126

CAPITULO III: GOBIERNO CONSTITUCIONAL

- 1.- Gobierno de Jesús Gómez Portugal 131
- 2.- Preámbulo capitalista 154

SEGUNDA PARTE: EL PORFIRIATO

CAPITULO IV: ADMINISTRACIÓN DEL ESTADO

- 1.- Nuevos usos políticos 162
- 2.- La Hacienda 205
- 3.- La Seguridad Pública 226
- 4.- Apéndice 235

CAPITULO V: ASPECTOS DEMOGRAFICOS

- 1.- Aproximación al estudio de la población 238
- 2.- Salubridad 256
- 3.- Sociedad: composición numérica 263

CAPITULO VI: LAS HACIENDAS Y LOS HACENDADOS

- 1.- Sociedad rural 270

2.- Régimen de la propiedad rural 283

3.- Agricultura 299

CAPITULO VII: INDUSTRIA, COMERCIO Y FINANZAS

1.- Industrias y empresarios 309

2.- Exposiciones industriales 342

3.- Las finanzas 350

4.- Apéndice 358

CAPITULO VIII: LA MINERIA

1.- Consideraciones previas 370

2.- Periodificación de la minería aguascalentense 375

3.- Apéndice 386

CAPITULO IX: LOS TRANSPORTES Y LAS COMUNICACIONES

1.- Caminos y ferrocarriles 409

2.- Tranvías, telégrafos y teléfonos 428

CAPITULO X: EL MOVIMIENTO OBRERO

1.- Condiciones de trabajo y primeros intentos de emancipación 438

2.- Movimiento obrero ferrocarrilero 451

CONCLUSION 462

NOTAS 464

PERIODICOS CONSULTADOS 487

BIBLIOGRAFIA 490

P R O L O G O

Las páginas que siguen han sido el fruto de dos años dedicados, como profesor numerario por oposición, a la investigación y docencia de la historia en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. He de agradecer a sus funcionarios, especialmente a D. Alfonso Pérez Romo, Rector de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, y a D. Alejandro Topete del Valle, Director del Museo de Historia de la ciudad, sin cuya ayuda y estímulo no hubiese sido posible esta obra, el aliento y facilidades que siempre me prestaron. Vaya también mi agradecimiento a D. Manuel Ballesteros Gaibrolis, Catedrático de Etnología y Antropología de América de la Universidad Complutense de Madrid, - que ha venido revisando pacientemente y guiando con sus oportunas observaciones tanto el trabajo que me sirvió de tesis - de licenciatura como el presente estudio. Por último, quiero dedicar mi estudio al pueblo de Aguascalientes, tan maltratado y arrumbado en algunas épocas y tan digno y leal siempre.

I N T R O D U C C I O N

Las intenciones que me movieron a realizar este estudio son sencillas y poderosas a la vez. Por un lado, me propuse contribuir, en la medida de mis posibilidades, al conocimiento de la historia de un pueblo hospitalario con el que me siento endeudado; por otro, aportar nuevos datos a la rica y variada historia regional mexicana, tan poco conocida y que tantas luces puede proyectar sobre la historia general de la República.

No es ningún secreto que la historia regional de Mexico ha venido siendo postergada en aras de unos estudios que supuestamente son de historia nacional, pero cuya validez para muchas regiones es mas que dudosa. En efecto, no tienen objeto, para la mayor parte de los estados que integran la Federación, muchos estudios que confunden lo ocurrido en la ciudad de Mexico con lo ocurrido en el resto del país, sin acordarse de que hasta fechas relativamente recientes, quizás hasta el Porfiriato, las órdenes y decretos dictados por el gobierno general tenían cumplimiento en un radio de acción bastante limitado, disfrutando las comarcas situadas fuera del mismo de amplias autonomías de toda índole.

Precisamente en ese punto radica el posible valor de nuestro estudio; se suma a las obras de los varios historiadores e instituciones mexicanas que de algún tiempo a esta parte vienen reivindicando la historia particular de los estados federados como el gran basamento sobre el que inevitablemente acaba levantándose el edificio de la historia nacional. De todo ello parece lógico deducir, y así sucede de hecho, que el te-

ma que nos ocupa estaba nulamente tratado, existiendo única--
mente contados estudios que hayan aportado algunas luces so--
bre determinados capítulos de la investigación.

Al ponerme manos a la obra poseía una serie de datos que me -
permitían vislumbrar la densidad del tema. Esperaba encontrar
analogías, y así ocurrió en efecto, entre la época de la Re--
forma y el medio siglo que le precedió, años a los que dedi--
qué un estudio anterior bajo el título de La independencia de
Aguascalientes de Zacatecas.

Al principio de la investigación pensaba que mi inevitable --
gufa por la historia de la Reforma aguascalentense sería el -
libro de D. Agustín R. González, Historia de Aguascalientes,--
siempre y cuando pudiese separar lo caduco de su tratamiento--
historiográfico -data de 1881- de algunos datos y apreciacio--
nes estimables de su autor. Pero inmediatamente comencé a des--
cubrir que la obra estaba plagada de embustes por medio de -
los cuales el señor González intentaba justificarse a sí mis--
mo y a su camarilla política, por lo que tuve que desestimar--
la mayor parte de su estudio.

Otra obra también antigua, la de Elías Amador, Bosquejo histó--
rico de Zacatecas, puede ofrecernos algunos datos tales como--
nombres de militares, de batallas, número de bajas, etc, que--
no nos van a interesar demasiado en nuestro estudio.

Tres autores me han proporcionado datos aislados pero fiables
y concienzudos sobre aspectos locales de algunos capítulos: -
el cuadernillo -1962- de D. Alejandro Topete del Valle es im--
portante para el conocimiento del pensamiento agrario agasca--
lentense, y me fue de gran utilidad. En menor grado, me pro--
porcionaron también datos interesantes los estudios geoeconó--
micos de Carlos Ortega de León, aunque desgraciadamente casi--

todas las cifras que baraja son posteriores a los límites cronológicos de nuestro estudio, y el trabajo mimeografiado de Beatriz Rojas Nieto, que me ilustró los pasajes dedicados a la situación del campesinado en las haciendas porfirianas. Poco me resta por añadir en el capítulo bibliográfico, a no ser la mención de las obras generales y clásicas de Ceceña, Cockcroft, Chevalier, Hart, Powell, Rodea, y tantos otros, que pueden proporcionar una visión de conjunto o introductoria sobre lo que la Reforma y el Porfiriato supusieron en el estado de Aguascalientes.

Ante la insuficiencia de estudios aproximativos, la investigación tuvo que centrarse casi desde un principio en las únicas fuentes fidedignas de la época: la prensa. Se objetará que -- los periódicos, y sobre todo los oficiales, difícilmente podían dejar de ser tendenciosos en unos tiempos caracterizados por violentas luchas entre partidos. Fue precisamente este -- contraste entre dos opiniones o noticias dispares, y a menudo contradictorias, lo que dió mayor interés a la investigación, no siendo difícil apercibirse al cabo de un estudio pormenorizado de cada número periódico de las intenciones, intereses y contradicciones a que estaban sujetos. De ahí al conocimiento exacto de los hechos no hay mas que un paso.

Sólo queda reseñar que la totalidad de los periódicos consultados pertenecen a las hemerotecas de la Universidad Autónoma de Aguascalientes y del Museo de Historia de la ciudad.

¿Qué esperábamos de nuestro estudio, qué hipótesis de trabajo nos formulábamos? Algo de ello quedó apuntado: difícil es concluir alguna generalidad nueva de unas épocas tan tratadas -- por los estudiosos. Esas generalidades eran nuestra hipótesis de partida, y su invalidación o corroboración para el caso de Aguascalientes nuestra finalidad. En consecuencia, vamos a --

resumir brevemente en esta introducción el estado de la cuestión, esas generalidades de que hablábamos, para ocuparnos en los siguientes capítulos única y exclusivamente del estado de Aguascalientes y sus peculiaridades.

Con esas intenciones y esos presupuestos me lancé al proceso-investigador, e inmediatamente me ví en la necesidad de elegir que clase de tratamiento pretendía darle a la obra que -- nos ocupa.

Tratar exhaustivamente la historia de las dos épocas hubiese sido tan prolijo como estéril, y la opción quedó descartada -- desde un principio. Podía haber profundizado en algún hecho, -- personaje o fenómeno descollante, dándole un tratamiento monográfico y exclusivo, pero consideré que no eran esas las necesidades históricas del Estado. En mi opinión, antes de que pudiesen emprenderse tareas de esa especie, había que desbrozar previamente, desmitificar muchos lugares comunes y personajes aureolados con poco rigor histórico y, por lo mismo, reivindicar la memoria de algunos otros olvidados por la historiografía oficial.

Estos razonamientos me decidieron a escribir una especie de -- historia general. ¿De qué hubiese servido estudiar monográficamente el bandolerismo, quizás la situación obrera y campesina durante el Porfiriato, temas apasionantes ambos, sin que -- exista en el estado de Aguascalientes un conocimiento del contexto histórico donde ubicar dichos fenómenos? Había que huir también del otro extremo, pues las obras generales a menudo -- son sinónimo de incompletas.

A mitad de camino entonces, entre la obra general y la mono--grafía, el estudio, como su título indica, está dividido en -- dos partes, Reforma y Porfiriato, y cada una de ellas tiene --

un tratamiento distinto. En la Reforma di prioridad a los hechos políticos y económicos, en parte porque la falta de documentación de otro tipo me obligó a ello. El Porfiriato está estudiado de forma mas completa y sistematizada porque disponía de un material de investigación mas rico y abundante.

Debido a ello, los acontecimientos que vamos a estudiar pertenecientes a la época de la Reforma están agrupados en capítulos atendiendo a los cambios en la superestructura política del Estado. Mientras los capítulos destinados al Porfiriato siguen una lógica estructuración en materias, las épocas de caos y anarquía de la Reforma, abundantes al principio, presentan una gran dificultad de exposición. Los periodos de gobierno estable (o de caos organizado y fomentado, según prefiera llamarse a muchos de ellos), sobre todo a partir del gobierno constitucional de Esteban Avila, están tratados de forma mas detenida y completa.

Bajo el rubro genérico de Reforma se puede agrupar un periodo no muy dilatado temporalmente, veinte años aproximadamente, de 1856 a 1876, pero de extraordinaria vitalidad histórica. La Reforma es una encrucijada de los caminos surgidos del caos postindependentista. En ella convergieron y estuvieron representados los anhelos de los mexicanos de todos los credos políticos imperantes en la época: liberales, conservadores, monárquicos, incluso la capa media de la sociedad, representada por el artesanado y los pequeños propietarios, hizo oír su voz. Y, por encima de las opciones políticas, un mismo destino guió todas las directrices: la expansión del capitalismo comercial y su lenta, pero arrolladora, conversión en industrial. La Reforma fue una época de gran acumulación capitalista de riquezas. Muchas causas, algunas aparentemente con

tradictorias con el proceso descrito, coadyuvaron a la marcha del mismo. Veamos mas detenidamente cuáles fueron esas características de la economía que dieron perfecta continuidad a la época de la Reforma.

El largo período que, tradicionalmente, se ha venido considerando como la era de implantación del capitalismo industrial en Mexico, desde la Independencia a la Revolución, halla su completa condensación y resumen en la Reforma. Cuando esta última comenzó, la tierra seguía siendo, como en los tiempos coloniales, la que proporcionalmente al grado de tenencia establecía el estatus social del individuo. Exceptuando alguna ciudad costera y alguna capital importante, lo cual no es el caso, el resto de la República sólo tenía un medio de referencia para establecer sus economías y sistemas de valores sociales: la propiedad de su único medio de producción, la tierra. Pues bien, cuando termine la era de la Reforma, nos encontraremos ya con un capitalismo industrial poco diferente cualitativamente al del Porfiriato, y en convivencia y connivencia con los poseedores de grandes latifundios. Así pues, la Reforma resume el proceso económico que va de la Independencia a la Revolución porque presenta las características esenciales y definitivas de la economía de los dos períodos.

Naturalmente, tuvieron que suceder numerosos fenómenos que propiciaran tales cambios. La casi constante guerra civil, invasiones extranjeras, bandolerismo, cambios de regímenes políticos, etc, aceleraron el ritmo de los procesos económicos. La ingente multitud de choques armados, de asonadas, confiscaciones, saqueos y levantamientos, que se produjeron con motivo de las guerras civiles, provocaron una paulatina concentración de la tierra y la riqueza en pocas manos. Las Leyes de

Desamortización no sirvieron para que las fincas enajenadas -- fuesen adjudicadas a sus arrendatarios, casi sin cultura y me nos dinero, sino a los ricos propietarios de extensos terre-- nos a los que entonces sumaron los de nueva adquisición.

El pueblo, a merced de los saqueos, levass forzadas, rescates- y confiscaciones efectuados por los poderosos, no tardó en -- poseer mas que sus manos para trabajar. Desposeído, arrojado- de sus tierras o de sus talleres artesanales, se presentaba -- ante él una cruel disyuntiva: ser peón en el campo o bandole- ro en los montes; a veces no le dejaban ni decidir entre las- dos opciones. Si escogía ser peón o jornalero de una hacienda o rancho estaba destinado a llevar una vida de trabajos y pri vaciones nunca remuneradas. Si se unía a los bandoleros, podí a conseguir algún botín mientras su facción gozase de la pro- tección y encubrimiento de algún rico hacendado, liberal o -- conservador, que la usase para continuar despojando y hosti-- gando a sus enemigos políticos; naturalmente, la carrera del- bandido terminaba al concluir la protección del personaje in- fluyente. En último término, gran parte de esa ingente multi- tud de desposeídos pasaría a engrosar la abundante y barata -- mano de obra que las nacientes fábricas requerían.

La superestructura legislativa de la época, excepto las bien- intencionadas leyes dictadas por Maximiliano sobre la materia , se encargaba de sancionar lo que el proceso económico hacía parecer inevitable. Comonfort decretó en este sentido dos le- yes en enero de 1857. Por la primera de ellas se convertía la "vagancia", el no trabajar al menos tres días a la semana, en delito federal castigado severamente. Como en tantos otros pa íses durante su revolución industrial, las "leyes de vagos"-- empujaban a muchos desposeídos a la esclavitud de las hacien-

das o las fábricas. La segunda ley, creaba una fuerza federal de policía rural al servicio de los terratenientes para completar de ese modo la obra de sujeción del nuevo proletariado rural y urbano.

En los años de la Reforma, al socaire de las guerras y los procesos de explotación de las clases bajas y expolio de fracciones internas de la clase alta entre sí, se acumularon muchos capitales en pocas manos. Estos capitales acumulados esperaron una coyuntura económica mas favorable para salir a la luz e invertirse en negocios o industrias de alta rentabilidad y pocos riesgos. Los últimos años del período, en los que se puede hablar de estabilidad y continuidad políticas, representaron una época ideal para realizar inversiones de los capitales acumulados anteriormente. Fue entonces cuando comenzaron a surgir las fábricas, los prósperos negocios capitalistas, que alcanzaran su cénit bajo el gobierno del general Porfirio Díaz. Junto a ellas, como retándolas, se levantaron, -- también lentamente al principio, las ideas obreristas que preconizaban la esperanza en la futura liberación de los desposeídos.

El Porfiriato representa la continuación y culminación del proceso antes del leve tropiezo que en su marcha supuso la Revolución. La característica mas acusada de la era porfiriana, que abarca las dos últimas décadas del siglo XIX y la primera del XX, fue el notable impulso capitalista que sacudió al país entero. Los capitales que tímidamente comenzaron a salir a la luz en los últimos años de la Reforma encontraron en la paz porfiriana el largo período de seguridad y protección que tanto esperaban. El general Díaz puso al servicio de burgueses y terratenientes su espadón y, en compensación, estos gru-

pos le auparon y mantuvieron en la cima del poder durante largos años. Fue una edad de oro para burgueses y hacendados, alcanzando gran parte de esta prosperidad gracias al apoyo incondicional de las autoridades públicas. Aunque parezcan a -- primera vista representantes de dos mundos contrapuestos, el moderno y ascendente contra el caduco y anquilosado, burgueses y hacendados se entendieron muy bien. La burguesía mexicana no era ya aquella clase social joven e impetuosa de la Reforma cuyas veleidades progresistas le enfrentaron a veces -- con los terratenientes. La burguesía del Porfiriato es una -- clase social madura y conservadora que nunca halló reparo en aliarse con su rival de antaño para cortar el paso a la clase social recién nacida a las ideas propias: el proletariado, -- que a fines del Porfiriato dejó de ser una masa amorfa manejada por el primero que llegara a embaucarla.

Burguesía y latifundistas se repartieron las zonas de influencia y las fuentes de beneficio; estando bien delimitadas sus demarcaciones, sus intereses nunca entraron en conflicto.

Los terratenientes continuaron viviendo en sus haciendas y -- rancherías como siempre lo habían hecho, al modo feudal, señores de horca y cuchillo. Los burgueses se agruparon en la capital del estado, esa ciudad todavía pequeña en 1884, con sus 30.000 habitantes, y encerrada en un perímetro de 10.832 metros (1).

Eso cuando no se unían mediante enlaces matrimoniales las dos clases sociales dominantes o hacían tímidas incursiones en negocios que supuestamente pertenecían a la otra. Los burgueses compraban tierras por el prestigio y cierto tinte de nobleza que su posesión les daba, y los hacendados entraban en negocios por incrementar sus fuentes de ingresos y darles varie--

dad o, simplemente, por no aburrirse. El equilibrio necesario entre los intereses de los terratenientes y los de los capitalistas urbanos estaba asegurado por el árbitro benevolente e interesado, la autoridad estatal nombrada directamente por el todopoderoso Porfirio Díaz. La otra función de esta autoridad consistía en suprimir toda disidencia política por parte de los dos sectores sociales más prontos a presentarla, los campesinos y los obreros.

Puede afirmarse que con la Reforma la hacienda salió reforzada a costa de las propiedades comunales y clericales. El número de haciendas en México aumentó entre 1877 y 1910 de 5.869 a 8.341 (2). Mientras el número de haciendas aumentaba, las producciones agrícolas descendían en las mismas proporciones, señal del abandono en que los grandes poseedores mantenían sus campos de cultivo. La producción de frijol, que llegó a 210.068 toneladas en 1877, bajó a 159.170 en 1907. El maíz, que constituía el alimento esencial de mayor consumo entre la población, bajó de 2.730.622 toneladas a 2.127.868 en 1907. La producción de maíz per cápita descendió de 282 kilogramos en 1877 a 144 en 1907.

En tanto, los precios reales, tanto del frijol como del maíz, subieron cerca de un 140 %. La producción de chile tampoco respondió a las necesidades de una población que había aumentado de 9.666.396 en 1877 a 15.160.368 en 1910. En 1877 se tenían 7.252 toneladas de chile aprovechables y en 1907 sólo 7.163 toneladas. El precio del chile aumentó de 75,2 en 1877 a 293,1 en 1910 (1900=100). Usando el mismo índice, el salario mínimo diario de la población campesina entre 1877 y 1910 bajó de 0,3184 pesos a 0,2563 (3).

El descenso de la producción agrícola reflejaba el fenómeno -

mediante el cual muchos pequeños y medianos propietarios rurales se convertían en trabajadores asalariados de las nacientes grandes industrias o en peones acasillados de las grandes haciendas. El proceso de proletarización de esos propietarios, iniciado durante la Reforma, continuó a lo largo de la etapa porfirista. Para retener la mano de obra se extendió el sistema de endeudamiento de los trabajadores, mediante el cual los hacendados se aseguraban su trabajo de por vida, e incluso el de sus descendientes, de lo que se deduce que el avance de las fuerzas en otros sectores, principalmente el industrial, revitalizó en el agropecuario las relaciones de producción características de la hacienda (4). De ese modo, guardando cierto paralelismo con la llamada "segunda servidumbre" de Europa oriental en el siglo XVI, se reforzaron las formas de explotación no capitalistas en el campo para sustentar el desarrollo capitalista en otros sectores.

En cuanto a las necesidades burguesas de mercados consumistas para sus productos, las dificultades se allanaron mediante la paulatina integración de todas las regiones de la República - en un mercado nacional, al mismo tiempo que la revolución en los transportes y comunicaciones propiciaba unos mayores contactos con los mercados extranjeros. Para lograrlo se tenían que allanar algunas trabas políticas heredadas de la época anterior, tales como el federalismo de los estados, quedando a partir de Porfirio Díaz en papel mojado la observancia de sus fueros. El gobierno general centralizó las riendas del poder y de la economía en sus manos, eliminando todas aquellas particularidades de los estados que dificultasen las transacciones mercantiles y la unificación de sistemas comerciales: alcabalas, diferentes pesos y medidas, etc. Mediante esos méto-

dos fue arraigando en el país una incipiente industrialización, pero a costa de los talleres locales de artesanos y de los fueros federales y, lo que es más grave, haciéndose estrechamente dependiente de capitales extranjeros.

Las comunicaciones, la industria, la minería, todos los ramos de riqueza en suma, se vieron invadidos por el capital extranjero. Como apunta Ceceña, la participación gubernamental y privada de los mexicanos en los negocios se limitó a ejercer un papel subordinado y poco brillante, no pasando de ser socios menores y aún prestanombres de empresas extranjeras. A los casos prominentes de altos funcionarios del gobierno general metidos en esos menesteres, hay que agregar los de un buen número de gobernantes de los estados, miembros del Congreso y representantes de la burguesía (5).

Todo este panorama fue trastocado a finales de la primera década del siglo XX. En lo económico, fueron las crisis monetarias y crediticias de 1905 y 1907 las que dieron al traste con el sistema industrial y financiero porfiriano. En lo político, la falta de renovación de los gobernantes, tanto federales como estatales, motivó la aparición de partidos de oposición cada vez más activos y numerosos. Y en lo social, los múltiples odios acumulados por el pueblo hacia los que de un modo u otro aseguraban su explotación, se llamaban hacendados o burgueses, estadounidenses o húngaros, estallaron violentamente en una revolución armada que sería la que, en definitiva, acabaría con la era porfiriana.

En Aguascalientes tendremos buenos ejemplos de estas afirmaciones y del modo específico en que se reflejaron en nuestro estado esas nociones generales que acabamos de apuntar.

PRIMERA PARTE

LA REFORMA

CAPITULO I

GUERRAS
DE
REFORMA

1.- La guerra civil.

En Aguascalientes, como en la casi totalidad de la República, las guerras de Reforma fueron precedidas por unos meses de -- completa paz social. Dicha tranquilidad sólo fue interrumpida en contadas ocasiones por tímidas manifestaciones del incon-- formismo conservador.

Desde que el día 25 de junio de 1856 la Ley Lerdo suprimiese las propiedades de bienes raíces detentadas por corporaciones civiles o eclesiásticas, el malestar conservador comenzó a -- despertarse, presagiando los futuros enfrentamientos. Sin embargo, y hasta la promulgación de la Constitución de 1857, el partido liberal, fuerte y confiado, apenas tuvo problemas para gobernar. Al frente de los simpatizantes de las ideas libe-- rales en Aguascalientes se encontraba el gobernador del estado, Jesús Terán Peredo, que había asumido el poder en condi-- ción de interino el día 1 de noviembre de 1855. Tras él, y a-- grupados en un Club Liberal, los liberales de encumbrada posi-- ción se codeaban con los artesanos y pequeños propietarios -- que constitúan la base social del liberalismo.

En las filas del partido conservador cundía el desánimo y la-- desorientación. Nada podían oponer todavía al triunfante par-- tido liberal; el miedo les inmovilizaba y sus esperanzas se -- centraban en el estallido de algún brote contrarrevolucionaria-- rio que desalojase del poder a los liberales. La futura cons-- titución progresista tenía que sufrir aún muchos debates y en-- miendas antes de ser publicada; y en cuanto al clero, tarda-- ría en reponerse del fuerte golpe que para él supusieron las-- leyes desamortizadoras. Así pues, había paz social; los estra-- tos medios de la sociedad comenzaban a tener participación po-- lítica gracias al partido liberal. El bajo pueblo, como casi--

siempre, "estaba tranquilo".

Un sólo suceso perturbó la tranquilidad del Estado a finales del año 1856. A seis meses de emitidas las leyes de desamortización, hubo una multitud de levantamientos de conservadores y clericales en el centro del país, sobre todo en Puebla, Querétaro y Veracruz (6). En Aguascalientes este movimiento estuvo representado por una gavilla numerosa que amagó Calvillo - en los últimos días de diciembre. Una fuerza de infantería y caballería, organizada por el gobernador Terán, puso en fuga al grupo de facciosos sin ninguna dificultad. Fue el primer síntoma de los tiempos belicosos que se acercaban.

Economía y leyes desamortizadoras.- En el capítulo económico, la tranquilidad atrajo a los inversionistas. El 16 de marzo de 1856, aprovechando la época de bonanza económica, se comenzó a formar una Caja de Ahorros y Socorros Mutuos bajo la inspiración del próspero artesano José María Chavez. La idea de crear una institución semejante no era nueva en Aguascalientes; en el año 1848 se formó la primera Caja de Ahorros del Estado con sólo cuatro socios, que se ampliaron a cincuenta al año siguiente, y el negocio fue tan boyante que al disolverse la sociedad, en 1853, se repartieron un capital de dos mil quinientos pesos (7). Sin duda alguna, el éxito precedente impulsó a un hombre de negocios tan avisado como Chavez a acometer tal empresa, de la que obtuvo muy buenos resultados (8).

Al igual que en el resto del país, multitud de capitales aguascalentenses se beneficiaron de la aplicación de las leyes desamortizadoras. En estos años previos a la guerra civil revisó especial importancia la enajenación de los terrenos de la hacienda Nueva, en uno de cuyos lotes se comenzó inmediatamente

te la construcción de una fábrica de hilados y tejidos, propiedad de los ciudadanos franceses Pedro Cornú y Luis Stiker, destinada a adquirir gran importancia en años venideros. Alrededor de dicha fábrica, llamada de San Ignacio, pronto se concentró un núcleo importante de pobladores que se encargaban de cultivar terrenos antes abandonados (9).

Especial importancia presenta la apropiación por parte del gobierno del Estado de la casa que hoy, y desde entonces, le sirve como sede de sus funciones. A raíz de las leyes desamortizadoras el patronato laico representado por el ayuntamiento de la ciudad decidió vender el inmueble ante la imposibilidad de mantener legalmente su propiedad. El gobierno del Estado, a través de los síndicos municipales José María López de Nava y Leonardo Barragán, adquirió el inmueble por 16.666 pesos, 5 reales y 4 granos, deducido el valor de una vieja hipoteca de 15.000 pesos que pesaba sobre el mismo edificio (10).

El gobierno del señor Terán se caracterizó, en definitiva, -- por mantener en buen estado la administración. Los gastos de mantenimiento de una bien armada y alerta guardia nacional -- fueron numerosos, así como las exigencias siempre crecientes de la revolución desamortizadora, pero los ingresos provinientes de la misma, junto con una administración honrada y eficaz, contribuyeron al progreso económico del Estado. Gracias a los numerosos ingresos y a la probidad de los empleados de hacienda, nunca fue necesario imponer en esos años impuestos extraordinarios para atender a los gastos del Estado.

Como prueba de la pujanza económica de los tiempos, se volvieron a celebrar las anuales Exposiciones de Artes, Industria, Agricultura y Minería, desaparecidas por falta de interés en años anteriores. En realidad era una exposición doméstica; a-

pesar de su pomposo nombre nunca logró atraer a un número importante de expositores. La mayor parte de los objetos expuestos no presentaban el menor interés y los expositores acudían con la esperanza de ganar alguna medalla con qué prestigiar sus productos. No obstante, de su celebración se concluye que alguna novedad técnica o industrial se estaba produciendo en el Estado.

Otra prueba del crecimiento económico es la conclusión de la Carta Geográfica del Estado de Aguascalientes, obra de D. Isidoro Epstein; en este estudio se patentizan los grandes intereses existentes en un mejor conocimiento del Estado y sus recursos susceptibles de aprovechamiento y ordenación.

La Constitución y los primeros altercados.- Sin embargo, la aparente solidez política y económica del sistema era ficticia; la profunda división existente entre los conservadores y los liberales afloró violentamente apenas se promulgó la nueva Constitución general de la nación. La Constitución recogía un anhelo largo tiempo sentido por la clase alta aguascalentense: la independencia de Aguascalientes del vecino Zacatecas, reconocida especialmente con rango constitucional. Pero a pesar de ello, los conservadores se negaron a acatar sus preceptos, comenzando por D. José María Barrios, diputado conservador por el estado de Aguascalientes al Congreso de la Unión. El otro diputado, el liberal D. Manuel Buenrostro, juró la carta que consagraba sus esfuerzos por conseguir la autonomía.

Cuando los preceptos constitucionales se conocieron en Aguascalientes la sociedad se dividió abiertamente; el descontento antes soterrado de los conservadores afloró violentamente en la vida diaria para oponerse a lo que para ellos solo era un engendro del partido liberal. Para los liberales, la Constitu-

ción suponía la confirmación de sus ideales, para los conservadores era un documento hereje e impío. Los enfrentamientos eran, en consecuencia, inevitables, afectando la división de la sociedad aguascalentense al mismo cuerpo gubernamental, -- pues Terán tuvo que rellenar con personas adictas las numerosas bajas de funcionarios y empleados gubernamentales que no aceptaron jurar la Constitución.

Los altercados y desórdenes públicos comenzaron a producirse con frecuencia alarmante. El pueblo de Calvillo, baluarte -- reaccionario en años posteriores, inició los motines contra -- el nuevo orden constitucional, siendo capitaneado por el ultraconservador cura D. José María Medina. La ciudad de Aguascalientes se mantuvo en una paz tensa y expectante hasta que con motivo de las celebraciones religiosas de Semana Santa se desató el desorden. El pueblo llano, fanatizado y dirigido -- por el clero, tomó y arrasó la ciudad dando vivas a la religión y a varios reaccionarios. Tuvo que intervenir el ejército para sofocar una rebelión que estaba ya adquiriendo grandes proporciones y dispersar a millares de amotinados. La sangre corrió en abundancia.

La Legislatura de Aguascalientes tuvo que conceder, al igual que habían hecho otros estados de la República, al gobernador facultades extraordinarias, por no creer eficaz el orden constitucional en las circunstancias en que se hallaba el país -- (11).

La convocatoria de elecciones para la legislatura del Estado, prevista en la Constitución con carácter constituyente, esto es, para elaborar la futura constitución propia del Estado, -- hizo que las revueltas inspiradas y dirigidas por los conservadores quedaran a un lado y todos se aprestaran a la lucha --

en los comicios, olvidando que con ello acataban implícitamente la Constitución que decían combatir. Las ansias de poderes y privilegios hacían soslayar a los conservadores sus principios religiosos y políticos. Los conservadores tenían a su favor el considerable apoyo económico que les proporcionaban -- grandes hacendados, comerciantes y clero, pero los liberales disponían de todo el aparato estatal y gubernamental con el cual controlar y amañar la elección.

Mediante el fraude electoral, costumbre que se repetirá muchas veces en la historia de Aguascalientes, los reaccionarios y conservadores fueron derrotados. El señor Terán continuó, ahora como gobernador constitucional, dirigiendo los destinos de Aguascalientes a partir del 14 de julio de 1857. Junto a él, como vicegobernador, D. José María López de Nava, que pronto se hizo cargo del gobierno por haber sido llamado el Sr. Terán al gobierno de la nación presidido por Comonfort.

Junto a ellos, fueron elegidos diputados a la legislatura del Estado, D. Antonio Rayón, que "fue liberal como pudo ser conservador", D. José María Chavez, en plena ascendencia económica, que "se fijaba en las cuestiones de hacienda y desatendía otras", D. Jesús R. Macías, honrado joven de ideas avanzadas, D. Jesús Carrión, antiguo soldado "inculto e intolerante", D. Manuel Cardona, dudoso liberal, D. Juan G. Alcaraz, débil de carácter y que "se adhería fácilmente a los gobiernos y no a los círculos de oposición", D. Isidro Calera, liberal de profundas convicciones, y, por último, D. Esteban Avila, hombre ambicioso, empleado de hacienda y redactor del periódico oficial, "lo que le daba influencia y le abría el camino que conduce a los mas elevados puestos". Avila era el centro de un círculo de ciudadanos que, como él, estaban destinados a ocu-

par en el futuro importantes puestos políticos: D. Jesús F. - López, Agustín R. González, Procopio Jayme, etc. (12).

Constitución de 1857.- Calera y Avila fueron los artífices de la Constitución Política del Estado de Aguascalientes que fue publicada el día 23 de octubre de 1857. En su inspiración y redacción prevaleció siempre la opinión de Avila sobre la de Calera, y en sí, la Constitución de Aguascalientes no es mas que un plagio de la del Estado de Zacatecas de la misma época. Constaba de nueve títulos y dos artículos transitorios.

Comenzaba invocando el Santo Nombre de Dios; mal comienzo para una Constitución supuestamente laica. Esta tibieza doctrinaria la volvemos a encontrar en el artículo quinto de la misma, en el que se especifica que la religión del Estado de Aguascalientes es la Católica, Apostólica y Romana. A mitad de camino entre la libertad de cultos o la protección decidida al catolicismo, este artículo tuvo la particularidad de disgustar a ambos bandos. El artículo dieciocho establecía la elección de un diputado por cada diez mil habitantes. El cincuenta y siete especificaba que las funciones de gobernador duraban cuatro años, sin posible reelección hasta pasados otros cuatro años, y le fijaba un sueldo que no debía excederlos mil doscientos pesos anuales. El veintitrés obligaba a renovar la Legislatura "por cuatro partes cada año", y el treinta y tres establecía que el primer período de sesiones comenzaría el 16 de septiembre de cada año y terminaría el 17 de diciembre inclusive, mientras que el segundo período celebraría sus sesiones del 16 de marzo al 17 de junio.

Estos eran los artículos mas sobresalientes de una Constitución de escasa vigencia temporal y que contaba con la oposi-

ción de gran parte de la población a que iba destinada. Poca cosa más tuvo tiempo de hacer la Legislatura antes de -- que la guerra civil dificultase su labor. Entre ellas destacó la creación por decreto número 39, de 28 de diciembre de 1857, expedido por la Legislatura del Estado y sancionado por el gobernador López de Nava, del pueblo de Cosío. Ocupaba dicho -- pueblo lo que fuera el casco de la hacienda de Natillas, antigua propiedad del español D. Pío Bermejillo. El decreto de -- fundación fue reglamentado el 20 de febrero de 1858 por el gobernador del Estado.

Otro acontecimiento digno de mención fue el encendido discurso en contra de las clases privilegiadas que pronunció Jesús-F. López y que le valió la enemistad de muchos de sus correligionarios liberales. En realidad, los hechos demostraban la -- profunda división y enemistad reinante en las filas liberales , escindidas en dos grupos irreconciliables, el de los partidarios de Esteban Avila, ya mencionados, y el capitaneado por José María Chavez y Jesús Carrión.

Comienza la guerra civil.- Por fin, y como se vislumbraba desde hacía meses, estalló la guerra civil entre conservadores y liberales. El pretexto fue lo menos importante: el -- presidente Comonfort, juzgando insuficientes los poderes dados al ejecutivo de la nación por la Constitución, solicitó -- la revisión de la misma con el pretexto de que el desorden -- reinante en el país requería la actuación de un ejecutivo potente y sin trabas. Esto alentó a todos los conspiradores a levantarse en armas: el Congreso del estado de Jalisco envió dos comisionados a Aguascalientes para convencer a su gobierno de que se uniese a la coalición que desconocería a Comonfort y reconocería como presidente de la nación al de la Cor-

te de Justicia de la Nación, Benito Juárez. Tales fueron los acuerdos a que llegaron los representantes, uno por Estado, - de Jalisco, Aguascalientes, Querétaro, Guanajuato, Michoacán, San Luis, Zacatecas, Colima y Guerrero, en la Convención iniciada en la ciudad de Guadalajara el día 17 de enero de 1858- (13).

La guerra había comenzado. Al mismo tiempo que los delegados se reunían en Guadalajara, otros aguascalentenses no menos -- distinguidos eran llamados a desempeñar altas misiones en el bando contrario. Cumpliendo los planes que se había trazado, Comonfort nombró un consejo que le fuese adicto y que estuviera constituido por personas notables de todos los partidos. - Por Aguascalientes fueron consejeros D. Manuel Castañeda y Nájera, con título de propietario, y D. Manuel Campero, suplente. Así pues, mientras el gobierno del Estado declaraba la guerra a Comonfort y a su llamado Plan de Tacubaya, otros aguascalentenses se mostraban partidarios de dicho plan. Según Zamacois, todas las personas que integraban el Consejo de gobierno de Comonfort, eran "por su honradez, por su buena posición social y por su saber, muy respetables y queridas en la sociedad". Fueron también integrantes de dicho Consejo dos acaudalados aguascalentenses: el hombre de negocios D. Tomás López Pimentel, y el hacendado D. José Rincón Gallardo (14). Los dos bandos estaban perfectamente delimitados en Aguascalientes y sus respectivos partidarios prestos a defender con las armas su ideología y sus intereses. La guerra civil comenzó con su secuela de destrucción y ruina. Hasta los primeros meses de 1860, en que se asentó en Aguascalientes definitivamente un gobierno liberal, se iban a suceder actos de salvajismo y desgobierno por parte de los dos bandos.

Nueve gobernadores se sucedieron en la jefatura del Estado en los tres años de desgobierno, dando por resultado que la misma población se encontrase un día al lado de los constitucionalistas y otro al de los conservadores, sufriendo sus habitantes las terribles consecuencias de esa inestabilidad. Naturalmente la clase social mas afectada por la guerra fue la -- baja, objeto de exterminadoras levas por parte de ambos bandos; por si fuera poco, las contribuciones e impuestos que se decretaban cada vez que uno de los ejércitos entraba en la -- ciudad, agravaban la depauperación y existencia calamitosa -- que ya de por sí llevaba el pueblo. Levas, impuestos, saqueos de las huestes salvajes de ambos bandos, fusilamientos, toda clase de sacrificios sufrió el humilde pueblo de Aguascalientes sirviendo a las ambiciones de los notables del Estado. Agustín R. González dirá a este respecto: "La gran masa del -- pueblo no comprendía la revolución, ni los derechos que la -- Constitución le otorgaba, ni las tendencias salvadoras de ésta y aquella: creía que la religión peligraba, que sobre las ruinas de ésta se entronizaría la impiedad" (15).

Es decir, el pueblo de Aguascalientes simpatizaba más con el bando conservador porque al menos entendía del mismo modo las creencias religiosas. Ni siquiera eso tenía en común con los liberales. Por tanto, las rivalidades entre notables no le incumbían. El aguzado sentido común popular sabía que con ninguno de los dos bandos mejoraría su situación, desconfiaba de las promesas constitucionales y reconocía en los antagonistas de ambos bandos a los mismos hacendados o ricos hombres a -- quienes servía.

Inmediatamente comenzada la guerra hubo ocasión de comprobar hacia que bando se inclinaba ligeramente el humilde pueblo de

Aguascalientes. El mismo mes de enero de 1858 iba a salir el contingente de hombres asignado al Estado en virtud de la Convención de Guadalajara cuando la tropa, dirigida por los sargentos, cuerpo popular por excelencia, se sublevó en contra de la oficialidad juarista, compuesta por hijos de familias a dineradas. Todo un día se necesitó para que el orden militar fuese restablecido y el cuerpo de ejército marchase a incorporarse a la coalición que mandaba el general Parrodi. En marzo fué derrotado dicho ejército en Salamanca y, como consecuencia de ello, Aguascalientes cayó inmediatamente en manos conservadoras. El coronel Francisco Flores Alatorre fue designado gobernador del Estado.

Seis veces mas cambió de bando el Estado merced a las vicisitudes de la guerra. Los liberales de Zuazúa, López de Nava y Silvestre Aranda se turnaron en la ocupación de la ciudad con los conservadores de Miramón y Carlos R. Patrón. Resulta ocioso decir que después de tanto cambio ya no quedaba en Aguascalientes nada parecido a organización administrativa; la larga sucesión de funcionarios y los saqueos consiguientes habían dejado exhaustas las cajas del Estado, que de por sí nunca se habían distinguido por su suficiencia.

En realidad era poco importante que el que gobernase fuese -- conservador o liberal, pues los únicos actos de gobierno que ambos bandos protagonizaban eran el pillaje, la represión y las levas. A los mismos liberales nada les importaba ya una Constitución que decían defender, si es que alguna vez les importó. Sólo contaba el enriquecimiento personal y el de la camarilla de seguidores que entronizaban a una u otra fracción dentro del mismo partido. Las oficinas recaudadoras de la hacienda estatal hacía mucho tiempo que permanecían vacías, pe-

ro siempre era posible decretar desde el poder una nueva exacción tributaria con que enriquecerse. Así se explica que los liberales del Estado, cometiendo una inconstitucionalidad, — que no será la última, designasen como nuevo gobernador a José María Chavez, aún cuando existiese un gobernador elegido — por ellos mismos hacía año y medio, el Sr. López de Nava.

Desgobierno y pillaje.— El mismo López de Nava participó favorablemente en la elección de Chavez, quién sabe si prefiriendo quedarse en la sombra dada la dificultad y peligro de los tiempos que corrían. Muy conocida en su época era la debilidad de carácter de Chavez, que tan cara le costaría posteriormente. En definitiva, Chavez era una buena pantalla, un buen títere, para que desde la sombra siguiesen mandando, siguiesen enriqueciéndose, los de siempre. Chavez era un hombre de extracción popular, honrado y trabajador, pero tímido y poco decidido. Sin duda alguna, le repugnaría la situación en — que se encontraba.

Nada particular hizo desde el gobierno, ningún decreto importante dictó; él estaba puesto para dejar hacer, no para hacer él mismo. Permitía todos los atropellos, injusticias y asesinatos realizados por sus correligionarios. A todo calló, a nada se opuso. Llegó Zuazúa e impuso otra leva y préstamo forzoso a un pueblo diezmado y moribundo sin siquiera consultarlo con el gobernador. No importaba, al fin y al cabo tales exacciones sólo repercutían en las clases bajas, mientras que las familias acomodadas, fuesen liberales o conservadoras, lo mas que podían sufrir eran los insultos pueriles del partido contrario en el poder. Las levadas forzadas habían proporcionado — dos batallones de gente humilde en cuatro meses, y ya se estaba organizando otro batallón (16).

Pero la dignidad de Chavez se resistió a sufrir más humillaciones e ingratitudes de aquellos a quienes servía de títere, y, en un acto de hombría, abandonó el gobierno. Había sido -- tan dócil y complaciente que su imagen estaba resultando incómoda hasta para los mismos que le llevaron al poder. El coronel Jesús Gómez Portugal fue enviado a Aguascalientes para -- que presionase en favor de la dimisión de Chavez, lo que consiguió, quedando él mismo como gobernador y comandante militar a la vez. Evidentemente, se trataba de un golpe de estado anticonstitucional, pero nada importó el hecho a los corruptos liberales que ansiaban el regreso de un testaferro que -- protegiese enérgicamente sus intereses desde el gobierno. Gómez Portugal no decepcionó a los que le habían llamado y en cumbrado buscando su protección. Reforzó y armó al Club Liberal, y organizó nuevas levás. A él, como gobernador del Estado, le tocó sancionar las Leyes de Reforma que nacionalizaban los bienes del clero. Supo captar inmediatamente el espíritu de la ley y prestar mas atención a los capítulos económicos -- que a los ideológicos: mientras los segundos los dió por cumplimentados secularizando a un sólo fraile, para realizar la "nacionalización" de los bienes del clero, cayó sobre ellos -- con una rapiña insaciable. No sólo él se permitió semejantes debilidades. Dijérase que en Aguascalientes había estallado -- súbitamente la paz entre los sectores de la clase alta de la sociedad, llamaráanse a sí mismos liberales o conservadores. -- Por el bien de la nación, todos olvidaron sus antiguas rencillas y se dedicaron a la patriótica tarea de "reformular" los -- bienes del clero. Semejante alarde de avaricia sólo tuvo oposición en la religiosidad intensamente sentida del bajo pueblo.

Mientras los acomodados soñaban en incrementar su riqueza con los bienes de la Iglesia, el clero pensaba en la mejor manera de conservar sus tesoros, coincidiendo ambos bandos en usar - al pueblo para preservar sus ambiciones, convocándolo y amán dolo en aras de un anticlericalismo estéril o de una falsa re ligiosidad.

Entre tanto, los conservadores del resto del país se habían - rehecho y el general Adrián Woll con un ejército de cuatro -- mil hombres y diecinueve piezas de artillería marchaba sobre- Aguascalientes, entrando en la ciudad el día 21 de octubre de 1859 (17). Los conservadores que a lo largo de la guerra ocu- paron el Estado se distinguieron por ser mas magnánimos y hon- rados que los liberales. Al general Woll también le cupo el - buen tino de no organizar ninguna venganza o represión en la- capital del Estado; antes bien, nombró gobernador al equili- brado y contemporizador Miguel Alfaro, que en diciembre del - mismo año, quizá asustado y abrumado por tanta responsabili- dad, cedió el gobierno al general Longinos Rivera, hombre sin convicciones ni principios, pero honrado y pacífico. Los ac- tos de estos tres hombres fueron ejemplos de honradez y hones- tidad en unos tiempos en que era difícil la práctica de tales virtudes.

Mientras estos acontecimientos ocurrían en Aguascalientes, el ex-gobernador Gómez Portugal huyó a incorporarse al ejército- liberal del norte. Su último acto de gobierno, como colofón y para no desmerecer sus actos anteriores, fue apoderarse de la corona de oro y alhajas de la Virgen de la Merced, pertenen- cia de la nación, y huir con una gavilla de asesinos y ladro- nes. Calvillo, Jalpa, y otras múltiples poblaciones y ranche- rías fueron testigos de sus fechorías, levass forzadas, y de--

serciones y guerras internas dentro de su grupo de facciosos. La guerra tocaba a su fin. Los liberales se habían fortalecido y grandes regiones del país caían de nuevo en sus manos. - Los ejércitos liberales se acercaban a Aguascalientes y el gobernador conservador Rivera huyó. La ciudad quedó sin protección ninguna y, tras unos días de acefalia, llenos de expectación en el futuro, fue tomada por un liberal, Antonio Rojas, y su ejército de setecientos hombres. De nuevo los crímenes, el fanatismo y la intransigencia se cebaron sobre la ciudad, sin que las intercesiones del cónsul español, D. Norberto Hornedo, ante Rojas pudieran conseguir algo de piedad y civilización.

Los aterrorizados liberales de la ciudad nombraron, para mitigar de algún modo el comportamiento salvaje de su correligionario, a Esteban Avila como gobernador el día 17 de febrero de 1860. Esteban Avila había sido elegido gobernador sin que la Legislatura tuviese el quorum requerido para ello, pero la camarilla que regía los destinos de Aguascalientes no se detenía por anticonstitucionalidades cuando iba en juego su propia riqueza. Encumbraron a Avila como antes lo habían hecho con Chavez, para que fuese su títere, el hombre de paja que no tendrían dificultad en derribar y sustituir cuando las circunstancias así lo aconsejasen.

Conclusión de la guerra.- Salvo posteriores escaramuzas sin mucha trascendencia, la guerra civil declarada había terminado; la inagotable sucesión de batallas y gobernadores iba a dejar paso en breve tiempo a la estabilidad administrativa. Pero la historia del período es algo más que una relación de actos bélicos inconexos entre sí. Tras la sucesión de levas, saqueos y rivalidades se escondían móviles económicos muy ca-

racterizados. En realidad, hemos asistido al afán de las clases alta y media de la sociedad aguascalentense por acumular unos capitales que reaparecerán en años posteriores invertidos en prósperos negocios e industrias. Encontraremos de nuevo como capitalistas a muchos hombres que en esta época figuraron como políticos. Los capitales saldrán a la luz cuando una infraestructura económica mas avanzada, y un sistema económico nacional y unificado, permita su inversión rentable. La actitud de los conservadores y los liberales de Aguascalientes en la guerra y en la paz era semejante porque semejante era su mentalidad económica y su aspiración al enriquecimiento. De ahí que en la confiscación, compra y despojo de las propiedades comunales y clericales ambos bandos dejasen a un lado sus divergencias o escrúpulos religiosos y se dedicasen a apropiarse tierras y tesoros. No se conoce cuál fue en Aguascalientes la dimensión de los despojos y robos de haciendas y propiedades desamortizadas efectuados al calor de las luchas civiles y cambios políticos, pero es de suponer que alcanzáse grandes proporciones.

Las Leyes de Reforma, la Constitución de 1857 y las leyes juaristas de nacionalización de los bienes de la Iglesia de 12 de julio de 1859, que pretendían crear pequeños agricultores-propietarios, se desvirtuaron y provocaron de hecho una gran concentración latifundista, pues lanzaron al mercado multitud de tierras que sólo podían comprar, más pronto o más tarde, los únicos que tenían medios suficientes para ello, es decir, los ricos de antaño. Junto a esos ricos de antaño, los nuevos, los advenedizos, los que siempre se enriquecen comerciando con el sufrimiento de sus congéneres en años de guerras y miseria. Sin olvidar a los títeres y cabezas de turco que los

poderosos encumbraban y derribaban según su voluntad, pero a cuyos bolsillos fueron a dar muchos productos de la venta de inmuebles desamortizados, previo el cómodo trámite de que tales capitales pasaran antes por las oficinas recaudadoras del gobierno.

El proceso de acumulación de tierras y riquezas en pocas manos acababa de abrirse con la guerra civil. Los impuestos, -- los saqueos, las confiscaciones, etc, servían para que los ricos cada vez fuesen mas ricos, mientras que la ley de Comonfort de 5 de enero de 1857 persiguiendo la vagancia, y la del 16 de enero, creando una fuerza rural federal de policía al servicio de los terratenientes, junto con las levas y el desarraigamiento consiguiente de sus tierras del campesinado, también servían a un fin muy concreto: que los pobres cada vez fuesen mas pobres. No les dejaba otra alternativa que pasar a engrosar el peonaje de las haciendas o el incipiente proletariado fabril de las urbes; todo ello, además de ser usado como carne de cañón para eliminar a posibles competidores económicos de los encumbrados, mediante la guerra.

Estos fueron los años en que, según Agustín R. González, salían de Aguascalientes interminables "cuerdas" de hombres sentenciados a rellenar el cupo de los ejércitos. La desproporción de las levas comparada con la población total del Estado, produjo una despoblación y abandono de la agricultura y artesanía tal, que aún debían pasar muchos años para que la región recuperase su ritmo económico y demográfico normal.

Las levas cumplían otra misión social muy importante; mediante las mismas, los ricos capitalistas o hacendados, los "mandarines" usando la terminología del Sr. González, se deshacían de aquellos campesinos o empleados que no gozaban de sus -

simpatías (18). Ni los liberales ni los conservadores se distinguieron nunca por su benevolencia hacia el pueblo. A ambos bandos sólo les diferenciaba en este punto la mayor palabrería demagógica y paternalista de los liberales, que nunca se tradujo en actos concretos. Incontables atropellos se debieron de cometer para que un hombre de la alta sociedad de entonces acusase a sus propios amigos y camaradas de "mandarines". En último extremo, y si la leva no surtía el efecto requerido entre aquellos plebeyos mas levantiscos, se procedía al asesinato oficial, que podía contar sus víctimas por centenares (19).

No es de extrañar que ante estas opciones el campesinado optara frecuentemente por unirse a las gavillas de bandoleros que pululaban por todo el Estado y que serían una constante histórica en los años siguientes.

2.- Gobierno interino de Esteban Avila.

Los políticos en apuros.- Esta era la triste realidad del Estado cuando los progresistas o liberales entraron en Aguascalientes. Les fue muy difícil encontrar a alguien que quisiera encargarse del gobierno del Estado debido a la crítica situación del país. Se lo quisieron ofrecer a quien con tanta mansedumbre se había sometido a sus dictados anteriormente, D. José María Chavez, pero este no aceptó. Tampoco aceptó el ofrecimiento otro hombre que "siempre seguía las opiniones de Chavez", D. Jesús Cerrión, pero este había amasado ya suficiente fortuna al amparo de sus cargos administrativos anteriores y no quiso arriesgarse (20).

Ofrecieron después el gobierno a todos los diputados, uno por

uno, y todos se negaron a aceptarlo. Por fin le llegó el turno a Esteban Avila, que también renunció al principio excusándose por su salud. Pero luego, "conociendo las consecuencias de una negativa tenaz, aceptó" (21). Los liberales pensaron - que de nuevo habían encontrado al hombre complaciente que se plegaría a sus arbitrariedades y latrocinios, pero no tardaron en comprobar que en esta ocasión se habían equivocado de hombre. Avila, antiguo redactor del periódico oficial, a pesar de su juventud, treinta y tres años en el momento de su designación como gobernador el día 17 de febrero de 1860, conocía muy bien todos los manejos políticos de sus contemporáneos gracias a sus antiguas labores periodísticas.

Se dió rápidamente cuenta de que el partido liberal estaba -- muy cerca de la escisión y que sus miembros sólo estaban aglutinados gracias al atractivo del poder y del dinero. Llegó a la conclusión de que, antes de que los mismos que le habían encumbrado lo abatiesen, debía rodearse de un círculo de incondicionales. El espectro político de la época no le permitía -- mucha elección: debido a sus antecedentes no cabía pensar en que los conservadores lo apoyasen aún en el caso de que ello hubiese sido factible. Con la guerra en curso, semejante pensamiento hubiese sido descabellado. Tampoco los liberales que ocupaban su lugar político a continuación de los conservadores; ellos eran los que le habían elegido y los únicos que podían revocar su elección. No tuvo otra alternativa que buscar sus partidarios entre el ala izquierda de los liberales, los radicales, los jacobinos, aquellos que comenzaban a llamarse "rojos" o "puros" para diferenciarse a sí mismos de los liberales "moderados". La escisión del partido liberal se había consumado. A despecho de los grandes propietarios y capitalis

tas, Avila buscó la alianza con los medianos propietarios y los dueños de talleres artesanales.

Los conservadores vivían atemorizados y no se atrevían a intervenir. No sabían si llorar por la adversa suerte de sus armas en los campos de batalla de la República o alegrarse al ver la desunión y luchas internas reinantes en el seno del partido liberal. Además, muchos conservadores estaban desertando y mermando las filas de su partido, como lo demuestra el siguiente testimonio: "muchos adjudicatarios, antes furiosos reaccionarios, halagaban al partido que dominaba, aparentando amor a los principios y siguiendo la corriente de los sucesos que les aseguraba la posesión de los bienes tan fácilmente adquiridos" (22).

Tras la acefalia gubernativa previa a la elección de Avila, que había durado tres meses, y sus titubeos políticos iniciales, Avila disponía por fin de un grupo que le apoyase, y podía en consecuencia dedicarse en cuerpo y alma a la administración del Estado. Todos los ramos gubernamentales se hallaban desatendidos, en parte por falta de fondos con qué solucionar los problemas, y en parte por la desidia del personal encargado de vigilarlos. El Regidor de abastos nunca visitaba el establecimiento puesto a su cargo, por lo que se mataban reses enfermas o robadas. Las escuelas estaban tan desatendidas que no tenían ni bancos. Las aceras de la ciudad se hallaban todas rotas, sobre todo las del Parián. Montones de basura impedían el tránsito por las calles, y las pequeñas fábricas domésticas de productos químicos, muy abundantes, arrojaban en plena calle sus aguas corrompidas y pestilentes (23).

Realizaciones gubernamentales.- Avila no era mal gober-

nante, pero no podía atender al mismo tiempo la administración del Estado y tener contentos a sus partidarios. Como no tenía tiempo para todo y era muy consciente de que debía su continuación en el poder a un sector de los liberales, se decidió por dar contento a éstos con prioridad sobre los actos gubernamentales que la caótica situación requería. Quería -- ser "el mas rojo entre los rojos" para continuar gozando de su popularidad (24).

Sus medidas de gobierno, por tanto, tenían carácter propagandístico y demagógico: comenzó a construir una fuente en la calle del Obrador, llamada fuente de la Fama, para que el pueblo viese que el gobierno constitucional sí se ocupaba de sus intereses, todo lo contrario del gobierno anterior, el "de -- los frailes", "que sólo le ofrecían procesiones y lo tenían en la ignorancia". Luego, pensando sin duda que la mejor manera de ayudar al pueblo, sin llegar al fondo del peligroso problema agrario, era la construcción de fuentes, se embarcó en la construcción de otras dos: una en la calle de la Cárcel y otra en la plaza de Triana, que llevarían el nombre de "fuentes de la Reforma"(25).

Para contentar a sus partidarios, comenzó a dictar medidas anticlericales: fueron echadas abajo las campanas del ex-convento de San Diego, a las que seguirían las de los ex-conventos de San Juan de Dios y la Merced, y luego las de todos los demás, lo que no se llegó a cumplir, hasta finalizar el proyecto de dejar sólo dos campanas por parroquia y una en las demás iglesias. Por otra parte, se comenzaron a derruir las tapias de la huerta y cementerio de San Diego para abrir una nueva calle en dicho lugar. El periódico semi-oficial del Estado dijo que todo ello eran medidas para "embellecer la ciu-

dad, aumentar el número de casas y proteger siempre a las últimas clases del pueblo"(26). Entre las medidas que llevó a cabo para satisfacer el anticlericalismo de sus partidarios se encuentra la de llevar a prisión al cura de Rincón de Ramos, Francisco J. Conchos, fanático conservador que tronaba desde el púlpito contra el gobierno e incitaba al pueblo a la rebelión. Logró Avila con su mano dura que varios curas de la capital y de los pueblos del Estado vigilasen más las palabras pronunciadas en sus impulsivas prédicas (27).

Podían ser, en definitiva, medidas de gobierno acertadas o no, pero no absolutamente necesarias, o dicho de otro modo, existían muchas medidas de administración más importantes y urgentes que derribar campanas. El Estado continuaba con los mismos problemas que cuando Avila asumió el poder, y el desgobernio parecía no tener fin. A este calamitoso estado de la administración vino a sumarse la renuncia del jefe político de la capital, Ignacio Callegos, que fue sustituido por Antonio Rayón. La renuncia quizá fuese resultado de un artículo aparecido en el periódico "rojo" y anticlerical La Cotorra, titulado "Nueva Babel", en el que se ridiculizaba el caos existente en el ayuntamiento. Una semana antes de su dimisión, Callegos escribió en El Porvenir una refutación al artículo anterior diciendo que las acusaciones estaban inspiradas en intereses personales (28).

En honor de la administración de Avila se ha de reseñar que durante su mandato la prensa gozó de bastantes libertades, -- con alguna excepción. Sólo La Cotorra, periódico que apareció en agosto del año 1860 y que dejó de publicarse en enero de 1861 "por motivos independientes a la voluntad de sus redactores", Agustín R. González y Juan G. Alcaraz, fue acallada debido a la enemistad entre González y el gobernador. También --

se puede apreciar una mayor libertad de opinión en El Crepúsculo Literario, periódico editado por la sociedad del mismo - nombre formada por seguidores entusiastas de los enciclopedistas franceses, anticlericales como aquellos, y en cuyas sesiones se organizaban lecturas de ideas avanzadas, entre ellas - las de Proudhon.

Como tantas veces quedó demostrado, el gobierno interino de Avila fue una especie de despotismo ilustrado: en todos los -- discursos se nombraba al pueblo hasta la saciedad; en aparien- cia cualquier decreto, cualquier beneficio, estaba destinado- según sus autores a mejorar la suerte del pueblo. En realidad no siempre fue así. El derecho de opinión, los beneficios eco- nómicos,...alcanzaban ahora mas que nunca a sectores medios - de la población, hasta entonces ignorados por los gobernantes , pero los beneficios todavía estaban muy lejos del pueblo.

Por otra parte, Avila fue agradecido con las clases que lo en- cumbraron. Uno de sus primeros actos de gobierno fue derogar- el decreto de 21 de julio de 1857 que imponía una contribución -- extraordinaria sobre fincas, giros mercantiles, profesio- nes, industrias y sueldos. Consideró entonces que la situación -- del Estado demandaba "providencias que al mismo tiempo que simplificasen y facilitasen la recaudación de sus fondos, ali- gerasen en algo el peso que reportaban a los ciudadanos para- subvenir a los gastos públicos". Desde el 1 de marzo de 1860- en adelante, sólo pagarían impuestos las fincas urbanas y rús- ticas, el seis al millar, y los giros mercantiles, profesio- nes, industrias y sueldos, el nueve al millar, lo que suponía una vuelta a los impuestos ordinarios (29).

Fue una buena medida política, pero pésima económicamente. Se volvió a los impuestos ordinarios cuando éstos todavía debían

sustentar unas circunstancias extraordinarias: la guerra no - había concluido en el país, multitud de bandoleros asolaban - impunemente el Estado, y la hacienda estatal era inexistente. Como era de esperar, el gobierno en el mes de noviembre necesitaba urgente y desesperadamente nuevos ingresos, pero no podía volver por sus pasos. La situación era complicada: a los partidos territoriales no se les podía pedir porque apenas al canzaban a pagar sus guarniciones, el comercio estaba exhausto, y los medianos y pequeños agricultores arruinados; imponer nuevas gabelas a los ricos hacendados era peligroso, máxime cuando todos conocían la connivencia existente entre éstos y los bandoleros. Al final se optó por la solución menos comprometida: imponer una contribución urbana como anticipo para subvenir los múltiples gastos bélicos (30).

Exceptuando este error administrativo, Avila tuvo el buen tino de no cometer otros, como las levas injustas que se realizaban con motivo de la guerra. El gobierno del Estado recibía muchas quejas de las arbitrariedades que se cometían con las levas. En una de ellas, el jefe del destacamento, coronel --- Chessman, se excedió en sus atribuciones. Tenía permiso para reclutar en los barrios de Ojo de Agua y Nuevo, él mismo así lo había solicitado, pero no se limitó a ellos, sino que también lo hizo en el interior de la ciudad, cometiendo muchos - excesos. El gobierno tuvo el acierto de liberar a todos los - reclutados.

También suprimió otro abuso muy practicado en aquellos tiempos, estableciendo que los ciudadanos que hubiesen pagado su contribución de guardia nacional quedasen exentos de todo servicio de armas (31). El abuso consistía en que los gobiernos - alistaban, o pedían mas dinero, a aquellos ciudadanos que ya-

habían pagado su cuota liberatoria. El mismo Avila lo practicó en años posteriores.

Bandoleros.- Capítulo aparte merece un fenómeno que comenzó en Aguascalientes a adquirir grandes proporciones durante las guerras de Reforma y que a partir de 1860 fue uno de los principales quebraderos de cabeza de sus gobernantes: el bandolerismo.

Eric Hobsbawm ha demostrado que "el bandolerismo social es un fenómeno universal que se da en las sociedades basadas en la agricultura (economía pastoril inclusive) y que se compone -- fundamentalmente de campesinos y trabajadores sin tierra oprimidos y explotados por algún otro: señores, ciudades, gobiernos, legisladores e incluso bancos" (32). El bandolerismo es pues una forma de rebelión social, y sus miembros son proscritos campesinos que el señor o el estado consideran criminales, pero son considerados por su pueblo como héroes, luchadores de la justicia o vengadores; en todo caso, hombres que merecen ser admirados, y apoyados.

Durante estos años, numerosas gavillas armadas fueron el azote del campo y las pequeñas ciudades mexicanas, siempre inseguras y constantemente amenazadas por sus invasiones.

El problema tenía hondas raíces históricas:

En 1848 un funcionario previsor sugirió que en vez de ocuparse sólo de perseguir a los bandoleros y de castigar a los que se capturaba, el gobierno debía dar tierras y trabajo a los que carecían de ellos. Mientras la república siguiese repleta de gente miserable y desesperada, advertía, el bandolerismo continuará. Los regímenes mexicanos, no haciendo caso de tales consejos, trataron de sofocar el bandolerismo con leyes severas y castigos suma-

rios. En 1853 el presidente-dictador Antonio López de Santa Anna autorizó al ejército a ejecutar sumariamente a los bandoleros que capturaran. Gobiernos mexicanos posteriores durante toda la época de la Reforma trataron de imponer la ley y el orden con los mismos métodos opresivos, pero todos fracasaron, pues el único resultado que se obtuvo fue que las gavillas de bandoleros en la década 1870 a 1880 fueron mas audaces y numerosas que en ninguna época anterior (33).

Los párrafos anteriores son perfectamente aplicables al caso-aguascalentense; el campo, aparentemente tranquilo, estaba en plena efervescencia. En una época de redistribuciones en la estructura de la propiedad territorial del Estado, de despojos, asesinatos, inseguridad en suma, los campesinos se veían obligados a incorporarse a las haciendas en expansión o a elegir la vía de la rebeldía y unirse a las gavillas formadas -- por sus antiguos compañeros de labores.

El señuelo de la aventura y la esperanza de conseguir buenos botines atraían a no pocos campesinos cada vez mas depauperados. Por otra parte, en Aguascalientes al menos, el riesgo no era tanto. Todos los habitantes del Estado sabían de muchos dueños, administradores, capataces o encargados de algunas haciendas y ranchos del Estado que prestaban apoyo indirecto, -- cuanto menos, a los bandidos, permitiéndoles vivir en el centro de sus rancherías (34). Los ricos protectores pertenecían casi siempre al partido conservador, pero también los hubieron liberales. Bandolerismo y política siempre fueron inseparables en Aguascalientes. Si durante la época de guerra civil mas encarnizada ambos bandos usaron y manejaron a su conveniencia y antojo al pueblo en forma de turba fanatizada por una u

otra ideología, ahora se imponía una nueva modalidad de servirse del mismo para obtener protección, beneficio, o un cuerpo ofensivo de ejército: los bandoleros.

Juan Chavez.- El gobierno de Aguascalientes, perfecto conocedor de todo ello, decretó la prohibición de que nadie asilase a los bandoleros bajo la amenaza, en caso de contravenir el decreto, de severas penas. Y dió la casualidad de que el primero que fue reducido a prisión en cumplimiento del decreto anterior fue el rico hacendado D. Francisco Flores Rincón, que se había negado a auxiliar a una escolta que perseguía a unos bandidos (35). La realidad era, como amargamente apuntaba la prensa, que "los propietarios habían hecho causa común con los ladrones", y que "con las garantías de los ricos, el vandalismo es una enfermedad social incurable"(36). A corroborar las afirmaciones de El Porvenir vino el hecho de que el Tercer Escuadrón del estado apresó a tres bandoleros, y cuando ya iban a fusilarlos le llegó al jefe de las fuerzas una recomendación de D. José Rincón Gallardo, quizá el hombre más rico del estado, para que no los ejecutase (37).

Los bandoleros asolaban Aguascalientes; la inseguridad reinaba en los caminos, el correo no llegaba casi nunca, y la misma ciudad se veía amenazada. Sin embargo, para las humildes gentes de poblados y rancherías todo continuaba igual; simplemente el bandolerismo gubernamental había sido sustituido por el de otros desheredados. Los mismos bandidos se hacían pasar a menudo por miembros del ejército o la policía que iban a extraer contribuciones forzosas a los pueblos del Estado (38).- La diferencia entre los dos bandolerismos debía de ser en consecuencia escasa.

La misma capital del estado se vió asediada y tomada infinidad

de veces por los bandidos aliados con los conservadores y dirigidos por ellos. La primera vez que Aguascalientes fue tomada durante unos días, recién nombrado Avila gobernador, fue - debido a la invasión de las tropas aliadas de Marcos González Camacho, joven ilustrado y de acaudalada familia, con las fuerzas de caballería del bandido Juan Chavez, el hombre mas fuerte, querido por unos y odiado por otros del Aguascalientes de la década. Durante todo el año 1860 amagó Chavez Aguascalientes constantemente, y los rumores de su inminente entrada en la ciudad causaron muchos pánicos y noches de insomnio.

A pesar de las coaliciones que se formaron entre las tropas - de Aguascalientes y las de sus vecinos estados para derrotarle, a pesar de la desertión de algunos de sus lugartenientes, abultada por la prensa de la capital, lo cierto es que nada - se pudo hacer contra él. Su gavilla, reforzada día a día con nuevos contingentes de rancheros, era el ejército mas poderoso del estado.

Otros grupos de facciosos existentes no tenían tan buena fortuna. El día 15 de Junio de 1860, en la hacienda de Peñuelas, - el gobernador de Zacatecas, nombrado jefe militar de su estado, de San Luis Potosí y de Aguascalientes, derrotó al faccioso Silverio Ramírez. En octubre fue derrotado el bandido español Máximo González, que se presentó con su gente en las puertas de la ciudad y fue repelido por el coronel Antonio Rayón- (39). Al llegar a este punto, es necesario señalar que en las crónicas de la época se tilda de bandoleros a todos aquellos, generalmente conservadores, que se oponían violentamente al gobierno. Es difícil, en consecuencia, distinguir los bandidos de los políticos, máxime cuando sus métodos eran tan semejantes. Pues bien, los dos bandoleros que acabamos de mencio-

nar tenían en común su afiliación al partido conservador, por lo que sus correligionarios de Aguascalientes se esperanzaban cada vez que les llegaban noticias de su proximidad. Además - de la esperanza también ponían a disposición de los bandoleros hombres, caballos, y dinero. El día antes de la escaramuza de Peñuelas faltaron en sus cuarteles de la Guardia Nacional de la ciudad los jefes conservadores Marcos González Camacho, Carlos Adame y otros, que habían ido a unirse con Ramírez.

Puede resultar extraño a primera vista el hecho de encontrarnos como oficial del ejército a un hombre, González Camacho, - que poco tiempo atrás había formado causa común con los bandoleros. Nada tiene de extraño si se piensa que por pertenecer a una familia acomodada gozaba de esa especie de inmunidad que gozaban los ricos conservadores o liberales de la época; cualquier desmán que realizasen quedaba impune. Si añadimos que - el mismo Juan Chavez era fruto de unos amores ilegítimos entre una mujer del peonaje y un alto personaje de la hacienda de Peñuelas, y por eso tenía en dicha hacienda la base de sus operaciones, nos daremos mejor cuenta del complicadísimo entramado social y político que ponía en juego el bandolerismo. Volviendo a nuestra relación de los acontecimientos, el año - 1860 terminaba con las últimas esperanzas de los conservadores por volver al poder: el día 7 de noviembre fue fusilado - en Guanajuato el general conservador y exgobernador de Aguascalientes Carlos Roberto Patrón. En su precipitado fusilamiento tuvieron mucho que ver los gobernantes de Aguascalientes, que querían desembarazarse rápidamente de él. Su cadáver fue llevado a la ciudad y su muerte muy sentida por los conservadores del estado (40).

Con el fusilamiento de Patrón puede darse por terminada la contienda civil por lo que a Aguascalientes se refiere. A nivel nacional, pocos días después, los ejércitos liberales vencían a los conservadores en las lomas de Calpulalpan, el día 22 de diciembre. Para celebrar la victoria de los constitucionalistas, el gobernador expidió en Rincón de Romos un decreto denominando en lo sucesivo a dicha villa con el nombre de Victoria de Calpulalpan. El decreto fue publicado en bando solemne el día 25, y en conmemoración de dicho acontecimiento se indultó de cinco meses de penas a los presos de las cárceles públicas, con excepción de los reos de hurto o robo (41). Precisamente doce días antes del bando, El Porvenir, interpretando los deseos de los liberales puros, aconsejaba cambiar el nombre de dicha villa por el de Villa de Arista, en recuerdo del ilustre general (42).

3.- Gobierno constitucional de Esteban Avila

Avila, Chavez, y sus inconstitucionalidades.- El día primero de diciembre de 1860, comenzaba Avila su mandato constitucional, dejando atrás el interinato. Comenzaba una nueva época, nueva y muy accidentada. El año 1861 es un año clave en la historia de Aguascalientes. Nada de lo que en el estado se había hecho anteriormente tuvo interés o repercusión en el resto del país. Aguascalientes era un estado que había nacido por capricho de unos cuantos, y por capricho de esos mismos o de sus descendientes seguía existiendo y llevando una vida precaria y contingente. Nada trascendía a los demás estados; esas cuantas personas arreglaban sus asuntos gubernativos entre ellos, por las buenas o por las malas, y nunca trascendió

el secreto de su actividad al resto de la República. El año - 1861, al contrario, todo el país estuvo pendiente de lo que o currió en Aguascalientes. Las conclusiones que se hubiesen po dido sacar de lo acontecido en nuestro pequeño estado podían hacer cambiar la faz de la República entera. Por algo dijo L. Estafette de Mexico que Aguascalientes tenía aspiraciones de ser "el Washington de la República" (43).

La Reforma había triunfado, pero la victoria, lejos de unir - al partido liberal, lo desunió mas todavía. Los escritos, las réplicas, las actitudes, todo indicaba claramente esa desunión --.

El partido puro, como sabemos, era el que gobernaba Aguasca-- lientes; Avila era el aglutinante en torno al cual se unía di cha facción, que comenzó a diferenciarse de la moderada en -- los últimos meses de la guerra civil. Comprobamos que Avila - no existiría políticamente si a su debido tiempo no hubiese - hallado apoyo en el partido que él ayudó a organizar. Avila, - hombre vanidoso, deseaba por todos los medios acrecentar su - popularidad, y fuimos testigos de que por lograrla daba prefe rencia en el gobierno a todo acto llamativo, de dudosa tras-- cendencia, respecto a los que realmente hubiesen significado positivos avances en la situación socioeconómica del estado. - Pero, para poder gobernar a su antojo y dictar las medidas -- que gustase, se encontraba con un fuerte obstáculo: la legis- latura del Estado. Dicho organismo se componía de ocho diputa dos, y la casualidad quiso que hubiesen cuatro del partido pu ro y cuatro del moderado. Dada la constante oposición existen te entre los dos partidos, nunca llegaban las sesiones a nin- gún acuerdo, produciéndose el consabido empate de votos a fa- vor y en contra de cualquier ley.

La Constitución del estado preveía que la legislatura se renovase por cuartas partes cada año, renovación que nunca se había realizado con la excusa de la guerra. Restablecida la paz, y no habiendo excusa posible, los dos partidos vieron en dicha renovación el medio de alcanzar la anhelada mayoría sobre el otro, y por tal motivo comenzó un caso constitucional único en la historia de Aguascalientes.

Habiendo ya pasado las zozobras revolucionarias, nada impedía la renovación de la cámara prevista en la Constitución. Ningún peligro ni asunto grave excusaba que los diputados alargasen extraordinariamente su período legislativo. Pero ocurrió que, anticonstitucionalmente, cuatro de los diputados que tenían que salir se negaron a ello. Eran los cuatro moderados: José María Chavez, su hechura Carrión, Cornejo y Villalobos. La enemistad y oposición existente entre Avila y Chavez era patente desde hacía tiempo; ambos eran los cabecillas de las irreconciliables facciones liberales y su enemistad, recuérdese la controversia suscitada a raíz del discurso de Jesús F. López, arrancaba desde antes de la guerra civil. Los dos enemigos sabían muy bien cuales eran las intenciones del contrario. Avila fingía una imparcialidad que a nadie engañaba, pues era el primer interesado en que la nueva cámara estuviese constituida en su totalidad por personas adictas a él y a su partido; previamente se realizarían unas elecciones de trámite - cuyo resultado, manipulado desde el gobierno, no dejaría de serle favorable.

Chavez y sus partidarios no tenían motivos para quedarse y eran conscientes de ello, en la casi totalidad de estados de la República se estaban realizando, o se iban a realizar, las renovaciones constitucionales de diputados, pero como Chavez-

adivinaba la maniobra política de Avila se negó, junto con -- sus partidarios, a abandonar la cámara.

Los cuatro diputados puros renunciaron a sus escaños considerando concluida su misión legislativa, quedando los cuatro moderados sin oposición alguna. Aprovechando la circunstancia, pretendieron erigirse en cuerpo legislativo, y decretaron una ley que prorrogaba el término de su legislatura. El poder ejecutivo, en virtud de las facultades que la Constitución le otorgaba, hizo observaciones al decreto y lo devolvió al parlamento del estado para su reconsideración.

El escándalo era inevitable. En las controversias se enfrentaron violentamente el ejecutivo y su periódico El Porvenir con los cuatro diputados moderados. Hasta el Supremo Tribunal de Justicia del estado quiso manifestar su opinión en el sentido de que los moderados debían abandonar el congreso. También el ayuntamiento de la capital se declaró contra las pretensiones de la legislatura.

Respecto a los cuatro diputados moderados dijo El Porvenir:-- "No nos extraña, en verdad, que algunas personas que han querido constituirse en los tutores, los amos, los árbitros de los destinos de Aguascalientes, hagan una guerra al actual gobernador. Así lo han hecho siempre a todo funcionario que no se ha constituido en su maniquí ciego". Y respecto al gobernador Avila dijo que fué escogido "por ellos mismos (los moderados) para gobernador; dijimos mal, escogido como víctima expiatoria" (44).

Sea como fuere, el caso es que el tiempo pasaba y no se llegaba a ninguna solución satisfactoria para ambos bandos. Ante el estancamiento de las conversaciones para llegar a un acuerdo, el gobierno escribió al presidente Juárez pidiéndole su --

opinión. Juárez, lavándose las manos, contestó que el gobernador obrase de la forma "que creyese mas conveniente". No solucionó nada. El problema habia alcanzado complicaciones mayores con el paso del tiempo. La única salida era, a estas alturas, la convocatoria a elecciones. Pero dicha convocatoria no podía expedirla el congreso por falta de número en sus diputados. "La dictadura, por consiguiente, era indefinida".

El partido puro, para defenderse de los ataques, fundó dos periódicos, El Club y La Risa, pero ante las subidas de tono y los insultantes y poco razonados artículos que aparecían en la prensa de los dos bandos, que repercutía en la mala imagen del estado en el resto de la República, optó por suspenderlos al cabo de poco tiempo.

Se intentó otra mediación, esta vez de un representante del gobierno supremo de la Nación, que fracasó debido a las pretensiones moderadas. Dicho partido pedía como condición previa a las elecciones una serie de requisitos tales como la dimisión del gobernador, que la convocatoria fuese expedida por el congreso, etc, inaceptables para los liberales puros.

A partir del fracaso de esta mediación, los moderados vieron claramente que nunca podrían llevar a cabo su perpetuación en el congreso si no pasaban antes por la prueba de las elecciones. La prueba de fuerza iba a terminar, pero antes, en un intento de desprestigiar a Avila, antes de dar concluida su labor como diputados, comenzaron a propagar rumores con el fin de despertar sospechas contra el jefe del estado. Decían que la negativa a abandonar sus cargos se debía a que pretendían hacer una revisión escrupulosa de todo lo hecho respecto a leyes, reglamentos, etc, así como del ingreso de caudales, su procedencia y distribución, y que la revisión de cuentas fue-

la causa de la ruptura del congreso (45).

Estas declaraciones fueron el signo de que desistían de su anterior propósito y se iban a dedicar a la lucha electoral. -- Las elecciones fueron convocadas por el ejecutivo, provocando el hecho gran escándalo en las filas moderadas, que comenzaron a dedicarle los peores insultos y diatribas. Las elecciones se hicieron y, como era de esperarse, los puros alcanzaron un triunfo completo. Naturalmente, las elecciones estaban amañadas por el gobernador. Los moderados acusaron de farsantes a los puros y la cosa no pasó a mayores. Avila disponía por fin de mayoría absoluta en el parlamento del estado.

Insultos periodísticos.- Esta fue, superficialmente, la trama del acontecimiento que toda la República siguió con interés a través de la prensa, pero hemos de profundizar en el estudio de la prensa del estado si queremos descender al conocimiento de los pormenores del hecho. El año 1861 existían -- cinco periódicos en Aguascalientes: El Porvenir, Las Protestas, La Risa, El Club, y El Crepúsculo Literario.

Las Protestas era el órgano de los moderados del estado, y estaba en contacto con los demás periódicos moderados de la República en una campaña nacional para desprestigiar al gobierno liberal de Avila. Frente a él, El Porvenir, periódico oficial que defendía al gobernador y sus actos de administración. Los otros tres periódicos, como vimos, eran muy secundarios, y fueron creados para salir al paso de los ataques moderados, los dos primeros, y con carácter literario el tercero.

Pablo N. Chavez, hermano y partidario de José Maria Chavez, era el director y redactor de Las Protestas. Martín W. Chavez, hermano de los dos anteriores, era redactor de El Porvenir, y por tanto partidario de Avila y enemigo de su hermano José Ma

ría. Paulatinamente las burlas y ataques entre los dos hermanos periodistas fueron agriando sus relaciones. Ambos eran -- rectos y honrados, pero de opuestas inquietudes políticas.

El Porvenir comenzó burlándose de los redactores de Las Protestas diciendo que sólo uno de sus redactores era "erudito" -- (Pablo Chavez), los otros seis eran "firmones"; consecuente-- mente, el primero, agobiado por tanto trabajo, no tendría -- tiempo ni para "hojear la Biblia", haciendo claras alusiones-- a su carácter conservador (46). La violencia de los insultos-- se fue elevando en los días que siguieron. En un artículo fir-- mado por Martín, titulado "Tres palabras al Sr. D. Pablo N. -- Chavez", aparecido en el periódico oficial, se acusó a Pablo-- de "irascible, y para sus años demasiado fácil en hablar", -- porque había publicado el Las Protestas un artículo insultan-- do a Martín y acusándole de haber llamado "malvado" a su o-- tro hermano, José María, en un escrito de El Club. Martín con-- testó diciendo que dicho artículo no se debía a su pluma y -- que, "a pesar de que en política no tenía parientes", a su -- hermano José María lo respetaba y le debía todo lo que era -- (47).

Cuando los moderados se dieron cuenta de que iban perdiendo -- la partida, se lanzaron en un desesperado ataque contra todos los políticos liberales: acusaron al juez Urbano Medina de li-- gereza en el cumplimiento de sus obligaciones respecto a los-- acusados, a Agustín R. González lo tildaron de "liberal de úl-- tima hora", etc.

Los ataques habían llegado ya demasiado lejos, y el gobierno, preocupado por el cariz que tomaban los acontecimientos, sus-- pendió sus dos periódicos secundarios, La Risa y El Club, a -- los que pronto siguió El Crepúsculo Literario, que no se ha--

bía podido sustraer del enrarecido ambiente político del momento (48). La represión gubernamental alcanzó a continuación a Las Protestas, que en su número ocho acusaba de ladrón al gobernador, lo que le valió ser denunciado como subversivo -- por el ministerio fiscal y condenado su redactor, Pablo N. Chavez, "acostumbrado en otro tiempo a dominar a los gobernantes", al destierro (49).

Despotismo gubernamental.- Por el mismo motivo, esto es, oposición política e ideológica al gobernador, también salió--desterrado para Durango un antiguo partidario de Avila, Jesús F. López, que se había pasado a las filas de la oposición al gobernador. Otro moderado, D. Gil Ayala, fue maltratado y encarcelado. Algo inquietante había en el hecho de que un gobernador ordenase desterrar o castigar gratuitamente a hombres -- de su propio estado. Un hombre, el gobernador, que no hacía -- mucho tiempo, con motivo de la disolución de la legislatura, -- había escrito a Juarez que le disgustaba profundamente que dicha solución le convirtiese en un dictador, "cuyo sólo nombre odio", desmentía con sus actos tales palabras (50).

En el artículo que le valió el destierro, Pablo N. Chavez relataba que Agustín R. González le comentó que Avila "robaba-- con escándalo" y que sólo el compromiso contraído con él lo-- mantenía al lado de un hombre tan depravado; no obstante, su complicidad había llegado al límite, y por ello González iba-- a renunciar al empleo de oficial primero de la secretaría -- del despacho. Naturalmente, González desmintió estas afirmaciones que muy probablemente tuviesen un fondo de verdad. La vanidad y el poder estaban corrompiendo a un hombre, Avila, -- que había comenzado su administración con algunas medidas que hacían presagiar aciertos posteriores.

Sus antiguos partidarios, como tendremos ocasión de comprobar, se alejaron paulatinamente de él para no ser usados como -- instrumentos de su vanidad. De momento, a mediados de 1861, -- aún tenía múltiples seguidores. Según estos, el mandato de Avila causaba admiración en la República entera por su efectividad, reformismo y rectitud. Si existían "algunos descontentos" que intentaban denigrar al ejecutivo, era porque abrigan "mezquinos resentimientos personales" contra el Gobernador por no haberse prestado éste a satisfacer sus objetivos -- personales (51).

Entre las realizaciones positivas de Avila encontramos la fundación del registro civil y la reapertura del hospicio de pobres, clausurado por los conservadores. Pero la verdad es que en cuanto a la administración del estado poco se había avanzado. La hacienda pública seguía tan exánime como siempre. Los municipios no acudían a las sesiones del ayuntamiento a pesar de que se multaba o arrestaba a los que no acudiesen a las -- convocatorias. Sólo Brand, Guinchard y González acudían con cierta regularidad a las sesiones. Estos tres hombres eran los nuevos títeres de Avila, a los que usaba a cambio de pasarles por alto algunas inconstitucionalidades que servían a sus propósitos económicos. Enrichiendo a los que se le adherían, Avila podía manejarlos a su antojo.

Agustín R. González llegó a ocupar muchos cargos diferentes -- que, según la Constitución, eran incompatibles: fue al mismo tiempo secretario de gobierno, oficial mayor del congreso, presidente del club liberal, director de dos periódicos que se -- decían independientes, y redactor de El Porvenir, periódico oficial. D. Procopio Jayme también era motivo de escándalo; antiguo empleado de hacienda del Estado, fue elevado a la cate-

gorfa de jefe superior de hacienda por los servicios prestados al gobernador. Llegó a acaparar al mismo tiempo los puestos de tesorero del Estado, administrador de rentas y recaudador de contribuciones directas. Antiguo partidario de José María Chavez, supo tomar a tiempo el tren de su fortuna aliándose con Avila y apropiándose en su provecho de muchos bienes nacionalizados del clero. Por denunciar este tipo de irregularidades se desterró a D. Pablo N. Chavez (52).

El Gobierno de Avila se estaba tornando impopular y corrupto a pasos agigantados, y la Legislatura, hecha a su imagen y semejanza, no hacía mas que asentir a todos sus errores y atropellos. Los nuevos diputados eran jóvenes de veinticinco a treinta años que nada podían oponer a la experiencia de Avila. Mientras el Estado estaba completamente arruinado, se pusieron a discutir en las primeras sesiones la posibilidad de asignarse un sueldo como pago a su dedicación congresista. --- Tras muchas horas perdidas en infructuosas discusiones, se aprobaron un sueldo de sesenta pesos mensuales (53).

Reforma de la Constitución y Ley Agraria.- Atendido cumplidamente el asunto de los sueldos, pensaron que la Constitución del Estado del año 1857 necesitaba algunas reformas, y publicaron su decreto número nueve, fechado el 15 de junio de 1861, en que se declaraba constituyente el siguiente período de sesiones.

La Constitución Política del Estado de Aguascalientes reformada del 24 de junio al 31 de octubre de 1861 constaba de diez capítulos y un artículo transitorio, y mas que de Constitución reformada puede hablarse de nueva Constitución, pues fue ampliamente modificada. Hicieron una buena labor los jóvenes diputados; además de rellenar muchas lagunas existentes en la

Constitución del 57, modificaron o agregaron nuevos e importantes artículos.

En el preámbulo ya no se invoca a Dios, sino a la "razón augusta, luz indeficiente que guía y protege a las sociedades". Se evidenciaba de éste modo la formación enciclopedista de los diputados, recibida a través del Club Liberal. Dicha formación se adivinaba también en la Declaración de Derechos con signada en el Título I, Capítulo I, Artículo I: "Todos los hombres son por naturaleza libres e independientes". Establecían la igualdad ante la ley y la libertad en el goce de la vida, del honor y la propiedad, de cultos, de enseñanza, de profesión, de industria, de trabajo, y de imprenta. El habeas corpus y la abolición de la pena de muerte eran innovaciones importantes del Título I. También quedó consignada la inviolabilidad de la propiedad, que no podía ser ocupada sino por causa de utilidad pública. Todo ello, junto con el realce del matrimonio civil, son los artículos mas destacados que recoge el Título I.

El Título II trata en su articulado del Estado de Aguascalientes, su territorio, de sus habitantes y sus obligaciones, de la vecindad y de la pérdida o suspensión de derechos.

El Título III sólo tiene un capítulo, que trata de la forma de gobierno. Su primer artículo, el 42 de la Constitución, es paradójico. En evidente contradicción con la realidad, dice así: "El gobierno del Estado es esencialmente democrático, por que emana del pueblo y en él descansa para su conservación".

El Título IV trata del poder legislativo. En el primer artículo de su primer capítulo, titulado "Del Congreso", se especifica que habría un diputado propietario y otro suplente por cada ocho mil habitantes. La Legislatura se renovaría por cuar

tas partes cada año.

Los capítulos siguientes, numerados del dos al seis respectivamente, llevan por título: de las tareas legislativas, de -- las facultades y atribuciones del Congreso y de la Diputación permanente, de la formación de las leyes y su sanción, y de -- la publicación de las leyes y su aplicación. No se recogen -- cambios apreciables en estos capítulos respecto de la Constitución de 1857.

El Título V trata del poder ejecutivo del Estado, y sus capítulos nos hablan del gobernador del Estado, de sus atribuciones, y del gobierno interior de los partidos.

El Título VI trata del poder judicial, de los tribunales y del acusador público. Este último capítulo presenta una innovación importante. Dicho funcionario era elegido por elección popular directa, su función duraba cuatro años, y no podía ser elegido para desempeñar otra vez el mismo encargo. La denominación completa del cargo era de "acusador público y defensor de los derechos e intereses de los pobres". La definición del cargo es clara; sólo resta puntualizar que durante el período de vigencia de esta Constitución ni una sola vez se ocupó dicho funcionario de algún cometido relevante. Si realmente existió el cargo, debió de estar siempre ocupado por gente cuyo interés estaba muy lejos de ser la defensa de los pobres.

El Título VII trata de la hacienda pública del Estado; el --- VIII de la responsabilidad de los funcionarios públicos; el - IX de la Guardia Nacional. El X, a través de sus dos capítulos, de la Constitución del Estado, y de la inviolabilidad y protesta de la Constitución, nos presenta una Constitución rigidísima, prácticamente imposible de reformar, y mucho menos de revocar (54).

La Constitución de 1861 fue, en definitiva, una obra llena de modernidad e intenciones de progreso y libertad; lástima que su corta y penosa vigencia impidiesen obtener los frutos que de ella se esperaban. Pero todavía dió a luz la legislatura instalada el 25 de mayo de 1861 otro producto mas sazonado -- que el anterior: la Ley Agraria. Dicha ley, avanzadísima para su época, fue ideada por el diputado Pedro D. Adame junto con el gobernador, y produjo una escisión dentro del congreso por que todos los diputados temían sancionarla para no enemistarse con los poderosos terratenientes del Estado. Se tenía que elegir entre simpatizar con los terratenientes o con el artesano y las clases medias ciudadanas. El gobernador había tomado partido desde hacía mucho tiempo por los últimos.

Antecedentes de la Ley Agraria.-- Pero veamos, antes de adentrarnos en el estudio de la ley y sus repercusiones, cuáles eran sus antecedentes en el Estado.

Remontándonos a la primera mitad del siglo XIX, perteneciendo Aguascalientes a Zacatecas, nos encontramos con una iniciativa o propuesta de ley debida al liberal gobernador de Zacatecas Francisco García Salinas. En la exposición de motivos de dicha ley remitida al congreso el día 3 de diciembre de 1829, Salinas explicaba su deseo de que "la propiedad territorial se divida entre el considerable número de individuos que carecen de ella por estar acumulada entre unas cuantas personas, a quienes tal vez faltan medios para conservarla aún en utilidad suya" (55).

El congreso se negó entonces a sancionar dicha ley porque, como se dijo en los debates previos a la negativa, "atacaba la propiedad del hombre", y su texto "se fundaba en bellas teorías que no podían ser admisibles en la práctica". A pesar de--

que el proyecto no llegó a convertirse en ley, es de imaginar la alarma que cundiría entre los propietarios aguascalentenses y el acicate que ello supondría para que buscaran por todos los medios la independencia de un gobierno tan avanzado - como el de García Salinas (56).

El segundo antecedente data de 1851 y, aunque Aguascalientes seguía perteneciendo nominalmente a Zacatecas pero de hecho - se comportaba ya como Estado autónomo, de su estudio se pueden sacar conclusiones comunes y válidas para los dos Estados. Se trata de un memorial debido a la pluma del ilustre zacatecano Luis de la Rosa y Oteiza, embajador de Mexico en los Estados Unidos, elaborado para agradecer a sus compatriotas el hecho de haberlo elegido gobernador, cargo que no pudo aceptar debido a sus tareas diplomáticas.

Bajo el título general de "Observaciones sobre varios puntos concernientes a la administración pública de Zacatecas", afirmaba que

la división prudente de los terrenos entre un gran número de propietarios es necesaria para el progreso del cultivo. Esta división de la propiedad territorial está por otra parte fundada en un principio de justicia, porque - si la propiedad territorial es uno de los mas grandes - bienes que puede disfrutar el hombre en el orden social, si es una de las riquezas mas sólidas y estables en que un hombre y una familia puede asegurar su bienestar y su porvenir, es muy justo que en cada nación el mayor número posible de hombres disfrute de aquellos beneficios, y que los gobiernos, por todos los medios legales que están a su alcance, faciliten y promuevan la división de - la propiedad territorial en los países donde esta rique-

za estuviere acumulada en pocas manos".

Sin duda alguna muchos de sus compatriotas, después de conocer las ideas del prohombre, se alegrarían de que no hubiese querido aceptar el cargo. Oteiza, adelantándose en muchos años a los modernos estudiosos, vió en la acumulación de tierras en manos de pocos propietarios la causa de que muchos desheredados se dedicasen al bandidaje como único medio de su pervivencia:

Otra de las principales causas de esta inmoralidad (contrabando, bandidaje, salteadores) consiste también en la miseria a que está reducida la clase proletaria, que desgraciadamente es la mas numerosa del Estado. V. E. sabe bien cuán desdichada es en nuestro país la suerte de todas esas clases que conocemos con los nombres de menestrales, peones y jornaleros, principalmente la de aquellos que viven en el campo. Mientras no mejore la condición de estos millares de familias, es imposible que dejen de salir de ellas también millares de hombres que se entregan muchas veces al robo y a otros vicios, cansados ya de haber pasado una gran parte de su vida ocupados en un trabajo incesante, impropio y apenas remunerado con un jornal tan miserable que, no bastándoles ni aún para satisfacer las primeras necesidades de la vida, no les deja ni aún la mas remota esperanza de que mejore su porvenir o el de sus hijos. Yo he vivido muchos años en el campo, he vivido muy de cerca las horribles miserias de la clase pobre, he hecho por mi parte algunos débiles esfuerzos para mejorar su condición, y me he convencido hasta la evidencia de que el sistema de cultivar las grandes propiedades territoriales por medio de jornaleros, a

quienes se dá el nombre de peones, es funestísimo para -
la moralidad pública y cada día ha de ser mas perjudicial
para los intereses de los grandes propietarios (57).

La problemática que estos dos pensadores sometían a la consideración de sus conciudadanos tenía plena vigencia en Aguascalientes. También en la ocasión que nos ocupa, la Ley Agraria-Aguascalentense de 1861, fue un zacatecano el inspirador lejano de la misma: a finales de mayo de 1861 el licenciado Juan-Francisco Román presentó al Congreso de Zacatecas un proyecto de ley que resultaría un claro antecedente del que patrocinaron en Aguascalientes Avila y Adame. Martín W. Chavez, secretario de gobierno y redactor del periódico oficial, fue el encargado de defender la ley desde las columnas de sus periódicos.

Fracaso de la Ley Agraria.- El 17 de agosto de 1861, Esteban Avila decretaba su famosa Ley Agraria precedida de unas consideraciones acerca del espíritu de la misma. El preámbulo, lleno de humanidad y moderación, contenía opiniones muy acertadas acerca de la realidad hacendística del Estado, que hacía necesaria una redistribución de las cargas tributarias para sanear "el estado de bancarrota" del tesoro estatal. Lo recaudado gracias a la supuesta redistribución sería destinado a la instrucción pública y al fomento de instituciones de beneficencia y bancos para el socorro de los artesanos. Para dictar la ley, el gobernador había acogido "el grande -- pensamiento de los socialistas", pero desechando "cuidadosamente las teorías irrealizables". Basándose en dicho pensamiento, aprendido en los largos debates y charlas en el Club Liberal, se pretendía "imponer indirectamente a los grandes -- propietarios la división de sus terrenos". El gobernador res-

petaba la propiedad privada, pero se proponía imponer a sus gobernados la contribución que les correspondiese de acuerdo con su riqueza. Consideraba que debido a las módicas contribuciones existentes, el nuevo impuesto únicamente sería gravoso para los propietarios de terrenos que no estuviesen cultivados, "y la idea del gobierno en este caso, es gravar lo que debe tenerse por superfluo para unos y eminentemente útil --- cuando cambie de dueño".

La opinión del ejecutivo era que cuatro sitios de ganado mayor era la máxima riqueza permisible y que todo lo que excediera de esta medida debía ser enajenado, pero, decía el preámbulo, dicha idea no la llevó a ley para que no se tomase como un ataque directo a la propiedad. Mediante la estricta aplicación de la ley podría llegarse indirectamente al mismo efecto: por una caballería de tierra se pagarían tres centavos, por dos, nueve, por tres, dieciocho, por cuatro, treinta, y así en sucesión progresiva hasta llegar al número total de caballerías que cada propietario tuviese en un municipio del Estado, pagando, por ejemplo, veinticinco pesos, ochenta y tres centavos por un sitio de ganado mayor, ciento dos pesos, nueve centavos por dos sitios, etc.

Los propietarios que no satisficieran las correspondientes contribuciones dentro de los quince primeros días del siguiente mes de enero serían castigados con el embargo de tierras por el valor equivalente a su deuda, entendiéndose que querían pagar en especie y no en dinero. Los terrenos así adquiridos por los ayuntamientos se repartirían entre los pobres en lotes de una caballería, encargándose una serie de juntas del eficaz cumplimiento de ese punto. Para aspirar a la tierra sentía que ser no propietario, y después, comprometerse a pa--

gar un censo redimible de un tres por ciento anual y con hipoteca especial mientras no se verificase la redención, que podía hacerse en abonos de un mínimo de diez pesos (58).

Pocos días después de promulgar la ley, Avila dió otro decreto mediante el cual se proponía "liberar a los pobres de gravámenes insoportables, con descrédito de la igualdad ante la ley"; en lo sucesivo, la cuota correspondiente de contribución únicamente se impondría a los individuos que disfrutasen de un sueldo de mas de cuatro reales diarios, y a los acomodados sin distinción (59).

La Ley Agraria, a la que vino a sumarse el segundo decreto, eran proyectos que las clases acomodadas no estaban dispuestas a cumplimentar. Como en todos los estados de la República se estaba debatiendo al mismo tiempo el código agrario de cada uno de ellos, los propietarios y hacendados de todo el país aunaron sus esfuerzos para que el proyecto progresista no triunfase en ninguna legislatura. Esta oposición latente en todos los estamentos conservadores era muy conocida por los progresistas de Aguascalientes, pero, como decía Martín W. -- Chavez, estaban de acuerdo en que algún día se tenía que comenzar a terminar con la fuerza de la reacción, y ese día había llegado para ellos.

Los progresistas no podían disimular el odio que, como clase-media, artesanal y urbana, sentían por los ricos propietarios de tierras, que los despreciaban y no les dejaban de buen grado asimilarse a la clase dirigente. Este sentimiento de desprecio y minusvaloración de que eran objeto por parte de los terratenientes llevó a los sectores medios de la sociedad a intentar reducir el nivel económico de los latifundistas, y fue el que inspiró la promulgación del decreto de Ley Agraria.

Los grandes propietarios -dijo el periódico portavoz de los progresistas en un ataque de rabia- han visto como - degradantes los puestos públicos: el egoísmo les ha sugerido la idea de que no necesitan de ellos para vivir, y trabajan con empeño para no ocupar en los Congresos un - asiento; ven las elecciones con indiferencia, como que - nada les importa la cosa pública atendida su riqueza, y prefieren la holgazanería en el fausto, al estudio y dedicación que constituyen el verdadero patrimonio (60).

Los acomodados no podían quedar impasibles ante estos ataques y pronto comenzaron a defender malhumoradamente sus intereses por medio de multitud de impresos firmados por peticionarios para que se abrogase la Ley Agraria que pusieron en circulación por Aguascalientes. También fueron elevadas dos peticiones al congreso del Estado pidiendo su derogación. Una petición - estaba firmada por el súbdito español Joaquín Llaguno, y la otra por algunos propietarios de fincas rústicas del Estado -- (61).

Los propietarios argumentaban que dicha ley atacaba los fundamentos de la propiedad privada, a lo que los progresistas replicaban desde las columnas del periódico oficial con densos artículos debidos a la pluma de Martín W. Chavez. El día 13 - de octubre de 1861 firmó un brillante artículo en el que, entre otras muchas consideraciones, asentaba que "la acumulación de la propiedad en pocas manos... está fundada en la fuerza física". Algunas otras frases vertidas en el artículo son- importantísimas para conocer muchos problemas y debates propios de la época:

Se asienta que la inmigración es el único medio de dividir la propiedad porque faltan pobladores, y cuando así se ha

bla se tiene fijo el pensamiento en Durango o Chihuahua, y en esto está el error. Si en Aguascalientes los arrendatarios de hoy que consagran sus fatigas al señor feudal a quien enriquecen, poniendo él, según dice, su capital flotante, se hicieran dueños de los terrenos que cultivan por su justo valor, la propiedad presentaría un -- cuadro halagador.

Acusaba a los propietarios y sus procedimientos: "Pero no deben desalentarse los propietarios; por su fortuna hay plumas venales, hay inteligencias corrompidas, hay funcionarios que pueden arrastrarse al sonido del oro, hay puñales y venenos, -- ... Así, por uno de estos medios, han parado siempre el golpe. En su teorización llegó a formular críticas al liberalismo económico, adelantándose con ello a muchos de los pensadores -- de su época: "Ingerirse cuanto menos sea posible, dejar hacer cuanto mas sea posible. Esta es la máxima que proponen los -- propietarios al gobierno. La Inquisición no pudo dictar una -- frase mas bárbara" (62).

Pero, volviendo al proceso legislativo, a finales de octubre -- el poder ejecutivo pasó al Congreso el expediente de la Ley Agraria para su discusión y dictámen. Para presionar al Congreso a que emitiese un dictámen desfavorable a la ley en cuestión, el Sr. Manuel Rul y Obregón, junto con otros noventa propietarios, elevó una protesta en su contra al Gobierno General de la Nación. No era probable que el Gobierno General interviniese en asuntos que eran competencia del gobierno interior de los Estados, pero, sin duda alguna, el acto influyó -- en el ánimo de los miembros del Congreso del Estado, que en -- su decreto número doce, fechado el 8 de noviembre de 1861, de rogaba la Ley Agraria expedida por el ejecutivo del Estado --

(63).

La timidez de los diputados para soportar la responsabilidad de defender la ley se evidenció a lo largo de toda la sesión. Al final acordaron su derogación excusándose en una justificación absurda; según su declaración, el ejecutivo hizo una ley "para fomento de la industria, ciencias y agricultura", y no para atender "con sus productos a los gastos de la guerra, para lo que esencialmente se le concedieron facultades". Justificándose de ese modo se evitaba hacer comentarios del tema - que se debatía. El Porvenir imaginó el pensamiento de los diputados que se tradujo en el veto a la ley:

La Ley no es buena, la cuestión es delicada; impugnemos esa Ley porque así lo aconseja la costumbre y no examinemos la cuestión porque para no desmentir nuestros principios tendríamos que atacar a los ricos, y esto es peligroso; dejemos a la humanidad en el malestar en que se rebulle, así lo exige nuestro interés (64).

Caos, desorden y bandidaje.- En principio, el capítulo sobre la Ley Agraria propiamente dicha termina aquí, pero sus repercusiones llegaron mucho más lejos. Los ricos del Estado, dolidos y resentidos por la abortada Ley, llegaron hasta el extremo de recolectar firmas para avalar una petición dirigida al Gobierno General y el Congreso de la Unión para que Aguascalientes desapareciese formalmente como Estado independiente. En la petición, en la que figuraban las firmas de cinco o seis moderados junto a las de los demás, todos conservadores, se pedía que se anexase a algún estado vecino pues, decía, Aguascalientes tenía más gastos que entradas en su hacienda, continuamente se imponían contribuciones extraordinarias, y sus administradores vivían rodeados de gran boato gra

cias al dinero que obtenían del erario público (65). Pero los hacendados, con tal de contener la aprobación de ley, no se habían contentado con firmar peticiones, habían ido - mas allá, y habían desencadenado y apoyado una nueva oleada - de bandolerismo. Como sabemos, el bandolerismo era muy fácil - de propiciar en esta época; lo difícil era reducirlo una vez - desencadenado, sobre todo si contaba con el apoyo de los ha-- cendados y conservadores. Si a finales del año 1860 se podía - afirmar que estaban limpios de ladrones los caminos del Esta- do, lo cual nunca fue totalmente cierto, en el año 1861 los - hacendados volvieron a proteger y ayudar al bandidaje para u- sarlo como medio de presión en su pugna contra las medidas li- berales demasiado progresistas.

En el campo, los grupos de bandoleros merodeaban sin freno al- guno, reinaba la anarquía, y la miseria no encontraba alivio. Bastante culpa de ello tenían también los mismos liberales, - que -según Powell- llegaron a usar fondos originariamente des- tinados al pago de las unidades milicianas para organizar --- fiestas, dejando así abandonadas amplias zonas rurales a mer- ced de los bandoleros (66).

Conservadores y bandoleros se levantaban constantemente en ar- mas, llegando al punto en que es difícil distinguir dónde co- menzaba el carácter conservador de un levantamiento y dónde - adquiría tonalidades de exclusivo bandidaje. El ex-gobernador Gómez Portugal intentó dar un golpe de estado que debido a su inoportunidad fue fácilmente sofocado. Fue un ridículo pronun- ciamiento. El mismo gobernador del Estado, Sr. Avila, salía - frecuentemente en persecución de los malhechores, normalmente con poca fortuna pues, del mismo modo en que los bandoleros - se agrupaban fácilmente en alguna hacienda para dar sus rápi-

dos golpes de mano, se disolvían sin dejar rastro, volviendo a ser los poco sospechosos campesinos de las haciendas y rancherías. En medios gubernamentales se llegó a pensar incluso en fijar destacamentos de guardia en las haciendas y ranchos para impedir las reuniones de bandoleros (67).

Juan Chavez, García, Cuéllar, y un sinnúmero de cabecillas más, seguían atacando impunemente ora Aguascalientes, ora Calvillo o Encarnación, Jalisco. Los bandidos se multiplicaban en los caminos, alguno de ellos proclamando la religión al efectuar sus asaltos, evidenciando así sus afinidades conservadoras.

Los conservadores, a su vez, también efectuaban una labor de zapa en los efectivos de la Guardia Nacional, favoreciendo -- las desertiones, que ya de por sí siempre fueron abundantes. -- Al trabajo de perseguir a los bandoleros se unía el de perseguir desertores, muchos de los cuales casi siempre terminaban por hallar refugio en las filas del bandidaje. En el mes de septiembre llegaron a desertar un teniente, tres sargentos, un capitán y numerosos soldados. Todos fueron capturados y fusilados a excepción del capitán, que logró escapar (68).

Otros aspectos. -- En cuanto a actos administrativos de menor importancia ocurridos durante la segunda parte del período gubernamental de Avila, son de destacar los apoyos que -- prestó a la introducción y estudio en el Estado del sistema métrico decimal y a los trabajos estadísticos de Isidoro Epstein, plasmados en su Cuadro Estadístico sobre el Estado de Aguascalientes. Se flexibilizó al mismo tiempo la oposición a la enseñanza de la doctrina cristiana en los colegios; en adelante sería una materia optativa para los alumnos. En cuanto a reestructuraciones administrativas hay que señalar que las demarcaciones de Chichimeco y el Maguey, pertenecientes a A--

guascalientes, pasaron a pertenecer administrativamente a Jesús María.

Y las famosas y renombradas fuentes, construídas el año anterior, comenzaron a hacer agua por mil partes, reventándose sus tuberías y perdiéndose de ese modo los seis mil pesos que se dijo que costaron de construir. En realidad, todo el dinero no se perdió por los reventones, pues el responsable de la obra, el diputado Diego P. Ortigosa, ayudó a que el dinero se escapase de las arcas estatales tan caudalosamente como el agua lo hacía de sus fuentes. A pesar de gastar en cada una de ellas dos mil pesos de la época, las fuentes estaban construídas con materiales baratos y malos, lo que al descubrirse provocó un escándalo mayúsculo en la ciudad, que fué sofocado -- prontamente (69).

Veamos, por último, cuáles fueron los cambios que se produjeron en cuanto a la tenencia de propiedades rústicas, urbanas, mineras e industriales durante el bienio. En el año 1861 existían en el Estado las siguientes haciendas, ordenadas según el número de pobladores:

- En el partido de la capital: Peñuelas, con 1254 habitantes; Santa María, con 820; San Bartolo, 629; Cañada Honda, 612; -- Jaltomate, 557; Cieneguilla 551; La Cantera, 491; La Tinaja, 322; Zoyatal, 312; San José de Guadalupe, 259; Chicalote, 254; Palo Alto, 224; San Antonio, 213; Chichimeco, 200; Las Trojes, 200; Santa Inés, 151; Ojocaliente, 148; La Trinidad, 145; Tepetate, 118; y San Lorenzo, 81.
- En el partido de Victoria de Calpulalpan: Pabellón, 1340; - San Jacinto, 573; Santiago, 482; Saucillo, 431; Garabato, 356; Paredes, 333; San Antonio, 322; y Cuartor, 140.
- Partido de Asientos: Pilatos, 875; Ciénaga Grande, 834; Tule, 403; Mezquite, 248; y Las Pilas, 152.

- Partido de Calvillo: La Labor, 444; Salitrillo, 366; Vaquería, 277; Sauz, 248; y San Tadeo, 200 (70).

Varias de estas haciendas tuvieron que cambiar de propietario en el transcurso de estos años bien debido a las leyes desamortizadoras, bien por deudas o dificultades económicas de sus dueños. Entre los propietarios afectados por el segundo motivo que apuntábamos, se encuentran los dueños de la hacienda de Pabellón, que por necesitar cubrir un crédito tuvieron que vender algunos sitios, yermos y despoblados, que inmediatamente fueron divididos en pequeñas propiedades florecientes y bien pobladas (71). Lo mismo ocurrió con la hacienda de la Tinaja y con los ranchos del Llano de Tecuán, antes pertenecientes a la hacienda de Ciénaga de Mata, que se subdividieron en fracciones y fueron repartidos entre pequeños propietarios, habiendo aumentado considerablemente el número de tierras cultivadas y de proyectos de irrigación y mejoras de todo género (72).

En el Estado no faltaban compradores de terrenos entre las capas medias de la población y los arrendatarios, siempre que el gobierno dispusiese medidas que facilitasen el pago de las deudas contraídas por la compra, tal y como preveía la Ley Agraria. Otra prueba de esta afirmación la encontramos en el hecho de que el Sr. Rincón Gallardo anunció por estas fechas que quería vender unas cuantas tierras, presentándose apresuradamente todos sus arrendatarios a comprarlas, con tales pretensiones que hicieron subir el valor de las mismas fijado por el hacendado. (73).

Ejemplo de que sin la protección de una ley agraria eficaz nada podían oponer los arrendatarios al mayor potencial económico de los ricos compradores, lo hallamos en el caso de la ven-

ta de la hacienda de San Jacinto, propiedad del acaudalado español Pío Bermejillo, que iba a ser vendida por su dueño y repartida en pequeños lotes, pero otro español, el Sr. Llaguno, se la compró pagándole al contado y frustrando así las esperanzas de multitud de arrendatarios que estaban dispuestos a comprarlos pagando la mitad de su importe e hipotecando el terreno por el monto restante en un plazo aceptable (74).

Las leyes de desamortización afectaron a la hacienda de La Labor, sobre la cual se promoviéron infinidad de litigios y expedientes entre el coronel José María Martínez Valdés y los dueños de la hacienda, los Sres. Gregorio y José María Oviedos (75).

En cuanto a la propiedad urbana se refiere, la ciudad tenía - en esos años treinta y cuatro edificios de manpostería, tresmil ochocientos dieciocho de adobe y madera, trescientas noventa y ocho huertas, lo que nos da una idea de la proporción existente entre las casas de familias acomodadas y las de familias pobres (76).

Es difícil para el estado actual de conocimientos entrar en detalles sobre las propiedades del clero desamortizadas y los alcances sociales de su posterior reparto. No parece probable lo que afirma El Porvenir, que dichas propiedades se estuviesen vendiendo "entre todas las clases", aunque es seguro que muchos pobres se acercarían durante estos meses a las oficinas de Hacienda para conocer sus posibilidades adquisitivas (77). Los capitales eclesiásticos nacionalizados ascendieron a 856.677 pesos, desglosándose del siguiente modo: provenientes de capellanías, 290.947 pesos; del culto, 362.839; de los conventos de frailes, 113.323 pesos; de los conventos de monjas, 31.101 pesos; y de la beneficencia eclesiástica, 57.466-

pesos (78).

Crisis de subsistencia.- Los propietarios, a pesar de las inquietudes sufridas a causa de la Ley Agraria, continuaron disfrutando intactas todas sus posesiones y prerrogativas, como quedó demostrado con motivo de la escasez de maíz que se produjo en el Estado en los años 1860 y 1861, con sus consiguientes hambrunas. La escasez volvió a cebarse en las clases pobres, que se vieron privadas de su único sustento.

Este tipo de problemas solía presentarse en la época que nos ocupa debido al aislamiento económico en que vivían las distintas regiones geográficas mexicanas, aislamiento que imposibilitaba o encarecía los transportes de víveres de las regiones con excedentes hacia las necesitadas. Los malos caminos del país, su inseguridad, la inexistencia de una red de transporte y, por si fuera poco, las diferentes alcabalas, -- condenaban a los estados a vivir en un grado poco inferior al del autoabastecimiento económico.

En dicho contexto, una buena cosecha significaba para el campesinado pobre una congestión de sus productos en los mercados locales traducida en una baja del precio del producto y, en consecuencia, nulos beneficios económicos. No ocurría lo mismo para los grandes propietarios, que tenían posibilidades de almacenar los granos para venderlos a buenos precios en los años de escasez. Una mala cosecha significaba, para los pobres, un período de hambres e imposibilidad de comprar alimentos debido a los precios prohibitivos impuestos por los acaparadores.

Eso fue lo que ocurrió en Aguascalientes en este bienio:

Los dueños de las grandes heredades cosechan inmensas cantidades de maíz y lo guardan con la ruín esperanza de

que un año estéril les centuple el capital, sin pensar un momento en el pueblo infeliz; baten las palmas -- cuando la estación de las aguas anuncia un año malo y no sueñan con otra cosa que con los cálculos aritméticos -- para hacerse millonarios; en su depravada avaricia, expelen a los jornaleros de sus haciendas o les amenguan la ración, cuando ellos con el sudor de su frente les han procurado la cosecha; entonces no se aguza el ingenio para ser útil a la humanidad, como hoy para atacar una ley (Ley Agraria) que marca el hasta aquí a su tiranía feudal. La esterilidad del año les hace sonreír con socarronería, y llegado el caso, establecen de acuerdo entre sí el monopolio mas escandaloso, y fijan precio a aquel objeto de primera necesidad, que el pueblo consumidor está obligado a comprar y que lo conduce a la miseria mas espantosa y al hambre (79).

El gobierno del Estado, que declaró no poder permitir "que -- los desgraciados sufran por el monopolio acordado y establecido por unos cuantos ricos", intervino en el asunto y fijó el precio de venta del maíz en tres pesos la fanega para evitar los negocios fraudulentos de aquellos. "que lo han acopiado a precios mas bajos". Esta intervención del gobierno fue duramente censurada por un grupo de "ultraliberales, de esos que dejarían morir a todo un pueblo de hambre y lo esquilmarían -- sin compasión antes de ceder un poco en su interés particular . Pero no importa, así pasan por demócratas, enemigos del comunismo, palabra que adoptan en todos los casos en que con le gal justificación se toca su mezquino interés (80).

De hecho, las medidas de gobierno fueron poco efectivas a la hora de remediar la situación por la falta de inspección y vi

gilancia de los procuradores designados a tal efecto, dándose el caso de que se llegase a vender sin ningún tapujo a cincopesos la fanega de maíz.

Minería e industria.- Pasemos al capítulo de la minería para conocer cuál era la situación de la industria extractiva de minerales en un Estado como el de Aguascalientes, con regiones de relativa importancia en este tipo de actividades. - El decaimiento y la postración eran casi totales; en el mineral de Asientos existían cuarenta y una minas abandonadas, se trabajaban diez, y doce mas no se trabajaban, aunque tenían poseedor. Entre las abandonadas se encontraba la mina de Santa Francisca, famosa y legendaria por la riqueza de sus vetas, y al cabo abandonada por no resultar rentable su explotación. A principios de la década de los cincuenta era explotada por el minero Rafael Carrera, pero las revoluciones por un lado, y la falta de capital por otro, hicieron que este señor abandonara su empresa cuando mejores perspectivas de bonanza tenía.

En el año 1861, el licenciado Jesús Terán, prominente hombre de negocios y ex-gobernador de Aguascalientes, promovió la formación de una sociedad de accionistas para volver a explotar Santa Francisca, extrayendo previamente el agua de las numerosas inundaciones que el abandono había producido en la mina (81).

Las perspectivas de tal tipo de negocios no eran muy halagüeñas, así lo demostraban los dieciseis mil pesos de pérdidas que en el lapso de cuatro años había sufrido la sociedad de accionistas promovida para explotar la mina de San Pedro del Bosque, situada en el mineral antiguo y abandonado de Santa Catarina, a cinco leguas al norte de Victoria de Calpulalpan.

Sóloamente en el último semestre de 1860 las pérdidas sufridas por la compañía se elevaron a setecientos cinco pesos. La empresa daba trabajo a ochenta y tres hombres, y los metales extraídos se beneficiaban en una hacienda de Victoria de Calpulalpan propiedad de los señores Valle.

En Tepezalá se trabajaban las minas de La Magdalena, La Cruz, Vallecillos, Santa Isabel, La Ventura, Santo Domingo, El Refugio, El Socorro, El Carmen y La Insula.

Estas contadas excepciones aparte, se puede afirmar que el Estado estaba al margen de toda actividad minera, a diferencia de épocas anteriores. Si comparamos los doscientos cincuenta y dos trabajadores que ocupaban las minas de todo el Estado con los miles que empleaban en décadas anteriores, nos daremos cuenta de la profunda crisis por la que atravesaba el sector. En todo el Estado únicamente se extraían al año, 6.074 - cargas de magistral, y 3.000 de cobre. Las industrias derivadas de la transformación de los metales eran de poca importancia, casi domésticas. En el partido de Asientos había únicamente tres fundiciones que daban trabajo a veintidos hombres, y que beneficiaban anualmente 421 quintales de cobre (82).

Mucha mayor importancia para la riqueza del Estado suponían los molinos, algunos de los cuales gozaban de las complicadas maquinarias que en aquella época simbolizaban los avances del progreso. Otros, de los cuales existían dos en Pabellón, y uno en cada una de las siguientes poblaciones: Peñuelas, Saucillo, Ciénaga Grande, Salto, Santiago, San José y Gracias a Dios, continuaban con los métodos de molienda tradicionales y la precaria maquinaria invariable desde la época virreinal.

El mejor molino era el de la Cantera, propiedad de los capitalistas franceses Cornú y Stiker, con una rueda hidráulica de-

dieciseis metros de diámetro y dos piedras de moler francesas que alcanzaban una velocidad de 130 revoluciones por minuto, -moliendo cada día 25 cargas de trigo. El segundo en importancia y modernidad era propiedad de los señores Berhouague y Larran, también con dos piedras francesas girando a 120 revoluciones por minuto, ayudadas por dos turbinas de madera que le permitían moler 40 cargas diarias.

A los ciudadanos franceses Cornú y Stiker ya los conocíamos -gracias a la fábrica de hilados y tejidos de San Ignacio que-habían puesto recientemente en explotación, para proceder a -lo cual constituyeron una sociedad de accionistas, el día 15-de marzo de 1861, con un capital social de 50.000 pesos divididos en doscientas acciones de 250 pesos cada una.

El gobierno, inaugurando una práctica que se generalizaría en años sucesivos, les concedió un privilegio de exención de impuestos durante diez años. Si a este privilegio sumamos la baratura de la mano de obra empleada, no nos puede extrañar la conclusión a que llegaban los capitalistas gállos: pensaban tener unas ganancias netas anuales de 25.000 pesos, que era el resultado de restar de las ganancias previstas, 33.250 pesos, los gastos previsibles, 8.250 pesos. En la última cifra se englobaban los gastos de material junto con los salarios de los cuarenta o cincuenta empleados que operaban en la fábrica. -- Los salarios, evidentemente, no podían ser muy elevados.

A pesar de estas ganancias desorbitadas, Cornú y Stiker pensaban que la realidad pronto dejaría muy cortos sus cálculos, y que "con los fondos que tenga a su disposición la fábrica pasado el primer año, se podrán extender sus relaciones comerciales y cuadruplicar sus producciones (83).

Con los márgenes gananciales de los negocios de la época, tam

poco puede extrañarnos que todos y cada uno de los hombres políticos aguascalentenses se lanzasen a la especulación industrial con la esperanza de multiplicar sus fortunas. Desde el mismo gobernador Avila, que junto con Martín W. Chavez abrió al público un establecimiento tipográfico, hasta su mas encarnizado contrincante y opositor, José María Chavez, pasando -- por otros muchos colegas de los altos puestos de responsabilidad estatal o municipal, se dedicaron a establecer prósperos negocios.

El empresario mas caracterizado de estos años fue el afortunado José María Chavez, que supo granjearse una pequeña fortuna que multiplicó gracias a las inversiones en variados negocios. Hombre lastimero, quejumbroso y paternalista con sus obreros, constituye la imagen ejemplar del capitalista pionero y puritano; el dinero que ganaba lo dedicaba íntegramente a la instauración de nuevos negocios con que aumentar su capital. "Con mucho esfuerzo", según sus propias palabras, fundó un establecimiento denominado "El esfuerzo", en el que reunía talleres de carpintería, carrocería, fragua, pintura, estampado, plomería, corderería, talabartería, fundición de hierro, imprenta, litografía y encuadernación. Sus esperanzas se fundaban en que la lejanía de México y la nula competencia que -- en lo tocante a dichas materias existía en la región central del país darían una gran prosperidad a sus negocios(84).

El mucho esfuerzo que tenía que realizar para ocuparse de tantos negocios a la vez, no le impidió emprender otro mas: un "Gran hotel de diligencias" llamado "La constancia". Antes de las guerras civiles ya se dedicaba Chavez a todos estos menesteres, pero con los conflictos bélicos se le confiscó la diligencia que, desde hacía ocho años, comunicaba pasajeros y co-

rrero entre Lagos y Zacatecas. Ahora volvía a explotar el mismo itinerario, pero con dos diligencias hacia Zacatecas y una hacia Lagos, a la que no tardaría en sumarse otra mas. Con motivo de la inauguración del hotel para los pasajeros, que completaba su monopolio en todo lo que se refiriese a transportes y comunicaciones entre esas tres importantes ciudades, se volvió a quejar de lo arruinado que estaba y de los inauditos esfuerzos con que se levantaba su imperio económico. Para conocer su prosperidad en el negocio recién emprendido, sólo -- hemos de fijarnos en el dato de que por Aguascalientes pasaban trimestralmente 8.827 transeúntes, que antes se tenían -- que hospedar en los diecisiete escasos mesones existentes en la ciudad y que ahora se encontrarían con otro al mismo pie -- de la diligencia (85).

Vamos a conocer también, con ánimo de completar el cuadro económico del Estado, la dedicación profesional de los 18.862 -- habitantes de Aguascalientes que componían el total de su población activa: la mayor parte de ellos se dedicaba a las labores campesinas, sea como gañanes o como labradores, sumando 14.215 almas en estos oficios. Habían además, 1.266 artesanos, y 54 personas que ejercían profesiones que podríamos calificar de liberales(86).

CAPITULO II

INTERVENCION E IMPERIO

1.- Intrigas políticas durante el gobierno de Avila

Un lastimoso capítulo.- Vamos a iniciar un lastimoso capítulo de la historia de Aguascalientes. Lastimoso no tanto - porque su suelo se vió de nuevo envuelto en sangrientas luchas, sino porque los gobernadores aguascalentenses no estuvieron a la altura que las circunstancias exigían. Era indignante ver a los ejércitos extranjeros avanzando victoriosos - hacia el interior de la República mientras la élite social de Aguascalientes daba rienda suelta a sus ansias de poder y mezquindades bochornosas. Todos quisieron pescar a río revuelto, y a cada uno le acompañó mejor o peor fortuna, pero, para vergüenza de todos ellos, las circunstancias impidieron los disimulos y tapujos con que en otras épocas pudieron excusar su conducta.

Avila seguía gobernando, pero había perdido a muchos de sus mas fervorosos partidarios. El temor a ser usados y atropellados por esa máquina ambiciosa y devoradora que era el gobernador había hecho desertar de sus filas a íntimos colaboradores de antaño: Jesús F. López, el primero en abandonar, Agustín - R. González, y, por último, su mas fiel colaborador de otrora, Martín Wenceslao Chavez.

De amigos personales pasaron a ser odiados enemigos. Como escribe uno de los afectados:

El gobernador veía en su secretario, que había renunciado ya, un jefe de bandería, un émulo; Chavez creía que Avila no se detendría ante ningún obstáculo para humillarle y perderle, y había levantado además sus aspiraciones hasta el gobierno del Estado. Por otra parte, el círculo de uno y otro separaba mas y mas a los contendientes Avila y Chavez. No querían los partidarios del primero de--

jar el poder que tenían en sus manos; pretendían los segundos apoderarse de la situación. Se exacerbaban las pasiones en vez de calmarse, y la tirantez de los gobiernistas así como la impaciencia de la oposición, hicieron imposibles la concordia, la unión, tan necesaria entonces, del partido liberal (87).

Cuando la tirantez entre las dos facciones llegaba a límites extremos, llegaron a Aguascalientes las noticias de la intervención tripartita de España, Francia e Inglaterra. El congreso y la ciudad entera fueron escenario y tribuna de mil actos, alocuciones y discursos en los cuales el "patriotismo" del inmediato orador hacía palidecer el del anterior. Todos los prohombres rivalizaban en pronunciar las arengas mas encendidas en defensa de la sacrosanta patria ultrajada. Hasta pareció que los dos bandos iniciaban un patriótico acercamiento. Avila y Chavez, sin duda sintiendo el peso de la situación -- histórica que vivían, parecieron dejar atrás sus resentimientos personales y se abrazaron, llorando y jurándose amistad y adhesión en la defensa del bien común contra los invasores. -- Casi no es necesario afirmar que después de tan teatral acto todo volvió a ser como antes.

Por otra parte, el partido conservador vió también en la Intervención posibilidades de reverdecer sus laureles guerreros y volver a ocupar un lugar político destacado. Las intrigas conservadoras, la enemistad y división liberal, el peligro -- real que suponían los ejércitos extranjeros, y la constante ocupación de comarcas enteras del Estado por grupos de bandoleros, coadyuvaron a hacer cualquier labor de gobierno impracticable.

Verdad es que al gobierno lo que menos le importaba era gober

nar, mientras pudiese seguir sosteniendo las riendas mínimas de un poder que le aseguraba beneficios económicos inmediatos. Avila, de hecho, había llegado al colmo de la corrupción; nada en absoluto quedaba ya de las relativamente buenas intenciones con que comenzó su mandato. Ahora gobernaba con la única finalidad de satisfacer sus insaciables ambiciones de poderío y dinero. En medio de sus afanes, las clases elevadas de Aguascalientes ni siquiera pensaron en que la invasión podía poner en juego su propia supervivencia como clase, y como si a ellos en nada atañese la ocupación progresiva del suelo mexicano, continuaron con sus ruines y mezquinas miras.

En tanto, para oponerse a los invasores, el supremo gobierno de la nación, declaró el estado de sitio en los estados de Aguascalientes, San Luis Potosí, y Zacatecas. El gobierno del Estado comenzó a su vez la recaudación de un impuesto extraordinario de 28.000 pesos con el mismo fin (88). La colecta comenzó inmediatamente, en medio de algunos reveses, como el ocurrido en Calvillo, donde un grupo de cien bandoleros robaron armas, caballos, y 637 pesos destinados a la contribución impuesta con motivo de la guerra. Fue el comandante español Liborio Estévez, ciudadano del Estado, el que puso en fuga a los bandoleros y recuperó el dinero (89).

Los extranjeros.- La colonia extranjera de Aguascalientes estaba compuesta por treinta y nueve españoles, once franceses, tres italianos, un alemán, un inglés, un estadounidense, un polaco y un suizo (90). Ninguno de todos fue molestado, ni siquiera los españoles, a pesar de su abultado número y de -- que la prensa de la ciudad atribuía a España toda la responsabilidad intervencionista. Leyendo la prensa agascalentense -- de esos meses se tiene la impresión de que Francia e Inglate-

rra eran países aliados de Mexico que iban a defender el país de las tropas españolas. La venda cayó de sus ojos, y los insultos se trocaron en aplauso, cuando el general Prim ordenó la retirada de los españoles. En Aguascalientes, en definitiva, se trató bien a los españoles, pues, "con rarísimas excepciones, son generalmente apreciados por su buen comportamiento; y es donde seguramente han estado mas tranquilos durante la guerra" (91).

A pesar de todo, algunos españoles afincados en Aguascalientes, temerosos de represalias, prefirieron cerrar sus negocios y marchar a España o a Veracruz, entonces ocupado por las tropas españolas, motivo por el cual El Porvenir aconsejó al gobierno del Estado el nombramiento de un escribano y de un comerciante honrado para que presenciasen los balances de las liquidaciones de todos aquellos que quisiesen partir (92).

Irregularidades vergonzosas.- Pero volvamos a la situación política del Estado. Además de la obligación de socorrer con dinero la causa nacional, a Aguascalientes se le asignó un contingente de mil soldados de contribución a los ejércitos nacionales. Patrióticamente se presentaron a cubrir el cupo mencionado multitud de miembros de las familias acomodadas de la ciudad. Voluntariamente se presentaron también muchos jóvenes de Victoria de Calpulalpan, montados y armados, con la pretensión de combatir a los invasores. El gobernador los nombró a todos oficiales y los mandó a sus casas.

Procopio Jayme quiso dejar sus muchos negocios para ir a la guerra, lo que le valió el nombramiento de comandante de artillería. Ignacio Gallegos formó un escuadrón en el partido de Ocampo. El conservador cura Conchos donó cien pesos para la formación de un hospital de campaña (93).

No sólo se presentaron voluntariamente ciudadanos acomodados; el bandolero Juan Chavez pidió la amnistía acogiéndose a la ley general del 29 de noviembre de 1861 para poder ir a la guerra, porque, según él mismo afirmaba, era "mexicano antes que partidario". Fue nombrado comandante de las fuerzas rurales, con una asignación de treinta pesos mensuales y doble sueldo cuando saliese a inspeccionar (94). También el bandolero Dionisio Pérez y su gavilla de 17 hombres se puso a disposición del gobierno del Estado.

Como podemos apreciar, oficiales no iban a faltar entre tanto prohombre patriota. Unicamente faltaban soldados que mandar, y como para ello no se presentaron voluntarios, se recurrió a las levás forzadas entre gente humilde para completar el cupo.

El día 26 de enero se tomó en un solemne acto el juramento a la bandera del Segundo Batallón Ligero. Los padrinos del acontecimiento fueron Esteban Avila, Procopio Jayme, Benito Calera y Guillermo R. Brand. Después del acto hubo una merienda y un animado baile (95). En pormenores semejantes a éste pasó el tiempo la guarnición de Aguascalientes hasta que, por fin, muchos meses después que en otros estados de la República, el gobernador hizo la proclama guerrera contra la invasión. Era el día 24 de febrero de 1862 (96).

Al día siguiente, a la hora de partir las tropas, sólo se presentaron ochocientos hombres para las tres armas, hecho inaudito. Mandaba la expedición el mismo gobernador, que dejó como gobernador interino a Antonio Rayón, hombre sin carácter ni voluntad, que no podía representarle ninguna competencia futura. Además del interinato, le legó una deuda de seis mil pesos contraída para pagar los gastos de pertrechamiento bélico

co; como era costumbre, las arcas del Estado estaban vacías a pesar de los cuantiosos donativos que se habían ofrecido para hacer frente a la guerra (97).

Pero esta vez las irregularidades cometidas por un gobernador eran demasiado evidentes para pasar desapercibidas; habían muchas preguntas que quedaban sin resolver: ¿Por qué se presentaron sólo ochocientos hombres de tanto voluntariado como se había proclamado? ¿Cuántos hombres y dinero habían mandado los partidos a la capital? ¿Dónde estaba el dinero de las donaciones particulares?, etc, etc.

El Congreso se reunió el día 16 de marzo de 1862 para tratar estas irregularidades cometidas por el gobernador en la administración de los recursos allegados para la guerra. Comenzaba así un agudo conflicto entre la legislatura y el ejecutivo. El día 19 del mismo mes, el diputado Martín W. Chavez acusaba ante la legislatura del Estado al gobernador Avila de abusar de las facultades extraordinarias que se le habían concedido con motivo de la guerra, y de violar los preceptos constitucionales. Chavez justificó su ataque en la necesidad de preservar el buen nombre del partido liberal y para que el honor del mismo no quedase mancillado por uno de sus integrantes. Sea por el honor del partido o por motivos personales, lo importante son las frases que pronunció en un discurso sincero y sin artificios superfluos.

Comenzó así:

Desde el momento en que la cámara legislativa hizo la declaración de gobernador constitucional por cuatro años en la persona del ciudadano Esteban Avila, éste cambió enteramente de política; y como si hubiera sido un déspota envejecido en la arbitrariedad, ha desempeñado con maes---

tría su papel.

Para Chavez, Avila era un hombre que "propende abiertamente a la tiranía, porque tales son sus instintos". Era un "cerebro-descompuesto que sólo se mueve por su ambición y capricho". -- Volviendo la vista al pasado afirmaba: "Pocos habría, señores, que hayan ayudado a este hombre tan de buena fé como yo en los días en que fui secretario del despacho". Enumeraba a continuación una serie de defectos que él mismo le aconsejó evitar cuando eran amigos: Avila mantenía a jefes y oficiales que de nada servían ni tenían función alguna, se rodeaba de un -- círculo de aduladores, se aislaba de todo consejo por excesivo concepto de sí mismo, etc.

Según Chavez, cuando se discutió en la legislatura si le daban o no al gobernador poderes omnímodos debido a las circunstancias por las que atravesaba el país, y como Avila sabía -- que Chavez se opondría a sus pretensiones, lo mandó a una comisión superflua a Zacatecas para que no pudiese expresar su opinión en el Congreso. Chavez mencionaba otros atropellos cometidos por el gobernador, acusándole de ladrón y llamando a testimoniar la verdad a "los dueños o administradores de fincas rústicas del Estado, que llegaron a temer mucho mas a la fuerza pública que a los saltadores"; apela también a los -- jefes políticos de los partidos, "donde se cometieron maldades inauditas". Entre ellas, la de haber castigado descaradamente a todos los vecinos de una hacienda porque un sirviente de la misma "cometió el crimen de desertarse cuando su excelencia quería ocuparlo de cochero".

Se ocupaba, en fin, de las últimas irregularidades cometidas -- con motivo de la guerra; según Chavez, el gobierno supremo asignó al Estado un contingente de mil hombres. De los cien --

mil pobladores del Estado acudieron dos mil voluntarios, y no los quiso el gobernador. Se hubiesen podido presentar hasta - tres mil hombres, y, sin embargo, Avila partió solamente con quinientos (ochocientos según el periódico oficial, como vimos en párrafos anteriores), obtenidos mediante levass.

El gobernador impuso un préstamo forzoso, y en vez de salir pronto con sus tropas al encuentro del enemigo, "permaneció - en una inacción absoluta"; pero "en cambio, tuvimos...farsas militares, música a todas horas".

¿Cuál fue la causa de tanta irregularidad? Las preguntas que plantea Chavez son contestadas a continuación por él mismo:

Porque el pueblo infeliz, las clases trabajadora y proletaria fueron señaladas por el ojo cruel del gobierno para reportar el contingente de un modo exclusivo; así es que se colocó a los infelices en esta disyuntiva fatal: - o te vendes, esclavizándote por toda tu vida para entregar al gobierno tantos rifles, tal cantidad de dinero, o tal equipo, o sirves a la patria dejando a tu familia en la prostitución y la mendicidad.

Por orden expresa de Avila "en los barrios se desherrejabas - puertas para sacar a los ciudadanos". Se anunció que había cesado la leva y al día siguiente, a las seis de la tarde, se sorprendió a todos los artesanos a la salida de sus trabajos para llevarlos obligados a los cuarteles. Mas tarde se cerraron las salidas de las calles que dan a la plaza...

Tales fueron los métodos de Avila para formar su ejército; la patria le importaba poco, a diferencia de su fortuna personal, para aumentar la cual no dudó ni un momento en robarle al pueblo que tantas veces dijo defender las exiguas monedas de sus salarios;

Las venganzas particulares, la granjería mas escandalosa por medio de la leva, los palos aún a oficiales, el grillete, los nombramientos de jefes en personas honradas y laboriosas con el sólo objeto de arrancarles, para admitir sus renunciaciones, armas, equipos o dineros; la hipocresía unida al desacierto, la ruindad de miras, la inconsecuencia y la impolítica en todos sus actos, tal ha sido sin exageración la conducta del dictador durante las facultades omnímodas (98).

Calvillo.- Toda esta variada gama de atropellos se cometieron en la capital; pero la ciudad de Aguascalientes salió relativamente bien librada de la serie de desmanes gubernamentales si la comparamos con otros lugares del Estado y, sobre todo, con Calvillo.

Calvillo era en esos tiempos, sin duda alguna, el pueblo mas atrasado del Estado, en gran parte debido a su situación fuera de las vías de comunicación y cercano a la sierra, lo que consecutivamente en su cerrazón a cualquier fluido modernizador. El atraso ideológico de sus habitantes, unido al completo aislamiento cultural y de novedades en que se encontraba, lo hacían lugar apropiado para todo tipo de atropellos. El primer -- enunciado motivó que Calvillo fuese siempre, desde la Independencia, reducto de la reacción, y de que sus habitantes, manejados por el clero que los tenía dominados, se opusiesen sistemáticamente a todos los gobiernos liberales y anticlericales. El aislamiento, por otra parte, también llevó al cometimiento de abusos por parte de los enviados liberales, que tenían por costumbre entrar a saco en sus arcas, no respetando personas ni propiedades (99).

Avila envió a Calvillo al coronel José María Martínez como je

fe político de la población con el encargo de restablecer el "orden constitucional", continuamente deteriorado. Para reeducar en las libertades constitucionales a tan obstinado pueblo, el gobernador debió pensar que lo mejor era partir de cero, pues repetidas veces mandó incendiar Calvillo, y si no se llevó a efecto tan salvaje medida fue porque el jefe de las fuerzas cometió todos los excesos imaginables pero no llegó a cumplir por completo las órdenes. Los habitantes pobres de Calvillo, según testimonios de la época, hufan despavoridos a refugiarse en los bosques (100).

El honrado liberal Martín W. Chavez denunció todos estos hechos en la sesión del Congreso. La ruptura con su antiguo amigo fue definitiva; inevitablemente inició el acercamiento a sus viejos enemigos políticos encabezados por su hermano José Maria, en cuya imprenta comenzó a publicar un nuevo periódico, El Progresista.

Gloriosa campaña.- Mientras en Aguascalientes sucedían los acontecimientos que acabamos de relatar, Avila deambulaba por la República en busca del enemigo. El ex-gobernador de Aguascalientes y ministro del gobierno de la nación, Jesús Terrán, enemigo personal de Avila, intrigó para que no fuesen a Puebla las tropas de Aguascalientes, y los soldados aguascalentenses se vieron en la obligación de "marchar al monte de las Cruces a combatir a traidores y a bandidos vulgares, cuando habíamos ofrecido voluntariamente nuestros servicios con la condición de que se nos enviase al encuentro de los franceses (101).

La partida de la expedición de Avila hacia tan poco gloriosas campañas había dejado completamente desguarnecida la ciudad, hasta el punto de que se tuvieron que pedir soldados de pro--

tección al gobernador de Zacatecas ante el constante peligro de los grupos reaccionarios y de bandidos. El ex-bandolero -- Juan Chavez, ahora al servicio del gobierno, se ocupó de perseguir las facciones establecidas en las sierras de Guajolotes, Fría y del Laurel, mandadas por el bandolero conservador Marcos Pérez, que fue hecho prisionero junto con dieciocho de sus hombres y decapitados al día siguiente (102).

Las fuerzas del Estado derrotaron también a los facciosos Cuéllar, Bueyes Pintos, Azpeitia, García y ochenta hombres más -- en la hacienda de San Julián, cantón de Lagos, mientras los -- doscientos hombres del bandolero Máximo González merodeaban -- por la hacienda de La Punta, cerca de la capital. González, -- que antes se proclamaba "defensor de la religión y los fueros" --, hoy pasaba a actuar "en representación de las naciones ex--tranjeras" (103).

Por entonces ya le habían llegado al gobernador Avila las noticias del ataque de que había sido objeto en el Congreso, y -- el día 22 de abril regresó a Aguascalientes con una pequeña -- escolta, reasumiendo al día siguiente el mando del poder ejecutivo (104). Las intrigas y las pasiones tomaron, con su presencia, unos niveles alarmantes. El Congreso, reunido en se--sión ordinaria el día 2 de mayo, escuchó el dictámen de la comisión encargada del estudio de las acusaciones hechas por -- Martín W. Chavez. Su conclusión, lógica, fue la inexistencia de delito alguno realizado por el gobernador, puesto que en -- su actuación se hallaba investido de atribuciones extraordinarias.

La defensa del gobernador, realizada en tono legalista, ce--rrando los ojos a las realidades acusatorias y su comprobación --, por el diputado Romo, se basó en la falta de pruebas de--

mostrables y en repasar los artículos de la ley en los que se habían basado las denuncias de Chavez, intentando rebatirlas con la excusa de las atribuciones extraordinarias. Chávez, ante la presión de los demás diputados, se vió obligado a retirar la acusación. Unos días después fue el mismo gobernador - el que se defendió ante el Congreso: para él, por supuesto, - no hubieron atropellos en las levas, y todos los hombres que acudieron de los partidos eran voluntarios. La capital proporcionó trescientos, ochenta Calpulalpan, y cincuenta Ocampo. -- Calvillo cien, voluntarios. Después de dar estas cifras pasó a contradecirse con ellas al afirmar que Calvillo, "que siempre ha sido egoísta y enemigo de la libertad" no aportó un sólo hombre, por lo que se tuvo que mandar al comandante Estévez a organizar la leva y a confiscar las armas de las haciendas.

El dinero para financiar la expedición se obtuvo, según el gobernador, mediante el préstamo impuesto en noviembre y el dos por ciento de contribución que estableció el gobierno general de la nación. Gracias a ello se pudo reunir un ejército de -- cuatrocientos cincuenta hombres que "sólo arrojó una pequeña pero penosa campaña en las montañas de las Cruces" (105). Después de esta parodia ya nunca más se volvió a tratar el -- tema de las acusaciones. El escándalo provocado, sin embargo, había sido demasiado grande para pasar desapercibido, y el -- mismo presidente de la República, tomando cartas en el asunto, dió un golpe de estado sustituyendo a Avila por el licenciado Ponciano Arriaga. El título de provisionalidad que se dió a la sustitución no consiguió ocultar la realidad de la destitución del gobernador Avila. Este último, en una violenta carta de desahogo que escribió a Juárez, llegó a expresar su de-

seo de que los ejércitos extranjeros derrotasen a los de la - República (106). Juárez no hizo caso.

Alborotos y elecciones.- Ávila, definitivamente, había - caído en desgracia, y sus enemigos se prepararon para apartar de los cargos públicos a todo aquel que hubiese sido su parti-dario. Atendiendo a estas intenciones, una amplia lista de -- suscriptores, entre los que destacaban Martín W. Chavez, Je--sús F. López, Procopio Jayme, Miguel Guinchard, Rafael I. Cha-vez y Francisco Rangel, solicitaron en un escrito que se disol-viere la diputación permanente. La justificación de tal peti-ción consistía en que dicha institución no tenía razón de es-tar constituida porque en virtud de la ley marcial decretada-en el Estado el poder legislativo pasaba al gobernador. Los - sueldos de los diputados, decían, podrían destinarse en últi-ma instancia al socorro de la guerra.

Como se esperaba, la diputación se negó a disolverse, y en su escrito de descargos dejó deslizar una frase altamente compro-metedora y que venía a embrollar mas la situación: "Aguasca-lientes no puede ser Estado porque no tiene los elementos ne-cesarios para mantener su soberanía". El revuelo de la clase-política aguascalentense fue enorme. El gobernador interino - tuvo que intervenir conciliadoramente opinando que la peti-ción "pudo ser considerada como la manifestación, acaso ino-portuna, de resentimientos puramente domésticos", a los que - la diputación no tenía que haber prestado tanta atención como de hecho lo hizo, llegando a incluir en su escrito de respues-ta una afirmación "digna de los enemigos de las instituciones federales y democráticas", pero nunca de la diputación de un-Estado (107).

De nuevo, el problema se escapaba de las manos a los gobernan

tes y se corría el peligro de que los escritos se convirtiesen en escaramuzas. Como siempre, los dos bandos acudieron al pueblo para que éste expresase violentamente opiniones ajenas. - Hubieron motines, en parte provocados por el nuevo gobernador, en los que se dieron muertes a Avila. Otra fracción del "pueblo bullanguero de Aguascalientes (dijo El Ciudadano, de Tlaxcala) impuso silencio a los amotinados descargando sobre ellos una lluvia de piedras". Mientras el manipulado pueblo se apedreaba, los firmantes del primer escrito recolectaban firmas para enviarlas a Mexico en contra de la diputación y para que Aguascalientes continuase como Estado, y el nuevo gobernador estudiaba la estrategia para que, insultando al gobernador anterior, aumentase su popularidad sin despertar, al mismo tiempo, un clima de violencia extremada(108).

Ninguna institución gubernamental funcionaba debidamente; se hicieron elecciones para representantes del Estado al Congreso de la Unión y nadie acudió a las urnas, el pueblo estaba cansado de tanta farsa. El Republicano, periódico oficial, acusó de la abstención al "egoísmo por parte de ese pueblo soberano que se empeña en desconocer su alto ministerio en momentos tan preciosos". El caótico panorama se completó al reunirse los cuerpos electorales en la capital del Estado debido al amago en que los bandidos mantenían constantemente todos los partidos del mismo.

Ni los miembros de las mesas electorales ni los votantes acudieron en la mayoría de los distritos. Casualmente, sólo el primer distrito electoral de la capital cumplimentó su cometido, no intentando siquiera ocultar el aspecto de farsa que habían tenido las elecciones. El señor Arriaga, hasta el momento gobernador interino, aseguraba de ese modo su futuro polí-

tico. El "pueblo soberano" ya tenía quien le representase en el Congreso de la Unión (109).

Tampoco el ayuntamiento de la ciudad cumplía su cometido. La corporación municipal únicamente se había reunido tres veces en cuatro meses; los concejales decían que no querían ser autómatas del jefe político, y este último les acusaba de que eran unos egoístas que no querían responsabilidades. El periódico El Siglo XIX, de México, dió la noticia de que el ayuntamiento se había disuelto, "protestando no volver a reunirse a consecuencia de algunos disgustos que tuvo con el señor gobernador Arriaga. También han habido desaveniencias entre este candidato público y la junta patriótica. Parece que el supremo gobierno ha dispuesto que haya en Aguascalientes nuevas elecciones de gobernador" (110). El periódico oficial del gobierno del Estado de Aguascalientes desmintió dichas afirmaciones categóricamente para, cinco días después, retractarse porque "teniendo el gobernador en consideración la gran división que hay entre el pueblo de Aguascalientes" y según lo prevenido por el supremo gobierno, se convocaban nuevas elecciones para gobernador (111).

La lista de inconstitucionalidades cometidas por los liberales era tan larga que únicamente los partidarios de Avila, agrupados en torno a las columnas de El Constitucional, denunciaron la improcedencia de las nuevas elecciones, alegando que la legalidad vigente establecía que Avila debía continuar de gobernador. No encontraron mucho eco sus observaciones (112).

Hacienda y economía.- Mientras estos acontecimientos tenían lugar en Aguascalientes, los ejércitos invasores iban acercándose al centro de la República; pero antes de que sus tropas llegasen a Aguascalientes, nos ocuparemos de la situa-

ción hacendística y económica del Estado.

Todos los meses se recaudaban en el Estado considerables cantidades de dinero provenientes de donativos de particulares - para hacer frente a la guerra. El equipo gobernante que sustituyó a Avila no cayó en los mismos errores que su predecesor, y nunca se opuso a publicar las listas de donantes y el monto total de lo colectado. Cuando Arriaga tomó posesión del cargo de gobernador, existían en las arcas de la jefatura de hacienda 1.119 pesos destinados al pago de los cuerpos de campaña.- La administración principal de rentas presentaba un déficit - de 171 pesos. Ante la ausencia de fondos se tuvo que negociar un préstamo para pagar al escuadrón que acompañó de escolta a Esteban Avila; préstamo de 1.500 pesos que el señor Norberto G. Hornedo facilitó sin intereses. "Pero habiéndose sublevado el escuadrón, tuvo el dicho Sr. Avila que devolver algunas -- cantidades que se destinaron a la persecución de los sublevados (113).

A pesar de todas las dificultades y vicisitudes por las que - atravesaba el país entero, se continuaron celebrando las anuales Exposiciones del Estado. En la décima edición, correspondiente al año 1862, se distribuyeron premios entre las personas que en esas fechas, el mes de mayo, gozaban de ascendencia política y económica. Se concedieron medallas de plata a Norberto G. Hornedo, por el azúcar que elaboraba en la hacienda de La Labor de Apozol; a Carlos Barrón, por el esmero y -- constancia con que procuraba el mejoramiento de la agricultura en la hacienda de Pabellón; y a José María Rangel, por el buen cultivo del trigo y la harina elaborada en la hacienda - de Ciénaga Grande.

El premio consistente en una medalla de oro lo ganó el joven-

Willehado Chavez, por una rueda dentada y otras piezas de hierro fundido fabricadas en el establecimiento "El Esfuerzo", - propiedad de su padre, José Maria Chavez. A éste último le correspondió una mención de honor por el impulso que había dado a las artes y la industria del Estado (114). Ciertamente Chavez prosperaba en sus negocios; había inaugurado en su establecimiento un horno para fundir el hierro y "dar con esto un impulso grande a la industria de Aguascalientes". Inmediatamente salieron de su fundición una prensa tipográfica y una rueda. Con la inauguración de su fundición, "los dueños de las fábricas de hilados y tejidos, los de las máquinas que se emplean en la agricultura, y todas aquellas que suelen paralizarse por una pieza que se ha quebrado, no tendrán que ocurrir hasta Mexico" (115). El imperio de Chavez dominaba ahora todos los ramos de la industria, transporte y hospedaje de la economía aguascalentense.

2.- Gobierno de José Maria Chavez

El gobernador interino Arriaga vió criticada y entorpecida su administración por la oposición que le hacían los partidarios de Avila; no es extraño pues que, a pesar de sus intenciones conciliadoras, se sintiese mas identificado y agradecido con el partido de José Maria Chavez. Arriaga, por otra parte, sabía que su nombramiento como gobernador interino lo debía a las instancias ante el gobierno central de D. Jesús Terán, enemigo de Avila. Estas consideraciones, junto con la pésima administración del Estado realizada por Avila en los últimos tiempos de su mandato, llevaron a Arriaga a apoyar la candidatura de Chavez ante las próximas elecciones a gobernador.

El domingo día 19 de octubre de 1862 se realizó el cómputo de votos, resultando elegido Chavez gobernador y Jesús Gómez Portugal sustituto. Por segunda vez en su vida se veía Chavez elevado constitucionalmente a desempeñar el primer puesto político del Estado. Se lanzó decididamente a realizar mejoras para la ciudad (teatro, puente del Chicalote, reedificación del Parián, incendiado en una incursión de Juan Chavez, ...) cuando la economía local estaba en estado de postración y las arcas vacías. Y, por encima de todas las dificultades económicas, el bandolerismo señoreaba el Estado. La importancia de este problema en años anteriores palidece si la comparamos con la magnitud y dificultades que los innumerables grupos de bandidos presentaron este año al gobierno del Estado.

Inseguridad ciudadana.- Los bandoleros, alentados por el partido conservador y los ejércitos franceses, fueron mas numerosos que nunca. Aprovechando la inestabilidad política generada por la guerra, su audacia y movilidad se multiplicó -- sin que las tropas estatales ni las alianzas con los Estados-vecinos para su persecución tuviesen éxito. Es imposible enumerar siquiera todos los actos protagonizados por los grupos de bandoleros. En su atrevimiento, llegaron a sitiar y tomar varias veces la capital del Estado. Los saqueos, incendios, ocupación de caminos, etc, impedían el normal funcionamiento de la administración, comercio, industria o cualquier otra actividad de los aguascalentenses. Ante este panorama lo normal hubiese sido que todos los recursos disponibles por la administración se empleasen en la defensa de la ciudad en vez de dedicarlos a la construcción de un lujoso teatro para solaz de los liberales.

La situación era tan grave que personas de todas las clases -

sociales emigraban de Aguascalientes por falta de seguridad;-- desde el juez del registro civil y el interventor del correo, hasta los miembros de las clases mas menesterosas (116).

La Independencia Mexicana, periódico de San Luis Potosí, dijo al respecto:

Sobre la situación de Aguascalientes hay un hecho muy -- significativo, y es la creciente emigración de personas-- del Estado, cuyo número aumenta sin cesar en esta ciudad lo mismo que en Lagos, Zacatecas y otros puntos. Unos sa-- len temiendo ser perseguidos por las autoridades, y o--- tros en pos de seguridad y de trabajo, temiendo ser víc-- timas de la gavilla de bandoleros. La emigración de esta segunda clase de personas nos parece mas grave, pues de-- las de la primera podrá decir la autoridad que son agita-- dores o enemigos suyos; pero basta ver que aquí abundan-- criados domésticos, cargadores, aguadores y artesanos -- que huyen de Aguascalientes, para comprender que los ma-- les de aquel Estado necesitan un remedio pronto y radi-- cal (117).

Una constante de la historia de las primeras décadas de vida-- independiente de Aguascalientes fue la presencia de voces, lo-- cales o foráneas, pidiendo su extinción como Estado indepen-- diente cuando aparecían problemas de difícil solución para -- el mismo. Esta vez fué el periódico potosino el que denuncia-- ba que "Aguascalientes paga bien cara su existencia política-- como entidad de la federación, y más le valiera correr la suer-- te de otros pueblos de la República donde sin ser Estados se-- goza de mas seguridad y de menos exacciones y donde las llama-- das garantías individuales son mas efectivas y menos iluso--- rias" (118).

El Estado atravesaba una de las situaciones más difíciles de su historia; todas las ciudades aguascalentenses fueron asaltadas por los bandoleros. Las haciendas de San Jacinto, de La Punta, de San José de Pilotos, el rancho del Tulillo, etc, etc, fueron también escenario de saqueos o escaramuzas. Las gavillas de Castellanos, de Cermeño, de Cuéllar, de Dionisio Pérez, de Dolores Plasencia, del ex-oficial del Estado Juan Chavez, que había vuelto a las andadas, etc, convirtieron la región en ingobernable y la llevaron a una especie de guerra civil poco antes de la llegada de las tropas invasoras francesas. El estudio de todos los actos de bandolerismo podría ocupar fácilmente una obra monográfica debido a las múltiples e importantes consecuencias económicas y políticas que se derivaron de sus incursiones. Como ello queda fuera del propósito de esta obra, nos limitaremos a la enumeración de sus actividades más relevantes.

Bandolerismo y política.- De nuevo, bandoleros y conservadores eran aliados en sus actividades y las fuerzas de ambos grupos se unieron para realizar sus ataques. Forey, general de las filas reaccionarias, junto con grupos de bandoleros, tomó Aguascalientes y saqueó todos sus comercios, retirándose después. Los reaccionarios apoyaban a los bandoleros en sus acciones; a cambio, las chusmas de algunos cabecillas, como Bueyes Fintos y Cuéllar, llevaban en el pecho y en sus banderas una cruz dibujada.

Los núcleos de bandoleros se seguían nutriendo de campesinos pobres a los que la necesidad y la aventura empujaban a la insurrección contra los gobiernos liberales. Los conservadores se aprovechaban de esta rebeldía para canalizar en su provecho las acciones de los desheredados; llegado el momento del-

golpe podían unirse y aliarse las dos facciones, bandoleros y conservadores, pero una vez alcanzado el objetivo propuesto - los conservadores volvían a ser los honorables ciudadanos del Estado, y los bandoleros los parias de la sierra. Así lo apuntó el mismo periódico oficial cuando, intentando denigrar al bandolerismo, dijo: a sus grupos "no se les adhirió ningún conservador o reaccionario honrado", las gavillas de bandoleros - estaban formadas por personas "sin hogar, y menos con representación alguna social". Queda bien patente en estas frases - el orgullo de clase de liberales y conservadores, que no querían que se les confundiese con la gente pobre a pesar de que coyunturalmente se uniesen a ellos y los usasen en provecho - de sus propios intereses (119).

Estas alianzas coyunturales quedaron demostradas en los sucesivos asaltos y saqucos que las partidas de Bueyes Pintos, Colimilla y Aedo, efectuaron en Teocaltiche, en los cuales la población no pudo organizar la defensa de la ciudad por impedirlo los ricos conservadores del pueblo. El primer bandolero impuso una contribución de 20.000 pesos y, cuando ya la tenía en su poder, mandó saquear el pueblo. En el tercer saqueo, llevado a cabo por Aedo, la población estaba tan arruinada que no se pudieron reunir mas de 4.000 pesos y veinte mujeres, que fueron raptadas. Las casas de los ricos aliados conservadores no fueron molestadas en lo mas mínimo (120).

En esta expoliación indiscriminada de las clases medias, artesanales y bajas, hemos de situar el origen, junto a otras circunstancias apuntadas anteriormente, de futuros capitales comerciales e industriales, no tanto debido a los botines capturados por los bandoleros directamente, sino a causa de los fo

nómenos de proletarización a los que se conducía a la clase -
baja.

No todos los pueblos del Estado se dejaron saquear fácilmente
, los ejemplos de San José de Gracia y de Jesús María son muy
elocuentes al respecto. Ambos pueblos, cansados de dejarse ro-
bar y de ver que su gobierno no les brindaba ninguna protec-
ción, se enfrentaron con éxito a pequeños grupos de bandole-
ros (121).

Las tropas del Estado encargadas de reprimir el bandolerismo-
no daban abasto en el cumplimiento de su misión. En multitud-
de ocasiones no salieron bien paradas de sus encuentros con -
los facciosos; Juan Chavez fue el que mas duras derrotas les-
infringió, sobre todo cuando estas se atrevían a adentrarse,-
incautamente, en la hacienda de Peñuelas, feudo del famoso --
bandolero.

Juan Chavez, natural de la hacienda de Peñuelas e hijo ilegí-
timo de un alto empleado de dicha hacienda, es la representa-
ción del bandolero querido y apoyado por el pueblo llano y u-
sado y manipulado por facciones y partidos de Aguascalientes.
El administrador de la hacienda de Peñuelas, José María Alba,
le suministraba información sobre los movimientos de las fuer-
zas de la ciudad. Alba fue aprehendido por las tropas guberna-
mentales y, cuando iba a ser fusilado, una multitud de perso-
nas intercedió por su vida, suspendiéndose la ejecución. La -
prensa relató alarmada cómo Juan Chavez robó los muebles de -
la hacienda de Zayotal y se los llevó a Peñuelas, "y, sin em-
bargo, hay personas de sentido común y que pasan por civiliza-
das, que abonan a semejante bandolero y que, por temor o por-
egoísmo no les repugnaría estrecharle la mano y guardarle con-
sideraciones" (122).

Buscando un chivo expiatorio a quien culpar de la poca efecti-
 vidad de las tropas estatales a la hora de pacificar la región
 , la prensa capitalina culpó a los Estados vecinos y al go-
 bierno general de indolencia y egoísmo para auxiliar a Aguas-
 calientes (123), lo que no era cierto de ningún modo, pues --
 tanto Jalisco como Zacatecas habían auxiliado a Aguascalien-
 tes en distintas ocasiones, al grado de que en una de ellas--
 perdió el cantón de Lagos sus fuerzas, sucumbiendo cerca de -
 Peñuelas los jefes jaliscienses Pablo Villalobos, Tomás Alva-
 rez y otros. Antes habían acudido al auxilio de Aguascalientes
 las tropas mandadas por los coroneles Silvestre Aranda y Apo-
 lonio Macías; y después de las derrotas de las tropas de La--
 gos, que expedicionaban a las órdenes del teniente coronel Ca-
 llardo de Aguascalientes, las que mandaba el general Ghilardi
 , pertenecientes también a Jalisco. Además, Zacatecas mandó -
 varias veces sus fuerzas a las órdenes del general Castro, y o-
 tras tantas mandadas por el coronel Mariano Díaz (124). El a-
 porte militar de los estados vecinos acudió solícitamente a -
 Aguascalientes siempre que su presencia fue requerida en el -
 Estado.

Intereses creados.- Desgraciadamente, el motivo de los +
 fracasos en la represión del bandolerismo no había que buscar
 lo fuera del Estado, sino en las esferas gubernamentales del-
 mismo. Concretamente, era el mismo que imposibilitó el progre-
 so aguascalentense durante todos estos años: el odio y divi-
 sión partidista. Los bandos capitaneados por Avila y Chavez --
 se impedían mutuamente cualquier labor, e impedían la infil-
 tración en cargos administrativos de funcionarios del bando -
 contrario.

El gobierno federal mandó una brigada de caballería a Aguasca-

lientes, y nombró comandante militar al general Joaquín Téllez. Dicho comandante, cumpliendo órdenes expresas del supremo gobierno, mandó dar de baja a algunos oficiales sobrantes con la mira de racionalizar la proporción existente entre oficiales y tropa y, al mismo tiempo, introducir economías. El gobernador, temiendo que el comandante militar tomara el mando político aprovechando la orden del gobierno general de reestructurar el ejército del Estado, desconoció la autoridad del general. El caso es insólito; un gobernador y la diputación permanente de un Estado desconocen y se oponen a una autoridad nombrada por el gobierno central con el fin de organizar la defensa de las poblaciones contra quienes las autoridades locales se habían mostrado impotentes.

De todas estas premisas es inevitable concluir que al gobernador le importaba más continuar disfrutando de su privilegiado puesto que la seguridad del Estado. Chavez limitó las funciones de Téllez a organizar la guardia nacional y a perseguir salteadores, y azuzó a las autoridades locales, sobre todo a la policía y al jefe político, para que opusiesen resistencia al poder militar. Imposibilitada en consecuencia cualquier combinación o entendimiento para pacificar la región, Téllez abandonó Aguascalientes y fue nombrado oficial mayor del ministerio de guerra.

Las excusas, inevitables por la magnitud del nuevo escándalo, no tardaron en aparecer en el periódico oficial: "Téllez, desde que llegó a esta capital con su conducta poco cuerda ayudó los trabajos de unos cuantos enemigos del gobierno, y se rodeó de un círculo de personas pertenecientes a la facción de D. Esteban Avila". Una vez más, el espíritu de bandería había frustrado muchos beneficios para el Estado.

La Diputación, siguiendo la consigna del gobernador, hizo caso omiso de las órdenes dadas por el comandante militar, resolviendo obedecer únicamente aquellas dictadas por el gobernador, "con lo que todo volvió a la tranquilidad y a la calma" (125).

Nada volvió a la tranquilidad y a la calma a pesar de las afirmaciones anteriores. El periódico potosino escribió al respecto:

La situación de este Estado desde que fué desconocido el comandante militar, y desobedecidas las disposiciones -- que dictaba en virtud de órdenes del Gobierno, ha empeorado de día en día hasta el punto de parecer desesperada al mismo Sr. Gobernador Chavez, que ha querido renunciar al puesto ante la legislatura.

Las autoridades, una vez más, pidieron auxilio a Zacatecas y San Luis, así como al Gobierno General; la petición estaba -- también suscrita por varios vecinos, y en ella se estipulaba que los militares que se enviasen al Estado tenían que obrar de acuerdo con Chavez, porque de no ser así, "nada se logrará" (126).

Entre las frases anteriores del periódico potosino se incluía la noticia exacta de la renuncia ante la legislatura de José-Maria Chavez al cargo de gobernador. La causa era simple: tan caótica era la situación del Estado que no había nada que gobernar. Con el vice-gobernador Jesús Gómez Portugal preso en Francia como deportado de guerra, la situación se complicaba. Se nombró por el Gobierno Central al diputado Ponciano Arriaga para que se hiciese cargo del poder en Aguascalientes; pero la guerra contra los franceses amagaba las puertas del Estado y el futuro iba a continuar por otros derroteros (127).

Mientras su Estado natal se encontraba guarnecido por tropas-zacatecanas y se afanaba en reunir dinero para socorrer a los prisioneros de guerra en poder de los franceses, el ilustre -aguascalentense Jesús Terán intentaba persuadir al futuro emperador Maximiliano de la inconveniencia de su embarque con -destino a Mexico. Se estaba decidiendo el futuro inmediato de la República.

Disposiciones económicas.- Los dos últimos años habían -sido desastrosos para Aguascalientes; el bandolerismo había -paralizado todo el comercio ciudadano. En una de sus incursio- nes, el bandolero Juan Chavez incendió el Parián, centro del- comercio de la capital del Estado. En consecuencia,

ha desaparecido la fortuna de multitud de habitantes que han sido robados unos, y otros han tenido que paralizar- sus giros, porque el comercio, la agricultura y las ar- tes, han concluido del todo en aquel país, lleno antes - de vida y de porvenir; cuando tantos sacrificios han he- cho y están haciendo los pueblos del Estado para soste- ner la pequeña guarnición de la capital, ahora, en estas circunstancias, el gobernador Chavez acaba de imponer la contribución extraordinaria de un peso sobre todo capi- tal, que vendrá del todo a arruinar a los ciudadanos que tantas otras gabelas reportan ya con motivo de la guerra extranjera (128).

Como presagiando los pésimos tiempos que se avecinaban para - la economía, el año 1862 presentó la muerte de dos acaudala- dos aguascalentenses: el Sr. Manuel Calera, súbdito español, - "agradecido con el suelo hospitalario donde hizo su fortuna", y D. Jesús Carrión, víctima de la fiebre tifoidea, "dueño de- una fortuna considerable, jamás tuvo inactivo su capital, que

circulaba en todas las empresas" (129).

Pocas disposiciones importantes en materia económica dió de--
sá el bienio; entre ellas cabe destacar la publicación de la
tarifa de precios a que debían sujetarse las ventas de terre--
nos baldíos en los Estados, Distritos y Territorios de la Re--
pública en el bienio 1863 y 1864. Para Aguascalientes, el va--
lor de cada hectárea de tierra se fijaba en dos pesos veinte--
centavos, y el valor de un sitio de ganado mayor en 3.948 pe--
sos y 75 centavos. Estos valores, iguales a los de Zacatecas--
y San Luis, sólo eran superados por los del Estado de Mexico,
Guanajuato, Distrito Federal, Puebla, Querétaro, Tlaxcala y -
Toluca (130).

Otra disposición, dictada por José María Chavez, declaró li--
bres la venta y tráfico del maíz, anulando las disposiciones--
que Avila había establecido al respecto, y volviendo a dar vi--
gencia al decreto de 3 de octubre de 1857, dado por José Ma--
ría López de Nava, liberalizando el comercio del maíz, lo que
equivalía a prósperos negocios para los terratenientes y ham--
bre para el pueblo (131).

Por lo demás, continuó el trasiego de los bienes desamortiza--
dos en beneficio de la facción o grupo en el poder. En la épo--
ca de Chavez, los dos propietarios que más se viéron agredi--
dos en sus bienes y obligados a venderlos fueron, naturalmen--
te, Esteban Avila y Luis Cosío. El Ayuntamiento solicitó y ob--
tuvo en adjudicación el mesón llamado "Nuestro Amo" para ubi--
car en el mismo una alhóndiga para almacenar el maíz. Dicho -
mesón fue embargado por deudas a D. Luis Cosío, y evaluado en
más de 9.000 pesos. El síndico del Ayuntamiento Pablo N. Cha--
vez remató en 2.200 pesos dicha finca conforme a lo estableci--
do en las Leyes de Reforma. La excusa del embargo fue el no -

haber pagado los señores Cosfo y Avila el valor expresado, en su calidad de primeros denunciante de aquellos bienes eclesiásticos.

Situada en la plaza principal y junto al mesón, se subastó -- también la finca del portal de Jesús, perteneciente a los mismos propietarios; los nuevos adjudicatarios cedieron al Ayuntamiento el material de la bella arcada del edificio para que los colocase en la nueva alhóndiga (132). Si abusando del poder se enajenaba ahora la propiedad privada de unos ciudadanos, Avila y Cosfo, no se hacía mas que continuar la serie de procedimientos irregulares por medio de los cuales se habían apropiado de ellos esos mismos antiguos propietarios.

3.- Epoca imperial

El día 2 de febrero de 1864 fué ocupada por las tropas franco-mexicanas la ciudad de Aguascalientes. El gobernador José María Chavez había huido ante la proximidad del ejército enemigo junto con sus más cercanos colaboradores y la ciudad fue tomada sin resistencia alguna. Los franceses fueron bien recibidos por un pueblo cansado de atropellos y desgobierno y por unas clases altas temerosas de perder sus privilegios:

El espíritu de novedad y el de partido, la curiosidad de los unos y el ciego odio de bandería de los otros, arrastraron a muchos al campamento francés, cuyo ejército recibía como una ovación aquella avalancha de gente que iban a ver a las inmediaciones de la capital a los zuavos. Se hizo gala de cortesía y hasta de cariño por los invasores; con gusto fueron recibidos los oficiales franceses en casas particulares, y se desesperaban los ánimos--

de los afrancesados por el hecho de conocer el idioma de Cervantes y de Lope, y no el de Racine y Molière (133).

El testimonio anterior se debe a la pluma de Agustín R. González. Otro historiador contemporáneo suyo, Zamacois, dijo refiriéndose a la entrada de los franceses en Aguascalientes:

Muchos de los que mas ardientes contrarios se habían manifestado de la intervención mientras la juzgaron con miras de conquista, la aceptaron cuando vieron que sólo se trataba de si eran preferibles las instituciones republicanas a las monarquistas, contándose entre ellos D. Esteban Avila, antiguo Gobernador del Estado de Aguascalientes, coronel del ejército liberal, y redactor del periódico "La Guerra," que se publicó en San Luis Potosí en -- los meses de abril, mayo y junio de 1863, estando allí establecido el gobierno de D. Benito Juárez (134).

Muerte de Chavez.- Todo el año 1864 lo ocuparon las tropas francesas en pacificar el Estado, al mismo tiempo que la represión alcanzaba a todos aquellos que habían pertenecido al bando liberal antes de la ocupación de Aguascalientes por los invasores.

Uno de los primeros liberales pasados por las armas fué D. José María Chavez. Cuando huyó de Aguascalientes reunió una cuadrilla que, como todas las de la época, estaba formada tanto por sinceros liberales como por facinerosos atraídos por los botines y saqucos que tales empresas implicaban. El día 25 de marzo, su partida atacó la hacienda de Malpaso, a siete leguas de Zacatecas, cuyos habitantes, "temiendo que se les exigiesen granos, animales y dinero para la fuerza que llevaban, se propusieron defenderse".

Los defensores fueron vencidos tras oponer una tenaz resisten



cia, y los insubordinados soldados de Chavez pasaron por las armas a veintidos individuos, entre los cuales habian ancianos, mujeres y niños. Una vez más, la debilidad de carácter de Chavez y su poca energía permitieron una serie de actos -- que él lamentó profundamente y en los cuales no tuvo participación directa. Su delito fue el de omisión; una ocasión más en la que "dejó hacer".

Una fuerza francesa salió de Zacatecas en su persecución y lo sorprendió y derrotó en Jerez. Conducido junto con su soldadesca a Zacatecas, se dispuso un juicio sumario en el que pesaron mucho los acontecimientos del día anterior: "Los excesos cometidos por los insubordinados soldados de las guerrillas habian hecho que se levantase un clamor general de indignación, que debía hacer grave daño a los jefes que se habian hallado al frente de la división, por más que ellos hubieran recomendado siempre el orden" (135).

El día 5, en la misma hacienda de Malpaso, como escarmiento, fueron fusilados José María Chavez, Benito Cabra, que fue jefe político de Aguascalientes, el coronel Rafael Medina, el comandante de escuadrón Ignacio Arteaga, y otros jefes de guerrillas liberales. Con la muerte del patriarca de la familia Chavez, toda una fortuna labrada por él en sus afortunados negocios, se perdió.

La represión ejercida por los franceses alcanzó también a otros destacados liberales de la ciudad de Aguascalientes, como Luis Chilardi y Liborio Estevanez. Martín W. Chavez, que se había unido a la guerrilla, también fue fusilado, al igual que los dos anteriores. Los jefes de las guerrillas juaristas Feliciano Herrera y Juan Sandoval, que actuaban en el Estado, fueron asimismo presos y pasados por las armas. A fines del-

año 1864 todo el Estado estaba pacificado.

Nueva administración.- El año 1864 no produjo ningún suceso económico o administrativo en el Estado; los doce meses estuvieron ocupados por enfrentamientos bélicos y despiadadas represiones. Tres gobernadores, nombrados por los franceses, se sucedieron en el mando de Aguascalientes. Los vaivenes guerreros y la imposibilidad de ejercer su mando por estar subordinados a los dictados de los jefes del ejército de ocupación quitaron cualquier posible relevancia a sus decisiones. La única curiosidad digna de mención es que el primero de ellos fue el antiguo bandolero Juan Chavez, impuesto por el mariscal Bazaine, que ocupó la silla gubernamental por espacio de dos meses.

El año 1865 presencié los primeros intentos de la nueva administración por someter a un mismo orden administrativo todo el territorio del Estado; fue entonces cuando comenzó a conocerse la forma de gobierno de los nuevos gobernantes a través de sus actos. Los conservadores del Estado vieron con gran preocupación la liberalidad de sus supuestos aliados franceses, que en muchas de sus disposiciones se mostraban más progresistas que sus antiguos adversarios. Aguascalientes fue el único Estado de la República donde las Leyes de Reforma fueron derogadas bajo la presión de los conservadores del Estado.

El comandante francés de la plaza, Sr. Avril, verdadero dueño y gobernante del Estado, era un sujeto abierto y amistoso con los liberales, una vez pasada la oleada de represión, al igual que la mayoría de su oficialidad. Las persecuciones cesaron y el Sr. Avril asistía tanto a fiestas y ceremonias conservadoras como liberales. Hombre recto, nunca permitió que

la maledicencia se cebase en ciudadanos de ninguno de los dos bandos, y se dedicó por entero a la reconstrucción económica del Estado. Nunca su reputación se vió manchada por el escándalo o por emprender negocios turbulentos en los días que, -- desde la sombra, inspiraba la labor de los gobernadores que -- imponía (136).

A primeros de 1865 regresó de su exilio Jesús Gómez Portugal, que había sido hecho prisionero y deportado a Francia tras el sitio de Puebla por los ejércitos invasores. El mismo comandante francés organizó una fiesta de bienvenida para el recién llegado. Mientras tanto, en la capital del Estado se empeñaba el Ayuntamiento en mejorar la situación, aunque tal cosa no -- fuera fácil ni rápida. La tardanza en el dictado de medidas -- ordenadoras se atribuía a que "como los bandidos destruyeron todos los archivos", el Ayuntamiento carecía de los reglamentos de la administración pública y los estaba elaborando de -- nuevo(137).

La situación del Estado requería rápidas y efectivas soluciones a toda prisa. Se necesitaban escuelas y centros de atención médica urgentemente, y también la protección y fomento -- de unos pueblos que, si bien pagaban religiosamente sus contribuciones, como Calvillo, y aún mantenían los gastos de su policía rural, no recibían nada a cambio (138).

La situación del Estado empeoró a causa de una epidemia de -- fiebre tifoidea que se desató en el mes de enero, con lo cual se llenaron los cementerios de cadáveres y no daban abasto pa -- ra sepultar tanta gente. Para paliar la situación se destinó -- al efecto otro campo santo, sin ninguna valla ni pared, gra -- cias a lo cual los ladrones de tumbas cometieron muchas fecho -- rías, sacando los cadáveres de sus cajas y dejándolos insepul

tos, según testimonios de la época. Los perros se comían los cadáveres faltos de protección mientras el curato y la autoridad civil discutían indefinidamente a expensas de quién debía construirse la valla. A falta de cementerio seguro, y no queriendo las familias pudientes sepultar a sus muertos en lo -- que se dió en llamar "el muladar de los Arellano", comenzaron a habilitarse los patios de las iglesias y conventos, sobre todo los de la Salud y la Merced, de modo secreto a causa de la prohibición de efectuar enterramientos fuera de los cementerios. Se imponían fuertes multas a los contraventores de dichas normas, pero el problema estuvo dos meses sin solucionarse; dos meses en los que "para los pobres no solamente no había oraciones de la iglesia, ni siquiera seguridad de que sus restos no fuesen profanados por la sacrílega codicia de los vivos y por la glotonería brutal de los animales (139).

Los defectos de la administración se corrigieron paulatinamente. Los mil cuatrocientos pesos que produjo la feria de San Marcos se dedicaron exclusivamente a la construcción de escuelas --ya se habían fundado dos en el mes de marzo-- y al fomento de la educación primaria. A pesar de todo el problema no se había solucionado; faltaban libros (140).

Un aguascalentense compartió, desde mayo de 1865, los méritos de la eficaz administración que hasta entonces había realizado el Sr. Avril: Ignacio Marín, que fue nombrado alcalde mayor de Aguascalientes. Para conmemorar su nombramiento, La Libertad de México hizo un esbozo biográfico en el que recordaba cómo Marín, en 1857 al frente de un piquete de caballería, sofocó el entusiasmo "fanático-religioso del populacho de la capital, quien con piedras, gritos y maldiciones manifestaba su devoción rabiosa". Poco gustaría a los conservadores del --

Estado su nombramiento (141).

La Libertad de Mexico, periódico fundado por Antonio Cornejo y Agustín R. González, era el portavoz de los liberales de Aguascalientes. Se imprimía en la tipografía de Trinidad Pedrosa, y en estos años llevaba como subtítulo en la cabecera la leyenda "Periódico Político, Literario y de Anuncios". El día 9 de abril de 1866 cesó su impresión porque la tipografía se dedicaría en adelante a imprimir La Aurora de Mexico, fundado por los mismos que el periódico anterior. A finales de 1867, con la caída del Imperio, reapareció con el subtítulo de "Periódico independiente y liberal". Nunca desmintió su carácter liberal durante el Imperio, y haciendo gala de independencia y buen hacer periodístico se dedicó tanto a criticar los errores de la administración como a aplaudir sus aciertos. Este periódico, nada sospechoso de colaboracionismo con los invasores, rindió público homenaje tanto al comandante Avril como a Ignacio Marín.

Al primero atribuyó el éxito en la resolución del problema de la inseguridad que antes reinaba en el Estado debido a los múltiples grupos de bandoleros armados. El secreto del triunfo era sencillo: "Apenas es invitado o excitado el Sr. comandante francés de la plaza para la persecución de los bandidos, cuando en el acto pone en movimiento su tropa"(142).

Otras disposiciones del dúo gubernamental fueron las de alargar la duración del alumbrado hasta que rayase el día para evitar que se cometiesen crímenes, muy abundantes hasta entonces, la construcción de unos pequeños fortines en la plaza de armas, que podían proteger y cubrir un amplio perímetro, y la de permitir la publicación de periódicos de todas las tendencias, que iniciaron inmediatamente una labor de crítica y opo

sición constructiva de los actos de sus antagonistas ideológicos, lejos de la virulencia característica del periodismo de los tiempos de Avila y Chavez. Junto a los dos periódicos nombrados anteriormente, se editaban también La Equidad, órgano oficial del Departamento de Aguascalientes, designación con que se había sustituido la de Estado, La Sombra, La Calavera, fundado por Esteban Avila, etc. (143).

En medio de las guerras de Reforma, de Intervención, y la que pronto se desatará, esta época, de una duración aproximada de poco mas de seis meses, fue un oasis de tranquilidad y rectas intenciones en medio de un océano de violencia y barbarie. La permisividad, la concordia de los tiempos quedó demostrada -- cuando dos periódicos de Mexico, El Cronista y El Pájaro Verde, acusaron a los descendientes de José María Chavez de merodeadores y de que habían formado una gavilla de sesenta hombres con la cual se dedicaban a robar en los ranchos próximos a la ciudad. Todas las autoridades y periódicos de Aguascalientes salieron a defender como un solo hombre a los Chavez, que se dedicaban a trabajar honradamente. Eulogio Chavez contestó que se podía ser liberal sin ser merodeador.

Otra prueba del espíritu contemporizador de las nuevas autoridades fue el traslado de Malpaso a Aguascalientes del cadáver de José María Chavez. Los liberales pudieron escribir: "Esta justicia nos hará otro día tributar nuestro reconocimiento -- también a Benito Calera, a Martín Chavez, a Ignacio Arteaga y a tantos otros" (144).

Viejos vicios.-- Lo anterior no significa que durante el año 1865 no se cometieran injusticias y arbitrariedades administrativas. Tanto antes, los primeros meses del año, como después, a partir del 24 de diciembre, de las labores ejecutivas

de Avril y Marín, existieron muchos de los vicios que habí^an venido imposibilitando la convivencia ciudadana desde hacía - largos años. Un ejemplo de arbitrariedad, que no llegó a cometerse, y que hacía pensar que aún subsistían "las órdenes gubernativas que tan funestas han sido a los ciudadanos de este país", se dió en el mes de marzo con motivo de un artículo publicado en el número diez de La Libertad de México. El escrito, que valió la suspensión del periódico durante un mes, exponía y comentaba una orden del prefecto político del Departamento en la que se mandaba la desaparición, y consiguiente emigración de sus moradores, de los ranchos de la Campana, Potrero de los López y Rancho Viejo, para que no sirviesen de apoyo al bandidaje. El prefecto, que se hallaba de visita por el Estado, avisó a su paso por ellos que quemaría dichos ranchos si a su regreso todavía existían. La orden no se cumplió gracias al "sano juicio y criterio ilustrado" del Sr. Cousin, francés, comandante superior de la plaza. Dicha orden, de haberse cumplido, hubiese sido inhumana para los habitantes de los ranchos y funesta para la despoblación que ya de por sí sufría el Estado (145).

Al mismo tiempo, de los partidos llegaban noticias de los constantes atropellos y abusos cometidos por las autoridades municipales. El comisario municipal de Jesús María se emborrachó en un baile y golpeó y encarceló sin motivo a tres personas, - exigiendo fuertes fianzas para liberarlas. El subprefecto de Asientos también abusaba de su autoridad, así como el juez de la misma población, bastante arbitrario en sus veredictos (146). Tampoco la época posterior a Avril y Marín se caracterizó por su humanidad y benevolencia. Estos dos grandes hombres fueron sustituidos por un despiadado comandante francés y por un nue

vo alcalde mayor, Fernando Rodríguez, cuya primera medida de gobierno, sintomática y que nos recuerda tiempos anteriores, fue asignarse un sueldo anual de dos mil pesos. Ningún interés busieron ambos en la administración del Estado que tuvieron en sus manos durante el año 1866. Lo gobernaron hasta la caída del Imperio y la entrada de las tropas juaristas en la capital el 17 de diciembre del mismo año. Nada de interés hicieron que no fuese reiniciar las persecuciones de liberales y deportarlos a León y a Yucatán, ante la amenaza creciente de las tropas juaristas.

Reorganización territorial.- La Constitución de 1857 dividió el país en 22 Departamentos o Estados, entre ellos Aguascalientes, 6 Territorios y el Distrito de México. La legislación imperial revocó dicha división, estableciendo 50 Departamentos, uno de los cuales fue encabezado por Aguascalientes. Según la nueva ley de división territorial, el Departamento de Aguascalientes confinaba

al Norte con los Departamentos de Potosí y Zacatecas, sirviéndoles de límites los antiguamente reconocidos entre los extinguidos Departamentos de Aguascalientes y de Zacatecas, y entre los de Jalisco, San Luis Potosí y Zacatecas. Al Este con el Departamento de Guanajuato en los límites fijados a éste, hacia Oeste. Al Sur, con los Departamentos de Tancítaro, de Coalcomán y de Jalisco, de los cuales lo separa la corriente del río Lerma, hasta su desembocadura en el lago de Chapala, la ribera de éste y el río Grande o Tololotlán, desde su salida del lago hasta donde se le reúne el río Juchipila. Al Oeste con el Departamento de Zacatecas, sirviendo de línea divisoria la corriente del río de Juchipila, desde el Nor-

te del pueblo de Tabasco hasta su reunión con el río --- Grande o Tololotlán (147).

La magnitud territorial del Departamento de Aguascalientes lo convertía en uno de los más amplios y poblados de la República; probablemente su población pasaba de los 400.000 habitantes, y su extensión de 1.700 leguas cuadradas. Habían en él multitud de grandes poblaciones como Aguascalientes, Lagos, - La Parca, Arandas, Tototlán, Ocotlán, Ayo el Chico, Jesús María, Zapotlán del Rey, Zapotlán de los Tecuejes, Atotonilco - el Alto, Jamay, Zapotlanejo, Tepatitlán, Jalostotitlán, San Juan, Encarnación, Yahualica, Cuquío, Mexxicacan, Teocaltiche Paso de Sotos, Juchipila, Tabasco, Calvillo, San José de Gracia, Rincón de Romos, Tepetzalá y Asientos, "sin contar otras muchas poblaciones de menor importancia ni las haciendas de - los señores Rincón Gallardo hasta Ojuelos" (148).

Realizada la división territorial, faltaba lo más importante: dar cohesión a tan vastos territorios mediante la justicia, - la actividad, prudencia, energía, nombramiento de comisionados, construcción de vías de comunicación, subdivisión en partidos, protección de la riqueza de cada región, consulta a -- los pobladores sobre sus gobernantes, etc. Mucho trabajo, quizá demasiado para una administración como la aguascalentense, que había mantenido abandonado el camino hacia Calvillo durante lustros; esa era la ruta para ir a sus nuevos territorios de Tabasco, Juchipila y el Cañón.

Numerosos problemas se le venían encima a la administración - del hasta entonces pequeño Estado. Los primeros que tenía que afrontar eran los de la subdivisión del Departamento en Distritos. Para darnos una idea de la magnitud del problema que se le presentaba a una población de veinte mil almas, la de -

la ciudad de Aguascalientes, bastará poner un ejemplo: en el antiguo orden territorial de Jalisco, el distrito de Lagos lo formaban tres partidos, Lagos, San Juan y Teocaltiche, con una población de 160.000 habitantes. Por consiguiente, si Lagos pasaba a Aguascalientes con idéntica territorialidad, tendrfa más habitantes que el primitivo Estado de Aguascalientes. Si, como era más probable, este distrito se subdividiese, Teocaltiche, con 40.000 habitantes, serfa elevado al rango de -- Distrito del Departamento de Aguascalientes. Todo ello traerfa como consecuencia la inevitable rivalidad entre ciudades, e incluso entre los comerciantes, terratenientes, administradores, etc., de los diferentes Distritos (149).

Leyes agrarias.- Mucho más importante y trascendente que las divisiones territoriales, debidas más al artificio de las voluntades que al reto de unas necesidades que cubrir, se presentaron a ojos de las autoridades imperiales la promulgación de una serie de leyes para proteger a los empleados de las haciendas y a las comunidades indígenas, tan maltratadas durante el gobierno de Benito Juárez.

Maximiliano creó una Junta Protectora de las Clases Menesterosas, poniendo al frente de la misma a un distinguido indígena, Faustino Chimalpopoca. La Junta se dedicó inmediatamente a la elaboración de un proyecto protector del trabajador del -- campo, basándose en su estudio en las realistas y en buena -- parte justas, aunque incumplidas, leyes coloniales.

Los liberales aguascalentenses, desde las columnas de La Libertad de Mexico, dijeron al respecto:

Complácenos ver que se empieza a fijar la atención en -- las clases infortunadas de nuestra sociedad: el gañán y -- el jornalero del campo han sido constantemente explota--

dos por ~~unos~~ sin piedad; y por más que se nos diga que - hay y han habido leyes protectoras para ellos, lo cierto es que esas leyes han sido letra muerta para esas clases, que no conocen de la civilización más que las cargas one rosas y la sociedad apenas se digna darles una mirada de compasión o desprecio, sin procurarles su mejora, su ali vio y bienestar a que tienen derecho como partes muy interesantes del cuerpo social. Como son muy conocidas nue tras ideas respecto del gañán y jornalero del campo, ya nos ocuparemos del proyecto que hoy insertamos, el que - si bien es cierto que inicia y prepara un poco de bienes tar a esos desgraciados, creemos que en la práctica va a fracasar en algunas de sus partes, que podrán eludir el ego fismo, el orgullo y la tiranía de los años, que impues tos han estado a ser los árbitros de la suerte de sus -- sirvientes (150).

Efectivamente, con el triunfo y advenimiento del régimen jua rista se irían al traste todos los proyectos (151).

Maximiliano, basándose en las consideraciones del culto indí- gena Chimalpopoca, decretó unas leyes protectoras el día 1 de noviembre de 1865, compuestas por 21 artículos. Dicho articu- lado establecía la libertad de los trabajadores del campo en- los siguientes términos: la jornada de trabajo será de sol a- sol, con dos comidas de una hora cada una; no se podrá obli- gar a trabajar los domingos ni días feriados, y en ningún ca- so, ni día, a los menores de doce años; se pagará en moneda - corriente y no en efectos, aunque el propietario podía tener, si así lo deseaba, una tienda en la que nadie estaba obligado a comprar; no se podía contraer deudas en las tiendas de raya y se perdonaban las ya contraídas y que sobrepasasen el monto

de diez pesos; los comerciantes ambulantes podían entrar en a delante en las fincas; quedaban abolidas en las haciendas la-
prisión, el cepo, los latigazos, etc.; los hijos no serían en
ningún caso responsables de la deuda contraída por sus padres
; el amo tenía que proporcionar a sus trabajadores asistencia
médica, y en las fincas de más de 20 familias o fábricas de -
más de 100 operarios debía establecerse una escuela gratuita,
etc. (152).

Debido al poco tiempo de paz que tuvo el régimen imperial re-
cientemente instaurado, ninguna de estas disposiciones pudo -
ser llevada a la práctica. Lo mismo ocurrió con los intentos-
de consolidar en el país un régimen económico estable y orde-
nado; menos de un año de plazo contaron las nuevas autorida--
des del Departamento de Aguascalientes para reconstruir todo-
el edificio gubernativo. Ni se contaba con suficiente tiempo-
ni con la buena voluntad de muchas personas, alguna de las --
cuales ocupó cargos administrativos importantes de modo forza
do por no querer cooperar con los invasores. Muchos prohombres de Aguascalientes, liberales sobre todo, no aceptaron de
buen grado ocuparse en labores administrativas colaboracionis-
tas, y si lo hacían era por miedo a multas o represalias.

Nuevas carestías.- Partiendo de tal presupuesto, nunca -
pudo enderezarse la decaída economía del Estado. El año 1865-
trajo una nueva carestía de maíz, sin embargo, algunos veci--
nos aportaron filantrópicamente parte de su capital para com-
prar el grano y contrarrestar la avaricia de los especulado--
res. Estos vecinos, particularmente Jesús Carrión y el espa--
ñol Norberto Hornedo, formaron para tal fin una Junta de Bene-
ficencia. Se trataba de evitar que "las semillas de primera -
necesidad tuvieran el precio que quieran darle los especulado-

res que las monopolizan". Ni siquiera dentro de la misma alhóndiga municipal se respetaban las ordenanzas que la primera autoridad había dictado para contener los precios, por lo que la Junta tenía que desplegar una gran labor.

El prefecto municipal se reunió con los principales agricultores para remediar la carestía de maíz y abastecer la ciudad en los meses de mayor especulación. Todo ello no eran mas que remedios pasajeros y eventuales a una situación que se repetía con harta frecuencia en Aguascalientes; en cambio, en Calvillo, que podía abastecer a la capital, por falta de concluir el camino de unión entre las dos ciudades, por desidia gubernamental, los agricultores almacenaban sus excedentes, que después les compraban los especuladores a bajo precio. El camino había comenzado a construirse alrededor de diez años antes, en el gobierno de Jesús Terán, y únicamente faltaba para su conclusión que el erario gastase una cantidad de cuatrocientos o quinientos pesos (153).

Los caminos del Estado, al igual que el de Calvillo, llevaban mucho tiempo sin arreglarse, a pesar de que el gobierno cobraba peajes a sus usuarios. El importe de los peajes nadie supo nunca en que rama de la administración se reinvertía; ninguna mejora, ni en las comunicaciones ni en otros asuntos, se atribuyó al dinero recaudado en esta contribución, sin embargo, su pago arruinaba al comercio del Estado, de por sí muy falto de protección para salir a flote. Por más que, entre los peajes y el mal estado de los caminos, intransitables en época de lluvias, el comercio, la industria y las comunicaciones de Aguascalientes eran casi inexistentes.

El maíz, por supremo decreto, era el único artículo libre de pagar impuesto a la entrada y salida de la ciudad. La leña, -

el carbón, el frijol, la cal, y todo lo necesario para el -- consumo diario de la población se veía encarecido por los peajes, "que no más trae provecho a sus recaudadores". La gente se quejaba de no saber cuál era el fruto del dinero que pagaba, pues "lo darían con gusto si vieran que se componen los caminos para no llevar el riesgo de dejar la crisma embarrada". Después de un año y medio de cobrarse peajes, ni "una piedra o palada de tierra se ha puesto en ningún camino". El problema de la desaparición de los setecientos pesos mensuales que dicho impuesto proporcionaba era el centro de la cuestión. En el mes de agosto de 1865 se creó la Dirección General de Fuentes y Caminos, pero la guerra iba a desilusionar las esperanzas que en los frutos de su gestión se habían puesto (154).

Muy difícil era para el nuevo Departamento obrar la resurrección económica, "porque todos los giros que permanecen... están ya excesivamente gravados y no pueden racionalmente cubrir más exacciones, sin impelerlos a su total aniquilamiento"; -- porque "hace mucho tiempo que vemos desiertos nuestros talleres, sin transacciones nuestro comercio, sin habitantes las fincas de nuestros campos"; "porque la propiedad raíz, urbana y rústica, mucho tiempo hace que no produce ni sus réditos, -- porque la emigración a otros lugares, la esterilidad del año-pasado y el vandalismo, han hecho casi nominal el valor de esa propiedad, que sin embargo reporta contribuciones exorbitantes" (155). Nada pudo hacerse para poner remedio, y al año siguiente, 1866, la guerra volvió a arruinar el Estado.

4.- Apéndice

La inspiración del decreto imperial del 1 de noviembre de 1865, que regularizaba las condiciones de vida y trabajo del campesinado de las haciendas, partía de las leyes españolas de Indias y de las siguientes consideraciones, expuestas por la Junta ante Maximiliano:

Señor: La Junta protectora de las calses menesterosas ha estudiado con esmero y atención el estado que guardan todavía en muchos lugares los trabajadores del campo; y -- cumpliendo con el deber que le prescribe la ley de su -- creación, tiene el alto honor de someter a la augusta aprobación de V.M. el Reglamento que ha formado sobre el trabajo de los peones, jornaleros y sirvientes de fincas rústicas a fin de que estos gocen de libertad al comprometer y prestar sus servicios personales, y obtengan con entera justicia y equidad la justa retribución de sus -- trabajos. Más de una vez se ha llamado la atención a nuestros gobiernos sobre la injusta e ingeniosa servidumbre -- a que están sometidos los infelices sirvientes del campo, especialmente los de la raza indígena. Esa esclavitud, abolida y proscrita por nuestras leyes, es debida a la -- arbitrariedad y tolerancia de algunas autoridades y a la grande influencia que, en las pasadas administraciones, -- han ejercido los grandes propietarios. Son innumerables -- los abusos y atentados que una gran parte de los hacendados comete contra los peones y jornaleros. Estando éstos afectos a las fincas, y vendidos para toda su vida, los -- enajenan juntamente con las haciendas. Los amos les valorizan arbitrariamente sus jornales y salarios, y les suministran semillas, carne, ropa, y otros objetos de prime-

ra necesidad, por el precio que quieren y mejor les conviene. El valor de los salarios no lo pagan en dinero en efectivo, sino con las especies referidas, y regularmente con las de peor calidad. Las semillas podridas, la carne corrompida y de animales muertos por alguna enfermedad, el pulque que no tiene salida y otras cosas semejantes, se distribuyen por fuerza entre los peones y sirvientes, cargando a sus cuentas el valor de esos efectos inservibles; pero cuyo precio, por el medio referido, -- nunca es perdido para el propietario. -- Las faltas u ofensas hechas al dueño o a los dependientes subalternos son castigadas con multas. De esta manera el desgraciado jornalero ve que sus deudas van aumentando cada día más y más, sin tener ningún recurso que lo ponga a cubierto de las injustas arbitrariedades de sus amos. -- En muchas haciendas los peones sólo reciben vales, especie de papel-moneda, tejos de jabón, de palo o de plomo, que únicamente tienen circulación en la tienda de la misma finca en que trabajan. -- Los animales muertos o perdidos, las cosas extraviadas, sin culpa de los pastores y sirvientes, son pagados irremisiblemente por estos. -- Varios propietarios no liquidan la cuenta de sus peones año por año, si no que dejan transcurrir tres, cuatro, y aún más años, -- con el fin de introducir tal confusión en aquella, que el infeliz sirviente se ve siempre precisado a pasar por cuanto quiera el amo. -- He aquí la explicación de esas -- cuantiosas y crecidas deudas que pesan sobre los trabajadores del campo, y cuyo pago no podrán hacer en toda su vida por larga que esta sea. Pero aún hay más: los hijos de los trabajadores tienen la obligación de pagar las --

deudas de sus padres. Cuando muere una persona, dejando gravados sus bienes, los herederos tienen el beneficio - de inventario; mas ni este recurso se concede al infeliz hijo del proletario.- Los peones y sirvientes están sometidos enteramente a la voluntad absoluta de los amos, y tienen precisión de obedecerles ciegamente, so pena de verse encarcelados, castigados, atormentados, azotados, e infamados.- Muchos hacendados se administran justicia por su propia mano. Tienen sus cárceles privadas, tlapiques, sus cepos, sus cormas, sus grillos, y otros instrumentos con que martirizan a los peones y sirvientes.- El mayordomo está siempre armado del terrible e infame látigo, cuyo chasquido hace reproducir continuamente en las espaldas de los desgraciados trabajadores.- Ciertamente es que existen propietarios, ya mexicanos, ya extranjeros, que impulsados por sentimientos generosos, humanos, y benéficos hacia sus sirvientes, han abolido de sus fincas con gran utilidad de ellos, todos los abusos referidos; pero hay otros que no teniendo mas Dios que el dinero, continúan sacrificando a su ambición, codicia y avaricia insaciables, la suerte y la vida de los infelices jornaleros.- Por esta causa es necesario e indispensable reglamentar el trabajo de los peones y sirvientes del campo, y evitar por este medio ese cúmulo de abusos y arbitrariedades, esos atentados contra la libertad individual y del trabajador; y sobre todo, esas usurpaciones escandalosas del ejercicio del poder público.- La clase proletaria de nuestros campos, esa desgraciada clase para la cual parece se hicieron todos los males de nuestra sociedad y ninguno de sus bienes, necesita de la podero-

sa protección de V.M. para mejorar su condición miserable.- El medio mas eficaz para conseguirlo, es declarar vigentes los principios de equidad y justicia que sobre la materia están consignados en la célebre Recopilación de Indias, y que esta Junta ha reproducido en el Reglamento que somete a la alta aprobación de V.M.I.

CAPITULO III

GOBIERNO CONSTITUCIONAL

1.- Gobierno de Jesús Gómez Portugal

Impulso constructivo.- El 17 de diciembre de 1866 el coronel Jesús Gómez Portugal entró victorioso en la ciudad de Aguascalientes, dando por terminada la administración imperial. Fue designado por el presidente Juárez gobernador provisional y comandante militar del Estado. Aproximadamente un año después, y tras un simulacro electoral, fue elegido gobernador--constitucional del Estado, cargo que ostentó hasta el día 1 - de diciembre de 1871, interrumpiendo la continuidad de su gobernatura tres interinatos en los que Aguascalientes fue gobernado por Manuel Cardona Arroyo, dos veces, y por Ignacio - T. Chavez.

En los primeros tiempos de su mandato parecía que por fin iba a entrar el Estado en esa época ininterrumpida de tranquilidad que tanto anhelaban sus habitantes y que había venido --siendo imposibilitada por las continuas contiendas en las que el país se veía envuelto. El año 1870 podía afirmarse que A--guascalientes, junto con Colima, era el Estado más tranquilo--de la República. Acababa de darse el golpe definitivo al bandolerismo, y una serie de mejoras en la administración de los recursos estatales influía en que otras regiones de la Repú--blica viesan con cierto respeto y admiración a nuestro pequeño Estado.

Los pueblos de los Estados limítrofes con Aguascalientes comenzaron a pensar en una posible incorporación que les haría--participes de la tranquilidad alcanzada en Aguascalientes. La asamblea municipal de la villa de la Encarnación pretendió an--nexarse a Aguascalientes, mientras los gobernantes aguascalen

tenses estudiaban también la posibilidad y conveniencia de en sanchar los límites del Estado. La legislatura de Colima se--
cundó en un escrito la iniciativa del gobierno de Aguascalientes para aumentar sus territorios, siempre que el aumento se--
verificase de acuerdo con la Constitución y las leyes (156). Realmente, se estaban realizando loables actos administrati--
vos; se creó una escuela de agricultura a la que acudían jovenes de todas las clases sociales, pues el Estado, a través de los ayuntamientos, protegía y becaba a aquellos jóvenes carentes de recursos suficientes para iniciar sus estudios. Se re--
compuso por fin el camino que conducía a Calvillo. Se mejoró--
la situación de las escuelas que, en agosto de 1869, todavíno funcionaban, y en las cuales "no se hacen ejercicios por -
falta de papel". Se reanudaron las Exposiciones anuales, con--
motivo de lo cual el hacendado Miguel Rul donó doscientos pe--
sos en oro a repartir entre los mejores fabricantes de un arado y un yugo que se mostrasen en dicha exposición, con la condi
ción de que si no los había, se destinase el dinero al socorr
ro del hospital civil. Agustín R. González se hizo cargo del capital, pues el concurso se declaró desierto (157).

Luchas entre oligarcas.- Desgraciadamente, el primer im--
pulso constructivo del gobernador tuvo poca duración, y el Esta
do se vió de nuevo sumergido en las estériles y ya tradiciona
les luchas entre facciones de oligarcas.

En medio de estas rivalidades, a las que era difícil sustraerse, naufragaron todas las buenas intenciones del gobierno; --
cuando tales pugnas se desencadenaban, todos los pensamientos y acciones se dirigían a buscar el modo de perjudicar y villipe
ndiar a los enemigos políticos, en evidente perjuicio de la rectitud administrativa y gubernamental. A fuerza de ocurrir--

siempre la misma historia, parecía que "Aguascalientes estaba impuesto a verse suceder las administraciones, oligarcas las más, y las que no hacían otra cosa que afianzarse en el poder y perseguir o postergar a sus adversarios" (158).

El gobernador, además, cayó bajo la completa influencia de Agustín R. González, que se convirtió, anticonstitucionalmente, en un acaparador de cargos públicos, en el *fac totum* del gobierno, en el inspirador de todas las intrigas urdidas para a tropellar a la oposición.

En El Pueblo, D. Agustín, "diputado al congreso del Estado, oficial primero simultáneo de la secretaría de gobierno, jefe de la sección de estadística, presidente de la junta de la exposición, redactor del periódico oficial, ex-secretario de la alcaldía municipal en el tiempo de S. M. Maximiliano I, socio del club de la Reforma, y otras hierbas", escribió sus "Re---glas para un buen gobernante", en las que decía:

El que gobierna necesita tener a su lado un mentor y sobreponerse a sus pasiones para seguir las inspiraciones de éste (sin duda alguna se refería a sí mismo); pero, -- por desgracia, si se puede conseguir lo segundo, lo primero es muy difícil. La adulación corrompe; un círculo -- determinado de individuos ligados por unos mismos interéses de que a veces se rodea el que manda, enerva sus mejores sentimientos por hacer el bien, y una vez que se -- deja llevar por sus consejos aparece como jefe de una -- facción y no como padre del pueblo. De esta conducta a -- la tiranía no hay más que un paso.

Don Simón, periódico "serio, formal, circunspecto y enemigo -- de bromas", comentó los párrafos anteriores burlescamente: "han gan hijitos lo que digo y no lo que hago" (159).

Las múltiples críticas que se le hacían al señor González, casi siempre justificadas, las tomaba como ataques personales; le cuadraban perfectamente a nuestro personaje unas frases -- que de forma acusadora publicó El Pueblo: "Algunos de los que viven del erario, aquellos que no conciben otro modo de subsistir con alguna comodidad, sino a expensas de los fondos públicos, no pueden imaginarse que alguno tome el debido interés en los asuntos del gobierno si no es movido por el resorte de la ambición de un empleo o de sacar alguna ventaja personal" (160).

Nueva Constitución.- Al señor González y a otro diputado, Alcázar, se debe la elaboración de la nueva Constitución política del Estado de Aguascalientes, que fue sancionada el día 18 de octubre de 1868. Consta de diez títulos y, en principio, iba a tratarse sólo de una reforma a la Constitución de 1857; las reformas y enmiendas fueron tantas que se optó por elaborar una nueva constitución.

En el preámbulo del nuevo ordenamiento resultante se especificaban las novedades introducidas. Desapareció el artículo que declaraba religión del Estado la católica, apostólica, romana; en adelante existiría libre ejercicio de todos los cultos.- Tal innovación, especificaba el preámbulo, "no se ha hecho por odio o desprecio al catolicismo, ni por proteger ninguna secta religiosa antagonista de aquel; sino arrastrados por la firme convicción que vuestros representantes tenemos de que el legislador no debe imponer leyes a la conciencia, que no tiene otro juez que el supremo Autor del hombre y de las sociedades".

Abolía la pena de muerte y especificaba un amplio panorama de deberes y derechos del que manda y del que obedece, con lo --

cual, decía, "no habrá lugar a que el primero se convierta en un tirano, ni el segundo se arroje al cieno de los tumultos". Decretaba que la elección de gobernador fuese popular directa en primer grado, "porque estamos persuadidos de que el ciudadano que deposite el poder ejecutivo debe ser elegido por el pueblo que sabrá fijarse en el más apto y más digno, evitando así las intrigas de las banderías políticas que burlando las aspiraciones de la opinión pública, la voluntad suprema de -- los habitantes del Estado, se fijan en el individuo que mejor pueda satisfacer las exigencias de una facción".

Quedó suprimida la figura de gobernador sustituto establecida por la Constitución de 1857, debido a que

el funcionario de que se trata, puede convertirse algunas veces en el combustible más peligroso para encender la anarquía de nuestra localidad; puede constituirse en un foco de las malas pasiones de un partido político, -- formado por los descontentos, y enervar con su antagonismo las fuerzas del poder público. El congreso del Estado representa la soberanía del pueblo, y nada más natural -- que en uso de esa prerrogativa nombre, cuando lo demanden las circunstancias, la persona que deba sustituir interinamente y por un corto tiempo al gobernador propietario.

Como última reforma digna de mención se fijaba la obligación del ejecutivo de realizar al menos una visita anual a los partidos del Estado para conocer de cerca la situación de los -- mismos.

En el apartado de detalles curiosos se pueden mencionar la invocación inicial, variante interesante respecto a las constituciones anteriores, que se hacía en nombre de Dios y con au-

toridad del pueblo, y que en virtud del decreto número 57 del congreso del Estado, fechado el día 11 de octubre de 1869, la ciudad y el partido de Victoria de Calpulalpan, con tal nombre recogido en la Constitución, volvía a su denominación anterior de Rincón de Romos.

En definitiva, otro texto constitucional más en la historia de Aguascalientes. Al igual que los anteriores textos que le precedieron, era letra muerta desde su nacimiento. Ningún texto constitucional podía arraigar entre un pueblo analfabeto y, sus razones tenía, desconfiado de sus gobernantes. Los actos de sus gobernantes, mismos que la habían promulgado, desmentían frecuentemente su observancia constitucional; intrigas partidistas al margen de la Constitución, acaparación de cargos públicos, inobservancias de la neutralidad religiosa y política, elecciones fraudulentas, etc, serán algunas de las inconstitucionalidades cometidas que merecen un estudio más detallado y profundo.

El reformismo religioso del gobierno quedó en entredicho con motivo de la proyectada visita a la capital del obispo de Durango, cuando se ordenó que se pusieran "arcos y cortinas" en la calle de la Cárcel para su recibimiento. El obispo no llegó a Aguascalientes, pero el hecho descontentó a muchos liberales, que en un escrito calificaron de hipócritas a sus gobernantes y aún llegaron a afirmar que "vivimos a merced de una canalla que cada día se echa sobre sí el oprobio de la gente imparcial, y aún de sus mismos adeptos" (161).

Anecdótico, pero indicativo, es el hecho de que la prensa de la ciudad se quejase en multitud de ocasiones "del abuso que se hace de las campanas, que se repican todo el día y parte de la noche" (162).

Todo continuó igual.- La postura del mismo gobernador debió distar bastante de ser neutral; el periódico conservador y católico a ultranza de Guadalajara Civilización hizo unos elogios desmesurados del gobernador Gómez Portugal, elogios -- que, a decir de Don Simón, "han salido de una sacristía". Don Simón, a pesar de su pretendida jocosidad, era un periódico -- serio y recto en sus intenciones, merecedor en suma de crédito cuando afirmaba: "no nos gusta que se falte a la verdad, -- que se ataque a la justicia ni se burlen los sufrimientos de un pueblo digno de mejor suerte, de mejores gobernantes, y de escritores más dignos y más imparciales" (163).

Las oficinas exactoras siguieron con la mala costumbre de no publicar sus cuentas, desoyendo continuamente las peticiones que la prensa capitalina les formulaba para conseguir su publicación. El gobierno no accedió a ello invocando el infantil pretexto de que la exigencia se formulaba en términos inconvenientes e insultantes. Según Agustín R. González, miembro del gobierno, no había ninguna razón ni fundamento para dudar de la honestidad de los administradores de los caudales públicos; aunque ello no fuera óbice para su publicación, también es más que dudosa su afirmación. El gobierno gozaba de -- tan poco crédito, que dos veces no acudieron a su cita los capitalistas del Estado para negociar un empréstito; algún defecto administrativo importante tendrían las mencionadas cuentas públicas cuando no gozaban de la confianza de los capitalistas (164).

Pero donde más irregularidades gubernamentales se aprecian es en las relaciones del poder ejecutivo con los otros dos, el judicial y el legislativo. El primero logró dominar y plegar a sus intereses a los otros dos poderes, anulando así cual--

quier oposición o crítica. No eran exageradas al respecto frases como "aquí no hay en realidad más que un sólo poder, y es el ejecutivo", o "vivimos bajo el tercer imperio".

Indignado y cansado de tanta desfachatez de los poderes públicos, el ciudadano Plutarco Silva presentó una acusación ante los tribunales contra el juez de letras Celso Ruiz, protegido del gobernador. Su causa tuvo el mismo paradero que las seguidas contra los señores Pedro R. de la Peña, prefecto de Rincón de Romos, por abuso de autoridad y violación de la correspondencia, y contra el diputado Juan Alcaraz, por difamación por medio de la prensa; las acusaciones contra funcionarios públicos desaparecían por los vericuetos de los tribunales -- sin que nunca más se supiese del estado de tales procesos.

Ruptura del poder ejecutivo con el judicial.-- Se oponían a plegarse a los dictados gubernamentales el juez del distrito, Luis G. Solana, y el primer suplente, Pedro P. Maldonado, por lo que Agustín R. González les acusó de estar afiliados -- al partido de la oposición en un intento de desprestigiarles. Resulta difícil pensar que dos abogados a los que el mismo señor González prodiga multitud de alabanzas, fuesen arbitrarios en sus veredictos, o que se afiliasen gratuitamente a un partido determinado. Lo bien cierto es que no querían dejarse manejar por el gobernador, por lo que Agustín R. González se vió precisado a hacer un viaje a Mexico para "agitar las influencias posibles" para desembarazarse del juez y del suplente (165).

La fracción gubernamental se salió con la suya, consiguiendo el traslado del juez del distrito. A su triunfo contribuyó -- por una parte la ayuda recibida de Lerdo de Tejada y, por otra, del señor Gochicoa. El primero influyó en la fracción mi

nisterial y el segundo para conseguir el apoyo de la oposición. A cambio, el señor González ofreció a ambos bandos su a poyo en las siguientes elecciones. Como premio a sus buenos - servicios se trajo a Aguascalientes catorce mil pesos donados por el gobierno central.

Con ese dinero se comenzaron a atender las muchas pagas atrasadas que el gobierno debía a sus funcionarios y trabajadores , levantando grandes protestas el orden de prelación en el co bro. Las pagas, decía la prensa, "ya sabe usted, primero a -- los de casa", aunque "los de casa" fuesen los menos necesitados y a los que menos meses se les adeudaba. Una lluvia de im properios arreció en esas fechas contra la labor de González, que "para todo sirve", "para secretario de gobierno, para diputado, para embajador, para redactor pagado, para discursos-encomiásticos, para hacer versos chabacanos, para sostener a Lerdo, para servir al Imperio, para fraternizar con los franceses". "¿Habría hombre más útil, independiente, sabio y enten dido?" (166).

Con la desaparición del juez del distrito, nada se oponía a-- los intereses del gobierno, que "tomó bríos y creyó que ya no había obstáculo para sus demasías". En adelante, la justicia-siguió "bien, sin novedad; da gusto ver como ella marcha de - acuerdo con los otros dos poderes". Gracias a esta conniven-- cia, la vfa de la justicia había ganado en rapidez; en Tepezala se cometió un homicidio por parte de ocho asesinos, entre- los cuales se encontraba uno de los hijos del influyente Fran- cisco Zarera, de Asientos. Inmediatamente, previo la paga de- la simbólica suma de diez pesos, los presos salieron libres - sin fórmula alguna (167).

La ruptura del gobierno con el juez del distrito se debió a -

las diferencias de criterio que ambos sustentaban con motivo de una ley de hacienda dada por la legislatura del Estado el día 28 de mayo de 1868. Dicha ley de avalúos establecía el -- monto con que cada propiedad tenía que contribuir al tesoro -- del Estado para paliar el constante déficit en que se debatía la hacienda pública. Se nombró una comisión de nueve hombres -- que se encargaría de establecer la contribución de forma pro -- porcional al valor de la propiedad evaluada. Y aquí comenzaron los pleitos; en dicha comisión el gobierno incluyó a cuatro -- empleados municipales, teniendo especial cuidado en seleccio -- nar a los cinco restantes entre hombres que fuesen de carác -- ter poco firme.

El valor de las fincas rústicas establecido por esta comisión fue justo, según el círculo gubernamental cuyo exponente era el señor González, y caprichoso e imperfecto según la oposi -- ción. Según los portavoces de éste último círculo, la ley te -- nía por objeto aumentar el presupuesto y, por consiguiente, -- los sueldos de los funcionarios del gobierno, motivo por el -- cual tuvo especial cuidado en que la comisión fuese dominada -- por personas que recibían dinero del erario público. En con -- tra del testimonio de González está el hecho, quizás simple -- casualidad, de que la ley perjudicaba principalmente a dos di -- putados de la minoría opositora, Velázquez de León y José Ma -- ría Rangel, cabecillas de la oposición contra el gobernador, -- que buscaba, por ese entonces, desembarazarse políticamente -- de ellos para reconstruir una legislatura fiel a sus desig -- nios.

Los perjudicados se negaron a cumplir la ley "porque los esca -- sos productos de la agricultura y de la propiedad y los peque -- ños lucros del comercio y de la industria de aquel pueblo se --

rían para las contribuciones que han de mantener a los empleados", y para evitar acciones en su contra solicitaron, y obtuvieron amparo por parte de la justicia federal.

La lista de peticionarios de protección federal está plagada de nombres pertenecientes a la oposición al gobierno: Miguel Velázquez de León, dueño de la hacienda de Pabellón, José María Rangel, administrador de las haciendas de Santa Inés y de Ciénaga Grande, Micaela Llaguno de Fenoll por la hacienda de San Jacinto, Cornelio Acosta por la de Natillas, Josefa y Tomasa Terán, herederas de José María Terán, por las haciendas de los Cuartos y Chichimeco y los ranchos de los Trojes y la Paz, etc. El problema, pues, no consistía en la justicia o injusticia de unos impuestos que gravaran unas propiedades territoriales inmensas, sino el hecho de que tales impuestos se establecieron arbitrariamente en evidente perjuicio de los opositores políticos del Gobierno.

La gravedad de la situación aumentó cuando el recaudador de contribuciones de Rincón de Romos se presentó en la hacienda de Pabellón a cobrar el impuesto. Como los dueños se negaran invocando el amparo de la justicia federal representada por el juez del distrito, el recaudador, habiendo recibido ordenes del tesorero del Estado, se presentó con una fuerza armada y llevó adelante el embargo de la finca. Tal alarma cundió entre los propietarios de terrenos que los periódicos de Aguascalientes casi no contenían otra cosa en sus columnas que las sentencias de los jueces de distrito o las protestas de los gobernadores en los juicios de amparo.

La situación llegó a donde ya sabemos: el viaje de González a México y las intrigas que por allí urdió. La Suprema Corte de Justicia de la Unión revocó la sentencia de amparo de la ha--

cienda de Tlaxiá excusándose en que la legislatura del Estado había aprobado constitucionalmente y en su día las leyes -- de avalúos y de hacienda. De ese modo el gobierno se quedó -- sin ninguna traba para reglamentar su hacienda (168).

La ley de Hacienda a que nos venimos refiriendo fue la base -- sobre la que se justificaron las reestructuraciones que en materia impositiva se proponía la ley de avalúos. Publicada el 21 de octubre de 1868, y su reglamento el 24 del mismo mes, -- establecía un presupuesto estatal a alcanzar de 90.000 pesos, cuando tradicionalmente se llegaba muy difícilmente a la cota de 65.000 pesos, "por más que se aguzasen los genio financieros, que deben andar muy lejos de nosotros".

Los ciudadanos Luis Cosío, Ignacio Chavez, Luis de la Rosa, -- Antonio Salas, Luis Carrión, Sóstenes Chavez, Guillermo Brand y Pascual Arenas, suscribieron una nota a la legislatura del Estado pidiendo la derogación de la ley de hacienda. Al ser -- perseguidos por oponerse al aumento de impuestos, solicitaron también amparo del juez del distrito, Luis G. Solana, lo que -- aumentó el enfrentamiento entre juez y gobernador.

La República, periódico zacatecano, en su editorial del número 11 decía que la legislatura y el gobierno todo era lo mismo en Aguascalientes, y que ambos cuerpos debían, cumpliendo -- dignamente con los deberes de su representación popular, sujetarse a los económicos presupuestos de 1857 y 1861, "ya que -- no tienen el suficiente tino para disminuirlos y disimular -- los impuestos, atendiendo a la decadencia notoria del Estado". Pidió, basándose en estos presupuestos, que Aguascalientes -- perdiese su independencia. Los periódicos El Monitor e Iberia de México, también pidieron la desaparición de Aguascalientes como Estado autónomo, visto su orden de cosas (169).

Elecciones a diputados.- Donde más claramente se puede apreciar hasta que punto había llegado a corromperse, tras unos inicios prometedores, el gobierno de Gómez Portugal, es con motivo de las elecciones para renovar una parte de los diputados de la cámara, de acuerdo en lo establecido por la Constitución.

La legislatura decretó que la siguiente renovación de los diputados debía de hacerse por el colegio electoral de 1867, atacando las garantías que la Constitución otorgaba al pueblo para elegir a sus representantes. Gómez Portugal no quería de ningún modo arriesgarse a que resultase elegido alguien que no fuese partidario suyo, y para lograrlo llevó a cabo todo tipo de medios de presión. El gobierno comenzó a propalar entre la gente del campo la amenaza de efectuar una leva si no se seguían sus dictados. El Aguijón, libelo publicado por Agustín R. González, amenazaba a los que no votasen a favor de los candidatos gubernamentales, y para que no hubiese dudas respecto a la oficialidad de la amenaza, los jefes políticos de cada partido eran los encargados de distribuir el escrito entre sus paisanos.

La ley electoral fue publicada casi en secreto, y el mismo gobierno nombró arbitrariamente en su provecho tanto las circunscripciones electorales como los jefes de mesa.

Los jefes políticos de Asientos y de Rincón de Romos llegaron el día 7 de julio de 1869 a la capital al frente de los electores de sus respectivas demarcaciones. Más "parecían dos compañías de soldados" que unos electores; fueron alojados en dos posadas y "cuidados solícitamente". El gobierno tenía asegurados sus votos.

Naturalmente, el partido gubernamental triunfó a pesar de las

airadas protestas de los periódicos independientes y de la oposición. La inconstitucionalidad de sus acciones y maniobras electorales fue muy descarada:

No es cierto ese triunfo absoluto en las elecciones, puesto que el gobierno, abusando de su poder, ocurrió a medios tan ilegales como escandalosos. Desde las elecciones primarias había ocupado a todos los empleados en hacer y repartir las boletas, y muy especialmente en apoderarse de las mesas, para que sin pararse en los medios se sacaran ciertas personas la elección: este medio fue tan escandaloso, que las oficinas de administración de justicia cesaron en sus labores propias para dedicarse a las comisiones que nueva y especialmente se les había -- confiado, de tal modo que su Señor quedara contento; y no seguros con esto, todavía sus agentes ocurrieron a otro medio más inmoral, cual fue introducir un número de falsos electores en uno de los colegios, bastante para obtener mayoría. No hay duda que con estos medios puestos en práctica obtendrían mayoría los candidatos con quienes el gobierno y su círculo tenía solemnes compromisos de antemano (170).

Discusiones periodísticas.- A través de las discusiones interminables entre los periódicos de los diferentes partidos es como mejor podemos conocer el desarrollo de las actividades políticas que venimos enumerando. En la prensa de estos años late el complicado proceso político que venimos describiendo.

El periódico oficial, dirigido por Agustín R. González, El Republicano, mantiene una completa y absoluta complicidad con los actos vandálicos efectuados, anónimamente o por medio de -

la policía, por el gobierno en contra de sus opositores políticos, sobre todo en contra de Diego Ortigosa, editor de El Pueblo.

El Aguijón, libelo más que periódico, inspirado también por González, no cesó de calumniar, e incluso airear intimidades muy privadas, de sus contrincantes, utilizando un lenguaje -- ramplón y soez. En él escribía González todo aquello que por su carácter insultante o escabroso no resultaba adecuado publicarlo en su periódico oficial. Existió otro periódico, El Despertador, de poco interés político ni periodístico, cuyo -- acto más trascendente fue el de postular para presidente de -- la República en las elecciones de 1871 al general Porfirio Díaz.

En la oposición al gobierno militaban Don Simón, que ya salió a relucir en anteriores capítulos, El Pueblo, y el Club Chavez. Esta última institución fue fundada el día 30 de mayo -- de 1869 por un grupo de artesanos y agricultores en recuerdo de José María Chavez y con el objeto de participar, representando a las clases trabajadoras, en las elecciones a diputados a que acabamos de referirnos. En su mesa presidencial figuraban muchos miembros de la oposición al gobernador, algunos de los cuales había firmado la petición para derogar la -- ley de hacienda cinco meses atrás; tales eran el presidente, -- Ignacio Chavez, el primer secretario, Luis Cosío, y el segundo secretario, Plutarco Silva, el que se opuso al juez de letras hechura de Gómez Portugal.

El gobierno, continuando en la línea de actividades que le caracterizó, efectuó innobles intrigas para estorbar el buen -- funcionamiento del Club. Precisamente, coincidieron la bienvenida dada por El Republicano a su camarada El Aguijón, con mo

tivo de su entrada en la palestra periodística, con la aparición en la ciudad de pasquines en contra del Club Chavez. El Club acusó al gobierno de impedir que nadie se entrometiese en "sus elecciones", responsabilizándole de hechos tales como la aparición de El Aguijón, con la finalidad de insultar al Club Chavez, los insultos del diputado Dena, aparecidos en El Aguijón, contra los artesanos Narciso Hernández y Pedro Anguiano por pertenecer al Club, etc.

Entre las responsabilidades de que el Club culpaba al gobierno, descollan dos por la gravedad de las acusaciones que imputaban. En la primera, se aplica al gobernador el término - demagogo, pues no otra cosa es, para los miembros del Club, - lo que le lleva a fundar escuelas cuando las ya existentes no funcionan por falta de utillaje. La otra, mucho más grave, decía que el gobierno halagaba a los miembros del Club Chavez-- para que desertasen y pasasen a engrosar el Club de la Reforma, gubernamental. A los que así lo hiciesen, y en esto consiste la gravedad, se les ofrecía la dispensa en el servicio de rondas y la exención del pago para sostenimiento de la guardia nacional, lo que constituía una flagrante inconstitucionalidad que disfrutaban los miembros del Club de la Reforma (171).

Otras irregularidades de que se culpaba al gobernador, en cuanto se refiere al cumplimiento de los mandatos constitucionales, eran las de no publicar el estado de cuentas, no se hacía desde el año 1867, o el hecho de que casi la totalidad de los miembros de la legislatura fuesen, al mismo tiempo, empleados del Estado. También se practicaron durante su mandato actos tales como la publicación con estudiado atraso de las actas de la legislatura, para que el tiempo pasado desde su cumplimiento a su publicación serenase los ánimos de los afectados.

tados por las medidas. Por último, la opinión pública pedía a Gómez Portugal explicaciones, que nunca dió, acerca del uso e inventario de los bienes que por orden suya se confiscaron a Tomás Benavente y al bandolero Juan Chavez, el recibo de los quinientos pesos que se recaudaron para los hospitales de san gre de Querétaro en 1867, y los cortes de caja del Estado correspondientes al mes de diciembre de 1866 y a todos los meses siguientes.

De todos estos desaguizados culpaba la prensa de la oposición al gobernador, y lo cierto es que éste nunca se molestó en -- probar nada en contra de lo que podrían ser suposiciones malintencionadas. Tanto él como sus partidarios se limitaban a -- insultar y culpar a los miembros de la oposición de tener miras intencionadas en sus acusaciones. Los de la oposición, a -- la defensiva, replicó: "es una manía muy antigua de los escri tores oficiales de todo el mundo suponer miras interesadas en los amigos del bien público cuando denuncian las faltas de -- los gobernantes" (172).

En el saldo de realizaciones positivas de Gómez Portugal se -- encuentra la total pacificación del Estado y represión del -- bandolerismo. El famoso bandolero Juan Chavez fue asesinado -- por miembros de su misma partida en las inmediaciones del ran cho de San Sebastián, y su cadáver conducido a Aguascalientes. Sus derrotas de los últimos tiempos hacían presagiar que su -- final se acercaba (173).

La decidida protección que Gómez Portugal prestó al fomento -- de la enseñanza es otra de las notas favorables de su goberna tura. Entre sus disposiciones al respecto, se encuentra la -- que estipulaba que se pagase con fondos del Estado a los pre ceptores y los útiles de las escuelas primarias de la munici-

palidad de San José de Gracia (174). Expidió también el Reglamento de instrucción primaria, el día 23 de mayo de 1867, estableciendo la creación y funcionamiento de una Escuela Normal del Estado, institución que quedó establecida el 1 de junio del mismo año. La enseñanza fue, sin duda alguna, el capítulo administrativo que ocupó un lugar preferente durante la gobernatura de Gómez Portugal.

Disquisiciones ideológicas.- Con motivo de la ley de avalúos que presentó en la cámara legislativa del Estado el diputado Alcaráz sobre la necesidad de reconocer el valor verdadero de la propiedad rústica y urbana, tanto para la formación de la estadística particular del Estado, mandada practicar -- por el supremo gobierno de la República, como para que en aquel valor reposase el sistema impositivo estatal, se produjo una controversia ideológica que, como la ocurrida con motivo de la abortada ley agraria de tiempos de Avila, es de gran interés para conocer el estado y ritmo de penetración de ideas obreristas en el centro de México.

Vimos cómo las presuntamente buenas intenciones de la ley de generaron en un abuso por parte de la autoridad, que se propuso deliberadamente perjudicar a sus enemigos. Lo que nos interesa tratar en este apartado son los argumentos ideológicos -- con que ambos bandos defendieron sus posiciones.

Los impugnadores de la ley se rebelaron ante las disposiciones emanadas del congreso porque veían en ellas un deseo de -- "acercarse sensiblemente al comunismo". Sin embargo, el espíritu de la ley era claramente progresista y tenía una poderosa justificación dentro del panorama social aguascalentense; -- lo que no tuvo excusa fue la manera discriminatoria de llevarla a la práctica, favoreciendo a los amigos del gobierno y no

a los propietarios de la oposición.

La realidad distaba mucho de ser o acercarse al comunismo de ningún tipo. Los propietarios del Estado habían tenido siempre mucho cuidado en ocultar sus inmensas riquezas para que las cargas públicas fuesen soportadas por "el infeliz artesano y el desgraciado gañán". En Aguascalientes, el cobro de contribuciones a los grandes propietarios se basaba en unos padrones del año 1836, naturalmente favorables a los propietarios y completamente desfasados con las nuevas realidades económicas del Estado. De cualquier forma, nunca esta clase social había sido molestada gracias a unos métodos que la prensa aguascalentense denunció frecuentemente:

Nuestras incesantes revoluciones inocularon en el cuerpo social ciertos abusos que tenemos el deber de corregir. -- Instalábase un gobierno, al punto se veía enyuelto en una atmósfera metélica de adulación y de festines, como -- para distraerlo del objeto a que debiera dedicarse. ¿Quién lo adulaba? ¿Quiénes le daban festines? No serían los pobres por cierto.

¿Qué significaba comunismo para el Aguascalientes de 1868? Lógicamente, dependía de la clase social a la que cada quién -- perteneciese. Las doctrinas de Marechal y Clotz, Saint Simón, Fourier y Babeuf, citados en los periódicos aguascalentenses, significaban "para unos, el término último del odio, del espanto y del desprecio; para otros, es título de honor, símbolo de esperanza y prenda de una felicidad más o menos próxima".

Para los periodistas de La Libertad de Mexico, el comunismo era "una serie de utopías en cuyo fondo se afecta igual desprecio a la tradición y a la autoridad establecida". Bajo el tí-

tulo de "Teorías peligrosas", dicho periódico enjuiciaba las teorías proudonianas en uno de sus ejemplares; decía lo siguiente:

Cuando Proudhon dijo 'la propiedad es un robo', la sociedad toda se alarmó, y justamente, puesto que teoría tan disolvente y tan inmoral podía encontrar adeptos en la clase indigente y menesterosa, que no discurre por falta de instrucción y que acoge sin exámenes cualesquiera ideas que le prometan sacarla de su precario y miserable estado. No se tiene presente que siempre han habido ricos y pobres, y dichosos e infortunados; que siempre han existido esas desigualdades sociales que en sana filosofía son necesarias, a fin de conservar el equilibrio social y a fin también de que el hombre ejercite su honradez, su inteligencia y su actividad, para buscar granjearse por el trabajo y la posición que le da honra y provecho en la sociedad.

Si bien es verdad que las ideas de los socialistas pre-marxistas no tenían buena acogida ni entre los círculos de gobierno ni entre los de la oposición, existen indicios de que semejantes ideas sí habían calado en amplios grupos de la sociedad de Aguascalientes, sobre todo entre los artesanos. El Compás, en su número 4, asentaba categóricamente que "cuando hay hambre, las leyes divinas y humanas autorizan el robo"; y que -- "cuando un crimen de esta naturaleza se comete, el verdadero reo es el gobierno". Las ideas anarquizantes, que dominaron el panorama obrerista mexicano hasta la segunda década del siglo XX, habían llegado a Aguascalientes nítidamente en los años sesenta del siglo pasado, como se desprende de los párrafos anteriores (175).

Economía y sociedad.- Junto a las primeras ideas de emancipación del proletariado, empezaba también a constituirse en el Estado una incipiente clase obrera, cualitativamente distinta y diferenciada del tradicional artesanado, que trabajaba en las primeras empresas típicamente capitalistas y modernas que se redicaron en Aguascalientes por estas fechas. Los tiempos modernos, de maquinización y proletarización, habían comenzado para amplios sectores de la sociedad aguascalentense localizada en la capital del Estado.

La fábrica de hilados de Cornú y Stfker, con su maquinaria -- comprada en los Estados Unidos, alcanzó su ritmo normal de -- producción durante la gobernatura de Gómez Portugal, después de que las múltiples guerras y revoluciones sufridas por el -- país hubiesen venido impidiéndolo desde su fundación. Se aseguraba entonces que era una de las mejores fábricas existentes en la República. El congreso del Estado coadyuvó al buen ritmo económico de la empresa concediendo exención de alcabalas durante diez años a las lanas introducidas en dicha fábrica de hilados y tejidos (176).

Se pensaba ya en traer el ferrocarril al Estado, y a tal efecto se comisionó al diputado del congreso de la Unión por Aguascalientes, Francisco Gochicoa, al que conocemos desde el célebre viaje de Agustín R. González a México para pedir el -- traslado del juez del distrito, para que se encargase de representar a Aguascalientes y a su gobierno en la junta promovida por Edmundo Stephenson para el establecimiento de una -- compañía de ferrocarriles (177). Otro de los signos de los -- nuevos tiempos, el telégrafo, llegó a Aguascalientes en 1870, extendiéndose hacia Rincón de Romos acto seguido, siendo director de los trabajos el señor Bartolomé Rallesteros (178).

Se comenzó a pensar asimismo en la explotación de minas abandonadas anteriormente; el espíritu capitalista llegaba a todos los ramos de la industria y el comercio, prefigurando la explotación capitalista del Porfiriato. Agustín R. González clamaba por la formación de sociedades capitalistas que emprendiesen la explotación de las ricas minas de Asientos, que, según el polifacético caballero, "asegurarían pingues ganancias". Lastimosamente, según él, en Aguascalientes todavía no se había despertado "el espíritu de asociación", tan necesario para emprender grandes negocios. El gobierno, por su parte, inició la explotación de las ricas minas de Santa Francisca y Santa Catarina, pero fracasó a poco de iniciarla por falta de capital con que hacer frente a las costosas obras de explotación. El problema de la descapitalización pendía, cual espada de Damocles, sobre todas las empresas de estos tiempos heroicos del capitalismo. Las grandes fortunas todavía no se atrevían a invertir en empresas de dudosa viabilidad.

Agustín R. González también abogaba, en sus intentos de hacer crecer económicamente al Estado, por la introducción de la viticultura. Sus exhortaciones adquieren a veces el tono trágico de quien sabe que sus consejos sólo hallaran el vacío: "Aguascalientes está llamado por la naturaleza a ser el Málaga, el Jerez de México, y nosotros nos obstinamos en que no lo sea. En nuestras haciendas se ven grandes siembras de maíz en terrenos que debían ocupar las cepas, cuya cosecha no puede representar un valor ínfimo al de aquel".

El trigo, el maíz, el frijol, y el chile, ya no eran rentables en Aguascalientes debido a la competencia ventajosa que en su producción hacían otros lugares de la República. El señor González no era el único predicador en desierto; el hacendado Mi

guel Rul remitió al gobernador, desde Europa, muchos árboles y arbustos cuyo cultivo podía ser productivo para el Estado, sobre todo, viñedos, alcornoques y almendros. Diez años después, en 1881, no se habían producido "los grandes resultados" que, según González, debieron producirse (179).

¿Por qué?, se preguntaba amargamente el tratadista aguascalentense. Todo llegó con el tiempo; su época no daba para más. La misión histórica de esos años consistía en allanar los obstáculos que impidiesen la venida del capitalismo. Se necesitaba que los gobernantes favoreciesen decididamente la implantación de nuevas empresas y negocios mediante concesiones, como la exención otorgada a Cornú y Stíker; se necesitaba que los capitalistas sintiesen la certidumbre de buenas ganancias antes de aventurarse a invertir sus capitales; se necesitaba -- paz social, y eso, en una época en que habían pocos ricos y muchos pobres, pasaba por el gobierno de una mano dura que -- tranquilizase los ánimos de los desposeídos; se necesitaban, en suma, muchas condiciones inexistentes aquel momento.

Se necesitaba también una racionalización en el caótico sistema monetario, y al respecto se dieron los primeros y balbucientes, tímidos pasos. Una situación monetaria tan sumamente desordenada no se solucionaba en poco tiempo. El 27 de noviembre de 1867, el supremo gobierno expidió una ley estableciendo en la República el sistema monetario bimetalista; la relación legal que se estableció fue la de dieciseis y media onzas de plata por una de oro, pero esta relación se rompió inmediatamente, sobre todo, a partir de 1870.

Estos reajustes monetarios repercutían de forma muy acusada en las economías domésticas de los estados; en Aguascalientes se produjo una falta de circulación de numerario que preocupa

ba los ánimos de los gobernantes, que lo atribuían a la falta de minería, aunque para el criterio de Agustín R. González, - muy acertado en parte, se debía a la falta de agricultura e - industria en el Estado, por lo que el dinero no acudía como - pago de ningún producto.

Procurando el ordenamiento de todos los ramos de la riqueza - pública, el ejecutivo del Estado expidió una orden a la tesorería general con objeto de que fuese decomisada en las oficinas recaudadoras toda la moneda de cobre, falsa, que los cusantes de impuestos cobrados por el Estado introducían en los pagos - a las oficinas recaudadoras. Si bien los empleados nunca estuvieron obligados a recibir moneda falsa, tampoco tenían facultades para reconocerla, resultando que dicha moneda continuaba siempre en circulación con grave detrimento para el comercio. La medida ordenada por el gobierno era muy necesaria, -- pues, desde mucho tiempo atrás, las cuartillas de cobre de Zacatecas, que eran las que Aguascalientes tenía adoptadas, sufrían una falsificación constante. Es muy probable que el problema se solucionase inmediatamente, porque al negarse las -- oficinas recaudadoras a recibir esa clase de moneda, los comerciantes e introdutores cuidarían mucho de examinar su dinero en el momento de recibirlo, para no tenerlo que perder - (180).

2.- Prólogo capitalista

Estilo político continuista.- En el capítulo anterior vi mos cómo el Estado de Aguascalientes comenzaba a caminar deci

didamente por el camino capitalista. Los años de postración económica a causa de guerras y destrucciones empezaban a quedar atrás. El gobierno se había dado cuenta de las ventajas económicas y presupuestales que su decidida protección a la industria y al comercio podían proporcionarle. Por su parte, -- los primeros inversionistas iban tomando confianza en el nuevo estado de cosas, la tranquilidad que les proporcionaba saber que se había entrado definitivamente en un largo período de paz, animaba la salida a la luz de los capitales que habían formado en años anteriores gracias a las guerras, desamortización, etc.

En este capítulo, el proceso capitalista se acelera. Los demás acontecimientos, sean del tipo que fueren, antes determinantes y caracterizadores, no influirán ya en el recto impulso capitalista; nada ni nadie puede interrumpir el despegue. -- El nuevo gobernador fue Ignacio T. Chavez, pero siete veces -- cambió el Estado interinamente de gobernador por circunstancias diversas, recayendo varias veces el nombramiento en la misma persona; se dió el caso de que el nuevo encumbrado fuese enemigo acérrimo del gobernador que le precedía, pues a -- las pugnas entre moderados, progresistas y exaltados sucedieron estos años las de juaristas con lerdo-porfiristas. Pues -- bie, estas rivalidades que políticamente nada tenían que enviiar en violencia a las protagonizadas años atrás, apenas tuvieron repercusión alguna en el ritmo económico.

Ya no se daban las confiscaciones, los atropellos a capitalistas del bando contrario; cualquiera sea el personaje que detentaba el poder, se continuaba la política de otorgar las -- máximas concesiones a los empresarios, y promover y proteger la infraestructura económica existente en el Estado.

En 1871 preparaba Juárez su segunda reelección como presidente de la República, cuando se sublevó contra sus designios el general Porfirio Díaz. Estaba Juárez sofocando la insurrección cuando le sorprendió la muerte. Díaz, en consecuencia, no consiguió revocar a Juárez, pero fue agrupando contra su sucesor, Sebastián Lerdo de Tejada, a numerosos ambiciosos y descontentos, que lograrían derrocarlo cuando éste anunció su candidatura a una nueva reelección. La revuelta de Díaz tuvo un lema, establecido en el Plan de Tuxtepec, la fórmula "Sufragio efectivo, no reelección", que él mismo se encargaría de no cumplir una vez llegado al poder.

Los años que abarca este capítulo, de 1871 a 1876, están cargados de acontecimientos políticos. En Aguascalientes, Ignacio T. Chavez fue el gobernador que estuvo rigiendo durante más tiempo en estos años los destinos del Estado. Como venía siendo costumbre en los medios políticos de la época, la elección de un gobernador implicaba la destrucción o avasallamiento del anterior y de sus partidarios. El señor Gómez Portugal, enemigo del nuevo gobernador, tuvo que instalarse en San Luis Potosí después de vagar durante varios meses sin saber muy bien que rumbo tomar ni a dónde ir. Vencido y sin posibilidades de recuperar el poder, sucumbió lleno de amargura el 5 de junio de 1875.

Otro personaje que también tuvo que huir de Aguascalientes para escapar al nuevo orden de cosas fue el inefable Agustín R. González, que se las arregló con más maña que Portugal pues, en sus años de destierro fue elegido diputado del Estado de Guanajuato y, dos años mas tarde, diputado de San Luis.

Capitalismo de nuevo cuño.- El gobernador, con su inicia

tiva en apoyo de la industria y del comercio logró crear un ambiente propicio para su fomento entre los hombres ricos del Estado, que se aprestaron a emularlo. Los Rincón, Hornedo, -- Guinchard, Cornú, Marín, Vázquez del Mercado, Rul, Medina, -- etc, contribuyeron con sus propios capitales al embellecimiento y mejora ciudadana: Hospitales, escuelas, iglesias, jardines,... al auxilio de tales instituciones acudieron solícitos los prohombres de Aguascalientes, desinteresadamente muchas veces, otras para labrarse su carrera política. Varios de entre ellos ocuparán posteriormente la silla gubernamental; de momento, era tiempo de merecer.

Chavez comenzó a construir el salón de exposiciones, un dique en el río de Calvillo, el camino carretero que unía a Calvillo con Aguascalientes, estableció una junta de mejoras materiales y un banco de avío para los agricultores.

La agricultura, además, fue especialmente protegida; Chavez otorgó exenciones y franquicias a todos aquellos

que plantasen cierto número de cepas en el término de -- dos años. Iguales franquicias se otorgaban por esa buena disposición a los que plantasen moreras para el gusano -- de seda. Este se cultivaba y propagaba en Aguascalientes debido al mismo gobernador; la señorita Concepción Moreno fue premiada en una exposición por haber propagado el gusano y presentado algunos capullos de seda, y todo hacía presumir que enriquecería ese ramo a nuestra industria (181).

Uno de los gobernadores interinos durante el mandato constitucional de Chavez, Rodrigo Rincón Gallardo, expidió y sancionó el 2 de enero de 1872 un decreto mediante el cual, entre otras franquicias diversas, disponía que los dueños de huer--

tas no pagaran por ellas en el término de diez años los impuestos directos establecidos, siempre que, antes de dos años contados desde esa fecha, tuviesen un plantío de viña equivalente a 1.500 parras por cada solar de su superficie (182).

Dos decretos más, protectores de la industria y el comercio, expidió Chavez; uno de ellos abolió los gravámenes a las materias primas y semiacabadas de la industria del Estado, el otro, establecía un almacén que iba a funcionar como depósito de las mercancías y productos que no llegasen a consumirse, acumulándose de ese modo una especie de excedentes que pudiesen regular el consumo y los precios de los productos.

También se estimularon mediante franquicias y exenciones la formación de empresas mineras que actuasen en el Estado, pero la fortuna no acompañó dichas actividades, pudiendo afirmarse que fue la única rama de la economía que no respondió positivamente a los afanes y desvelos del gobierno por fomentar todo tipo de opciones económicas. Se creó una sociedad denominada "Compañía No Pensada" para explotar las minas de Alta Palmira, primero, y la No Pensada después, ambas con ricas vetas cupro-argentíferas. El éxito no coronó la empresa, y se perdió un capital de 30.000 pesos. González dice al respecto: "viéndose el mal éxito de la empresa, se dijo haber faltado una inteligente dirección y que debió haberse explotado no aquellas minas, sino la de Santa Francisca. Yo creo que lo que faltó fue capital" (183).

Es muy probable que así fuese; de todas las ramas de la riqueza conocidas en ese entonces, la minaría era la más aventurada. En torno a la riqueza de las minas se mezclaban fábulas y suposiciones que, a menudo, nada tenían que ver con la realidad. Las técnicas de explotación eran sumamente rudimentarias

y los accidentes, derrumbes e inundaciones, frecuentes. Es lógico, por tanto, que los capitales de estos primeros tiempos del capitalismo moderno huyesen de tan aventuradas empresas - para dedicarse a otras menos arriesgadas. El amplio campo de opciones y oportunidades de inversión hacían innecesarios los riesgos y enormes las ganancias. Será en la época siguiente, - durante el gobierno del general Porfirio Díaz, cuando los capitales se derramen espléndidamente para fomentar toda clase de negocios, y, entre ellos, el de la minería. La era infantil del capitalismo, de timidez y retraimiento, estaba pasando velozmente.

SEGUNDA PARTE

EL PORFIRIATO

CAPITULO IV

ADMINISTRACION DEL ESTADO

1.- Nuevos usos políticos

El Porfiriato impuso en todo el país un nuevo estilo de gobierno. El liderazgo del general Díaz en los asuntos políticos de la República era tan absoluto que ningún personaje ni grupo se atrevía a discutirlo ni oponerse a sus designios; los tiempos en que cada prohombre se consideraba capaz de agrupar en torno suyo a un conjunto de partidarios que lo aupasen hasta alcanzar las más altas esferas gubernamentales habían quedado atrás y no volverían durante muchos años. Se imponían, por tanto, nuevos métodos políticos, nuevos cauces de participación en la vida pública. La oposición violenta, los odios entre partidos, el juego político burdamente concebido, ya no eran viables.

Los liberales y conservadores de antaño no tenían porqué seguir divididos. El afán de medrar les llevó durante la época anterior, la Reforma, a una oposición política desproporcionada respecto a la divergencia de intereses económicos que ésta reflejaba. No habían, en realidad, grandes diferencias en cuanto a la composición social de los dos bandos, pero el enriquecerse implicaba elección. Cuando el candidato de uno de los bandos llegaba al poder, por medios más o menos violentos, sus seguidores sabían perfectamente que tenían carta blanca para cometer sus desmanes y tropelías; llegaba entonces la exclusión de los favores gubernamentales a los miembros del bando contrario. El país fue, alternativamente, propiedad privada de ambos bandos. Habían muchos cabecillas disputándose el poder y, en consecuencia, la lucha de facciones era inevitable.

Nada de esto ocurrió durante la dictadura de Porfirio Díaz; -

ningún rival se atrevió a oponerse nunca al "hombre fuerte" -- de la República. La división de los encumbrados en partidos -- políticos no tenía ya razón de ser. En adelante sólo existiría un partido, el del general; lo que no se adecuase a este esquema era, sencillamente, inoperante y condenado al fracaso más rotundo.

Los hacendados y la incipiente burguesía cuyos favores se habían disputado indistintamente los antiguos partidos y que se habían beneficiado de las leyes desamortizadoras de la Reforma, únicamente tenían una opción para seguir enriqueciéndose: ponerse a la disposición y servicio del nuevo orden de cosas. No había, pues, razón para que la división en partidos siguiera existiendo, por lo que ambos bandos se aprestaron de buen grado a la fusión que los vientos políticos imperantes establecían.

Según los liberales de la época el régimen de Díaz era un régimen liberal; así pues se suponía que era a los conservadores a quienes se violentaba para que se trasladasen a otro -- campo ideológico: "No teneis la conciencia de haber adelantado; pero es que sin saberlo, estáis bajo el alcance de una -- fuerza de asimilación vigorosa. Estáis medio digeridos, es decir, medio liberalizados. Un momento de imparcialidad y nos -- estrecharemos la mano"(184).

No es importante para los objetivos que nos proponemos si fueron los conservadores los que se unieron a los liberales, si ocurrió lo contrario, o si el régimen porfiriano procuró contentar a ambos bandos; lo bien cierto es que la asimilación -- de ambas facciones en un "gran partido nacional" no produjo -- ningún sentimiento de traición a unos ideales, fuesen liberales o conservadores, con excusa de los cuales se había verti-

do mucha sangre del bajo pueblo mexicano.

Porque, en el fondo, no habían ideales que traicionar, sino - intereses que adecuar a la realidad política del instante. Esta afirmación no era ningún secreto en su época, todos eran - conscientes de ello:

Y sin embargo de tanto aspaviento y tanto fariseísmo, ve níd con nosotros a cuentas. ¿ No convenís con frecuencia en conversaciones íntimas, tratándose, verbigracia, de - la desamortización de la riqueza del clero, en que es ya imposible volver las cosas a su primitivo estado? ¿ No - confesais que la restitución a la mano muerta equivaldrí a a conmovier la sociedad de abajo arriba y a producir el más espantoso transtorno? Constreñidos os véis aquí a -- confesar la inamovilidad de los hechos consumados y os - sobra ilustración para no sentir, no sólo la inconsecuen cia, sino la imposibilidad del retroceso.

Efectivamente, ni liberales ni conservadores querían volver a sus antiguas rencillas porque se habían dado cuenta de que sus intereses eran idénticos; los que quisieran llamarse a engaño sólo tenían que recordar la avidez con que los mismos conservadores se lanzaron a apropiarse de los bienes desamortizados de la institución a la que decían proteger.

Ningún impedimento se oponía a la construcción de un único -- partido nacional. En él militaron todos los privilegiados de Aguascalientes: los Arellano, Guinchard, Sagredo, Díaz de León, , etc. Ya no existía la oposición; los gobernadores se li mitaban a dar cuenta a las legislaturas de unos actos que no encontraban en la cámara crítica alguna, antes bien, aplausos y elogios.

Innovaciones ideológicas.- El liberalismo económico y la

democracia burguesa decimonónica eran objeto de la fé y veneración de las clases altas aguascalentenses. En tales creencias cifraban ellos la verdad inmutable, la panacea universal de los males patrios, a la que se había llegado tras una larga peregrinación por un desierto de barbarie y atraso. El liberalismo y la democracia iban a solucionarlo todo; por fin -- podría el país entero situarse entre los más avanzados del -- globo. Para conseguirlo sólo había que observar fielmente los preceptos de la nueva religión, en virtud de la cual todos -- los campos de la economía quedaban abiertos al libre juego de los capitales acumulados en la turbulenta era de la Reforma. -- Al gobierno del Estado se le confiaba la misión de proteger y fomentar el crecimiento de los capitales invertidos. Tal era su modelo de democracia: algunos de entre ellos se hacían cargo temporalmente del poder para vigilar el buen funcionamiento económico de sus empresas y las de sus compañeros, aunque para ello se tuviesen que cometer infinidad de abusos y mantener en la miseria a una amplia porción de la población. Cuando el mandato de unos terminaba, y tras un simulacro de elecciones democráticas, subían al poder los compañeros y amigos de siempre; mediante este sistema las camarillas se repartían pacíficamente los cargos, los beneficios y el poder. Las disconformidades o rebeliones eran pronta y violentamente reprimidas para que no alterasen la nueva era de "paz y bienestar" necesarias para la buena marcha de los negocios:

Así como la tranquilidad del espíritu es la condición necesaria para el desarrollo de la inteligencia, así también -- las sociedades tienen su necesidad imperiosa, cual es la paz, para su engrandecimiento y bienestar. Para nosotros ha sonado esa hora bendita después de terribles con

flictos, a que el inmortal caudillo de Tuxtepec ha sabido poner término organizando una administración progresista, que no tenía más ambición que elevar a nuestra -- querida patria al rango que merece entre las naciones -- más cultas del globo.

La estricta práctica de las instituciones liberales y la observancia de las reglas democráticas eran el secreto para lograr la paz. Una paz, como las ideas que la sustentaban, vi-- ciada y exclusivista; muy pocos eran los admitidos al estre-- cho círculo de "la paz, la libertad y la democracia". Era tan-- ta la fé en los ideales liberales que poseían las clases al-- tas de la ciudad de Aguascalientes que no veían, o no querían ver lo que les rodeaba. Para ellos ese era el camino recto -- que allanaría todas las injusticias y desigualdades:

La gran idea que en este momento electriza a todos los -- habitantes de la República, que sonríe a los publicistas, -- estimula a los propietarios, y hace temblar de gozo al honrado obrero, es la construcción de las vías férreas -- que unan todas las principales ciudades de la confederación, enriqueciendo de este modo la industria y el comercio del país; pues esos autómatas de los siglos modernos siembran a su paso y a través del aliento de sus locomotoras todos los elementos de la civilización que tiende-- a hacer felices a los pueblos.

Limitaciones realistas.-- Pocas oportunidades tendría el "honrado obrero de utilizar el ferrocarril para desplazarse, -- así como para "temblar de gozo", pero los liberales de la época parece que confiaban de buena fé en que a la larga tal crecimiento económico llevaría consigo un desarrollo de la justicia social. La civilización, mágica palabra, se encargaría de

rescatar al pueblo "de la desmoralización en que se encuentra, - a consecuencia de la ignorancia en que vegeta y de las condiciones sociales en que nos han colocado las revoluciones in testinas encargadas por la fatalidad de dsorganizarlo todo, - hasta producir el marasmo, la disolución y la muerte de todo-principio generador".

La realidad se encargaba de desmentir estas palabras pronun--ciadas en los ampulosos discursos de la época. Si realmente - se proponían mejorar la suerte del pueblo, nada positivo hi--cieron para conseguirlo, ni al principio, cuando podían justí--ficarse pensando en la progresiva mejora del pueblo mediante--la observación de las nuevas ideas, ni después, cuando al ca--bo de los años tuvieron que darse cuenta de que no se avnaza--ba en la consecución de una más justa nivelación social.

Frases como que "nada enaltece tanto a un gobierno como sus - desvelos por las clases desheredadas, pues ellas al rehabili--tarse ante la luz de la civilización, rehabilitan también a - la sociedad ante la virtud y la moral", a nada conducían. La-verdad fue que los gobiernos estaban muy lejos de amparar a - las clases populares (185).

No podía ser de otro modo cuando el gobernante no debía su --cargo a nadie más que a la suprema voluntad del general Díaz; a pesar del régimen democrático en que decían sustentar su go--bernatura, las elecciones a funcionarios públicos se limita--ban a confirmar los nombres de los elegidos previamente por - la capital de la República: "Se cree generalmente que hay que ocurrir a Mexico a pedir aceptación de la personalidad, por--que en la puerta del salón de gobierno hay el célebre letrero de Figaro 'nadie pase adelante sin hablar con el portero'". - En consecuencia, se trataba de agradar a D. Porfirio con la -

esperanza de ser beneficiario de sus favores. Todos los prohombres provincianos debían hacer grandes esfuerzos para que el presidente de la República se fijase en sus personas; El Fandango, periódico independiente de Aguascalientes, se refería jocosamente a esta necesidad de llamar la atención que tenían los candidatos a puestos públicos: "El presidente tiene el propósito de aceptar para gobernador de Aguascalientes al que sea más popular; es bien sabido que la popularidad se compra, y llama la atención aquel que en su guarnés pone más cascabeles, el que puede llevar por delante una murga con bombo, platillos y pandereta. Candidatos, ¡mucho ruido y a memar -- sentados; ¡es tan grata la dulce leche de la madre patria! -- (186).

De esta independencia que gozaban los gobernantes, no sólo de las clases populares, sino también, aunque en menor medida, -- de los ricos propietarios del Estado, se derivaban una serie de perjuicios para la buena administración del mismo; los gobernantes, lógicamente, cuidaban más de agradar al general Díaz que de preocuparse por los intereses generales del Estado. -- Consecuentemente, el desdén y la apatía a la hora de cumplir con la misión que se les había encomendado eran frecuentes -- (187).

Apparente concordia. -- Dijimos al principio que las diferencias entre liberales y conservadores se debían más a intereses económicos que ideológicos, y que con la subida de Porfirio Díaz al poder ambos bandos quedaron integrados en una especie de partido nacional. Sin embargo, no desapareció con ello la competencia económica que unos grupos de hombres de negocios mantenían con sus rivales para disputarse los mayores beneficios o un puesto de privilegio en los mercados. Este --

principio básico del liberalismo económico, la libre competencia en el mercado, no podía evitarse por muchas afinidades políticas e intereses comunes que guardasen entre sí las clases privilegiadas del Estado; pero la rivalidad económica, durante el Porfiriato, casi nunca pudo traducirse en oposición política.

Bajo la aparente concordia política se escondían, inevitablemente, múltiples enemistades e intereses contrapuestos. El gobernador del Estado ya no podía defender abiertamente a un -- grupo determinado, lo hacía desde la sombra. Existía también una cierta relación de interdependencia entre los gobernadores y su grupo de simpatizantes basada en el mutuo beneficio; los gobernantes obtenían así el "apoyo popular" mínimo e imprescindible para justificar sus actos ante D. Porfirio, y -- sus seguidores el favor gubernamental para sus negocios. En -- parte, ocurría que "cada munícipe trueca su misión grandiosa de protector del pueblo por la del muñeco títeresco de un corifeo político que lo mueve a su antojo. Ya no es su acción expedita, filantrópicas sus intenciones..." (188).

Este vicio gubernamental, difícil de corregir por otra parte, se reflejaba a la hora de realizar elecciones para nombrar -- los funcionarios políticos que asesorarían al gobernador y le ayudarían a administrar el Estado. En los primeros tiempos -- del Porfiriato, la prensa todavía se atrevía a denunciar ese tipo de irregularidades; con el transcurso de los años se acostumbó a ellas a la fuerza. Las labores del poder legislativo también sufrieron una transformación paulatina, llegando al punto de perder la identidad de su función y subordinarse constantemente al poder ejecutivo. Un buen ejemplo de que al principio la cámara legislativa no estaba tan contaminada co-

mo lo llegaría a estar en años posteriores por el servilismo, nos lo proporciona el hecho de que anulase las elecciones municipales del año 1878. Su resolución se debió a la sospecha de que el ejecutivo patrocinó en las mismas a un círculo político determinado. El presidente de la cámara dijo en su discurso de contestación al del gobernador: "En todos los pueblos del mundo hay facciones, hay partidos; a la sombra de la democracia los partidos se agitan, las facciones luchan, pero los representantes del pueblo sólo deben dirigir la nave por entre las turbulencias sociales para conducirla a buen puerto"- (189).

Poca política y poca administración.- No todos los ramos de la administración estuvieron abandonados esos años; antes al contrario, capítulos como el económico y el de instrucción pública fueron objeto de una atención casi obsesiva por parte de los gobernantes. En su actitud se reflejaba la importancia que las doctrinas del liberalismo económico otorga a los dos campos, convertidos en los pilares del progreso y civilización liberales. Es de notar que todos y cada uno de los actos de gobierno tenían por objeto la consecución de una finalidad económica o cultural, y en los logros obtenidos en estos campos se basaban los políticos de la época para juzgar la labor realizada por cada gobernador.

Si se había protegido la instrucción y la economía, se habían realizado grandes actos de gobierno para la lógica de la época. Nadie se detenía a comprobar a quién beneficiaban las medidas educativas ni económicas; menos aún se intentaban remediar otros vicios gubernamentales, todo ello no importaba, y, sin embargo, los abusos eran evidentes en la realidad cotidiana:

Jamás en nuestros abastos se observa el reglamento que -- prohíbe matar las reses flacas o enfermas, y el degollade-- ro de nuestra capital es el lugar a donde vienen al menu-- deo las reses viejas, flacas y enfermas; para otras par-- tes se llevan las reses cebadas porque las pagan mejor, -- puesto que hay prohibición y se vigila el eficaz cumpli-- miento de no vender carne flaca y malsana. Las panaderías reducen el tamaño del pan y lo hacen con harina de malfe-- ma calidad, pues el fraude es más frecuente, sin que haya quien lo castigue: las bebidas embriagantes, que se hacen componer o descomponer con algunas materias nocivas a la-- salud y que el pueblo indolente e ignorante no es capaz -- de conocer cuánto mal le resulta con hacer el consumo de-- los licores adulterados y dañosos; las boticas venden las medicinas viejas, desvirtuadas, y que no producen sus e-- fectos saludables, como son los cáusticos sin fortaleza y otros remedios que ya carecen de virtudes. Los aguajes en donde escasea el precioso líquido no se asean, no se lim-- pia el cieno que los descompone; no hace muchos días que-- de una de las norias abastecedoras extrajeron el cadáver-- de un hombre ya en descomposición y que por una casuali-- dad se descubrió. Las miasmas que produce la cañada que -- jamás se limpia y que en la presente estación contribuye-- al desarrollo del tifo...(190)

Estos eran algunos de los ramos de la administración que per-- manecieron completamente desatendidos durante todo el Porfi-- riato. Tanto los gobernadores como las cámaras legislativas -- no tenían tiempo para corregir y vigilar los defectos que no-- entrasen en los dos capítulos anteriormente mencionados. El -- crecimiento económico de la época no debe llamarnos a engaño.

Hacia su logro se encaminaban todas las voluntades de los encumbrados, y la razón era muy sencilla: los beneficios que -- tal actividad reportaba a la clase política, cuyos miembros, -- casi en su totalidad, eran también poderosos hombres de negocios. Con tal de que sus empresas fueran boyantes, nada importaba que la miseria y la corrupción reinasen por doquier.

Control, miseria y corrupción.- Miseria, pero no caos como ocurría durante la Reforma. Hasta los más apartados rincones del Estado estuvieron entonces completamente controlados por la administración. Control no significaba atención, sino la vigilancia necesaria para que todas y cada una de las personas y cosas del Estado se subordinase, en la medida de sus utilidades, al gran designio de la época: el crecimiento económico. Todas y cada una de ellas entraban a formar parte del inventario de esa enorme empresa capitalista que fue el Porfiriato. En el juego capitalista se entraba directa o indirectamente; hombres, minas, tierras, etc, todo estaba inventariado y podía usarse cuando las circunstancias lo exigiesen.

Y para que nadie escapase a dicho inventario, se publicó inmediatamente, el año 1879, el Código Penal. En adelante, los -- crímenes contra el status quo se podían prevenir, los tribunales y jueces encargados de su aplicación encontrarían más expeditos los procedimientos de castigo para todo aquel que se resistiese de un modo u otro a ser inventariado.

Francisco G. Hornedo.- Francisco G. Hornedo fue el primer gobernador porfirista de Aguascalientes; él fue el que, -- como comandante militar, primero, publicó el decreto del Plan de Tuxtepec, reformado en Palo Blanco el día 20 de enero de -- 1877, en el que se reconocía a Porfirio Díaz como general en jefe, y declaraba sin valor todas las disposiciones anterior--

res de Lerdo de Tejada. Para transformarse de comandante militar en gobernador constitucional "convocó" al pueblo para que se efectuasen elecciones en cumplimiento del artículo sexto -- del supremo decreto fechado el 23 de diciembre de 1876.

Como era de rigor en la época, el gobierno del Estado capitaneado por Hornedo, juró y perjuró que no se mezclaría en la emisión del voto popular, dejando en completa libertad a los votantes (191). Es posible que las elecciones no fuesen fraudulentas, porque Hornedo jugaba con la ventaja de ser el candidato oficial y único. No tuvo ningún opositor: "Se sabe que hay otras candidaturas; pero hasta hoy no aparece ninguna de ellas ante el público". Cuatro años hacía que el partido liberal pugnaba por colocar en el gobierno del Estado al señor -- Hornedo, y ahora, veían viables sus deseos, no iban a dejar -- pasar la oportunidad. Los partidos del Estado, así como el -- distrito de la capital, postularon en multitud de cartelones impresos a Hornedo para que se encargase constitucionalmente del gobierno del Estao. Al fin vieron coronados sus deseos -- (192).

El día de las elecciones hubieron multitud de tumultos, e incluso violentas luchas, en todo el Estado, interpretados como muestras de hostilidad hacia el nuevo gobernador. Asientos -- fue la población que más violentamente manifestó su inconformidad; sin duda alguna se dieron cita en dicho pueblo las facciones enemigas de Hornedo de la capital. Dichos tumultos ya no eran los típicos entre conservadores y liberales, pertenecientes al pasado. El partido reaccionario o conservador, no dió señales de vida en las elecciones primarias; apareció en la liza electoral secundaria disputándole afanosamente el terreno al gobernador. Su insistencia estaba condenada al fracaso

so desde el principio. Pero algo había cambiado en el tono de la campaña; ni liberales ni conservadores se habían dirigido- los furibundos ataques de antaño. Tras las palabras que pro- nunciaron ambos partidos en sus mítines, se adivinan veladas- aproximaciones y futuras concordias. No salieron los tumultos y algaradas electorales de las filas conservadoras (193).

El espectro político había cambiado; ya no se trataba de la - lucha abierta de un partido contra el otro. El liberalismo ha- bía agrupado las miras interesadas de ambos bandos y muy poca gente decía ser conservadora. La oposición a Hornedo, como he- mos apuntado, no provenía de los conservadores, sino que era- el tipo de oposición propia de la era porfiriana: soterrada, - como correspondía a correligionarios políticos pero de inte- - rses económicos contrapuestos. El cambio que se estaba efec- tuando comenzaba a evidenciarse a los ojos de sus coetáneos: - " Hay todavía un partido, mejor dicho, existen aún fracciones de un partido enemigo intransigente de las líneas liberales". Enemigos intransigentes del grupo económico encabezado por el nuevo gobernador, se podría decir con más propiedad (194).

Más claramente se aprecia el hecho indicado en medio de la -- palabrería aduladora con que el presidente de la cámara le--- gislativa contestaba al discurso del gobernador con motivo de la iniciación de los períodos legislativos:

En el tiempo de vuestra administración habéis llenado -- los deberes que en la esfera administrativa os competen, porque con la prudencia y cordura que os caracterizan -- habéis acallado el destemplado grito de los descontentos, relegando al juicio severo de la opinión pública -- todos esos libeleos infamatorios que por una fatalidad -- deplorable, y para deshonra de las letras humanas han --

surgido algunas veces hasta del seno de nuestros amigos-
y correligionarios (195).

No pocas ingratitudes de este tipo debería soportar un gobernador en aquella época, pero, desgraciadamente, no podemos conocerlas hoy en día por no quedar consignados esos asuntos; - pertenecían a la política subterránea. Muy complicados debían de ser los enredos políticos y económicos en juego cuando un hombre tan poderoso como Miguel Velázquez de León, capitalista y hacendado, afirmaba desdeñosamente: "Sólo aspiran a ser-gobernador de Aguascalientes los tontos y los pícaros".

Rafael Arellano.- D. Rafael Arellano Ruiz Esparza fue el sucesor como gobernador constitucional del señor Hornedo, --- tras unos meses en que el sillón gubernamental fue ocupado -- por el señor Miguel Guinchard que renunció inmediatamente. -- Arellano también tuvo que sufrir muchas intrigas políticas, y parece que salió muy escarmentado de su período gubernamental; - fue electo bajo las influencias de un círculo de prohombres, - y durante su mandato "tenía que rendir el sombrero a los -- que le pusieron las andaderas". Cuatro años después de terminar su gobernatura, decía amargamente: "No sería gobernador - por no verme obligado a ser consecuente, por no decir débil, - con un círculo cuyas exigencias políticas y aspiraciones de-- sordenadas quisieron hacer de mí un maniquí"(196).

No obstante, ocho años después, volvería a encargarse constitucionalmente del gobierno del Estado.

Arellano fué, en su primer mandato, un gobernador honrado y - fiel creyente de las ideas liberales. Pensó, como tantos de - sus coetáneos, que las mejoras materiales, crecimiento económico en suma, contribuirían a infundir en los ciudadanos hábi-
tos de moralidad y trabajo. Para llegar a ese punto, conside-

ró indispensable impartir su protección decidida al comercio, a la industria y a la agricultura, fuentes principales de la riqueza del Estado. Durante su mandato se celebraron conversaciones para delimitar de una vez la frontera del Estado de Aguascalientes con el de Zacatecas, litigio que arrancaba desde el año 1863 y que no se llegó a solucionar. El licenciado Urbano Medina fue el representante comisionado por el gobernador de Zacatecas, pero no se consideró capacitado para firmar unos acuerdos favorables a Aguascalientes, a los que se llegó tras varias conferencias.

Repetición de gobernantes.- Arellano fue sucedido en la gobernación por aquel que había sido su predecesor, Francisco Hornedo, inaugurando uno de los vicios gubernamentales de la nueva era: los gobernantes se van a repetir hasta la saciedad en sus puestos; baste saber que Alejandro Vázquez del Mercado fue gobernador constitucional cuatro veces, y que a lo largo de todos sus períodos tomó, y dejó, a gobernadores interinos, veintitrés veces su cargo. Francisco G. Hornedo y Rafael Arellano fueron gobernadores constitucionales dos veces cada uno, y en las danzas y contradanzas políticas dejaron siete veces el cargo, también cada uno, a un sustituto interino. -- Carlos Sagredo, que ocupó constitucionalmente la silla gubernamental durante un período, había sumado antes dos interinatos, y ya al frente de los destinos del Estado se separó dos veces del gobierno, dejando como interino en ambas ocasiones a Carlos M. López Arteaga.

Cada gobernador constitucional solía dejar siempre como interino o sustituto a la misma persona; por eso existieron lo -- que podrían denominarse personalidades del eterno interinato, como Rafael Sagredo, que cuatro veces ocupó eventualmente el

lugar que le cedió el señor Hornedo; Ignacio N. Marín y Librado Gallegos Díaz de León, ambos hechuras de Vázquez del Mercado, que tuvo a bien cederles el sitio gubernamental durante diez veces al primero y cinco al segundo. A pesar de que pueda parecer milagroso, toda la era porfiriana presenta una gran continuidad política en el Estado de Aguascalientes, no tanto debido a los desvelos de los gobernadores como a la homogeneización impuesta por el desarrollo del capitalismo.

Hornedo, de nuevo.- Cuando, volviendo al hilo de los acontecimientos, Hornedo tomó el poder por segunda vez, El Instructor, periódico editado y dirigido por Jesús Díaz de León, afirmó categóricamente que el nuevo gobernador no tenía enemigos y que era un hombre honrado y progresista (197). Dejaremos pasar la segunda afirmación por tratarse de categorías cuya apreciación está sujeta a cambios diversos, pero la primera no es cierta de ningún modo, y el tiempo se encargaría de probarlo.

Los errores administrativos de años anteriores continuaron -- produciéndose sin que Hornedo hiciera nada por remediarlo: -- "No habrá banquetas cómodas y seguras para el público, ni limpieza en la ciudad, ni hospicio para los limosneros; pero sí es seguro que se han de crear empleos para algún afortunado y favorito, y cátedras inútiles sin discípulos que aprendan, y premios rumbosos que se reparten a cuatro gatos". No sólo eso; para que el gobernador realizase un viaje a la capital de la República, para arreglar su reelección anticonstitucional en el colmo de la desvergüenza, el congreso le aprobó un viático de cuatrocientos pesos, exorbitado para la época. Y en cuanto a los mentados favoritos, fue sin duda el principal el señor Sagredo, gobernador interino permanente de Hornedo, que -

por quince días de sustitución hizo que la cámara le concediese su sueldo doblado. A través de hechos como los que nos ocupan es fácil llegar a la conclusión de que la función del poder legislativo era "aceptar y suscribir" las órdenes del eje cutivo (198).

A la misma conclusión nos conduce el estudio de los miembros que componían las diferentes legislaturas del congreso, hombres impuestos por el gobernador, al que, naturalmente, siempre se abstendían de criticar, descosos de ocupar un cargo público que les proporcionase honores y dineros.

Precisamente se celebraron en el mes de junio de 1887 unas elecciones a diputados; y "el círculo oficial, sin que nadie lo supiera, hizo su elección de diputados propietarios y suplentes", dijo El Pandango, periódico valiente, atrevido, y - al parecer sincero en ésta su primera época (a partir de 1888 adquiere un tinte oficialesco). El nos va a guiar en una divertida descripción de los nuevos diputados:

Ignacio Marín, es el "sempiterno diputado que durante veinte años visita el templo de las leyes sin dar fruto, como la higuera que el Salvador maldijo". Isidro Calera, uno de los escasos hombres que por su carácter bondadoso, ya que no activo en los trabajos del congreso, es simpático a todos los partidos. Pablo de la Rosa, "dócil como la cera" a la voluntad de Horncdo, al que le reza el Padrenuestro, "hágase señor tu voluntad"; arquitecto a quien todo le sale "torcido y al revés", - como el mercado y el pozo artesiano, "así como a su hermano Luis de los Acueductos y las alcantarillas de la calle Nieto, que están como el colegio, desarregladas y sin compostura posible". Rafael Sagredo, "estrella de cuarta magnitud que forma la constelación que hoy más brilla en el cénit de nuestra-

patria. Carece de iniciativa para emprender alguna mejora, - para proponer alguna ley o para concebir un plan que dé recursos al ayuntamiento y componga los embanquetados, su misión - es idéntica a la del recién nacido, que llora y mama". Librado Gallegos, era "de los que lograron llegar a puerto de salvación " para su maltrecha economía gracias al nuevo cargo administrativo. "Si lo miran con buenos ojos es sólo porque le jugó el dedo en la boca a Ignacio Marín, quien no ha podido penetrar en cuatro empujes formidables a la Tierra -- Prometida y no alcanzada". Isaac R. de la Peña, que ascendía como un caracol

hasta los escaños del congreso. Quiere la cota de maldad fuero constitucional, tal vez porque en su vida pasa da haya dado algún traspié en el desempeño de sus funciones como jefe político; así se dice en público. Nosotros no sabemos otra cosa sino la injerencia activa y apasionada que tomara en las elecciones, los encierros de gente en las casillas electorales desde la víspera, que es muy probable que haya llegado a su noticia; estos son pecados pequeños que no le deben quitar el sueño.

Román Pérez, "influyente y estimado en su distrito, llega al congreso en aras de su popularidad: lo ligan al círculo go--bernil consideraciones amistosas e intereses comerciales con las personas que lo forman".

En cuanto a los diputados suplentes, en sus filas encontramos a Jesús Díaz de León, hombre prestigioso y erudito; Trinidad Pedroza, impresor; Urbano Marín, que "llegó al puesto con -- protección decidida del señor Hornedo, sin cuya sombra jamás sería considerado; en la yedra que se eleva enredándose a un árbol frondoso, allí florece y allí muere"; Simeón Frutos, -

"Hombre sin actividad, representa en la legislatura el elemento de la lealtad al amigo y a las instituciones"; y, por último, Manuel Gómez Portugal, "médico de escasa clientela - que busca en el salón del congreso una canongía que le dé influencia sin trabajo y sin responsabilidad; no encarna ningún principio político, ni alguna idea de bienestar para --- nuestro Estado" (199).

Nada nuevo.- Varias afirmaciones anteriores se ven confirmadas en estos párrafos: existencia de partidos económicos irreconciliables, diputados al entero servicio del gobernador, asalto a puestos públicos como medio de medrar, ineptitud de muchos diputados, fraudes electorales, etc. Ni siquiera el poder judicial se libraba de estos errores impuestos por los hábitos políticos de la época. Del promotor fiscal del distrito, Sr. Romero, se decía que había sufrido --- "tres transbordos en su peregrinación. Se encarriló como compañero del Sr. Hornedo, descarriló no sabemos porqué, y solito volvió a encarrilarse, no sabemos cómo. Dentro de breves días volverá a encarrilar su furgón en la vía ancha, que es la segura y sólida". De estos pecadillos tampoco se libraba su "cola-borador", el juez Escoto (200).

El círculo social de los encumbrados de Aguascalientes era demasiado reducido para que no se conociesen los defectos y veleidades de cada uno de sus integrantes.

Dos de los diputados mencionados, ambos médicos, podrían haber escrito una obra muy amplia con el relato de sus andanzas políticas. Jesús Díaz de León, culto y cauteloso, va a ser el presidente de todas las juntas que con cualquier motivo se organicen en el Estado, representante del mismo en México y en el extranjero, director de El Instructor, periódico-

co de divulgación cultural a través del cual daba muestras - de su sabiduría enciclopédica, etc. Sus múltiples actividades de todo tipo nos recuerdan a las de otro prohombre aguascalentense, Agustín R. González.

El otro médico a que nos venimos refiriendo era Gómez Portugal, más tosco e ignorante a juzgar por la opinión que de él tenían sus contemporáneos. No gozaba de tan buena acogida como el anterior entre los círculos católicos y la alta sociedad de Aguascalientes debido a sus ideas positivistas. Era - el encargado de los trabajos desagradables que le delegaba - el gobernador: atacar con bajezas a sus enemigos políticos, - escribir libeles, como El Moscardón y El Espejo, con el mismo fin, etc. El Fandango, su encarnizado enemigo, le tildaba de estúpido, necio y brutal palurdo, culpándole de prostituir la prensa con sus escritos.

No eran pocos los aguascalentenses que dudaban de que ambos personajes tuviesen en realidad el título de médicos; esta - espinosa cuestión, con unos fundamentos muy poderosos como - más adelante veremos, fue objeto de numerosas chanzas en la sociedad de su época. Se decía que no podían tener título -- puesto que la persona que les había declarado médicos, cirujanos y comadrones, ni tenía títulos "ni alguna cosa que indique que tiene ilustración y sabiduría", aludiendo claramente a altas personalidades gubernamentales (201).

Contienda electoral.- Los debates, verdaderos o falsos, - en torno a los personajes prominentes del Estado no se realizaban por mero capricho de crítica gratuita. Existía una razón más profunda: se acercaban las elecciones que proporcionarían un nuevo gobernador al Estado. Ante la eventualidad, - todos los posibles candidatos vigilaban sus armas para la --

inmediata contienda, y cualquier pretexto era válido para -- desprestigiar a sus rivales.

Había mucha gente interesada en sacar provecho de la contienda electoral de 1887; muchas apetencias inconfesables convergían hacia el mismo fin: alcanzar un puesto público. El Fandango comentaba sus poco honradas intenciones utilizando un símil jocoso; se refería a los círculos políticos con el nombre de recuas, y a los prohombres con el no menos denigrante de mulas. Estos últimos "animales" eran la representación -- fiel "de comerciantes quebrados, de aquellos otros que no pagan sus libranzas, pero que llevan a cuestras el fardo de sus mercancías con el aparejo fascinador de su crédito". Bestias sudorosas al cabo, utilizando la terminología fandanguera, -- que con dificultades varias intentaban remediar sus premuras asiendo sustanciosas prebendas: "no les quitéis, por Dios, -- la salea, porque se descubrirán sus llagas y su podredumbre; imágenes fieles son también de ciertos políticos que ocultan sus descalabros en los fondos públicos con el manto de la patria. ¡Es tan sabroso el fruto del cercado ajeno! ¡Es tan nutritivo un buen pesebre! (202)

La contienda electoral iba a iniciarse; uno de los partidos -- estaba encabezado por Alejandro Vázquez del Mercado, diputado liberal y querido por muchos de sus compatriotas, pero -- que tenía la tendencia de realizar una política de exclusivismo que sólo beneficiaba a su círculo. En el mismo partido figuraba el coronel Secundino Gómez, puesto en segundo término por si el general Díaz pensaba a última hora que al gobierno del Estado le convenía más un espadón que un civil. Y, -- por último, otro miembro del mismo partido, vacilante entre presentarse como candidato a sí mismo o prestar su apoyo a Vázquez, era Ignacio H. Marín.

Un segundo partido anduvo bastante tiempo buscando a su candidato, cual "rebaño que camina al acaso, sin pastor"; se decidió por fin a respaldar al general Andrés Piñón, que estuvo un tiempo en Aguascalientes e hizo bastantes amistades entre la clase alta del Estado. El general no aceptó la candidatura de que se le ofrecía por considerarla incompatible -- con su oficio militar, quedando entonces como cabeza del partido Jacobo Jayme.

Hubo otro partido, tercero en discordia, "que sólo dá seña--les de vida cada vez que a su alrededor zumban los mosquitos de la estación electoral; su egotismo lo acompaña como su propia sombra, desean meter baza en la elección, pero sus prohombres quieren la miel sin abejas". Ofrecieron su apoyo al señor Arellano, ex-gobernador del Estado, pero éste no aceptó, y a pesar de tener otros posibles candidatos entre sus filas, como Miguel Velázquez de León, Felipe Nieto, etc, comenzaron a estudiar las posibilidades de unirse a cualquiera de los otros dos partidos.

El pánico cundía entre los partidarios decapitados; no era -- para menos, sus miembros se jugaban su futuro económico por el simple hecho de no apoyar al futuro gobernador. El Pandan go ilustra de nuevo la situación:

El día que la recua se queda en la orfandad, muestran su resentimiento con interminable lloriqueo: van y vienen, -- se niegan a comer y se retiran de la pesebrera; ya no están en la comunidad, ni los une el lazo fraternal; muerta o ausente la yegua predilecta se dispersan, se juntan formando grupos distintos, hasta encontrar otra que las cubra con su manto.

Mientras tanto, el gobernador constitucional, Francisco Hor-

nado, no permanecía cruzado de brazos. Confiaba en que se decretase su reelección, pero como medida de precaución por si el decreto no llegaba, decidió asegurar su futuro apoyando - al candidato con más posibilidades de alzarse con el triunfo, - el señor Mercado. A tal efecto comisionó a Miguel Guinchard y al sempiterno Agustín R. González para que se entrevistasen con el presidente de la República y apoyasen la candidatura de Mercado.

La noticia causó entre los demás competidores el desencanto - que era de esperar y propició la desaparición política de todos, excepto del rival de Mercado, Jacobo Jayme. Mientras -- los partidarios de Mercado veían como se acercaba su triunfo, - los "jacobinos", así llamaban a los partidarios del segundo candidato en liza, continuaban apoyando a Jayme a pesar - de no contar con tantos medios económicos ni, lo que era más importante, el apoyo oficial. La movilización electoral de - los jacobinos contrastaba con la tranquilidad e inmovilidad de los que veían como segura la elección de Mercado.

No había ninguna diferencia esencial entre los dos candidatos, únicamente simbolizaban los deseos de dos grupos de hombres prominentes por hacerse con el poder. Ambos candidatos pertenecían a una misma comunión política, no encarnaban ningún antagonismo político ni social.

Una orden superior estuvo a punto de dar al traste con todo este esquema labrado merced a tanta intriga política; dicha orden mandó que se apoyase la elección que el gobernador del Estado creyese más conveniente. El jefe superior de la fuerza federal acuartelada en el Estado manifestó que tenía que apoyar la manifestación del gobernador. Jacobo Jayme consideró que tales declaraciones eran una muestra de hostilidad ha

cia su círculo por parte de los medios presidenciales y se retiró de la lucha electoral. Pero dicha orden aún tuvo una consecuencia más pintoresca: a pesar de que la ley vigente lo tenía expresamente prohibido, Hornedo pensó que era una buena ocasión para reelegirse. Ahí comenzó el caos.

Desorientación de las inquietudes políticas.- El partido gubernamental ya no sabía a quien apoyar; ahora se hacía correr la voz, por los que hasta el día antes le apoyaban, de que Vázquez del Mercado era impopular, y de que en realidad, no tenía prosélitos. La confusión era total; muchos partidarios de este círculo daban vítores a ambas candidaturas a la vez en las manifestaciones de apoyo popular que se convocaban para defender la candidatura de uno de ellos. Para sostener sus pretensiones, Mercado fundó un periódico, el 26 de junio de 1887, titulado El Bien Público.

Tras tantas dificultades, salió elegido en los comicios el señor Vázquez del Mercado. Como de costumbre se cometieron irregularidades por parte de todos los candidatos; incluso los previamente descalificados intentaron vencer mediante el fraude, sin que sus mañas pudieran competir con las de los poderosos del partido oficial. Hubieron casillas electorales amañadas tan descaradamente que en una de ellas obtuvo el señor Marín 83 votos y el señor Arellano 1 voto.

Mercado inauguraba de ese modo el primero de sus varios mandatos constitucionales; para celebrar las elecciones, sus amigos personales y partidarios le prepararon una fiesta en la que se acordó acuñar una moneda conmemorativa para regalar al gobernador saliente, Hornedo, en prueba de amistad y consideración. Los que hasta la víspera habían sido enemigos electorales firmaban con ello la paz política que la forma de

gobernar porfiriana imponía como condición imprescindible para lograr beneficios de cualquier índole (203).

El eterno Vázquez del Mercado y los eternos problemas -- del Estado.-- Hasta el año 1895 estuvo Vázquez del Mercado -- disfrutando ininterrumpidamente el poder gubernamental, pues, -- cuando en 1891 tocaba a su fin su primer mandato constitu- -- cional, se las ingenió para que la legislatura del Estado, -- en su decreto número 572, fechado el 30 de septiembre del -- mismo año, admitiese la reelección del gobernador para el pe- -- ríodo constitucional inmediato; el decreto especificaba que-- transcurrida esta segunda elección, quedaría inhábil para se- -- guir ocupando el cargo sin que antes hubiesen transcurrido -- cuatro años alejado de sus funciones. No se presentaba ya -- ningún impedimento constitucional para que Mercado siguiese-- ocupando el cargo; según el propio gobernador, la reelección -- "puede considerarse más que como una innovación en nuestra-- carta fundamental, un acatamiento a la opinión unánime y al- -- común sentir de todos los que ven en un efímero período gu- -- bernamental una rémora para el progreso y para la realiza- -- ción de muchos proyectos que demandan quizá un período para- -- madurarlos y prepararlos y otro para realizarlos".

En los siguientes capítulos veremos cuáles fueron los proyec- -- tos a que aludía Mercado para justificar su reelección; en -- cuanto a realizaciones políticas, tema que nos ocupa, su la- -- bor no fue muy acertada. Hay pruebas de que en Tepezalá, el- -- presidente municipal puesto por Mercado violaba todas las ga- -- rantías individuales de los ciudadanos, hasta el punto de -- que estos iniciaron una demanda contra él ante el juez del -- distrito. En el mismo pueblo, dedicado por entero a la mine- -- ría, el recaudador de contribuciones cobraba por duplicado --

los impuestos de registro de minas, con la complicidad de la junta municipal, que contestaba a los vecinos quejumbrosos - que su misión no era la de ocuparse "en enderezar entuertos- sobre las cosas pasadas con inocentes causantes".

Caso parecido ocurría en Jesús María, donde el vecindario se quejaba de que su primera autoridad "mandaba sembrar en su - provecho las alamedas públicas; recogía el agua de la fuente para dársela a sus animales, prohibiendo al vecindario tomar la antes de que sus animales amortiguen su sed"; el agua la- consumían éstas, y el vecindario se privaba de ese elemento. El secretario de la presidencia del mismo pueblo robaba leña a los leñadores y mandaba a los alguaciles que se la lleva- sen a su casa, etc, etc,(204).

El gobernador, para defenderse de los ataques que por los mo- tivos expuestos le dirigía la prensa de la capital, fundó y- subvencionó el periódico El Correo del Centro, dirigido por- Eduardo J. Correa, que arremetió inmediatamente contra los - detractores del gobierno acusándoles de exagerados en sus a- firmaciones contra autoridades y jueces. El señor Correa no- podía justificar lo injustificable; la administración estaba hasta tal punto corrupta y desorganizada que el juzgado de - lo civil y de hacienda estaba citando a su mismo padre muer- to tiempo atrás, y al entierro del cual asistieron los em- pleados y contendientes del mismo juzgado. Los abogados de - los juzgados realizaban al mismo tiempo labores de escriba- nos, dándose casos "por desgracia no muy escasos y sí descon- soladores para la moralidad, en que un abogado, al defender- un negocio judicial, pedía la declaración de nulidad de es- crituras y testamentos que él mismo había otorgado" (205).

Muy típico de estos años era la formación de diversos comi-

tés y juntas organizados por muchos y variados motivos. Para cualquier celebración o acontecimiento se formaba inmediatamente un grupo de notables encargados de llevarlo a cabo lo mejor posible. El aliciente de figurar como hombres indispensables en la mayoría de los actos posibles hacía engrosar -- las filas de cualquier agrupación que se organizase. Jesús -- Díaz de León fue el presidente indiscutido de muchas de e--- llas; presidió el comité patriótico privado de Aguascalien-- tes para organizar las fiestas patrias de 1892, la junta pa-- ra asistir a la exposición internacional de Chicago, la "---- world's colombian exposition" , para celebrar en 1893 el --- cuarto centenario del descubrimiento de America, etc, (206). El último hecho políticamente sobresaliente ocurrido durante los períodos gubernamentales del señor Mercado fue la preten-- sión, no fomentada por Aguascalientes, de Lagos y Teocalti-- che de incorporarse al Estado de Aguascalientes. La noticia-- la dieron algunos periódicos del Estado de Jalisco, entre e-- llos el Boletín de Noticias de San Juan.

La verdadera causa de semejante pretensión, que a nada condu-- ciría, fue una ley de hacienda promulgada por el gobierno de Jalisco, que puso en ebullición a gran parte de los habitan-- tes de aquel Estado; muchos jaliscienses se creyeron "alta-- mente ofendidos y tiránicamente extorsionados" con las nue-- vas gabelas, y pensaron unirse al Estado vecino, en el que -- los negocios e industria no podían ir más boyantes (207).

El gobierno de Vázquez del Mercado tocaba a su fin, y El Fan-- dango se dispuso a enjuiciar los ocho años de su administra-- ción: tras apuntar que hay una tendencia injusta en todos -- los pueblos consistente en desacreditar al ayuntamiento que-- cumple su período como si nada hubiese hecho y alabar y a---

plaudir siempre al de nuevo ingreso, consignó algunos errores del ayuntamiento saliente, último nombrado por Mercado; eran los siguientes:

Debió oponerse a la compra de muebles carísimos, que sólo Dios sabe qué haya en el negocio, cuando tenían hambre sus empleados, y algunos otros gastos inútiles, como con las tablas para fijar carteles, que costaron las cuatro, ochenta pesos, amén de otros muchos errores que no queremos mencionar; pero sí referimos las concesiones de agua por quince días a Juan D. Cámez por éste o el anterior ayuntamiento, y a otro personaje de elevada alcurnia, y la descompostura de la acequia de regadíos, y su abandono, que ocasionó la pérdida de las frutas en el presente año. Ojala los nuevos munícipes no hagan -- causa común con los lecheros que procuran dejar en casa del regidor del ramo, como olvidados, cuatro cuartillos de leche pura diariamente, para que él vea que obran -- con equidad, vendiéndola y no bautizándola, pero la verdad es que la que venden al público está mezclada con agua, horchata de maíz, sesos, y, sobre todo, se le hierve con piloncillo y tequesquite; el lechero olvida siempre ocurrir por la paga con que ha obsequiado al regidor; pero esto es un olvido, no un cohecho; que los panaderos achiquen el pan sin causa justificada, que la fruta se venda sin madurar ocasionando retortijones, como el ayuntamiento saliente; que el agua de las fuentes la limitan en tiempos que más se necesita, y cuando hay abundancia de ella en la cisterna productora; que los hospitales estén bien atendidos por los médicos y que los limosneros no desdigan la poca cultura de nuestro --

Estado; que los policías no sacrifiquen en los altares báquicos y se constituyan en abastecedores de reclutas para el ejército, calificando de rateros a los que se les antoja; que dejen en paz a tantas mujeres pobres a quienes las hijas de la alegría miran de reojo y las denuncian como clandestinas no siéndolo..."(208).

Escarmientos e intereses.- A Vázquez del Mercado le sucedió otro ex-gobernador del Estado, Rafael Arellano. En su primer período como gobernador constitucional, finalizado en 1883, los compromisos con el círculo que le encumbró le hicieron pensar en separarse del gobierno para no continuar haciendo la voluntad del mismo. El escarmiento, sin embargo, apenas le duró cinco años.

En 1888, durante el gobierno de Mercado, ya pensaba en volver a optar por la gobernatura; a fines de dicho año, apadrinó e hizo un gran regalo al obispo de Sinaloa, señor Portuagal, que se consagró en Guadalajara, con el fin de atraerse la voluntad del clero de Aguascalientes que, según un periódico de Mexico, "domina el Estado". Con el apoyo del clero, siempre según el periódico mexicano, ambicionaba que se le eligiese gobernador en el cuatrienio próximo. El Fandango de fondía a Arellano de las acusaciones:

El clero le aprecia por la firmeza de sus convicciones, el partido liberal, siempre noble, le respeta por su integridad sin mancha, por su honra sin mancilla, por su generosidad jamás desmentida, y el pueblo lo adora.

El Fandango enjuició benévolutamente al gobierno de Arellano durante todo su período gubernamental. Merecimientos del gobernador aparte, se echaron en falta en su época las sabrosas críticas que el periódico había hecho a gobernadores an-

teriores. A fuerza de prestarle siempre su apoyo incondicional, el periódico actuó a veces con bastante miopía; para defender a Arellano de las acusaciones del diario mexicano, El Fandango dijo: "En cuanto a que pretenda ser gobernador de este Estado, es un garrafal disparate, pues vive independiente, querido de todos y sin ambiciones políticas". Esta vez le falló el tino al periódico aguascalentense, en 1895 Rafael Arellano volvía a ser gobernador del Estado (209).

A juzgar por las apariencias, el clero jugaba un importante papel político en Aguascalientes. No será esta la única vez que lo encontremos metiendo baza en asuntos poco espirituales; precisamente, el mismo año en que Arellano fue elegido gobernador, comenzó a rumorearse que el licenciado Ibarrola iba a ser el futuro encargado del ministerio público. La voz popular afirmaba que los méritos más sobresalientes que el abogado tenía para optar al cargo consistían en ser uno de "los pecadores contritos y arrepentidos que actuaron en los ejercicios espirituales y cuaresmales que hubo en la parroquia del Encino" (210).

Buenas intenciones.- Si bien El Fandango se equivocaba al adivinar las intenciones políticas de Arellano, parece -- que sí acertó al decir que era uno de los gobernadores aguascalentenses más populares y en cuyas buenas labores gubernamentales se cifraban más esperanzas. Si Vázquez del Mercado tuvo numerosos errores, imputables en parte a la "época lucutosa", "inercia de los conciudadanos", y "espíritu de partido", en medio de la cual le tocó gobernar, Arellano pudo afirmar al concluir su mandato que "debido a la cooperación eficaz de los demás poderes, sin lucha con una oposición entorpecedora y contando con la buena voluntad y el sano crí-

rio de los habitantes del Estado, pude encaminar mis esfuerzos hacia el fin de la verdadera democracia: el bien común". Al principio de su período gubernamental tuvo interés en corregir algunos vicios fuertemente arraigados entre las autoridades de la época. Para evitar los abusos anteriormente expuestos, cambió las autoridades de los partidos de la capital y de Calvillo. En Calvillo nombró presidente municipal a Anastasio Padilla, honrado comerciante y propietario de la hacienda de San Tadeo; para la capital designó nuevo alcalde a Felipe Ruiz de Chávez, comerciante e industrial asimismo con antecedentes de honradez. Pero como si ambos se empeñasen en demostrar la aseveración de que el poder corrompe, al mes escaso de los nombramientos ya se consignaban multitud de atropellos cometidos por Padilla, y al cabo de cinco meses se acusaba de lo mismo a Chavez (211).

Algunas arbitrariedades.- El ambiente político en Calvillo se enrareció cada vez más debido a los abusos cometidos por el jefe político, hasta que la tensión desembocó en una escaramuza con motivo de las elecciones para designar los concejales del ayuntamiento y los jueces locales. El pueblo se amotinó en contra de los candidatos impuestos por Padilla y votó a personas que consideraba honradas e independientes. No conforme con las aspiraciones populares, el alcalde escribió al gobernador para que proclamase elegidos a sus candidatos, a lo que Arellano accedió. Una vez más, el favoritismo y el espíritu partidista se imponían en unas elecciones --- (212).

Las denuncias de abusos y tropelías cometidos por la policía de la capital del Estado eran incontables. Los presos de la cárcel de Aguascalientes también se amotinaron durante la ad

ministración de Arellano debido al poco alimento que recibían: por la mañana dos piezas de maíz muy delgadas, un poco - de atole y una pequeña porción de chile, y, por la tarde, otras dos piezas y unos cuantos frijoles en agua y sal (213). Un último escándalo importante se produjo en la ciudad de Aguascalientes a finales de 1896; hubo un incendio provocado en la oficina del timbre. La casualidad y la mala planeación quisieron que sólo se quemasen cuatro mil pesos en estampillas, de las cuales no quedaron, extrañísimamente, ni las cenizas. El administrador de la renta del timbre parece que estaba implicado en el fraudulento acto (214).

Durante el mandato de Arellano también se sometieron a estudio los límites del Estado con sus vecinos, Jalisco y Zacatecas. Los dos últimos se ocupaban desde principios del año -- 1898 en reconocer y rectificar su línea divisoria por medio de comisiones nombradas al efecto. Con tal motivo, e invitado por el gobierno de Zacatecas, Aguascalientes nombró a su vez una comisión que presenciara el comienzo de aquel reconocimiento que debería partir de un punto determinado de la línea que separa el territorio de los tres Estados. Reunidas las tres comisiones en Paso de Sotos; el 18 de febrero del mismo año, procedieron a reconocer y señalar de común acuerdo el punto de partida de la línea que se trataba de rectificar, y que resultó ser el denominado "Mojonera de la Salamanca quesa", del rancho de los Alizos, propiedad de Ignacio Pérez. - No tuvieron los comisionados ninguna dificultad para ponerse de acuerdo en lo relativo a este tema, sin embargo, se -- suscitó un nuevo litigio entre Aguascalientes y Zacatecas. - Resulta que el rancho mencionado, adjudicado por escritura - de venta de 20 de marzo de 1887, provenía de una propiedad e

najenada al municipio de Jalpa, Zacatecas, a pesar de lo cual su dueño pagaba las contribuciones a Aguascalientes. Los comisionados decidieron continuar con la labor de deslinde entre Jalisco y Zacatecas, que inicialmente se les había encomendado, dejando para otra ocasión los pleitos entre Aguascalientes y Zacatecas.

Gobierno de trámite de Carlos Sagredo.-- A Rafael Arellano sucedió rigiendo los destinos del Estado el señor Carlos Sagredo. Su administración gubernamental no presentó casi -- ningún logro importante. Los cuatro años que estuvo al frente del gobierno pasaron sin pena ni gloria; él mismo así lo confesó en el discurso ante la legislatura con el que puso -- término a su mandato:

 Mi gestión administrativa no ha correspondido sin duda a las esperanzas que yo mismo abrigaba, ni a las aspiraciones de mis conciudadanos. Sin embargo, me cabe la satisfacción de que fué inspirada por la buena fé y encaminada a procurar el engrandecimiento del Estado y el bienestar de sus habitantes. Si no pude lograrlo, si mis esfuerzos se estrellaron ante insuperables dificultades, -- corresponde a vuestro ilustrado criterio, en consuno con el de mi honorable sucesor, cuyos méritos y aptitudes -- son reconocidos, corregir los errores en que inconscientemente haya incurrido.

Un gran mérito de Sagredo fue la construcción de un nuevo -- hospital, tanto porque el ya existente se encontraba situado en un punto céntrico de la ciudad, como porque abrigaba el -- pensamiento de trasladar el antiguo al Hospicio que se había comenzado a construir durante la administración de Vázquez -- del Mercado. El nuevo hospital, denominado hospital Hidalgo,

se inauguró el día 15 de septiembre de 1903.

Cénit y decadencia.- El último gobernador que tuvo Aguas calientes durante el Porfiriato fue Vázquez del Mercado. A finales de 1903 subió el que ya durante dos ocasiones anteriores había estado desempeñando la primera magistratura estatal, y, mediando otra reelección, ya no abandonaría el poder hasta que se vió obligado a ello por los acontecimientos revolucionarios.

El gran mérito de este gobernante fue, sin duda alguna, el fuerte impulso y protección que dispensó a la instrucción pública; durante los años de su gobernatura, la mitad aproximadamente del presupuesto estatal se dedicaba al fomento del ramo mediante la creación de nuevas escuelas y mejoramiento de las existentes.

En conjunto, y por lo demás, pocos rasgos diferenciales presenta su nuevo y prolongado mandato con respecto al de los gobernadores anteriores. Las camarillas de personajes económicamente poderosos continuaron encargándose de muchos actos administrativos por delegación expresa del gobierno del Estado; el gobernador saliente, Carlos Sagredo, fue inmediatamente puesto al frente de una de dichas comisiones, la Junta de Beneficencia. También se encargó de presidir el comité encargado de organizar los actos de celebración del centenario de la Independencia; junto a él figuraron en tales juntas todos los prohombres del porfiriato aguascalentense: Gómez Portugal, Ignacio N. Marín, etc.

La pujanza económica que el Estado alcanzó durante el Porfiriato tuvo su cénit el primer quinquenio del siglo XX; así lo prueban multitud de detalles, como el número de periódicos que se editaban esos años: El Atomo, The Cyclone, El Co-

rrero del Centro, El Católico, El Instructor, El Independiente, La Revista del Centro, y El Republicano, a los que se sumaría en 1907 El Bohemio, revista literaria, y El Clarín, en 1908.

La cuestión de límites con el Estado de Zacatecas, suscitada por la jurisdicción sobre el rancho El Hepazote se resolvió en 1907 por las comisiones nombradas por ambos Estados. Como dividir dicho rancho y adjudicar jurisdiccionalmente parte a Zacatecas y parte a Aguascalientes no haría más que complicar administrativamente el problema, se optó porque se reconociese como límite el potrero de piedra que separaba las haciendas de Agostadero y de Pilotos, con lo cual el Estado de Zacatecas perdería 325 hectáreas de territorio. Para compensarle dicha pérdida, se le adjudicaba un terreno de valor equivalente en el rancho de la Gloria, perteneciente a Agostadero, hacienda zacatecana en la cual se introducía el terreno mencionado bajo jurisdicción aguascalentense. Los acuerdos fueron sancionados por la legislatura del Estado de Aguascalientes en su decreto número 1290.

El día 1 de diciembre de 1907, el señor Mercado inauguró su cuarto período como gobernador constitucional, cargo que ocuparía hasta su renuncia al mismo, acontecida el 3 de mayo de 1911. Política y económicamente hablando, estos años correspondientes al cuarto mandato de Mercado presenciaron la ruina del porfiriato. En el Estado de Aguascalientes, multitud de acontecimientos presagiaron el desastre político. A los capítulos siguientes remitimos los aspectos sociales y económicos que presagiaban la llegada de vientos renovadores. En cuanto a la clase política constituida por los encumbrados porfirianos a que nos hemos venido refiriendo a lo largo de-

todo el capítulo, los años, el desgaste político y la desesperanza, la habían diezmado. Los viciados hábitos electorales, los regímenes de camarillas, el favoritismo político y económico, etc, habían llevado al régimen a un callejón sin salida. Nada había cambiado durante treinta años, ninguna innovación, ni siquiera de estilo político, se había producido. El liberalismo de los inicios, nada nuevo había aportado ya; el periodismo amordazado, la oposición inexistente, la economía en franca decadencia, las ilusiones doctrinales claramente desmentidas por la realidad. El régimen porfiriano, en definitiva, tocaba a su fin, viejo y caduco. Vejez no sólo del presidente de la República, sino también de sus partidarios en el Estado. La clase política aguascalentense, falta de renovación, envejecía a pasos agigantados; sus grandes personalidades morían física y moralmente.

El 22 de marzo de 1890 murió el ex-gobernador Francisco G. - Hornedo, anticipándose en muchos años al desastre y desmoronamiento del régimen al que sirvió. Fue en los años 1905- -- 1910 cuando fallecieron mayor número de políticos aguascalentenses: el 23 de mayo de 1907, Agustín R. González; el 20 de septiembre de 1908, el coronel José María Rincón Gallardo, - hermano del general Pedro Rincón Gallardo, íntimo colaborador de Porfirio Díaz; Ignacio T. Chavez, el 4 de julio de -- 1908, había sido primer director de la escuela de agricultura, gobernador y senador del Estado. Chavez fue también hombre de negocios asociado a Ignacio N. Marín, que murió en -- septiembre de 1908.

A Chavez se debieron, entre otras muchas cosas, la concesión del ferrocarril a San Luis Potosí, que se dio gratuitamente a la empresa del Ferrocarril Central, una vez quedó estipula

do que el ramal debería partir de Aguascalientes; fue también concesionario para la obra de la presa de Santiago, cuyo dique abarcaba una gran extensión de riego, siendo en consecuencia muy importante para la agricultura del Estado. Para que su influencia capitalista se dejara sentir en todos los ramos, impulsó el mineral de Asientos mediante una compañía minera de la cual era gerente, y que traspasó sus derechos sobre las ricas minas de Santa Francisca y anexas a otra poderosa empresa, obteniendo pingües ganancias con la venta.

Su socio y amigo Karín fue munícipe, diputado, gobernador interino varias veces, miembro y presidente de la Junta de Beneficencia y Salubridad, socio de la Compañía Eléctrica, con sejero del Banco de Aguascalientes, en fin, todo cuanto "se puede ser y se necesita para el bien de la patria" (215).

Aún no se había borrado la memoria de la muerte de Luis Barrón, prominente político aguascalentense, ocurrida en junio de 1909, cuando murió en Mixcoac Rodrigo Rincón Gallardo, -- que fue jefe político de Aguascalientes, gobernador del Estado, diputado del Congreso local y al de la Unión, y "miembro provechoso de algunas sociedades de diversa índole que tenían a difundir el progreso y el bienestar del país". En alabanza suya se debe consignar que la remuneración que el ameritado extinto disfrutaba en los elevados puestos a que nos hemos referido, la destinaba mensualmente a la beneficencia pública y al socorro de numerosas familias necesitadas. Poco tiempo después, el día 1 de septiembre, morfa su hermano Pedro, general, político y diplomático. La acaudalada familia Rincón Gallardo había perdido en un año a tres de sus vástagos.

Añoranza de tiempos pasados.-- Los pilares del porfirismo

en el Estado iban desapareciendo sin que nuevas oleadas de políticos jóvenes vivificasen sus filas; lo mismo que ocurría con sus hombres ocurría con la ideología. Las manifestaciones y actos de fé en el liberalismo económico y en la democracia censitaria de los primeros tiempos habían dejado paso al vacío ideológico; verdad es que, muy de tarde en tarde todavía se hacían afirmaciones doctrinales en los últimos años; pero cuando se pronunciaban, los oradores ya no estaban inflamados de su primera fé en el progreso y en el crecimiento. Sus frases, más suenan a argumentos débiles con los que se quieren convencer ellos mismos, que a aquellas verdades arrolladoras que, por la convicción con que se pronunciaban, no necesitaban demostración.

Ejemplo de frases faltas del espíritu vivificador producido por el convencimiento son las siguientes, pronunciadas por Vázquez del Mercado al abrir el Congreso local en el período de sesiones del mes de septiembre de 1906; pocas veces, por otra parte, se formulaban ya profesiones de fé en los principios otrora indiscutidos en que se basaba el porfirismo:

la beneficiosa paz que venimos disfrutando desde hace -- treinta años, el estado bonacible que al amparo de ella se ha conquistado el país, y el desarrollo notable de ramos tan importantes como la agricultura, el comercio, la minería, y las diversas industrias que cada día reciben numerosos y poderosos impulsos, han influido, como es natural, para imprimir a todos ellos un gran movimiento -- donde se emplean multitud de brazos, millares de obreros que tienen asegurado con su constante labor no sólo su bienestar, sino el de sus familias y el deseado progreso social, con el desarrollo de la riqueza pública.

Ocurría que los gobernantes porfiristas, en su afán de justificar todos sus actos mediante el liberalismo y la democracia, ayudaban a desprestigiar dichas doctrinas; no se podían conjugar, por ejemplo, democracia y reelecciones repetidas y enañadas. Sin embargo, Mercado, haciendo gala de se increíble prestidigitacionismo doctrinal, llegó a un avenimiento entre ambas:

En las instituciones democráticas, en esas instituciones regidas por el pueblo mismo que elige sus mandatarios, - en los gobiernos como el nuestro que deben estar fundados en la moralidad y en la virtud, es sublime el ejercicio del derecho de elección, emanado de la naturaleza misma del hombre y reconocido por nuestra carta fundamental, porque el pueblo con su buen sentido conoce al hombre más a propósito para regirlo y mandarlo y su elevación a un puesto público que no es otra cosa que la confesión sincera, la manifestación espontánea, el tributo merecido a las virtudes públicas o privadas del que ha sobresalido del vulgo, se ha levantado entre la comunidad y ha llegado a fijar la atención de sus conciudadanos por sus hechos gloriosos.

Así, jugando con las ideas, camuflando los intereses con palabrería, justificando con términos democráticos lo que no dejaba de ser una eterna dictadura, no se podía servir al país ni a ningún régimen. Cada onomástico, cada reelección, cada vez que el presidente Díaz o el vicepresidente Corral pasaban por Aguascalientes en sus viajes a los Estados Unidos o a los Estados norteros, había repique general en todos los templos, se disparaban salvas, cohetes, cerraba el comercio, etc, todo indicaba que no era el gobernante el que esta

ba al servicio del pueblo, sino este al servicio del gober--
nante. No había justificación democrática posible.

Por toda esta serie de errores, el mandato del presidente --
Díaz tocaba a su fin, se deslucía diariamente. Para hacer --
una gran manifestación de poder y prestigio, ante los comi--
sionados extranjeros sobre todo, organizó en 1910 una magna--
celebración para conmemorar el centenario de la Independen--
cia nacional, cuando, en realidad, ésta no se alcanzó hasta--
1921. La comisión organizadora del festejo en el Estado de A
guascalientes, bajo la dirección del ex-gobernador Carlos Sa--
greto, mantuvo con actos de exaltación patriótica todo el --
mes de septiembre de 1910. El día 1 de dicho mes, se descu--
brió una lápida conmemorativa en la hacienda de Pabellón de--
su paso por ella del padre de la patria. Los demás días se --
dedicaron cada uno de ellos a la exaltación de un sector de--
terminado de la población: la colonia extranjera, los obre--
ros, los niños pobres, etc, o la inauguración de talleres pú--
blicos de costura, a la instrucción pública, a los cadetes --
de Chapultepec, inauguración de mejoras en el Parián, vela--
das poéticas, conciertos, simulacro de la toma de la alhóndi--
ga de Granaditas, etc.

Pesimismo ambiental.-- Nada podía paliar ya el descrédito
creciente del régimen. En 1910 se preparaban nuevas reelec--
ciones pero, tras muchos años de reprimirse toda oposición,--
ésta renacía de nuevo y comenzaba a expresar sus desacuerdos:

Parece mentira que haya personas...que inicien o inten--
ten trabajos encaminados a la continuación del señor Váz--
quez del Mercado en el poder, cuando en la conciencia --
misma de sus más allegados amigos está el poco tino que--
ha demostrado para mejorar el gobierno de esta entidad.

Según la misma fuente, Vázquez del Mercado, había caído en -
"el abismo del desprestigio".

Cuando tomó posesión el día 1 de diciembre de 1903, la indus-
tria en general, y principalmente la extractiva, habían lo--
grado adquirir altos vuelos: la gran fundición de metales, -
los talleres del Ferrocarril Central, las minas de Asientos-
y Tepezalá...había trabajo abundante, y atraída por él, co--
menzó a inmigrar gente de los Estados vecinos, formando en -
la capital un gran centro de consumo, un emporio de trabajo,
y una fuente inagotable de actividad industrial y comercial.
La propiedad urbana obtuvo un alza considerable de su valor;
la iniciativa privada, siguiendo la corriente general de --
prosperidad, y deseosa de una buena inversión de capitales,-
estableció ladrilleras, tenerías, fábricas de hilados y teji-
dos, como las de San Ignacio, la Purísima, la Aurora, el Sal-
vador, la Industria Nacional, etc. La industria de los deshi-
lados sobrepasó los límites del Estado, desparramándose por-
los Estados vecinos. La alfarería, los calzados, tabacos, --
etc, también tuvieron su auge.

"Si comparamos aquella época con la presente, veremos que --
los altos vuelos que alcanzó... se han abatido". Efectivamen-
te, muchos propietarios estaban, de pronto, en grandes apu--
ros o en la miseria más ruinosa; la agricultura era práctica-
mente inexistente, a pesar de que en su discurso inaugural -
afirmó Mercado repetidas veces que se dedicaría en cuerpo y -
alma a su protección.

"Parece que la sombra del señor Vázquez ejerce una influen--
cia fatal para el Estado, y sólo beneficia a un limitado cír-
culo de favoritos" (216). En descargo de Mercado, se puede -
afirmar que la situación a la que se había llegado en el Es-

tado de Aguascalientes en 1910 no era peor que la disfrutada por los demás Estados de la República, y que lo del régimen de círculos y camarillas no fue moda introducida por él.

Los presidentes del Congreso en estos años, y sobre todo Manuel Gómez Portugal, le recordaron muchas veces al gobernador la mala marcha del Estado en sus contestaciones a los informes rendidos por el mandatario al inaugurar los períodos de sesiones. En la apertura de septiembre de 1900, Portugal decía:

En este sentido y con este criterio, debe juzgarse la situación un poco difícil por la que atraviesa no sólo --- nuestro Estado, sino la República entera, y al colocarse en ese elevado punto de vista es preciso que cada cual, como individuo, como ciudadano de una gran nación, como miembro de la humanidad, obre para modificar este estado transitorio, para hacerlo lo más breve posible y para ayudar al gobierno con patriotismo y energía a salir airoso, como saldremos indudablemente de estos inevitables vaivenes.

En párrafos anteriores afirmaba:

El movimiento ascendente de nuestro Estado se encuentra perturbado en la actualidad por sacudimientos más o menos bruscos y prolongados en la esfera de los negocios, y aunque no sea posible prever hasta cuando dejarán obrar estas fuerzas perturbadoras ni cual sea su resultado en el porvenir, sí se puede asegurar con ciertos visos de certidumbre, que ello no durará mucho tiempo, ni será de tal modo funesto para nosotros, que nos cause males irremediables.

Clama también contra la deserción que se estaba produciendo-

en las filas porfiristas ante el presentimiento de que se — aproximaban tiempos difíciles: "Es necesario insistir un poco más en esto, porque muchos espíritus pusilánimes y medrosos comienzan a vacilar ante el porvenir y a perder esa confianza fuerte y grande que debe guiar nuestras acciones precisamente en las circunstancias difíciles". Los desaires de antiguos camaradas políticos, lejos de disminuir, debieron — de aumentar con el tiempo, pues en marzo de 1910 Gómez Portugal concluía su respuesta al gobernador con las siguientes — palabras: "El egoísmo, la falta de fé en el porvenir, la desconfianza y hasta la calumnia, se levantarán airadas para — maldecir quizá vuestra obra, pero más allá de esta, la posteridad dará a cada cual lo suyo según sus merecimientos". En las elecciones, o como quiera llamarse el acto, de 1910, — obtuvieron la mayoría de votos, nuevamente, el dúo Díaz-Corral. Vázquez del Mercado, en su informe de septiembre del — mismo año, felicitaba al pueblo de Aguascalientes un poco cínicamente por el "fino y acierto que tuvo al elegir estos — funcionarios, que tan innumerables pruebas han dado de su patriotismo y abnegación en el desempeño de sus delicados cargos".

La estrella de Díaz declinaba visiblemente, ya no era el indiscutido jefe, la única opción. Muchos de sus partidarios — se interrogaban en vista de la decaída administración, si no sería conveniente cambiar de líder, reformar el sistema dando paso a las jóvenes inquietudes, a las nuevas aspiraciones. En palabras de Gómez Portugal:

Nuestro hereditario meiconismo nos hace ver a veces con horror y espanto cualquier movimiento que nos impulse hacia un cambio en el medio en que vivimos y, por otra parte

te el egoísmo que ha formado capas sedimentarias en nuestro cerebro por efecto de una educación deplorable, nos imposibilitan para apreciar debidamente estos vigorosos empujes de civilización, estas ardorosas sollicitaciones de fuerzas nuevas y de tendencias vivísimas a un cambio radical en nuestro quietismo individual y social.

No todos los partidarios del régimen vigente eran tan clarividentes como Gómez Portugal, sus palabras cayeron en el vacío, y, con ellas, los intentos de reformar desde dentro los vicios del sistema. Cortados todos los caminos renovadores por la escasa visión política de los porfiristas, que no supieron evolucionar de acuerdo con los tiempos, sólo quedaba una vía para el empuje progresista: la revolución.

2.- La Hacienda

Multiplicación de ingresos.- La buena marcha de la situación hacendística es uno de los logros del Porfiriato; a sumincioso estudio y racionalización dedicaron los gobernantes sus más solícitos cuidados: hacienda, seguridad pública, salubridad, todos los ramos de la industria, el comercio, y la instrucción pública, fueron asuntos que gozaron de su preferencia.

Por otra parte, es obligada la puntualización de que no siempre a lo largo de esa era de más de treinta años gozó el Estado de una cómoda y desahogada situación hacendística. Hubieron muchos desastres agrícolas que hicieron tambalear el edificio financiero estatal, lo que nos hace pensar en una estructura capitalista e industrial mucho menos potente de -

lo que las apariencias nos muestran. La dependencia estrecha de los acontecimientos agrícolas nos obliga a tildar de primitivista a una administración que no supo dar el paso definitivo de entrada en los tiempos modernos a pesar del poderoso despegue industrial que se había producido en su seno.

Consideraciones sobre la real capacidad y fortaleza del despegue industrial del Estado aparte, ciertamente, la administración de la entidad dispuso en esos años de una variedad de ingresos, provenientes de las alcabalas de todos los ramos de la riqueza pública, que nunca antes había tenido. Y, lo que es tan importante como lo anterior, esos impuestos hubiesen podido ser muchísimo más cuantiosos sobre determinados ramos, como la industria y el comercio, sin que ello hubiese repercutido en la mala marcha de los mismos.

Los primeros años del período heredaron una desastrosa situación financiera, pero poco a poco se fueron organizando y controlando minuciosamente todos y cada uno de los despachos hacendísticos, hasta el extremo de que nada quedó sin registrar y calibrar. Los gobernantes no abusaron de su fuero y, a diferencia de la Reforma, no entraron a saco en las arcas estatales por regla general; existían medios de enriquecerse más lucrativos y menos comprometidos: las pingues concesiones industriales.

"A la poca luz de las doctrinas económico-políticas que entre nosotros puede decirse que se hallan aún en su infancia", se propuso Hornedo acometer la necesaria organización fiscal y tributaria de Aguascalientes. Una de sus primeras medidas fue, inevitablemente tenía que serlo, la vigilancia de todas las penas y medidas existentes en el Estado; para ello, un decreto de la tesorería municipal, de enero de 1877, obliga-

ba a todos los comerciantes y agricultores de la capital a - hacer sellar sus pesas y medidas en el plazo de treinta días, en la inteligencia de que de no verificarlo en dicho término incurrirían en la multa estipulada por el plan de arbitrios-vigente.

Si hacemos caso al gobernador, hemos de creer que con motivo de los amparos concedidos por la Suprema Corte de Justicia - en negocios de alcabalas, el sistema rentístico del Estado - se encontraba en un "desnivel completo", nacido de la falta de tales ingresos negados por las leyes de amparo. En consecuencia, Hornedo se proponía presentar al Congreso algunas i niciativas sobre la reforma de la ley hacendística del Estado, adjuntando la petición de que se resolviesen tales proyectos legislativos con la mayor premura posible para atender cuanto antes a las exiguas recaudaciones.

La suerte, sin embargo, no le acompañó en sus empresas; una- abundantisima estación de lluvias, en 1878, fue muy benofi- ciosa para la agricultura, pero paralizó completamente el co- mercio por falta de tránsito, rebajando durante los meses de junio, julio y agosto, los ingresos del erario público. La - hacienda pública se encontraba pues en dicho año en un esta- do de postración suma; y no sólo la hacienda estatal era la- afectada, la municipal también pasaba por un mal momento do- bido al alza de los precios de los artículos de primera nece- sidad, que repercutió en que los ramos de cárceles y alumbrado consumiesen el cuádruplo de las cantidades que tenían a-- signadas en los presupuestos respectivos.

Tras los comienzos de una lenta recuperación económica y mer- cantil registrada a comienzos del año 1879, en verano la épo- ca de lluvias volvió a paralizar de una manera absoluta las-

transacciones mercantiles, dando por resultado que las entra-das de la administración de rentas fuesen casi nulas. A du--ras penas salió el erario del Estado de estas situaciones -- que no tenían nada de extraordinarias. Las lluvias de ese año no fueron especialmente copiosas, por lo que nada no pre--visible podía derivar de las mismas, lo que nos evidencia la escasa autonomía económica sufrida en estos primeros tiempos del porfiriato por el Estado de Aguascalientes. El mérito de la labor hacendística de Hornedo residió en que puso las bases primeras del edificio administrativo que posteriormente se levantaría. A su sucesor, Guinchard, le legó en la cuenta de fondos de la jefatura de hacienda del Estado un saldo deudor de 5.694 pesos (217).

Frecuentes déficits presupuestarios.- En el capítulo dedicado a las sucesiones gubernamentales, y para evitar repeticiones farragosas, consideramos a Arellano como sucesor di-recto de Hornedo en el sillón gubernamental; la verdad es -- que poco o nada relevante se podía decir en aquel apartado -- de la gestión de Guinchard al mando del Estado, a diferencia de lo que ocurre en el tema hacendístico, en el que su año -- de gobierno se dejó sentir negativamente. Una liquidación ge-neral que su sucesor, Arellano, mandó practicar a la tesorería del Estado al iniciar su mandato, arrojaba unos resultados desconsoladores: había un pasivo de 33.283 pesos, 6 centavos, contrabalanceados por un activo de 20.629 pesos, 37 centavos, consistentes en rezagos de contribuciones de muy difícil cobro, en deudas contra empleados que por falta de recursos no podían cubrirlos, en el valor de la imprenta del gobierno, -- que había sido enajenada, y cuyo precio no fue satisfecho a su vencimiento, ni después, por el comprador, en un crédito-

de más de nueve mil pesos contra el gobierno general, que no estaba reconocido, y finalmente en otro de carácter litigioso a cargo de una casa de comercio de la ciudad.

Era, pues, en extremo desconsoladora la situación que la hacienda pública guardaba en junio de 1881, cuando Arellano su bió al poder; las arcas públicas estaban exhaustas, sobre el erario pesaba una deuda considerable, y había necesidad urgente de atender prontamente los gastos corrientes de la administración.

A estos menesteres se dedicó Arellano con unos resultados -- brillantísimos: niveló tan rápidamente los ingresos con los egresos, que el erario pudo sin esfuerzo cubrir en 1882 no sólo el presupuesto de gastos correspondientes a dicho año fiscal, sino también amortizar parte de la deuda pública e invertir algunas cantidades en mejorar el servicio de otros ramos. Realmente excepcional fue su gestión administrativa, logrando hacer en los dos años y medio que estuvo al frente del Estado que se cumpliera un plan administrativo para cuyo desarrollo no bastaba muchas veces un cuatrienio completo.

Naturalmente no todo fueron mieles en su gestión, también hu bieron ramos insuficientemente atendidos; entre ellos destaca el de la situación financiera de los pueblos del Estado. Independientemente de los ayuntamientos y juntas municipales, existían en cada uno de los partidos las oficinas de rentas necesarias para la recaudación de los impuestos, dependientes de la tesorería general ubicada en la capital del Estado, que era la encargada de concentrar y distribuir los fondos estatales.

En el informe que rindió Arellano en octubre de 1883 ante el

Congreso del Estado dijo:

La Legislatura tiene conocimiento del estado que guardan las rentas de cada municipio, puesto que a ella reserva la ley la revisión y glosa de las operaciones que las asambleas municipales practican con arreglo a sus respectivos presupuestos. Por esta razón no me detendré en informaros detalladamente sobre las dificultades que los ayuntamientos de Rincón de Romos y Calvillo han tenido para cubrir sus gastos; limitándome por lo mismo ha hacer constar que, con excepción de dichas corporaciones, y alguna otra como la de Tepozalá, las demás han atendido con regularidad sus gastos, habiendo otras que, como las de la capital y Jesús María, han tenido ordinariamente fondos sobrantes (218).

En un comunicado a la Legislatura del presidente del Ayuntamiento de Rincón de Romos se manifestaba en el mes de septiembre del año 1883 que desde el mes de junio no se habían cubierto los gastos del municipio debido a la penuria del fondo municipal de aquel partido, por lo que solicitaba un préstamo de trescientos pesos de la administración de rentas del Estado (219).

Los problemas financieros de Calvillo eran de otra índole; muchos vecinos de Calvillo firmaron un ocurso dirigido a la Legislatura del Estado pidiendo que se derogase el impuesto de un peso por barril de vino de uva que señalaba el plan de arbitrios de aquella municipalidad, a lo que el Congreso contestó que no habría inconveniente si se propusiese a la Cámara otro arbitrio para sustituir el que pesaba sobre el vino. Se trataba, en definitiva, de no dejar perder bajo ningún concepto cualquiera de las entradas que por medio de la re-

cepción de impuestos percibía la tesorería general (220). El mismo Ayuntamiento de la capital, tampoco nadaba en la abundancia presupuestaria, y se conocen multitud de comunicaciones del mismo dirigidas al Congreso suplicándole que se dignase ampliar las partidas consignadas al presupuesto municipal. En una de estas peticiones se solicitaban cuatro o cinco mil pesos de los fondos del Estado, en abono a la deuda atrasada que tenía el gobierno con el mismo Ayuntamiento, para poder entubar los canales del Parián, fachada de la casa municipal, y terminar el mercado Terán y otras fincas. Asimismo, sometía a consideración del Congreso el proyecto de que los dueños de las fincas urbanas de Aguascalientes, por una sola vez, hiciesen la reparación de las aceras del frente de sus propiedades ante la imposibilidad municipal de atender tales mejoras ciudadanas (221).

Los superávits hacendísticos de Arellano y Hornedo.- Gracias a estas economías pudo Arellano presentar unos ingresos en las rentas estatales de 159.009 pesos, 77 centavos, en los dos primeros años de su administración, que le habían permitido pagar con absoluta exactitud la lista civil y militar, impulsar los ramos de instituciones y beneficencia pública, componer algunos caminos, y llevar a cabo abundantes obras materiales en la capital y en los partidos, resultando un sobrante de 10.518 pesos, 45 centavos. Las previsiones de Arellano aseguraban amortizar completamente en 1884 la deuda interior, para consagrarse después al estudio del sistema que sustituía al de alcabalas, que se iba a extinguir en el mes de diciembre de 1884.

Al término de su período gubernamental, Arellano legó a su sucesor, Hornedo, una hacienda saneada y una administración-

recta y eficaz. Hornedo sólo tenía que seguir los buenos pasos marcados por su antecesor y, como ya avisó Arellano, una de sus primeras medidas tuvo que ser dirigir una iniciativa a la Legislatura del Estado con el fin de amortizar la deuda pública a los quince días de iniciado su mandato.

La iniciativa expresaba que, estando por terminar el año fiscal, correspondía a la Legislatura acordar los términos en que debía aplicarse el sobrante, una vez cubierta la lista civil y militar, en el pago de la deuda estatal. El ejecutivo aconsejaba efectuar un abono del 25, 20 y 10 por ciento sobre el valor que representaban los créditos reconocidos -- por sueldos, pensiones y préstamos, descontando los adeudos -- que por cualquier título hubiese en favor del Estado.

Era realmente loable, dijeron los periódicos, que en un Estado tan pequeño y falto de recursos como el de Aguascalientes se registrase un sobrante presupuestario después de cubiertos todos sus gastos. Todo se debía a la economía y buena administración de Arellano y Hornedo (222).

Durante la administración de Hornedo estuvieron vigentes en el Estado los mismos impuestos que en el anterior período gubernamental, con algunas modificaciones como la establecida por la ley de hacienda de 1886, que redujo los impuestos a efectos extranjeros a un 3 por ciento del valor en vez del 5 por ciento que pagaba anteriormente; también quedó suprimido el derecho de 3/4 por ciento sobre documentos de almacén, además de quitarse a los comerciantes la traba penosísima de los pases y guías que tenían que sacar de las aduanas para amparar el tránsito de sus mercancías. Estas medidas tuvieron como consecuencia que el movimiento de bultos en el almacén aumentase extraordinariamente, siendo en el año 1887 el-

doble de lo que era en 1884.

Esta disminución de los impuestos, y, consecuentemente, de los ingresos de la hacienda estatal, impidieron el cumplimiento de las previsiones de Arellano de amortizar la deuda en 1884; sin embargo, quedó pagada hasta su completa amortización en el mes de enero de 1887. El gobierno del Estado tenía una antigua deuda pendiente con el Ayuntamiento de Aguascalientes contraída con motivo de la compra de la casa que hoy es el Palacio de Gobierno. Hornedo pagó una parte de dicha deuda y quedó en reconocer al Ayuntamiento la suma de 3.000 pesos, con un rédito del 5 por ciento anual.

La administración de los caudales del Estado siguió por buen camino y con un sólo contratiempo: la pérdida completa de las cosechas de los años 1884 y 1885 en Rincón de Romos y un amplio radio, por lo que el municipio anterior no pudo cubrir su presupuesto. El hecho evidencia, además, la inferioridad de condiciones en que se encontraba el pueblo más genuinamente agrícola del Estado con respecto a los demás, que junto con las entradas fiscales derivadas de la agricultura, presentaban otras varias provenientes de la industria, minería, etc.

El gobierno de Hornedo tuvo que hacer frente también a una crisis monetaria ocurrida como consecuencia de la depreciación de la moneda de níquel; para evitar los trastornos públicos y los perjuicios que se podían ocasionar con tal motivo, sobre todo a la gente pobre, estableció el 25 de diciembre de 1883 despachos en que se vendían artículos de primera necesidad en monedas de níquel, recogiendo así dicha moneda y cambiándola en las oficinas federales del Estado con una pérdida relativamente pequeña.

Posteriormente, y por falta de moneda fraccionaria, se generalizó entre los comerciantes de la ciudad la corruptela de cambiar un peso por noventa y seis centavos; el gobierno, para corregir este abuso, trajo de Mexico una cantidad de centavos de cobre suficientes para equilibrar el cambio, pagando el erario público los gastos de conducción, agencias y situación, y poniendo en circulación dicha moneda por su justo valor, con lo que se remedió la situación.

Buena salud económica pero malas perspectivas.- La hacienda pública del Estado continuaba gozando de buena salud cuando se hizo cargo del gobierno Vázquez del Mercado. El boyante estado del erario, legado por sus antecesores, permitió que, a trancas y barrancas, la situación financiera de la entidad se mantuviese a flote en su primer período al frente de los destinos de Aguascalientes. Durante los tres primeros años de su gobernatura, de 1888 a 1890, los ingresos del tesoro del Estado siguieron su curso ordinario, pero en los meses de 1891 disminuyeron notablemente debido a la pérdida de las cosechas, duro golpe que afectó a todos los demás ramos que constituían la administración pública.

A pesar del desastre, los caudales obtenidos en años anteriores permitieron la existencia de un superávit en el balance efectuado al final del primer período gubernamental de Mercado. Los ingresos estatales totalizaron 498.709,25 pesos, y los egresos 498.601,51 pesos, quedando en consecuencia, en el mes de septiembre de 1891, una existencia de 107,74 pesos, una vez cubiertas en su totalidad todas las partidas presupuestarias. Si comparamos los ingresos de los cuatro años de gobierno de Mercado con los habidos en un mismo lapso de tiempo correspondiente a la gobernatura de Hornedo, se ad-

vierte que hay un aumento de 38.992,57 pesos favorables a -- las cuentas del primero, sin que se aumentasen los impuestos. Los impuestos al comercio y a la industria eran los mismos -- en el período de Mercado que en el de Hornedo, pero se ha de tener en cuenta que en el período del primero se dejaron sen tir los efectos de la ley de 1886, que redujo el impuesto -- que gravaba los artículos extranjeros, en tanto que en el pe ríodo de Hornedo dicha ley sólo afectó al erario público du rante el último año de su mandato. Esta consideración pone -- de manifiesto que debió de aumentar el consumo de las plazas mercantiles del Estado, comprobándose tal aserto al comapa-- rar las cantidades producidas por efectos del país, que en -- el período de Hornedo produjeron 113 pesos y en el de Morca do 138. Puede también afirmarse lo mismo fijando la atención en el movimiento de los bultos en la sección de almacén, don de se advierte que salieron al consumo 4.759 bultos de mer-- cancias más en el período del segundo que en el del primero. Aumentó también el número de bultos de tránsito, y si bien -- es cierto que dicho movimiento no producía al erario estatal más que una cantidad muy pequeña por impuestos de almacenaje, demuestra que el movimiento mercantil subió gracias a las -- garantías y franquicias que proporcionaron las leyes hacenda rias dictadas por el anterior gobernador Hornedo.

A pesar de estas cifras prometedoras, las perspectivas para los siguientes años no eran buenas; la pérdida completa de -- la cosecha de 1891 hipotecaba el futuro hacendístico del Es tado, como acertadamente supo presagiar Mercado cuando se -- dispuso a tomar por segunda vez el poder gubernamental. En -- los montes de los legisladores se estaba abriendo paso la i dea de revaluar la propiedad raíz del Estado para, de ese mo

do no tener que depender tan estrechamente de las eventualidades económicas. Por decreto número 632, expedido el 5 de agosto de 1892 por el poder legislativo, se facultaba al ejecutivo para practicar el revalúo de la propiedad raíz del Estado.

Pero en tanto dicho decreto diese sus frutos, el gobierno tenía una imperiosa necesidad de dinero con qué hacer frente a sus gastos. Para obtenerlo se concibieron y se desecharon — multitud de proyectos, y después de muchas discusiones se aprobó lo propuesto por el gobernador, que abogaba por solicitar del Banco de Zacatecas un empréstito de 30.000 pesos, — siendo 18.000 para el Estado y 12.000 para el Ayuntamiento de la capital. La legislatura autorizó la operación en su decreto número 631 y el empréstito se llevó a efecto el 23 de agosto de 1892; entre las condiciones del préstamo se establecía la obligación de amortizarlo en el plazo de dos años por medio de abonos mensuales que comenzarían a pagarse en el mes de junio de 1893. La situación se complicó al perderse también las cosechas del citado año, pues ya se llevaban tres años consecutivos de total o parcial ruina agrícola, y, en consecuencia, el comercio y la industria también se resintieron, llegando a un abatimiento casi absoluto. A pesar de ello, y sin apelar a ningún medio extraordinario, se fueron pagando los abonos y réditos que el Estado tenía obligación de afrontar para amortizar el empréstito citado.

El tiempo apremiaba, y pronto el gobierno se vio en la imposibilidad material de efectuar los pagos establecidos al Banco de Zacatecas, por lo que la legislatura se vio obligada a darle nuevos poderes, decreto número 681, para que el Banco de Londres y Mexico de la capital de la República se encarga

se de efectuar un nuevo préstamo al Estado y cubrir de ese modo las deudas con el Banco de Zacatecas que el Estado tenía que cumplir urgentemente. Con el dinero prestado por el Banco de Londres y Mexico se saldó la deuda con el banco zacatecano, destinándose otra porción para cubrir los déficits del año fiscal anterior, y conservar un fondo sobrante en calidad de depósito de reserva para cubrir las emergencias que pudiesen surgir.

Ley de Hacienda.- Ante situación tan poco halagüeña, el gobierno, en un intento desesperado de encontrar solución a la crisis, se resolvió a reorganizar el sistema fiscal; a tal efecto, propuso una nueva ley de hacienda al Congreso, que contó con el beneplácito de la Cámara y fue promulgada, entrando en vigor el día 1 de enero de 1894. Dicha ley suprimía el antiguo impuesto de alcabalas, estableciendo otras nuevas cargas fiscales repartidas de modo más general sobre el conjunto de la población y cuyo peso no tenía, por tanto, que ser soportado exclusivamente por el comercio y la industria. Era un intento desesperado de impulsar ramos de la riqueza estatal tan importantes o más que la agricultura, y que yacían tradicionalmente en completa postración.

Si creemos las palabras de Mercado, el milagro de la resurrección económica del Estado se produjo el mismo año de la publicación de la ley de hacienda. Debido a los efectos positivos de dicha ley, según el gobernador, podía el ejecutivo asegurar que al final de su segundo período gubernamental estaban cubiertos todos los gastos de la administración, y que, en breve tiempo, se encontraría en condiciones de hacer un abono considerable del empréstito contraído con el Banco de Londres y Mexico. Sin embargo, existen multitud de testi-

monios que, cuanto menos, ponen en entredicho sus afirmaciones; en el mes de agosto de 1895, Rafael Sagredo renunció al cargo de tesorero municipal a causa del desastroso estado de cuentas del erario, y fue nombrado para sustituirlo Tomás -- Felgueres. El nuevo tesorero, según chiste corriente en la é poca, inauguró sus labores diciendo: "No hay tesoro, yo sólo soy tesorero in partibus, como los obispos cuyos beneficios están en poder de moros, que se contentan con vestirse de mo rado" (223).

Como consecuencia de la nueva ley de hacienda, el gobierno -- del Estado se adjudicaba todos los impuestos sustanciosos de la capital, dejando al Ayuntamiento de la ciudad sin ingresos. Falto el Ayuntamiento de fondos, no podía ni pagar a -- sus empleados, habiendo algunos de ellos que llevaban sin co brar su sueldo once quincenas. El Fondango culpó de la situa ción a la legislatura del Estado:

Esto desbarajuste ha venido iniciándose desde hace dos a ños, desde que la nueva ley de hacienda privó al Ayunta-- miento de los recursos que parte de las alcabalas le se-- ñalaban. Los legisladores pusieron a cubierto de toda e-- mergencia el tesoro público dando una ley que llenaba -- las arcas, que sobrepujaba a los gastos ordinarios, y no se fijaron en que tal innovación hacendaria era una cala midad para el municipio (224).

Una inmensa deuda.- En este estado de cosas concluyó la-- administración del señor Vázquez del Mercado, legando a su -- sucesor, Arellano, una deuda inmensa, pero también grandes -- fuentes de ingresos gracias a una ley de hacienda onerosa e-- mpopular que cubría ampliamente las usuales cuentas defi-- cientes del erario.

La administración de Arellano se caracterizó una vez más por su eficiencia y acierto, logrando enderezar la difícil situación económica que encontró al hacerse cargo del poder. El primer problema a que tuvo que enfrentarse fue el pago de las deudas contraídas anteriormente; el gobierno adeudaba todavía al Ayuntamiento de la capital 31.537 pesos, al Banco de Londres y México, al 9 por ciento anual, 12.000 pesos, al escultor Jesús Contreras, por saldo del valor de unas estatuas, 1.500 pesos, y al vecino Maximiliano Calvillo, 500 pesos. Como los pagos urgían y el tesoro estatal estaba exhausto, Arellano se vió en la necesidad de acordar un nuevo empréstito de 7.549 pesos, al módico interés del 6 por ciento anual, y con un plazo de tres años y medio para su amortización, con algunos capitalistas de Aguascalientes. Con ello esperaba cubrir los adeudos vencidos en el año fiscal 1895.

Salvadas previsiblemente las dificultades del pago de las deudas existentes, pudo el ejecutivo prestar su atención al arreglo de la hacienda del Estado, contando con que el producto de sus rentas bastaría en lo sucesivo, sin recurrir a nuevos impuestos ni aumentar los establecidos, para cubrir los gastos de la administración y para pagar más tarde las deudas que el Estado había contraído con anterioridad. Los acontecimientos vinieron pronto a confirmar tales esperanzas. Los ingresos del tesoro estatal fueron suficientes desde el primer año fiscal para cubrir con exactitud y de un modo normal los gastos ordinarios y extraordinarios de la Administración, y para comenzar a pagar, desde el mes de marzo de 1896, las deudas existentes, permitiendo hacer después periódicas exhibiciones, en virtud de las cuales quedaron amortiza-

das completamente en el curso del año 1899, último de su período de gobierno. Quedó únicamente a la administración del Estado la obligación de satisfacer a la Compañía del Ferrocarril Central Mexicano, para fines del año 1900, la subvención -- que le ofreció para instalar sus talleres generales de -- construcción y reparación de máquinas en la ciudad de Aguascalientes, conforme a las cláusulas estipuladas en el contrato.

Arellano revivió otra vez el antiguo proyecto de efectuar la revalorización de la propiedad rústica del Estado. Recuérdese que en virtud del decreto número 632 del Congreso del Estado, Vázquez del Mercado quedaba autorizado para llevar a -- cabo la revaluación, pero que tal decreto no se aplicó por -- el gasto extraordinario que su realización hubiera supuesto a una administración en perpetua bancarrota. Arellano remitió -- de nuevo el expediente a la legislatura sin que tampoco durante su mandato se llegase a efectuar dicho revalúo. Era -- muy cierto que existía un desajuste entre los valores reales de la propiedad y los impositivos, como se afirma en el siguiente testimonio:

El valor de la propiedad raíz rústica, y el de la urbana, especialmente en esta capital, han subido en una proporción bien perceptible, según puedo notarse en las operaciones de compraventa de esa clase de inmuebles que se -- vicionen practicando de algún tiempo a esta parte, y en el precio que los alquileros de las casas han alcanzado en la misma capital (225).

Durante el período gubernamental de Arellano tuvo lugar otro acontecimiento importante tanto para la hacienda pública como para el comercio y la industria del Estado. La ley fede--

ral del 19 de junio de 1895 declaraba de modo terminante la abolición del antiguo sistema de penas y medidas usado en la República, y la observancia del Sistema Métrico Decimal a -- partir del día 16 de septiembre de 1896. En Aguascalientes -- se remitieron copias de las nuevas medidas y pesas, contrastadas debidamente con los patrones originales mandados por -- el gobierno general, a las ocho oficinas de Fiel Contraste -- existentes en el Estado. Para el día en que tenía que comenzar a regir la ley, muchos comerciantes de Aguascalientes todavía carecían de los nuevos patrones, por lo que el gobierno permitió cierta tolerancia en su observancia hasta que a principios de 1897 empezó a ponerse rigurosamente en práctica.

La saneada hacienda construída merced a los desvelos de Arellano continuó por idéntico camino bajo la administración -- del siguiente gobernador, Carlos Sagredo, que solucionó los problemas que el primero no había tenido tiempo de resolver, tales como cubrir a la Compañía del Ferrocarril Central Mexicano la cantidad de 18.000 pesos que se le adeudaban por la instalación de sus talleres, cuyo plazo de amortización, según el contrato celebrado en Mexico el 23 de septiembre de -- 1897 entre Arellano y el representante de la compañía, Pablo Martínez del Río, estaba próximo a espirar. El adeudo se cubrió en dos entregas, una de 10.000 pesos, el 31 de agosto -- de 1900, y el resto, 8.000 pesos, el 31 de diciembre del mismo año.

Con este respiro para el erario, se pudieron proseguir con -- tranquilidad las obras de un pozo artesiano, que habían dado principio en julio de 1899 y que después de haber llegado a una profundidad de 600 metros se suspendieron, y atender pecuniariamente otros ramos de la administración que, por su --

importancia, demandaban un eficaz auxilio.

Rodeos al problema impositivo.- Siguiendo la norma de - completar y llevar a término los proyectos sabiamente iniciados por Arellano, Sagredo también fijó su atención en los pocos impuestos que pagaban al fisco los poseedores de bienes-raíces rurales o urbanos pero, al igual que sus antecesores en la primera magistratura del Estado, tampoco se atrevió a poner en práctica una ordenanza que llegase al fondo de la - cuestión por temor a enemistarse con los ricos propietarios de la Entidad federativa. En defecto de dicha ley, dictó otra que daba un rodeo al problema sin plantearlo claramente: convirtió el antiguo impuesto del ocho al millar anual sobre la propiedad urbana por otro que no gravaba al causante, ni tampoco al capital. Adoptó el impuesto del nueve por ciento sobre arrendamientos de fincas urbanas, en la creencia de - que no sería gravoso para los causantes porque no refluiría sobre el capital, sino directamente sobre la producción, y, en consecuencia, en nada perjudicaría a los dueños de las - fincas rústicas y urbanas. El nuevo impuesto comenzó a regir el día 1 de enero de 1901.

Completando el decreto de Arellano, de 14 de junio de 1899, - que ordenaba la amortización de los adeudos de las corporaciones municipales desde el año 1881 hasta la fecha en que - se expidió el decreto, las deudas fueron saldadas durante el mandato de Sagredo con fondos del erario a ello destinados, - importando la operación 3.766 pesos.

Fueron, en conclusión, Arellano y Sagredo los que impulsaron y llevaron sabiamente el timón de la hacienda pública; ellos organizaron una administración floreciente que duraría, decayendo paulatinamente, hasta el final del porfiriato. Gober-

nar la decadencia le correspondió al que ya en dos ocasiones anteriores había administrado, no muy acertadamente, el erario público: Vázquez del Mercado. Parece que a este gobernador correspondía siempre anular los avances que heredaba de sus antecesores en el cargo. A decir verdad, si esta vez ocurrió el mismo desorden que en su mandato anterior, no fue debido tanto a su ineptitud administrativa como al crecimiento desmesurado que alcanzó uno de los problemas heredados, junto con otras muchas ventajas, de los gobernadores anteriores. Nos venimos refiriendo a la evaluación del verdadero valor de las fincas rústicas, sobre todo, con vistas a imponer equitativamente unas cargas tributarias ajustadas a la realidad.

El pago de impuestos al fisco estatal lo realizaban muchas de las grandes fincas del Estado con arreglo a los valores que representaban hacía medio siglo. Verdad es que gracias a los variados impuestos que, procedentes de otras actividades y títulos, el Estado percibía, le habían permitido hasta el instante cubrir sus gastos e incluso acumular un pequeño excedente. El progreso que muchas ramas de la economía estatal habían logrado en los últimos tiempos mantenía al erario público en difícil e inestable equilibrio, situación que suponía un gran avance respecto a los déficits de años anteriores. En el primer semestre del año 1904, por ejemplo, aumentaron los ingresos 7.453 pesos respecto a igual período del año anterior.

Pero se adivinaba que esos aumentos en los fondos del tesoro estatal pronto serían insuficientes para cubrir unos presupuestos que año tras año crecían desorbitadamente. Así lo manifestó el gobernador ante la legislatura al inaugurar las -

sesiones de septiembre de 1904:

El movimiento que se ha desarrollado en esta Entidad Federativa y acabo de señalarlos a grandes rasgos, ha venido a crear urgentes necesidades que para atenderlas es preciso erogar ciertos gastos no sólo en ellas, sino en auxiliar otros ramos de la administración pública que demandan una eficaz cooperación pecuniaria para su mejor desarrollo; gastos que exige la cultura de nuestra capital que ha sufrido favorables transformaciones en su progreso material y moral de poco tiempo a esta parte y que el pequeño aumento de nuestras rentas no basta para llenar como se debiera aquellas exigencias. De importancia capital es también ir mejorando gradualmente los emolumentos de los servidores del Estado, porque las necesidades de la vida se han hecho en verdad muy difíciles para todos, por el creciente valor de los artículos de primera necesidad y el considerable aumento de las rentas de las habitaciones (226).

Aunque las circunstancias de la hacienda pública no fuesen del todo desfavorables, supuesto que los egresos eran pagados con exactitud, había necesidad de que los ingresos aumentasen, porque existían atenciones urgentes que cubrir a consecuencia del desarrollo de la capital, que estaba sufriendo transformaciones importantes en su progreso material: para efectuar el saneamiento, la pavimentación, la construcción de una penitenciaría, la formación de nuevos mercados, etc., se necesitaba más dinero del que el reducido presupuesto del Estado disponía como excedente. Para obtenerlo no había más remedio que acudir al revalúo de la propiedad rústica; a nuevas y crecientes necesidades, nuevas y revolucionarias, po-

tencialmente, plantamientos económicos.

El 14 de diciembre de 1905, el gobernador propuso a la legislatura el estudio de dicha ley. En su alocución defendió un proyecto de ley mediante el cual el ejecutivo procedería, en el término de treinta días siguientes a su publicación, a expedir los reglamentos a que se refería el decreto número 632 de la Cámara para el revalúo de la propiedad rústica del Estado. El día 1 de enero de 1906 quedó constituida una Junta-Revalorizadora de la propiedad rústica del Estado, a que hacía referencia el artículo primero de los citados reglamentos, compuesta por Rafael Sagredo, Tomás Modina Ugarte, y Vicente Villalobos. En el mes de septiembre del mismo año, la Junta ya había llegado a la siguiente conclusión: el revalúo practicado cifraba el valor de las propiedades rústicas del Estado en 6.889.768 pesos, es decir, 3.269.371 pesos más que la cifra del valor antiguo de la propiedad rústica, 3.620.451. Esos más de tres millones de diferencia quedaron rebajados - a 2.477.559 pesos debido a las rebajas que tuvo que hacer el ejecutivo a varios propietarios conforme a la facultad de -- reclamación que les concedía el decreto de 6 de diciembre de 1905. Fué una señal premonitória de la debilidad del gobierno frente a las protestas de los hacendados.

A completar la labor de saneamiento hacendístico que suponía la revaluación anterior, vino a sumarse la ley de ingresos y egresos para el año 1907, que establecía un presupuesto estatal de 172.624 pesos, a obtener merced a los ingresos provenientes de impuestos variados (véase apéndice al final del capítulo).

En 1907, al menos, sí se cumplieron las previsiones; a finales del año, el gobierno disponía de unos depósitos de cauda

les, en las oficinas de recaudación y en el Banco de Aguascalientes, de 45.741 pesos. Pero con la crisis económica de 1908, se derrumbaron todas las esperanzas; a fines de año las manifestaciones de derrumbamiento financiero eran ya visibles. En este sentido se manifiestan el gobernador y el presidente del Congreso: "La difícil situación de todos los negocios en general a que hago referencia en el párrafo anterior, no podía menos de influir en nuestra hacienda pública" (227).

A pesar de la crisis, el Estado, gracias a los cuantiosos ingresos que le proporcionaban las leyes anteriores, continuó atendiendo los gastos ordinarios e incluso se permitió acumular pequeños excedentes; en marzo de 1909 tales depósitos ascendían a 27.426 pesos. Sin embargo, la situación no volvió a ser idéntica a la anterior a la crisis; lo inesperado del derrumbe económico había mostrado a los ojos de industriales y contribuyentes la debilidad de un régimen económico que aparentaba ser ejemplo de solidez. El desprestigio en que la crisis sumió al régimen tuvo como consecuencia que muchas personas antes fieles cumplidoras de sus obligaciones fiscales, buscasen ahora los medios de eludir sus responsabilidades; en adelante, los ingresos no serían tan abundantes "porque hay muchas personas que no han hecho los enteros que manda la ley con toda la regularidad que sería de desear".

3.- La Seguridad Pública

Menos delincuentes.- El estudio de este capítulo lo haremos más a título de curiosidad que atraídos por su importan-

cía real. Decir que durante el porfiriato la tranquilidad -- ciudadana se alteró mucho menos que en décadas anteriores, -- no nos dá indicios de lo que ocurría realmente. Si bien el -- Estado ya no estaba sujeto a las devastadoras incursiones de los bandoleros, si bien las levás no eran tan numerosas, no se debía a que estuviesen solucionadas las necesidades que -- empujaban a los campesinos al bandolerismo, ni a que las autoridades fuesen más respetuosas con sus conciudadanos, sino a que el aparato gubernamental alcanzó mayor eficacia y refinamiento represivo. Las necesidades, la miseria ciudadana y rural continuaban existiendo, pero vigiladas y controladas -- por el gobierno con sus nuevos medios. Las antiguas manifestaciones de descontento o de delincuencia no eran operantes -- ante la potencia de los gobiernos aliados con el gran capital.

En los primeros años del porfiriato todavía se produjeron algunos brotes de bandolerismo, reminiscencias de floraciones -- anteriores y caducas. Y en los últimos años aparecieron nuevas formas de manifestar los descontentos, ciudadanos sobre -- todo: las huelgas de los obreros, que trataremos en capítulos siguientes. En los años intermedios, los de plenitud y -- apogeo del régimen, casi nunca se vió perturbado el tranquilo discurrir de la vida aguascalentense. La transición y gestación de las nuevas formas de oposición social, junto con -- la represión mayor que sufrían, mantuvo tranquilo el período. Vistos los antecedentes, no es de extrañar que Aguascalientes fuese uno de los Estados con menor índice de criminalidad de la República.

En razón al contingente que los Estados de la Federación daban a la criminalidad del Distrito Federal, Aguascalientes --

casi siempre se situaba en los últimos lugares; sólo Estados como Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Colima, Sonora y Yucatán, se situaban regularmente en aportaciones menores de criminalidad, unos por su corto número de habitantes y otros por su lejanía física de la capital de la República (228).

Aumento en los cuerpos de seguridad .- El primer cuidado del gobierno provisional del Estado al llegar a la administración apenas triunfó la sublevación porfirista, fue proveer a la seguridad pública en todo el territorio. Con tal motivo, organizó una fuerza de caballería que constantemente recorriera los caminos para dar garantías al comercio y a la agricultura en sus diversas transacciones con el comercio de la capital. El sistema de destacamentos y de rápida movilización de las fuerzas armadas que adoptó el gobierno, le dió los más satisfactorios resultados, asegurándose con ello la confianza del comercio y la actividad de los negociantes. -- La labor era completada dentro de las poblaciones por la policía urbana (229).

Semejante despliegue de elementos policiacos tuvo como consecuencia la desaparición de las últimas gavillas de bandoleros del Estado. Los bandidos, hijos de una época preindustrial, poco podían oponer al pujante capitalismo; las hazañas de estos grupos de los primeros años del porfirato son muy pobres si las comparamos a las de sus predecesores de la Reforma. Sus correrías solían acabar en desastrosas huidas, como en una ocasión en que cuatro bandoleros asaltaron el rancho de San Antonio y desaparecieron después de que uno de ellos quedase muerto en el intento; o en otro caso, en que las fuerzas del Estado que guarnecían Rincón de Romos sor-

prendieron y capturaron a varios bandoleros que se albergaban en un barrio del lugar, muriendo uno de ellos al ofrecer resistencia (230).

Durante el primer mandato de Rafael Arellano, la fuerza encargada de mantener la seguridad del Estado, además de la policía local, estaba compuesta por dos secciones, una de caballería y otra de infantería, al mando de dos comandantes, y dependientes de la Mayoría de Ordenes en lo relativo a disciplina y organización económica. Comprendía la primera cincuenta hombres, sin contar los oficiales, y la segunda, también sin sus mandos, cincuenta y cuatro. Los infantes se empleaban principalmente en la custodia de los reos y detenidos. En cuanto a su vestuario, el gobierno los proporcionaba dos uniformes de lienzo y uno de paño, abrigos, ropa interior y calzado, con una periodicidad semestral.

Delitos de poca trascendencia.- Los casos de robo más frecuentes eran los de abigeato, que, aunque menos repetidos que en épocas anteriores, causaban grandes perjuicios a los propietarios y campesinos, en razón de lo cual aconsejaban a dichos señores al gobierno que se organizase una policía rural encargada especialmente de atender esta clase de delitos. Salvo los abigeatos y los últimos vestigios de bandolerismo que hemos venido tratando, la paz pública únicamente se vio trastornada, aparte de los usuales y constantes delitos comunes, por algunos casos escandalosos ocurridos en Rincón de Romos y protagonizados por los trabajadores del ferrocarril en el año 1883 que, muy probablemente, consistiesen en una mezcla de desórdenes festivos y protestas laborales (231). Durante el segundo período gubernamental de Hornedo, el ramo militar consumió en cuatro años, 68.071 pesos, desglosán-

dose el presupuesto del siguiente modo: 28.847 pesos para la infantería, 35.709 gastados por la caballería, 3.262 pesos -- en uniformes, y 253 en salvas, cifra relativamente pobre en comparación a las cuotas asignadas al fomento de la instrucción, beneficencia y mejoras materiales. Sin embargo, existen testimonios de que la corrupción reinaba entre los oficiales y miembros de este pequeño ejército, de que las fianzas se sustituyeran con una recomendación, con una tarjeta, -- con un simple recado, por lo que no había ningún criminal de mediana posición que cumpliera su condena cabalmente; más todavía, se dieron múltiples casos en que el favoritismo, la -- benignidad, y algunos otros pretextos, sirvieron para que -- los encargados de la cárcel inventasen los medios de dejar -- sin castigo a los que habían cometido algún delito (232).

Lo peor del caso es que muchos de los delitos por los que -- purgaban personas pobres tenían como principales instigadores a gente acomodada. En la hacienda de Cieneguilla, propiedad de Miguel Rul, que vivía en Mexico, se cometieron robos de ganado en 1888; un tal Refugio Soto fue acusado de ello, -- pero al cabo de veintidos meses de cárcel salió, según él, -- porque le habían suplicado que no pusiera en la pista de la justicia los nombres de "personas honradas y decentes" que -- robaban en dicha hacienda. Incautamente manifestó que pensaba ir a Mexico a contárselo todo al hacendado, pues los ladrones eran personas de su misma hacienda; pocos días después -- fue aprehendido de nuevo en su casa y la policía dijo que lo iban a llevar a la cárcel de Zacatecas. En realidad, lo -- mataron en el camino junto con su cómplice (233).

En el mismo año la hacienda de Temescal, en el partido de -- Calvillo, fue asaltada por cinco hombres pertenecientes a u-

na gavilla que se estaba formando para asolar aquella comarca, pero que no protagonizó ningún acto notable (234).

Ningún otro episodio importante trastornó la seguridad pública hasta 1893, año en que las sucesivas malas cosechas su- mieron a gran parte de la población campesina y ciudadana en la miseria. Empujados por el hambre, se dedicaron a robar se- millas y animales. Hubieron multitud de pequeños hurtos que fueron duramente reprimidos. Delitos de este género fueron - frecuentes en el país en todas las épocas, pues eran facilitados por la vasta extensión de los campos del Estado, la eg- casa población que en él habitaba, y la miseria espantosa en que vivía la mayor parte de la misma. En estos años de crisis agrícola, las dificultades para procurarse el sustento - se multiplicaban, por lo que muchos pobres tenían que acudir a estas soluciones extremas; el gobierno, para evitar estos - pequeños hurtos, fraccionó las fuerzas de caballería, esta- blociendo destacamentos en haciendas y rancherías.

Aunque la prensa oficial y los informes de los gobernadores - no consignen ninguna perturbación del orden, antes al contra- rio, se afanan en afirmar que en Aguascalientes existía com- pleta paz, las necesidades urgentes de la población deshero- dada debieron empujarla a antiguas soluciones, como el bando lerismo, pues durante estos años se redoblaron las salidas - de vigilancia de la gendarmería montada del Estado. Fue dis- tribuida estratégicamente en los puntos más despoblados para completar la vigilancia que en los poblados ejercía la poli- cía municipal, y hacía constantes excursiones con el objeto- de vigilar los caminos y dar garantías a los transuñtes.

En abono de la teoría de que existía mucho más descontento - del que los círculos oficiales confesaban, existen testimo-

nios de periódicos independientes en los que se califica de-
encandolosa la situación por la que atravesaba la capital --
del Estado y sus alrededores debido a la frecuencia de robos,
asesinatos y falta de garantías (235).

Vigilancia eficaz.- Así debía de ocurrir porque durante-
el gobierno de Arellano, en su segundo mandato, se reforzó -
la policía nocturna con guardias de soldados de infantería -
que constantemente recorrían los barrios y las calles de la-
ciudad, lográndose que, en poco tiempo, los casos de robo --
nocturno no fueran frecuentes debido a la tenaz vigilancia,-
a la aprehensión de los culpables, a la persecución de los -
sospechosos y a la rigurosidad de los castigos impuestos. A-
demás, se crearon cuatro comisarías, distribuidas en la ciu-
dad, para auxiliar a la inspección general del ramo.

A pesar de todo, los robos aumentaban cada día en todo el Es-
tado. En la mesa de la Cruz fueron asaltados unos arrieros -
por veinticuatro hombres armados; en la hacienda del Sauz se
robaron muchos buques; a un comerciante de Nochistlán le ro-
baron quinientos pesos unos salteadores, etc. El grupo de --
bandoleros parece que se ocultaba en el rancho de los Hoyos-
(236).

La fuerza encargada de mantener la seguridad pública en el -
Estado se componía de las dos secciones referidas, a las que
se añadía la gendarmería de la ciudad, los destacamentos con
que contaban las cabeceras de los partidos, y los comisarios
y agentes rurales. La caballería estaba formada por un mayor,
un alférez, dos sargentos, siete cabos y cuarenta soldados;-
en total, cuarenta y nueve hombres y cincuenta y dos caba-
llos. La de infantería por un mayor, un subteniente, un sar-
gente, primero, tres sargentos segundos, dos cornetas, seis -

cabos, y cuarenta y seis soldados; en total, cincuenta y ocho hombres. Con pocas fluctuaciones numéricas en su contingente se mantuvieron ambas fuerzas a lo largo de todo el período.

En los primeros años del siglo XX, la infantería estatal — prestaba sus servicios en el cuartel de su casa matriz, en la cárcel de varones, en el hospital civil, en la estación del Ferrocarril Central Mexicano, y en la escolta de los forzados.

Aunque el número de agentes del orden pueda parecer suficiente, su preparación dejaba mucho que desear, y en el desempeño de su cargo se apreciaban múltiples deficiencias, sobre todo entre los gendarmes capitalinos, lo que no se podía corregir mientras no se les asignase a quienes formaban sus filas unas retribuciones suficientes que permitiesen encomendar el servicio a personas capaces de comprender la naturaleza e importancia de sus funciones y a desempeñarlas rectamente.

Indudablemente, la labor de la policía estatal fue facilitada por la gran cantidad de empleos, mejor o peor retribuidos, que se habían creado durante los últimos quince años del porfiriato y que lograron tener ocupada a la mayor parte de la población antes susceptible de engrosar las filas de la delincuencia. Las diversas industrias establecidas, el comercio cada día mayor, la minería en pleno desarrollo, y una agricultura rutinaria, acarrearón al Estado una corriente inmigratoria que, en contra de lo que pudiera esperarse, no repercutió en un aumento proporcional de desórdenes; seguramente la población recién llegada venía en su mayor parte con el deseo de consagrarse exclusivamente a un trabajo que les-

era negado en sus lugares de origen y que no querían arriesgarlo a perder.

Los delitos más frecuentes en la primera década del siglo XX eran los robos, junto con un gran número de variantes de violencia física. Durante el gobierno de Carlos Sagredo se produjeron 623 robos, 923 lesiones en peleas, 232 portaciones ilegales de armas, y 128 homicidios; el número de los demás delitos es mucho menor. Muchos delincuentes actuaban bajo el estado de embriaguez, por lo que el gobierno mandó cerrar las cantinas a partir de las tres de la tarde los días festivos y clausuró las ciudades en los lugares más céntricos de la población, pero tales medidas no produjeron los resultados esperados.

En el año 1904, Mercado exponía al Congreso del Estado la urgente necesidad de aumentar el personal de la gendarmería debido a la frecuencia de delitos de hurto cometidos en la capital, y juzgando que el constante aumento de la población — que el Estado venía sufriendo exigía mayores elementos de seguridad que los disponibles.

Con escasez altibajos esta sería la situación que permanecería en los años restantes del Porfiriato. En 1905 se produjo una intervención ante la Cámara, en la que el gobernador, — con el objeto de reformar la legislación penal vigente, código que databa del año 1879; las palabras que pronunció nos indican que la pretendida paz porfiriana se debió más a la — represión ejercida por la autoridad que a la quietud social — producida por el bienestar y los adelantos de la industria y la ciencia:

Triste pero necesario es confesar que tenemos en materia de procedimientos penales disposiciones absurdas, defi-

cientes y anticuadas, impropias de los adelantos científicos modernos, artículos que violan las garantías que los acusados deben tener y que les hacen sufrir detenciones irracionales que son tremendas, aunque no tengan el carácter de penas (237).

4.- Apéndice

Los ingresos que la ley establecida para el año 1907 esperaba recaudar provenían de los siguientes impuestos:

- 1.- El diez al millar anual sobre toda propiedad rústica que excediese de cien pesos.
- 2.- El nueve por ciento sobre arrendamientos pagado por la propiedad urbana.
- 3.- El dos por ciento anual pagado por los arrendatarios de fincas rústicas cuyo arrendamiento excediese de cien pesos.
- 4.- El derecho de patente a pagar por las personas que ejerciesen alguna profesión, y que se establecía en un máximo de cinco pesos para abogados, médicos y cirujanos, y tres pesos para notarios, farmacéuticos, ingenieros, agrimensores, parteras, y agentes de negocios oficiales y mercantiles.
- 5.- El impuesto sobre el importe líquido de toda testamentaria o intestado, exceptuándose las testamentarias o intestados cuyo valor excediese de cien pesos.
- 6.- Los bienes que conforme a la ley correspondiesen a la hacienda pública a título de herencia.
- 7.- El producto de los bienes declarados montreños, exceptuándose los removientes, que quedaban a beneficio de los

municipios.

- 8.- El derecho de cuatro por ciento anual sobre ventas al menudeo.
- 9.- El impuesto de uno por ciento sobre ventas al por mayor.
- 10.- El impuesto sobre el valor de todo contrato de compraventa, de retroventa, de permuta o remate, tratándose de bienes raíces.
- 11.- Las multas que impongan el ejecutivo y los tribunales de segunda instancia.
- 12.- Los productos de las fincas que por título legal perteneciesen al Estado.
- 13.- El impuesto a pagar por toda persona que obtuviese habilitación de edad, cuya cuota era fijada por el ejecutivo entre un mínimo de veinticinco y un máximo de cincuenta pesos.
- 14.- La pensión o todo instrumento público otorgado ante notario, con excepción de las escrituras de protento por falta de pago o aceptación de letra.
- 15.- La pensión por la legalización de firmas hechas por el ejecutivo del Estado.
- 16.- Los recargos impuestos conforme a las leyes a los causantes morosos por adeudos al Estado.
- 17.- Los adeudos que por rezagos o cualquier otro título resultasen a favor del Estado a fin de año.
- 18.- El producto de ingresos extraordinarios e imprevistos.
- 19.- El impuesto a capitales destinados a préstamo con rédito o sin él.

CAPITULO V

ASPECTOS DEMOGRAFICOS .

1.- Aproximación al estudio de la población

Dificultades del cálculo demográfico.- El estudio demográfico de la era porfiriana se ve sumamente dificultado por falta de datos fiables en que basarse. Las dificultades son insuperables la mayoría de las veces. El problema a que el historiador o demógrafo debe de enfrentarse nace de una doble vertiente; por un lado, las cifras que algunos testimonios de la época nos ofrecen son frecuentemente disparatadas, por exceso o por defecto, y basadas en estimaciones más o menos acertadas realizadas por sus autores. Ni que decir tiene que los datos de tal forma proporcionados por un autor pueden presentar diferencias abismales respecto a los observados por cualquier otro contemporáneo suyo.

La segunda dificultad consiste en la poca fiabilidad de los datos estadísticos elaborados por el Registro Civil del Estado de Aguascalientes. Basta una ligera ojeada sobre sus estadísticas para caer inmediatamente en la cuenta de sus deficiencias; basándonos en sus cálculos, llegaríamos a la conclusión de que la población del Estado desaparecía a un ritmo tan vertiginoso que en el plazo de pocos años Aguascalientes hubiese quedado desierto. A pesar de que el número de muertes es siempre superior al de nacimientos en sus censos, la evidencia y testimonios de esa época nos demuestran que el número de nacimientos debió ser, cuanto menos, igual o ligeramente superior al de defunciones; cuanto menos, por dejar un amplio margen a la elevada inmigración que también coadyuvó al gran aumento de la población estatal registrado en el porfiriato.

Los causantes de semejantes deficiencias no fueron los em-

pleados estatales encargados de elaborar el Registro, sino - la población en general, y la clase baja en particular. Una - sociedad que desconfiaba profundamente de las intenciones de sus gobernantes no era fácil que acudiese voluntariamente a - un lugar donde tenía que hacer una serie de declaraciones -- que le ponían bajo control estatal. Multitud de razones his- - tóricas tenía para adoptar esa actitud; sin duda alguna, to- - davía pesaban en la memoria colectiva del pueblo los atropel- - los sufridos durante la Reforma por parte de las autorida- - des. Las consecuencias de la desconfianza se reflejaban en - el Registro Civil; se declaraban todas o la mayoría de las - defunciones, es muy difícil y poco conveniente en materia -- tributaria esconder una defunción, pero no todos los naci- - mientos.

Para conocer con exactitud el número de nacimientos y defun- - ciones acontecidos tendríamos que acudir a los registros de - las parroquias del Estado y consultar los libros de bautismo y entierros, titánica labor que queda fuera de los alcances - de este estudio.

Necesidad del Registro Civil.- La necesidad de que el Re - gistro Civil reflejase exactamente los movimientos de pobla- - ción ocurridos en el Estado, porque de otro modo de nada ser - vía dicha oficina, era obvia a los gobernantes porfirianos.- Tanto es así, que Arellano, en su primer mandato como gober- - nador constitucional, apuntó al Congreso la conveniencia de - que la legislatura se ocupase de expedir una ley que, "procu - rando no lastimar ninguno de los derechos individuales", de- - terminara alguna pena para castigar a los que se desentendie- - sen de las obligaciones que el Registro Civil les imponía. - Arellano era también consciente de que debido a la novedad -

que la instauración del Registro Civil suponía en el Estado, inspiraba una "marcada repugnancia entre cierta clase de per-sonas", que no comprendían la necesidad de hacer registrar - aquellos actos de la vida de los que se derivan importantes-derechos civiles. Difícil tarea era la de convencer a una po-blación a la que la experiencia enseñaba que no tenía ningún derecho y sí múltiples obligaciones.

A pesar de estas deficiencias, los trabajos del Registro Civil se llevaban con regularidad en todo el Estado, inscribiéndose todos los actos que se presentaban en sus oficinas y remitiendo mensualmente al gobierno todas las noticias sobre el número de aquellos, tanto para su conocimiento como - para que las trasmitiese al ministerio de Gobernación y al - Observatorio Meteorológico Central. En el Estado de Aguascalientes existían once oficinas del Registro Civil, situadas en la capital, Rincón de Romos, Asientos, Calvillo, Tepezalá, Jesús María, San José de Gracia, Cosío, Cañada Honda, Palo - Alto y Cieneguilla. Los productos del Registro se destinaban al pago de los empleados del ramo y a la conservación y mejo-ramiento de los cementerios. Durante el mandato de Arellano se construyeron nuevos cementerios en Calvillo y Jesús María, y se repararon los de Asientos y la capital.

Cuantificación aproximada.- Iniciadas estas consideracio-nes acerca del Registro Civil, fuente a tener en cuenta para nuestro estudio demográfico, nos importa conocer ahora la - cuantificación de los pobladores del Estado.

Hasta el porfiriato, la población del Estado creció muy lentamente. La frecuencia de actos bélicos durante la Reforma, - que repercutían en bajos índices de procreación debido a la - falta de hombres y la ansiedad producida por la guerra, jun-

to con una alimentación muy deficiente entre la clase baja, - inmensa mayoría de la población, unas esperanzas de vida muy cortas, y habituales endemias como la viruela, diarreas, tos ferina, bronconeumonías, etc, que causaban estragos entre la población, impedían un efectivo crecimiento de la misma a -- largo plazo. El pequeño excedente que los nacimientos presen- taban respecto al número de defunciones, costosamente acumu- lado año tras año, quedaba anulado por repetidos desastres - demográficos, tales como los llamados "cólera grande" y "có- lera chico" que sufrió la población en 1833 y 1850. Es muy - probable que los adjetivos aplicados a dichas epidemias alu- diesen al mayor y menor número de víctimas que produjeron. Datos importantes de la demografía aguascalentense del año - 1853 los proporciona el Diccionario Universal de Historia y- Geografía editado ese mismo año (238). La obra divide el --- distrito de Aguascalientes en cuatro partidos; el primero, - de Aguascalientes capital, comprendía una ciudad, un pueblo, veinte haciendas, y ciento veintiocho ranchos, sumando una - población de 40.868 habitantes; Asientos, comprendía tres mi- norales, seis haciendas, sesenta y tres ranchos y un total - de 10.060 habitantes; Rincón de Romos, con dos pueblos, sie- te haciendas y treinta y seis ranchos, con 11.908 habitantes; y la villa de Calvillo, con un pueblo, cuatro haciendas, se- senta ranchos y 6.777 habitantes.

Lo anterior arroja un total demográfico para el conjunto del Estado de una ciudad, una villa, tres pueblos, tres minera- les, treinta y siete haciendas, doscientos ochenta y ocho -- ranchos y 69.693 habitantes, con una densidad de 174 habitan- tes por legua cuadrada.

De los 69.693 habitantes, 33.661 eran hombres, y 36.032 muje- res. De los hombres, especifica la obra a que nos venimos re-

firiendo, 15.509 eran infecundos por la edad, y 18.152 fecundos; 16.232 productores y 17.429 consumidores; 13.005 defensores, y 20.656 defendidos.

La ciudad de Aguascalientes, capital del Estado, disponía ese año de 3.500 casas y de 19.600 habitantes, lo que daba una densidad de casi seis habitantes por cada casa, cifra bastante fiable, porque cuando en 1889, año de nulas zozobras bélicas y de mayores expectativas de vida debido a los progresos médicos, Díaz de León, buen conocedor de la ciudad, se propuso efectuar sus estudios demográficos, calculo también un promedio de seis habitantes por casa habitación.

El segundo dato importante para establecer la demografía del período lo proporciona el cuadro sinóptico del señor Lerdo de Tejada, que estableció en 95.837 habitantes el número de pobladores del Estado de Aguascalientes en el año 1856. Cifra quizá un poco abultada, pues cinco años después, en 1861, el cuadro sinóptico del señor Epstein consignaba una población de 86.578 habitantes; la cantidad calculada por Epstein merece más confianza por ser un profundo conocedor del Estado y porque, indudablemente, conocería los estudios de Lerdo de Tejada cuando realizó su obra.

Continuando con el cuadro sinóptico de Epstein, desglosaba la población estatal en 44.371 mujeres y 42.207 hombres, repartidos por el territorio en razón de una densidad de 210 habitantes por legua cuadrada, y habitando en una ciudad, tres villas, tres pueblos, cuarenta y seis haciendas, y doscientos sesenta y cuatro ranchos.

La ciudad de Aguascalientes tenía 22.543 habitantes y 3.852 casas, lo que arrojaba una densidad de 5,8 habitantes por casa.

Los partidos contaban con una población de 64.035 habitantes. Así pues, se apreciaba que mientras la capital del Estado sólamente aumentó su población en tres mil personas en el lapso de tiempo existente entre 1853 y 1861, los partidos aumentaron en catorce mil, lo que supone un ritmo de crecimiento de la población de los partidos mucho mayor que el de la capital.

A la misma conclusión llegamos estudiando los movimientos de población registrados por Epstein en el año 1860: mientras la capital registró un aumento mensual medio neto, es decir, restando previamente el número de defunciones del de nacimientos, de 10,66 personas, los partidos engrosaban mensualmente las filas de su población con 107,08 habitantes. El porcentaje de crecimiento comparativo existente entre la capital y los partidos superaba ampliamente en favor de los últimos la proporción existente entre las cifras absolutas de población.

En 1883, el gobernador Arellano calculaba en su informe presentado ante la legislatura del Estado una cantidad de 140.430 habitantes para el conjunto del Estado, basándose en el número de representantes que la entidad mandaba al Congreso de la Unión y en los reemplazos con que debía contribuir para cubrir las bajas del ejército. Tal cifra nos parece bastante exagerada; la población, es cierto, había aumentado mucho, a pesar de que los datos arrojados por el Registro Civil en los dos años de su mandato nos indiquen que el Estado había sufrido mensualmente muchas más muertes que nacimientos. Al gran aumento que la población del Estado experimentó en los años transcurridos entre la elaboración del cuadro sinóptico del señor Epstein y el informe de gobierno del señor

Arellano, en el que están de acuerdo todos los testimonios -- de la época, habría que sumarle el considerable número de -- personas de diversas partes de la República que pasaron a re- sidir en Aguascalientes con ocasión de los trabajos del ten- dido de las vías del Ferrocarril Central. De cualquier modo, la cantidad fijada por Arellano nos llevaría a pensar que el Estado casi duplicó su población en esos veintidos años, lo- que no parece probable, máxime teniendo en cuenta las dos -- graves epidemias que sufrió la población en ese lapso de --- tiempo. La primera de ellas fue la fiebre tifoidea de los a- ños 1863 y 1864, de cuyas repercusiones no tenemos datos pa- ra Aguascalientes, pero es de suponer que causó los mismos - estragos demográficos que en el resto de la República.

En el año 1878 se generalizó una epidemia de "fríos", hasta- el punto de llamar seriamente la atención de la Junta de Sa- lubridad del Estado con el fin de poner un dique a la epide- mia reinante que se cebaba sobre todo entre la clase meneste- rosa. Entre los "fríos" y su secuela, la caquexia o anemia - palúdica, es lógico que se registrase un descenso de la po- blación pobre debido a las malas condiciones higiénicas y a- la escasa alimentación en que vivía.

Durante el mandato de Hornedo, el Registro Civil todavía re- flejó menos la realidad demográfica del Estado que durante - el gobierno de su antecesor. El número de nacimientos regis- trados descendió visiblemente, por lo que al comparar sus ci- fras con las de los fallecidos, que se registraron en eleva- do número, el balance consiguiente nos indica que el Estado- perdía mensualmente noventa habitantes. Semejante conclusión distaba mucho de la realidad; Hornedo también urgió al Con- greso para que aprobase una pena para aquellas personas que-

hiciesen caso omiso del Registro Civil, pues el poco número de nacimientos registrados se contradecía con las cifras anotadas en los libros de los curatos, según las cuales la población estatal sufría un aumento neto mensual de setenta y ocho personas.

Observando el número de nacimientos anotados en el Registro, llama la atención el gran número de hijos naturales producido en el período; un 20 por ciento del número total de nacidos no eran hijos legítimos.

En cuanto al número de fallecimientos ocurridos en esos años, es de subrayar el alto índice de mortalidad infantil. Un 60 por ciento de las muertes ocurridas en el Estado eran de niños menores de cinco años. El porcentaje más abultado después del infantil correspondía a los fallecimientos de personas de treinta a sesenta años, casi un 19 por ciento, y a los jóvenes de 15 a 30 años, un 9 por ciento, lo que nos indica que la esperanza de vida media de la población aguascalentense del porfiriato no era muy elevada. A ello contribuían las periódicas epidemias y enfermedades que se abatían sobre la población.

La mortalidad infantil tenía unos meses al año, de abril o mayo a octubre, de máximas constantes a lo largo del período, alcanzando la cota más alta en agosto. Sin embargo, el mínimo número de fallecimientos se registraba siempre en los meses de invierno, noviembre, diciembre, enero y febrero.

De 1883 a 1887 se produjeron varias epidemias, alguna de las cuales no causó ningún muerto directamente, que dejaban debilitadas las fuerzas de amplios sectores de la población, que quedaban así inermes para defenderse de las secuelas y complicaciones patológicas producidas por la infección. En 1884

hubo una epidemia de influenza que no presentó caracteres alarmantes, sin embargo, debilitó la resistencia de la población; prueba de ello es que el año siguiente, 1885, es el -- que mayor número de fallecimientos presenta del quinquenio, -- con mucha diferencia respecto a los otros. La epidemia de -- tosferina de los años 1886 y 1887 atacó a todos los niños -- de algunos meses hasta los diez años, e incluso algunas personas de quince a veinte años, mujeres sobre todo; pero los casos de muerte fueron relativamente pocos, dos por ciento -- de los enfermos aproximadamente, y muchos de estos falleci-- mientos se debieron a complicaciones graves en el proceso de su enfermedad.

Otra sangría para el Estado fue la producida por los homicidios, delito que el Supremo Tribunal de Justicia del Estado -- evaluó para el cuatrienio de 1884-1888 en ochenta y un casos, ocurridos tanto en la capital como en los partidos. A lo lar-- go de todo el período es de suponer que estas cifras se man-- tuviesen más o menos constantes.

Debido a las causas que venimos apuntando, Hornedo no se a-- trevió a evaluar la población por encima de la cifra calcula-- da por Arellano; recuérdese además que la del segundo pecaba por exceso, y la fijó en 140.000 personas, algunos habitan-- tes menos que los calculados por su antecesor. Ninguna de -- las cifras dadas por los gobernadores, y ellos son los prime-- ros en reconocerlo, son muy fiables. La poca exactitud del -- Registro Civil les dejaba sin premisas en las que basar sus-- cálculos, por lo que veían absolutamente necesario que se -- dictásen disposiciones para que el empadronamiento fuese ge-- neral.

El día 3 de diciembre de 1884, Hornedo dispuso que para que--

las leyes del Registro Civil tuviesen más eficaz cumplimiento, se formulase un proyecto de ley que determinase la pena a imponer a los que se desentendiesen de la anotación de los nacimientos, a efecto de que las leyes sobre la materia no fuesen ilusorias. El proyecto fue remitido para su estudio a la secretaría de gobierno, pero nada debió de solucionarse, pues durante el mandato de Vázquez del Mercado el Registro Civil recoge las cifras más disparatadas de su historia, -- siendo los años que menos nacimientos se declaran de todo el período.

Mercado insistió también en la necesidad de regularizar los datos del Registro, necesidad tanto más urgente, cuanto que a pesar de la imperfección de los datos con que se contaba, se tenía la seguridad de un aumento de la población, "y esta densidad mayor de la masa social supone mayor número de necesidades que cubrir, y, por lo mismo, es preciso conocer su ritmo para que sirva de punto de partida a los otros datos -- que deben averiguar los elementos con que se cuenta para el crecimiento de esta masa".

Evidencia de un crecimiento.-- Tanto el gobernador como el presidente del Supremo Tribunal de Justicia abundan en -- sus informes en noticias sobre el evidente aumento de la población estatal. Una fuerte inmigración de trabajadores aflujó -- al Estado atraídos por el impulso que todos los ramos de la riqueza estaban sufriendo, y en este fenómeno residían -- las preocupaciones de los dos personajes. Las del primero de bidas a los estudios demográficos que todo gobernante debe -- tener en cuenta para la realización de sus proyectos, y las del segundo a la obligación de conocer aproximadamente cómo -- influía dicha inmigración en el número de delitos y casos de

criminalidad que se registrasen.

En el año 1891, la ciudad de Aguascalientes sufrió una terrible epidemia de influenza que invadió por completo la ciudad, pudiendo asegurarse que no había familia en que uno o más de sus miembros no estuviese enfermo. La epidemia se debió a la climatología excesivamente variable a que estuvo la ciudad sometida desde principios del mes de febrero: cambios bruscos de temperatura a cualquier hora del día, vientos del noroeste que levantaban nubes de polvo y tres heladas registradas a finales de marzo acabaron de desequilibrar las temperaturas. A partir del día 5 de mayo, la epidemia comenzó a declinar debido a las fuertes lluvias caídas ese día, que tuvieron la virtud de uniformizar las temperaturas.

La enfermedad comenzaba a manifestarse con un fuerte catarro nasal, acompañado de escalofríos y fiebres, que dejaban al enfermo sumamente abatido y fácil presa de secuelas posteriores; el catarro se extendía a la laringe y a los bronquios acompañado de brascas hipertemias. Llegaron a producirse casos muy graves en los que la enfermedad invadía las celdillas pulmonares causando verdaderos estragos.

Carecemos de datos para conocer el número de muertes que la influenza y sus secuelas produjeron entre la población. Un año antes de la epidemia, la ciudad tenía, según datos del Ministerio de Fomento, 31.842 habitantes. Según Díaz de León, la cifra anterior no se ajustaba a la realidad, pecando por defecto; sus cálculos establecían en 36.000 almas la población aguascalentense, que repartidas entre las seis mil casas con que contaba la ciudad, de acuerdo con sus observaciones, arrojaban una densidad de seis habitantes por cada casa. Al mismo tiempo, reconocía lo aventurado que era adelan-

tar cualquier cálculo debido a la falta de estadísticas precisas y a la arbitrariedad de las existentes, pues,

las estadísticas levantadas con fines electorales son -- las que sirven alguna vez para formar cualquier cálculo -- que se relacione con el censo de una población, pero todo hombre de buen criterio sabe cuán inciertas son las -- cifras de esa estadística por la manera tan defectuosa -- de formar esos cuadros. Y luego no se tiene en cuenta en esos documentos más que a los ciudadanos capaces de votar según la ley. Falta, pues, la representación numérica de la mujer y de los niños.

Interesantes cálculos.- En la exposición de las razones -- en que se basó para la elaboración de sus cálculos, encontramos al mismo tiempo interesantes noticias sobre la sociedad -- de su época:

Admitamos como elementos fundamentales de la familia a -- los jefes de ella, que son un hombre y una mujer, y le -- damos como última expresión un sólo producto, un hijo y, -- tenemos la trinidad del hogar. Casi nunca esta trinidad -- está aislada, pues existen al lado de ella parientes del -- padre o de la madre en línea ascendente o descendente, -- que reducidos a su última expresión sean dos y un criado o arrimado que haga las veces de tal, y tenemos un cuerpo doméstico formado por cinco personas, que es la última expresión a que podemos reducir la familia. En el campo hemos notado que en las cuadrillas de peones sólo viven tres o cuatro personas, y llevando esta analogía a -- la ciudad, habrá muchas casas pequeñas en las orillas -- que sólo tengan dos, tres o cuatro habitantes, pero además de que el número será relativamente corto, queda com

pensado con las familias más numerosas del centro. Hay también que tener en cuenta que en las casas del centro, donde el número de criados es casi igual al de la familia, no debe tenerse como absoluta la cifra total, puesto que esos criados forman en realidad parte de la familia que habita las casas pequeñas en donde quedan los que viven de su trabajo y se ayudan con el salario de los suyos que sirven en las casas del centro.

El segundo punto en que se basó para efectuar sus estimaciones fué el registro de la propiedad. Según las leyes fiscales vigentes en su época, la propiedad urbana que no llegase a los cien pesos de valor estaba exenta de contribuciones, pero no de registrarse en las oficinas de impuestos, y la propiedad anotada arrojaba un número de seis mil casas, quedando todavía algunas que por su poco valor no eran motivo ni de documento de propiedad, como sucedía con los jacales; pero los jacales abrigaban como mínimo a dos personas, lo que en una población como Aguascalientes podía significar mil individuos más como mínimo.

Con esta serie de consideraciones llegamos al año 1892, que se caracterizó por mantener la salubridad del Estado libre de enfermedades importantes hasta el mes de octubre; en ese tiempo comenzó a propagarse una importante epidemia de tifus que azotó a muchas poblaciones del país hasta bien entrado el año 1893. Tanto en la ciudad de Aguascalientes como en los pueblos circunvecinos causó estragos dicha epidemia, aunque de nuevo nos encontramos con dificultades insuperables a la hora de analizar sus repercusiones demográficas. Cuando apenas había desaparecido la epidemia de tifus, se declaró otra mortandad a causa de enfermedades intestinales en

el mes de julio de 1893, ocasionadas por la miseria producida por la pérdida de las cosechas y el abuso de tomar las -- frutas propias de la estación antes de que maduraran, a causa de las hambrunas que padecía la población.

Las enfermedades intestinales comenzaron a eliminarse gracias a las buenas cosechas de finales de verano, merced a -- las cuales el hambre de la población disminuyó paulatinamente. Superadas estas epidemias, el Estado volvió a sufrir las enfermedades normales de esta época: casos frecuentes de influenza, fiebres y pulmonías de funesto desenlace la mayoría de las veces.

Primeros censos.-- El día 20 de octubre de 1895 se elaboró el censo general de la República, que se dió a conocer en abril del año siguiente. Según dicho censo, la población del Estado de Aguascalientes era de 104.693 habitantes, cobijados en 21.780 hogares; como se puede apreciar, el censo de 1895 calculó la población aguascalentense casi un tercio por debajo de la anunciada por los gobernantes de la década anterior, lo que viene a demostrarnos lo abultado de sus apreciaciones. El gran número de epidemias que se registraron, difícilmente podrá responsabilizarse de la desaparición de los -- cuarenta mil habitantes menos que el censo atribuye al Estado.

Además, la demografía, lejos de disminuir en esa década, parece haber aumentado debido a la inmigración procedente de -- otros Estados; inmigración que se traducía en un mayor número de casas ocupadas en la capital, en el aumento del precio de sus alquileres, en las numerosas construcciones emprendidas por particulares, y en el crecido número de brazos que -- constantemente utilizaban las fábricas establecidas en el Es

tado, sobre todo la Gran Fundición metalúrgica y las obras - que se practicaban para el establecimiento de los talleres - generales de reparación pertenecientes al Ferrocarril Central Mexicano.

Desglosando las cifras del censo por partidos, nos encontramos con que el partido de la capital, que comprendía Aguascaliente, Jesús María, Cieneguilla y Cañada Honda, como principales núcleos de población, tenía 65.056 habitantes; el de Rincón de Romos, junto con Cosío y San José de Gracia, --- 13.506 personas; el de Ocampo, cuyos principales poblamientos eran Asientos, Tepezalá y Pilotos, 15.444 habitantes; y el de Calvillo, 10.607.

Con ser importante el censo de 1895 a causa del gran esfuerzo que su elaboración supuso, su exactitud y minuciosidad palidecen cuando lo comparamos con el efectuado en el año 1900; no en vano este último es considerado el iniciador de la moderna estadística demográfica mexicana. En Aguascalientes la dirección de los trabajos quedó encomendada a una Junta Central ubicada en la capital, a la que auxiliaron eficazmente diversas juntas locales instaladas en las cabeceras de los partidos y municipalidades. La presidencia de la Junta Central recayó en el gobernador del Estado Carlos Sagredo.

El recuento estadístico dió como resultado la cifra de ---- 102.416 habitantes y 22.531 casas en todo el Estado, con una densidad de trece habitantes por kilómetro cuadrado. En el censo, detallado y minucioso, se especificaban las profesiones u ocupación habitual de los habitantes del Estado, cuyas cifras más elevadas correspondían a las labores cameras, --- 33.152 personas, y a los desocupados por menores de edad, --

16.943. De los 52.321 trabajadores restantes, 22.812 constituían el peonaje del campo (cifra mayor que la de desocupados por su corta edad), sirvientes o criados, y obreros de minas y haciendas de beneficio minero: el proletariado rural y urbano en suma. El resto de la población se ocupaba en menesteres, oficios o profesiones muy diversas: cigarreros, aguadores, albañiles, etc.

La labor en pro de un mayor conocimiento demográfico del Estado, llevada a cabo por Carlos Sagredo no se limitó a la elaboración del censo de 1900, sino que además sentó las bases legales para que las estadísticas llevadas a cabo en las oficinas del Registro Civil no fuesen tan infructuosas e imprecisas. Con tal fin el ejecutivo expidió, el 24 de agosto de 1901, un decreto concediendo un plazo de tres meses para que los padres de familia que no hubiesen registrado a sus hijos pudieran hacerlo en el período señalado. En cumplimiento del citado decreto acudieron a las oficinas del Registro Civil multitud de interesados, no sólo a llenar aquel requisito, sino también a llevar a efecto sus matrimonios, porque muchos de los solicitantes no lo habían contraído civilmente, y tenían que celebrarlo para dar validez a ambos actos. Por este motivo fue necesario prorrogar por tres y seis meses, sucesivamente, las concesiones del decreto.

Mortalidad infantil.— Pocas alteraciones demográficas ocurrieron durante el gobierno de Sagredo; quizá la más importante sea el caso de las epidemias de difteria y tífus producidas en los meses de mayo a septiembre de 1903, que, de hecho, produjeron directamente pocas muertes. Los niños, como era habitual, fueron los más afectados por epidemias y hambrunas. Desde el 1 de enero de 1900 al 30 de junio de 1903,—

se registraron en el Estado 14.464 defunciones; pues bien, - las muertes de niños menores de cinco años suman la escalofriante cifra de 8.454, y podemos conjeturar que ese elevado f sino porcentaje de muertes infantiles fue el que con pocas - variaciones se mantuvo durante toda la época porfiriana.

Nuestra suposición se ve reforzada por el hecho de que el go bernador que sucedió a Sagredo, Vázquez del Mercado, también se alarmó al observar el fenómeno; no es que anteriormente - no sucediese lo mismo, sino que los gobernantes que les precedieron carecían de las detalladas estadísticas ofrecidas - por el censo de 1900 y las oficinas del Registro Civil. Muyl al contrario, cabe suponer que antes de 1900 la mortalidad - infantil fue todavía mayor, pues de 1900 a 1910, Aguascalientes no registró ninguna epidemia de trascendencia comparable a las sufridas en décadas anteriores.

La salubridad del Estado mejoró tan notablemente que la única enfermedad consignable de la década consistió en unos --- cuantos casos de viruela registrados en 1907, y que se cebaron en la población infantil. Sin embargo, el gobernador lla mó repetidas veces la atención de la Cámara legislativa sobre el abultado número de defunciones infantiles, y pidió -- reiteradamente que se nombrase un inspector médico encargado de dar conferencias populares acerca de higiene infantil. En sus informes rendidos ante la Cámara el 25 de marzo de 1906, el 22 de septiembre de 1907, el 20 de septiembre de 1908, y el 19 de septiembre de 1909, el gobernador se hizo eco de esta preocupación y del afán por poner remedio. Obedeciendo a este propósito, el gobernador celebró con el coronel José --- Rincón Gallardo, representante de la Compañía Surtidora y --- Constructora Nacional, un contrato preliminar para la forma-

ción de los planos y estudios convenientes para el abastecimiento de agua y drenaje de la ciudad.

Desgraciadamente, el problema no sólo era causado por la falta de higiene de las clases altas de la sociedad aguascalentense, sino también por la miseria y hambre que ésta experimentaba. El mayor porcentaje de muertes correspondía a los meses estivales, después de la época de lluvias, en los que el hambre sufrida por la población inducía a las gentes a comer frutas verdes, sin esperar a que madurasen, y mucho menos a que fuesen vendidas en los mercados.

A pesar de todo, la población del Estado no cesó de aumentar a lo largo de toda la década, y así lo atestiguan las oficinas del Registro Civil, cuyas estadísticas fueron llevadas con bastante exactitud desde el año 1905 gracias a las disposiciones dictadas por Carlos Sagredo. De 1900 a 1910, Aguascalientes pasó de ser la onceava población mexicana en cuanto al número de habitantes (35.052 en 1900, 45.198 en 1910), al puesto número nueve, debido a que adelantó a Guanajuato, Pachuca y Morelia, siendo a su vez rebasada por Veracruz, -- que anteriormente estaba en situación inferior. En cuanto al producto bruto interno per cápita, medida de la riqueza de un Estado (y que podemos usar a título indicativo, con muchas reservas), Aguascalientes era el décimo Estado del país, superado por el Distrito Federal, Baja California Norte, Morelos, Durango, Sonora, Yucatán, Chihuahua, Nuevo León y Coahuila.

Para finalizar este capítulo, sólo cabe mencionar otros dos fenómenos; uno, que el incremento medio anual de la población de Aguascalientes de 1900 a 1910 fue de 2,5, uno de los más altos de la República, y, por último, que a partir de e-

sa década se acelera un proceso bajo el que todavía vive inmerso el Estado: la emigración de los habitantes del campo a la ciudad capital. En 1910, el Estado de Aguascalientes disponía de 120,511 habitantes, casi la mitad de los cuales vivían en la capital; las ventajas e inconvenientes de esta -- concentración son todavía palpables hoy en día (239).

2.- Salubridad

Junta Superior de Salubridad.- La salubridad pública del Estado se puso bajo el porfiriato en manos de una Junta Superior que se encontraba con grandes limitaciones a la hora de desempeñar su cometido. Una vez creada la institución, no se preocuparon los gobernantes de asignarle un campo de acción concreto ni unos ingresos económicos suficientes y bien determinados; este estigma de nacimiento evitó que la mencionada junta dispusiese de autonomía suficiente para alcanzar -- los logros que se suponía eran de su cometido.

La mayor parte de sus intervenciones se realizaron a instancias del gobierno del Estado, lo que trajo como consecuencia su conversión en una especie de cuerpo consultivo del ejecutivo en materia de salubridad y no en una institución de prevención y combate de enfermedades. La junta, casi siempre, -- intervino cuando ya los problemas de salubridad del Estado -- se declaraban con toda rudeza; pero, a pesar de ir a remolque tanto del ejecutivo como de las enfermedades, la junta logró algunas realizaciones positivas en épocas de escasez de granos y de hambres, intentando controlar los precios de los a-

limentos y consiguiéndolo algunas veces.

Los fondos de que dependía la institución provenían de pequeñas asignaciones de algunos municipios, y de la quinta parte de los productos del Registro Civil de las oficinas de la capital. Lo exiguo de estos ingresos no permitía gran brillantez en cuanto a las prestaciones de sus servicios, por lo que en los años en que se requería una mayor actividad de la junta, el gobierno aumentaba su capital con pequeñas subvenciones. Durante el segundo gobierno de Francisco G. Hornedo se aumentó su presupuesto, pasando a recibir un veinte por ciento de los ingresos que el gobierno obtenía a través de las oficinas del Registro Civil.

Una de las labores más meritorias de este cuerpo sanitario consistió en la propagación de la vacuna en el Estado, tarea dificultada por la ignorancia y el temor de sus habitantes. Se nombraron personas encargadas de la propagación de las vacunas en todas las cabeceras de los municipios y en una parte de las haciendas y ranchos del Estado, a pesar de lo cual la propagación fue muy lenta. A finales del porfiriato, años de menor número de epidemias, y pese a los redoblados esfuerzos de la junta y del ejecutivo para la consecución de tal fin, sólo se lograron vacunar a 15.618 personas en todo el Estado.

Durante el período gubernamental de Vázquez del Mercado se hicieron evidentes las deficiencias de organización que aquejaban a la junta. Mercado tropezó con que la ley que había creado dicha junta sólo le había dado atribuciones meramente consultivas, y no determinaba ni precisaba la esfera de acción y facultades que pudiese ejercitar la institución, presentándose algunos casos durante su mandato en que se vio su in

suficiencia organizativa, por lo cual el gobernador señaló al parlamento estatal la necesidad de una reforma en los reglamentos de la junta. Se trataba de determinar las obligaciones y facultades de cada uno de sus miembros, así como la creación de unos fondos propios para atender los gastos que una institución de esa naturaleza necesitase cubrir.

Mercado quizá fue el gobernador que más se preocupó por conocer el estado higiénico y etiológico de sus conciudadanos. En el mes de septiembre de 1888 recibió su gobierno una circular del Ministerio de Fomento en la cual se recomendaba el nombramiento de un comisionado para que escribiese un estudio sobre la higiene de la localidad. Fue nombrado para la consecución de tal empresa Jesús Díaz de León, que llevó a cabo su obra habiendo solicitado la colaboración de Manuel Gómez Portugal para poder terminar el estudio en el corto plazo señalado por el Ministerio, pues dicho trabajo estaba destinado a presentarse en París en la Sección de Higiene y Estadística de la Exposición Universal.

El trabajo de Díaz de León, que mereció medalla de bronce en la Exposición, es un extenso y documentado informe que nos guiará en los párrafos siguientes para el mejor conocimiento de la salubridad del Estado.

Enfermedades epidémicas.— El primer hecho que llama la atención del estudioso de la demografía aguascalentense es el gran número de enfermedades epidémicas que azotaron a la población durante el porfiriato, circunstancia, por lo demás, común a toda la República. La benignidad y relativa salubridad del clima que goza Aguascalientes parece que debiera haber preservado su territorio de grandes infecciones. Tampoco la estructuración urbanística del Aguascalientes de la época

ayudaba a la propagación de enfermedades; las calles eran irregulares en sus trazos, pero su anchura y lo bajo de los edificios facilitaban la renovación del aire. Sólo en un perímetro muy reducido, que tenía por centro la plaza de la Constitución, existían fincas de dos pisos. Además, el agua, sin ser abundante, era suficiente para atender las necesidades higiénicas más apremiantes de la población. Existían abundantes balnearios a los que, según testimonios de esos años, acudían las clases bajas de la población en elevado número, mientras que en las casas de la gente principal comenzaban a usarse los baños en tina.

Una vez más, ante la ausencia de factores físicos determinantes de las epidemias, hemos de volver nuestros ojos a los factores sociales. Las causas de las epidemias comenzaban a manifestarse en la construcción de las casas habitacionales de las diferentes clases sociales. En el centro de la ciudad, - casas de gente adinerada, se empleaba como material de construcción el tepetate, el adobe, la loza, la cantera, y el ladrillo. De estos materiales, el ladrillo se usaba preferentemente para el piso porque era impermeable y, por tanto, preservaba mejor de la humedad del subsuelo. Los techos eran de vigas, ladrillos, una gruesa capa de tierra y otra de mezcla impermeable; también se usaba para darles alguna ligereza el cascajo, que era el desecho de la loza quebrada que salía de los hornos en las alfarerías. Todo ello contribuía a hacer los techos más ligeros e impermeables.

Algunos propietarios construían bóvedas en las piezas, comúnmente de ladrillo. Para preservarse de la humedad del suelo, la gente rica acudía también a escarbar el piso de las habitaciones y rellenar el hueco de pedrisco, arena gruesa, tie-

rra seca, y colocar ollas o cántaros de modo que formasen una bóveda sobre la cual descansase el suelo de la habitación. Tanto por motivos decorativos como para abrigarse mejor de la intemperie, comenzaron a usarse esos años en Aguascalientes los tapices de papel para las paredes.

Las casas alejadas del centro de la población eran construcciones generalmente de adobe, con suelo de ladrillo. Los jornaleros y gente del campo, inmensa mayoría de la población, tenían los muros de adobe, y el piso era el propio terreno apisonado. En estas construcciones, mucho más simples y frágiles que las casas del centro de la población, el agua se introducía fácilmente, y el suelo conservaba la humedad durante mucho tiempo. La humedad, junto con el poco crecimiento de las casas humildes, el calor, y la presencia de bancos de turba originados por estercoleros o muladares antiguos, producían una atmósfera enrarecida de vapores amoniacales que se fijaban en las paredes en forma de exudaciones y cuyas emanaciones era una vía perfecta para la propagación y el contagio de enfermedades.

El agua potable era otra vía de contagios; desde tiempos inmemoriales, el agua era traída para el consumo de la población por aguadores de oficio. Durante el porfiriato, el precio de dos cántaros era de tres centavos, y de medio real o seis centavos la carga de cuatro cántaros. Regularmente, las familias usaban el agua sólo para beber, pues para otros usos domésticos se valían de las fuentes públicas o pozos. Un primer problema se presentaba en la época de lluvias, cuando la crecida del río impedía el paso hasta la población de los burros de los aguadores. El segundo inconveniente se presentó con la progresiva industrialización del Estado y la

contaminación de las aguas producida por los desechos arrojados por las fábricas. Las aguas del río quedaron completamente inservibles para su utilización como bebida, pues en el paso de Curtidores se cargaban de todas las materias provenientes del aseo y preparación de las pieles para curtir, -- por aglomerarse en dicho paraje el gremio de los industriales dedicados a semejante actividad. El agua de los arroyos -- presentó siempre mayores garantías para su ingestión. Una vez más, los ricos del lugar disponían de mayores medios de defensa frente a los contagios por medio del agua, pues en sus casas disponían de aljibes para recoger el agua de lluvia.

Deficiente alimentación.- La deficiente alimentación de las clases bajas coadyuvaba asimismo a que los organismos -- presentasen menores defensas ante el ataque de las infecciones. La alimentación usual del pueblo se reducía al consumo de tortillas de maíz, frijoles y chile en las épocas de bonanza, y, en otras, se contentaban con ingerir algunas tunas para que les sirviesen de alimento, atiborrándose de ellas -- incluso antes de su maduración, lo que provocaba alteraciones digestivas e intestinales que, muy frecuentemente, desembocaban en la muerte de la persona, sobre todo en sus años -- infantiles.

El menú de la clase elevada, más variado, incluía leche y -- carne, productos vedados a todo aquel que no gozase de una -- posición económica desahogada.

Como bebidas fermentadas o alcohólicas, destacaban el pulque, muy extendido entre las clases bajas, el colonchi, otra bebida fermentada de tuna, el tejuino, vino fermentado de maíz -- cuyo uso decaía a ojos vista, y la cerveza, cuyo consumo co-

menzaba a extenderse rápidamente entre las clases elevadas. Realizado este esbozo descriptivo de las condiciones de vida y alimentación de la sociedad aguascalentense, vamos a seguir al doctor Díaz de León en el relato del panorama patológico del Estado.

La viruela, según el doctor, se desarrollaba como azote epidémico en algunos barrios en determinadas épocas del año, atacando muy especialmente a los niños de la clase pobre. La diarrea era otra de las enfermedades comunes a toda la población de Aguascalientes, pero debido a la necesidad de la clase baja de comer frutas verdes para saciar el hambre, se cebaba en ella con más saña. El tifus, las fiebres, el sarampión, la tosferina y la enteritis infantil, junto con las anteriores, fueron las enfermedades más corrientes.

Como patologías especiales, pero con cierta importancia y alarmante frecuencia, se daban las enfermedades venéreas, abundantes sobre todo en los años en que existían guarniciones militares en la ciudad. El doctor Díaz de León proponía como terapia preventiva de esta clase de enfermedades un remedio bastante ingenuo: "Acostumbrar a la juventud a cultivar sus sentimientos con el trato continuo de la buena sociedad, el establecimiento de casinos bien organizados, el sostenimiento del teatro, la fundación de veladas entre familias que despierten la armonía..."

El cuadro patológico del Estado no parece que mejorase visiblemente con el paso de los años. Diez años después de la elaboración del informe de Díaz de León, al final del período gubernamental de Arellano, el mayor número de muertes continuaba produciéndose a causa de enfermedades del aparato digestivo causadas por alteración de los alimentos, falta de -

ellos o insuficiencia de alimentos nutritivos, mortandad que representaba un 35 por ciento del total de muertes registradas en el Estado.

El segundo lugar porcentual correspondía a las causadas por enfermedades infecciosas, contagiosas o virulentas, 25 por ciento. Las demás enfermedades ocupaban puestos muy por debajo de las dos anteriores en cuanto al número de sus víctimas. Hemos de señalar que las cifras de los porcentajes mencionados están redondeadas, así como que la mitad del porcentaje se refería sólo y exclusivamente a fallecimientos de niños menores de cinco años. En definitiva, lo que podríamos denominar enfermedades de la miseria, fueron el azote de la demografía aguascalentense del porfiriato.

3.- Sociedad: composición numérica

No es propósito de este apartado describir minuciosamente — las formas de vida y aspiraciones de las clases sociales de Aguascalientes. Analizar una sociedad implica el análisis de todas y cada una de las manifestaciones que esa sociedad proyecta en su movimiento; es decir, para conocer la estructura de la clase alta, deberemos tener en cuenta la clase de negocios u ocupaciones a que se dedicaba, cuáles eran sus ideas de progreso, qué alianzas de clase mantenía, etc. Del mismo modo, de la clase baja deberemos conocer sus niveles de ingresos, formas de asociación, etc. Estos temas están — tratados en sus apartados correspondientes con el objeto de conocer mejor su contexto y tener la impresión de que estudiamos una sociedad viva y en movimiento. No se trata, pues,

en este apartado, de reproducir de forma esquemática y dise- cada lo que repetiremos en otros capítulos, sino de estable- cer una estadística aproximada de la composición de la socie- dad porfiriana.

En la consecución de dicho empeño debemos efectuar una prime- ra puntualización: la existencia en el Estado de dos socieda- des diferentes, aunque con múltiples conexiones, la rural y- la urbana. El censo de 1900, en el que nos basaremos, junto- con las estadísticas proporcionadas por el doctor Díaz de León - en 1889, establecon una población urbana de 50.256 almas, y una rural de 52.160. El paralelismo que guardan ambas ci- fras es semejante al de su composición, desglose y caracte- rísticas.

Poseedores.- La clase alta del Estado de Aguascalientes- estaba compuesta por los grandes hacendados o propietarios - rurales, los grandes mineros, y la clase alta urbana centra- da, sobre todo, en la capital del Estado. Tenían en común la característica de ser una minoría respecto al resto de la po- blación, y el orgullo de saberse dueños de los destinos y ri- quezas del Estado. Viejos conocidos todos ellos entre sí, se unían a la hora de planear el acrecentamiento de sus rique- zas; desconfiaban de los advenedizos y nuevos ricos de su - tierra, pero aceptaban ciegamente a los que con los mismos - títulos venían de otros lugares de la República o del extran- jero.

En el fondo, un odio, cuyas repercusiones ameritarían un estu- dio más profundo, dividía a los rurales de los urbanos. Los- primeros eran dueños de grandes extensiones de terreno, de - gran número de hombres; a menudo provenían de rancias fami- lias de linajuda ascendencia y riqueza, se sentían poderosos

en sus feudos, y veían como su omnipotencia en el manejo del Estado, hasta hacía pocos años incuestionable, pasaba paulatinamente a manos de los burócratas de la capital. Los segundos eran afortunados comerciantes y profesionales, que se u bían en inferioridad de riqueza respecto a los propietarios rurales, pero poseían algo que los hacía importantes: los -- puestos de la administración, cargos que los ricos hacenda-- dos no podían ocupar por no desatender sus quehaceres o por no estar habituados a los vericuetos administrativos, ocupación que siempre miraron con desprecio. Ambos sectores, sin embargo, se necesitaban mutuamente; era la alianza de la riqueza con el poder político.

Numéricamente hablando, los ricos propietarios no pasarían -- de cien personas de las trescientas cuarenta y dos que el -- censo de 1900 consignaba como "propietarios". El caso de los mineros presenta la complicación de ser oficio desempeñado -- casi siempre por sociedades anónimas de capitalistas de la -- ciudad de Aguascalientes, con algún hacendado, por lo que po demos incluirlos en las listas respectivas sin peligro de incurrir en graves errores. Por supuesto, nos venimos refiriendo a los "grandes mineros", porque otros que se dedicaban a estas labores a título individual de ningún modo se pueden -- incluir entre la clase alta estatal.

En cuanto a los ricos profesionales de la ciudad de Aguascalientes, bajo el rubro genérico incluimos a abogados, médi--cos, ingenieros, altos mandos militares, banqueros, comer---ciantes, notarios, etc. Cálculos basados en los dos recuen---tos que tomamos como base, nos llevan a la conclusión de que la clase alta urbana constituía aproximadamente 1,5 por cien--to de la población capitalina, porcentaje que todavía debe--

mos reducir a la mitad para calcular su relación porcentual con el total de la población urbana del Estado entero.

Como se puede apreciar, el poder político estatal siempre estuvo concentrado en muy pocas manos, y nadie que no perteneciese a él podía entrometarse sin dificultades en los grupos decisivos económica y políticamente de Aguascalientes. A -- este grupo de privilegiados se podrían sumar otros sectores de la población que, si bien no podían competir con ellos en dinero y poderío, estaban unidos por los mismos intereses y anhelos. Eran los acomodados propietarios de ranchos y huertas, regulares comerciantes, algunos profesionales, empleados públicos, militares, sacerdotes y los que ejercían oficios como impresores, sastres, etc. Son sectores de la población de muy difícil encuadramiento, debido a la disparidad de su condición económica. Harían falta estudios más detallados para afinar en su conocimiento. No es arriesgar mucho decir que dentro de estos sectores se agrupaban individuos que podían clasificarse indistintamente como pertenecientes a la clase elevada, pero sería deseable conocer cuáles eran los ingresos de cada uno de ellos para poder ubicarlos con más exactitud y rigor.

Según los testimonios de la época existían dos clases sociales perfectamente delimitadas y con unas características y atributos muy acusados, lo que dificulta más todavía la elaboración de cualquier estadística fiable. Conociendo algunos datos y hechos históricos, se podría aventurar que a las clases altas del Estado pertenecían de un cinco a un ocho por ciento de la población.

Desposeídos.- En la clase baja de la población se incluían a los peones del campo, 19.723 en 1900, a los obreros de -

las minas y de las haciendas de beneficio, 1.524 individuos, a los criados y sirvientes, 1.565, y a un sinnúmero de ocupaciones tales como arrieros, albañiles, gañanes, ladrilleros, — etc.

Muy interesante es también el estudio que el doctor Díaz de León dedicó a las labores que podían desempeñar las mujeres de su época. Aunque el original sea una pequeña reseña, creo que vale la pena resumirlo: Las costureras, que trabajaban — todo el día y parte de la noche en sus casas, o de seis de la mañana a seis de la tarde en los talleres, ganaban de 12 a 25 centavos diarios. Las que trabajaban en sus domicilios ganaban, lógicamente, según la obra que hiciesen. Las criadas ganaban de 1,50 a 3 o 4 pesos mensuales, y sus condiciones de trabajo dependían mucho de la casa donde sirviesen. A las lavanderas se les pagaban de 2 a 5 pesos mensuales a cambio de su trabajo rudo y pesado, pues lavaban a mano y planchaban la ropa. Las nodrizas solían ganar 5 pesos, pero, en casos excepcionales, se les llegaba a pagar 15 pesos debido a la mayor confianza y proximidad con la familia a quien servían; era el oficio femenino mejor retribuido. Las fabricantes de tortillas, cuyo horario comenzaba a las tres o cuatro de la madrugada y se alargaba, entre la fabricación y venta de las tortillas, hasta últimas horas de la noche; su oficio era el más duro de todos los practicados por mujeres. Por último, las torcedoras de tabaco, con un trabajo en la fábrica relativamente descansado, sentadas, pero muy mal retribuido. Al hablar de las torcedoras, Díaz de León nos indica que "— son de jerarquía social un poco más elevada que las anteriores, y algunas de clase media".

Sirva esta última frase para que caigamos en la cuenta del e

rror en materia social a que pueden inducirnos algunos testi-
monios de la época. Considerar pertenecientes a segmentos in-
termedios de la población a obreros mal pagados es insosteni-
ble bajo nuestra perspectiva histórica. De cualquier modo, -
quedamos a la espera de trabajos que aporten nuevos datos -
que esclarezcan el panorama social de esas décadas en Aguas-
calientes.

CAPITULO VI

LAS HACIENDAS Y LOS HACENDADOS

1.- Sociedad rural

Al iniciar el estudio de las características, modos de vida y división en clases de la sociedad rural del Estado, debemos considerar primeramente qué parte de la sociedad total del mismo puede considerarse urbana y qué otra puede incluirse bajo la denominación de rural. Si por rural entendemos a aquella población que además de vivir y trabajar en el campo está sujeta a la división social del trabajo imperante en él, bajo este rubro nos veremos obligados a incluir a un alto porcentaje de la población que en la época se consideraba urbana. En efecto, casi todos los pobladores de los pueblos del Estado, y otros muchos de la capital, regían sus vidas y economías por los mismos valores imperantes en el campo.

No debemos olvidar que, a pesar de los firmes avances industriales registrados, y de que algunas de las haciendas o rancherías donde esta población trabajaba estuviesen integradas en los circuitos y formas de explotación capitalistas, la actividad básica y predominante de Aguascalientes durante el porfiriato siguió siendo agrícola y rural, no existiendo apenas un sector terciario.

La puntualización es importante si queremos afinar en el conocimiento de la realidad social del Estado. Todo ello no implica que no se hubiesen introducido en ella determinados ordenamientos típicamente modernos y capitalistas; en el fondo, como comprobamos en el capítulo anterior, existían grandes paralelismos entre la sociedad urbana y rural del Estado. Si algunas industrias y rasgos típicos de la mentalidad capitalista se pueden apreciar en la vida ciudadana, lo mismo ocurre en el campo; en él podemos observar un afán de racionalización.

zar y mejorar las explotaciones por parte de algunos hacendados. También se observa el signo de los nuevos tiempos en la desaparición de antiguas lacras rurales como el bandolerismo, debido a un mayor control de la población rural por parte -- del gobierno y los hacendados.

Represión y tranquilidad.- Las causas que movían a la población rural a dedicarse al bandolerismo, la miseria y el hambre, subsistieron a lo largo del período con la misma o mayor gravedad que en épocas anteriores. El mayor poder de los hacendados junto con el apoyo decidido a los mismos por parte del poder gubernamental garantizaba la contención de los conflictos rurales y, al mismo tiempo, la tranquilidad social necesaria para que la burguesía urbana estableciese sus industrias.

No es extraño que en los años en que las condiciones de vida del campesinado se agravaban enormemente, como los de pérdidas totales o parciales de cosechas, que luego estudiaremos, los temores a sublevaciones rurales se recrudeciesen. Como consecuencia de una de estas pérdidas de cosecha escribió un periódico de Aguascalientes:

La falta de quehaceres en el campo va a producir, como forzoso resultado, que haya una gran cantidad de brazos sin empleo, y esa ociosidad de brazos, forzada y acaso de consideración, no es de los menores males que pueden acontecernos. Privar del trabajo a la clase proletaria, es arrancarle su único modo de subsistencia legítimo, y sabido es que coinciden con alarmante coincidencia la plétora de brazos con la abundancia de crímenes. El orden no es posible en una sociedad que tiene muchos de sus miembros en medio de privaciones y miserias, y por e

so el hombre de estado y el filántropo buscan como el me
 jor apoyo de la moralidad y de la paz la multiplicación-
 de industrias (240).

No había nada que temer; el bandolerismo típico de la socie-
 dad pre-industrial no tenía cabida en los nuevos esquemas po-
 líticos del fuerte gobierno porfiriano. Los cuerpos policia-
 les se habían potenciado enormemente desde los tiempos del -
 primer mandato de Arellano. En adelante, el siempre crecien-
 te número de policías de que se componía el cuerpo de caba-
 llería del Estado, fraccionado convenientemente en los dis-
 tritos, en continuo movimiento y dividiéndose hasta en muy -
 pequeñas partidas, pudo conservar la seguridad en los cami-
 nos y poblaciones, haciendo a la vez respetar las disposicio-
 nes del gobierno y las de las autoridades subalternas, entre
 las que se incluía a los hacendados. Toda la fuerza estuvo -
 regularmente equipada y lista para acudir a donde quiera que
 le llamasen las necesidades del servicio.

Para que la gendarmería pudiese actuar con rapidez, y con e-
 llo el gobierno pudiese controlar cualquier manifestación de
 descontento o inconformidad, hacían falta vías de comunica-
 ción. Si durante la Reforma el peligro del bandolerismo y la
 escasez y mal estado de los caminos dificultaban gravemente
 los viajes y el control gubernamental de algunas zonas del -
 Estado, todo ello se superó en el porfiriato.

Por citar algunos ejemplos, el camino carretero proyectado -
 por Miguel Guinohard, antecesor de Arellano en el gobierno -
 del Estado, que debía unir las poblaciones de Asientos y Te-
 pezalá y poner en comunicación los valles de San Jacinto y -
 Ciénaga Grande, fue continuado hasta su conclusión por la ad-
 ministración de Arellano, que comprendió su utilidad y las -

ventajas que debía producir al partido de Ocampo. Asimismo, Arellano impulsó la construcción de una carretera que uniese la cabecera del partido de Calvillo con la del municipio de Jalpa, del Estado de Zacatecas; para ello contó con la cooperación del gobierno del vecino Estado y la cantidad de quinientos pesos que aportó el diputado Blanco.

En consecuencia, debemos atribuir la ausencia de bandolerismo o sublevaciones campesinas a las causas antes apuntadas, porque lo cierto es que el malestar en las condiciones de vida del campesinado no mejoró en absoluto, antes bien, es muy probable que se produjese un empeoramiento de la situación general del campesinado pobre.

La miseria se acrecentaba en los años de malas cosechas, con el consiguiente encarecimiento de los productos básicos de subsistencia. En toda la República, como apunta López Rosado,

las áreas de cultivo de los cereales básicos de la alimentación popular no pudieron ampliarse en forma satisfactoria y los déficits anuales que arrojaba su producción yuvieron que cubrirse a través de la importación: de 1893 a 1898 se importaron más de medio millón de toneladas de maíz y en el período 1899-1911 se invirtieron cerca de cuarenta millones de pesos en la adquisición de trigo y maíz extranjeros (241).

Crisis agrícola de 1891.- En Aguascalientes, la crisis agrícola se empezó a sentir a partir del mes de octubre de 1891; con motivo de la pérdida parcial de cosechas se inició la carestía de granos, sobre todo del maíz, que fue acaparado por especuladores que lo vendían a precios exorbitados. El gobernador nombró a una junta de ciudadanos considerados por su proverbial honradez para que vigilasen y controlasen

los precios. Dicha Junta de Beneficencia estaba compuesta--- por Rafael Arellano como presidente, Felipe Nieto como vicepresidente, los vocales Reyes M. Durón y Luis Aguilar, el tesorero J. Refugio Guinchard, y un secretario, Felipe Ruiz de Chavez (242).

La Junta efectuó una notable labor, consiguiendo los fondos-suficientes para establecer expendios de maíz en la capital- y otros lugares del Estado, manteniéndolos a un precio fijo- y al alcance de las clases menesterosas. No obstante, la crisis se agravó en el año 1892 por extenderse la carestía de - granos a todo el país y, en consecuencia, verse muy dificultada la importación de grano nacional. El fantasma del ham- bre campesina y sus imprevisibles consecuencias alarmaba al- gobernador Vázquez del Mercado:

Cabe a la prudencia de los buenos gobernantes que velan- por los intereses comunes, el tomar las medidas conducen- tes a aligerar una situación de por sí tan angustiosa sobre todo para el proletariado, a quien le es insuficien- te el fruto de su trabajo para subvenir a la subsisten- cia propia y la de la familia. Es de esperarse que en -- virtud de las medidas tomadas para evitar el abuso que -- el capital ejerce siempre sobre las miserias humanas, la Junta de Beneficencia organizada para evitar el alza del maíz en la plaza, beneficiará debidamente a la clase in- feliz, por la cual tiene que luchar en su favor todo go- bierno justo y todo hombre que se precie de generoso pa ra con sus semejantes (243).

Desde el día 14 de diciembre de 1891 hasta finales de agosto de 1892, el maíz nacional y extranjero comprado por la refe- rida Junta para el consumo público fue de 41.457 fanegas, ha

biendo sido su valor total el de 145.681 pesos, 76 centavos. El precio de su venta al menudeo fue durante varios meses de 3 pesos 75 centavos, hasta que a mediados de 1892 la depreciación de la moneda mexicana en los mercados de los Estados Unidos y el alza en aquellos del precio del cereal, obligaron a la Junta a elevarlo a 4 pesos 25 centavos y 4 pesos 50 centavos la fanega, que era el valor de costo en Aguascalientes de dicha semilla.

El movimiento de valores en la tesorería de la Junta hasta el día 31 del mes de agosto ascendía a 594.082 pesos, 70 centavos, y tenía establecidos siete despachos para la venta -- del maíz en la capital del Estado y uno en cada una de las siguientes poblaciones: Rincón de Romos, Asientos, Calvillo, Jesús María, San José de Gracia y Tepezalá. La Junta de Beneficencia fundó también en el Orfanatorio de la capital un comedor público para cien personas, que venía a sumarse a las cuatrocientas comidas para gente pobre que diariamente suministraba una Junta de Caridad que se formó y a otras raciones servidas por el Hospicio de la ciudad; además, la Junta ponía a disposición del gobierno la cantidad de 90 pesos mensuales por el término de cinco meses destinados a aliviar en lo posible los sufrimientos de las clases desvalidas. Estas cifras, extraordinariamente elevadas para la época, nos pueden dar una idea de la magnitud de la crisis y de sus consecuencias.

El día 10 de marzo de 1893 el gobierno de la Nación expidió un decreto permitiendo la libre importación de granos de la vecina república norteamericana, lo que permitió a la Junta de Aguascalientes remediar la completa terminación de sus existencias importadas anteriormente de Estados Unidos y la -

total escasez del maíz en todo el territorio nacional. La Junta, que tenía también a su cargo la dirección y vigilancia del Hospital Civil, luchó afanosamente ante la insuficiencia de recursos, muy ajustados para la atención del Hospital en condiciones normales, pero insuficientes para atender la insalubridad general que experimentó el Estado a raíz de la carestía de víveres. Antes de dar por terminada su misión, en el año 1893, la Junta se encargó de construir dos grandes albercas para baños públicos y lavaderos de uso gratuito que fueron puestos a disposición del Ayuntamiento para que reglamentase su uso.

Nuevas hambrunas.- Una segunda oleada de carestía de granos se produjo por la repetida pérdida de cosechas en los años 1895 y 1896, que también determinaron un alza considerable en los precios de la semilla, poniendo al gobernador Arrellano en la necesidad de organizar de nuevo otra Junta especial de Beneficencia que se encargara de procurar que el precio del maíz no se elevara más allá de lo que fuera forzosamente su escasez, para evitar un perjuicio de la clase menesterosa, expuesta más que ninguna otra a sufrir las consecuencias siempre terroríficas de la carestía de la semilla.- El 27 de febrero de 1896 se instaló la Junta, compuesta por Carlos M. López, Luis Aguilar, Carlos Sagredo, Reyes M. Durón, Antonio Morfín Vargas y Heraclio Cepeda Garibay, bajo la presidencia del primero y funcionando el tercero y sexto como tesorero y secretario respectivamente.

El 20 de marzo de 1896, por decreto número 785 de la legislación del Estado, se exceptuaron del pago de impuestos, tanto del Estado como del municipio, a todas las operaciones de compra de maíz y su venta al menudeo que verificase la Junta

de Beneficencia.

Es muy posible que la Junta cometiese algunas irregularidades en su actividad, porque existen dos testimonios que nos hacen pensar en ello; la acusación es la siguiente:

En la semana pasada se vendió el maíz al menudeo a cuatro y medio pesos la fanega, bajó a cuatro pesos y así se conserva. La Beneficencia abre dos despachos y lo vende a veintiocho reales, pero las medidas son tan chicas que sale el maíz a los pobres a cuatro pesos dos reales; éstos prefieren comprarlos en los despachos viejos donde no les engañan bajo la máscara de la filantropía. No hay que esperar que el beneficio venga por el ferrocarril de Estados Unidos como los años anteriores, pues ni el gobierno mexicano ha querido librarlo de derechos, ni el ferrocarril accede a que se pague por transporte la mitad de la tarifa; alega que la tarifa de Nueva York a México es muy barata.

El segundo testimonio dice que "los pobres del Hospicio prefieren salir a morir de hambre, pues sólo les dan nopales por alimento" (244).

En un alcance publicado doce días después de dar estas noticias, el periódico El Fandango se retractó de lo dicho contra la Junta de Beneficencia, y anunció que ésta gestionaba con el gobierno general de la Nación la concesión de la gracia para introducir maíz libre de derechos en Aguascalientes. En cuanto al tema de las medidas amañadas; dijo que se debía a que la Junta, para simplificar cálculos, dividía la fanega en cincuenta cuarterones y no en cuarenta y ocho, como lo hacía el pueblo.

Ultima crisis agrícola.- El último desastre agrícola del

período tuvo como consecuencia un alza desmesurada del precio del maíz al finalizar el año 1901, lo que obligó al gobierno del Estado a solicitar de la Cámara legislativa la autorización para disponer de una partida del tesoro público - con el objeto de invertirla en la compra de dicha semilla y - expendirla a un precio moderado, para que la pudieran adquirir con menor sacrificio económico las clases menesterosas.- La legislatura autorizó la operación en su decreto número - 1069, gracias a lo cual se logró combatir eficazmente el alza, obteniéndose que el precio del maíz, que llegó a subir a seis pesos el hectólitro, bajara a cuatro en los momentos en que se abrió al público el primer despacho de los que se establecieron. En las operaciones de compra y venta, según liquidación presentada al gobierno por los ciudadanos Carlos - M. López, Felipe Ruiz de Chavez y Francisco M. Bernal, quienes por nombramiento tuvieron a su cargo el arreglo y vigilancia de las mismas, apareció una pérdida de 2.167 pesos 52 centavos que se esperaba ya, y se aceptó, porque se trataba más de corregir los abusos de la especulación que de obtener beneficios económicos.

Sectores de la sociedad rural.- Si nos hemos detenido - en el tratamiento de las crisis agrícolas del Estado ha sido con el objeto de conocer las primitivas condiciones de vida - que prevalecían entre el campesinado pobre, y observar que - con poco que se agravasen dichas condiciones se podían ocasionar hambres y epidemias de desastrosas consecuencias. Los logros de la Junta de Beneficencia no nos deben impedir ver - que no alcanzaron nunca más que a una fracción muy reducida - del campesinado.

La situación de la población rural era, la inmensa mayoría -

veces, menesterosa en extremo. Beatriz Rojas afirma:

Acomodados, alquilados, medieros, arrendatarios, vaque--
ros, pastores, monteros, porteros del campo, boyeros, ca-
porales, leñadores, carboneros, arrieros o comuneros, po-
dían ser las ocupaciones para los habitantes rurales; --
las que se retribuían mejor eran disputadas; las otras, --
eran un modo, posiblemente el único, de sobrevivir. Pero
todas, en última instancia, eran ingratas y mal remunera-
das. Las ligeras diferencias representaban un almud más-
de maíz o frijol, un almud menos (245).

Según Rojas, un acomodado adulto ganaba, en 1877, un real día-
rio, y dos almudes de maíz como ración semanal; además, se le
daba casa y leña gratis y, en tiempo de siembras, tierra, se-
milla y yunta para que sembrara por su cuenta un almud de --
maíz y medio de frijol, que trabajaría en sus ratos libres, --
después de haber terminado su trabajo en la hacienda.

Los alquilados ganaban dos reales o un real por día, según --
la edad; no tenían trabajo asegurado y su posición era bas-
tante insegura, pues seis meses al año subsistían de la tala
de bosques, de la recolección de tunas, o de la rapia y la-
limosna.

Los medieros o aparceros recibían la tierra, media yunta y --
semilla, ellos ponían el trabajo y la media yunta restante, --
repartiéndose a medias con el dueño de la tierra los frutos --
de la misma. El resto de los trabajadores del campo enumera-
dos todavía vivían en condiciones más precarias.

Muy por encima de todos ellos en cuanto a posición económica
y social estaban los hacendados y sus administradores princi-
pales. Según Silva Herzog, el administrador de una gran ha-
cienda recibía un sueldo de ochenta a cien pesos mensuales, --

además de casa, tierras para cultivar a medias y otras ventajas menores. Los sueldos del tenedor de libros, mayordomos y otros empleados y dependientes, fluctuaban entre ocho y quince pesos a la semana, y los de caporales y monteros entre tres y cinco pesos. El jornal de los peones era de dieciocho a veinticinco centavos, más o menos igual nominalmente a lo que se pagaba a sus antepasados al finalizar el periodo virreinal, aunque el precio de los artículos de consumo imprescindibles había aumentado en proporción mucho mayor.

Si económicamente los hacendados y sus administradores estaban muy por encima del peonaje, socialmente esas diferencias eran infinitamente mayores. La Voz de Aguascalientes llegó a decir que "en la mayor parte de nuestras haciendas, si los dueños de ellas son ni más ni menos que unos reyezuelos, los administradores de las mismas suelen ser también una especie de tiranuelos que a su capricho hacen todo y ¡ay! de aquel que oponga resistencia. Si no son dueños de vidas y haciendas sí, como los primeros, disponen alguna vez a su antojo hasta de la honra de sus subalternos" (246).

La situación descrita, idéntica para el campesino aguascalentense, quedaba agravada, si cabe, por instituciones, tales como la tienda de raya, o abusos, como el despotismo clerical. Respecto a la tienda de raya, El Fandango nos ofrece unos párrafos muy ilustrativos:

Desde el día nefasto en que las fincas del campo establecieron el sistema de poner tienda de raya, los proletarios, la servidumbre campestre, subió un grado más en su condición de esclava. La condición del gañán o trabajador del campo es más abyecta que la del esclavo; de nombre, como una ilusión óptica, perciben los beneficios de

la libertad, sus grillos son la mansedumbre, y su ergástula la tienda de raya. Estos seres racionales y libres, estos hombres a quienes nuestras instituciones constitucionales han elevado al rango de ciudadanos, jamás miran en moneda de plata el fruto de su trabajo; su jornal esmermado a dos terceras partes o a una mitad por la especulación y el precio subido de las mercancías, y si se enferman, los cura la fé y la naturaleza (247).

Tiendas de raya y despotismo clerical.- La introducción de las tiendas de raya en las haciendas aguascalentenses fué paulatina, pero al final del porfiriato casi todas las grandes propiedades territoriales del Estado poseían una. En 1887 existían siete tiendas de raya, concentradas en las haciendas del partido de la capital; en 1891 ya existían catorce, ocho de las cuales estaban en el partido de Aguascalientes, y seis en el de Rincón de Romos.

De esta especie de nueva esclavitud del campesinado se derivaban importantísimas consecuencias económicas y sociales para el conjunto del Estado; baste mencionar, para darnos cuenta cabal de su trascendencia, la ruina que para el pequeño comercio ciudadano supuso la instalación de las tiendas de raya. En adelante, los domingos, día de mercado en la ciudad, antes animado por acudir al mismo los habitantes de haciendas y ranchos, perdieron toda su actividad mercantil, ocasionando la ruina de pequeños industriales, artesanos y comerciantes. Del mismo modo, otros oficios, como el de arriero, quedaron desplazados por la desigual competencia de los ferrocarriles y el capital; para un hacendado propietario de una tienda de raya era muy fácil surtirle de las mercancías que necesitase en los mismos puertos de llegada y llevarlas-

en ferrocarril hasta su hacienda.

Respecto a la dictadura ejercida por el clero del Estado durante esos años, nos han quedado múltiples testimonios (248). Todos coinciden en aseverar que los curas de las iglesias de Aguascalientes pedían "limosna" con una altivez y fiera -- desusada, enfadándose y maldiciendo si un pobre se negaba a darles su dinero. Además, se ponían iracundos si alguien no se casaba de acuerdo con sus deseos o no cumplía algún precepto por ellos establecido. La prensa de la época llegó a la conclusión de que "eso es otra calamidad peor que la tiena de raya. Les faltaba eso a los pobres trabajadores. Con esto, la sequía, y la carestía del maíz, puede decirse que les amenazan todas las plagas de Egipto". Es fácil imaginarse lo que pesaría en un pueblo sencillo y fiel creyente las presiones a que nos venimos refiriendo.

Por lo demás, el clero siguió usando al pueblo a su antojo -- como en décadas anteriores; manejando al populacho apedrearon y rompieron en 1896 la puerta del templo evangélico situado en la calle de Ojocaliente y las vidrieras de un colegio protestante existente en la plaza de San Juan de Dios. No puede pues extrañarnos que el pueblo, acosado y explotado por todos los flancos, cada vez estuviese más arruinado. Para finales del porfiriato, la expansión de las haciendas se había alcanzado plenamente a costa de los agricultores medianos y pequeños propietarios; al mismo tiempo, acentuaron su dominio sobre el peonaje a ellas encomendado o recientemente vinculado por medio de contratos de aparcería o mediería. Tenemos noticias de que en 1906 era tal la desmoralización en que se encontraban los labradores del pueblo de Jesús María que muchos de los que iban a trabajar a medias en las hacien

das habían desistido de sus propósitos y devuelto las yuntas (249). Teniendo en cuenta esta serie de circunstancias es lógico que el estallido revolucionario prendiese fácilmente entre la tierra abonada de Aguascalientes.

2.- Régimen de la propiedad rural

Penetración paulatina del capitalismo.- En los comienzos del Porfiriato habían sectores económicos que operaban ya dentro de las normas capitalistas, pero, junto a ellos, se encontraban estructuras arcaicas que, por su mayor peso específico en el conjunto económico-social de la época, le imprimían carácter y orientación. Estas estructuras arcaicas a que nos venimos refiriendo encontraban su paradigma en la organización hacendística. En las décadas siguientes, sin embargo, esta situación evolucionó en gran modo en el sentido de incorporar paulatinamente algunas haciendas a los circuitos comerciales nacionales e incluso internacionales. Consecuentemente, la organización productiva de las mismas se vio sujeta a grandes cambios con el objeto de afrontar las nuevas necesidades impuestas por los mercados nacionales y no, como antaño sucedía, para cubrir las necesidades inmediatas de sus habitantes.

En adelante, las haciendas tenían que producir un excedente comercializable en los mercados; la época de autarquía económica había pasado ya, y los nuevos tiempos imponían nuevos criterios de explotación. Consecuencia natural de estas premisas fue la movilidad en los regímenes de la propiedad rural. No sólo asistimos en estos años a numerosos cambios de-

propietarios de haciendas, hasta entonces siempre ligadas a las mismas familias desde la época virreinal, sino también a numerosas recomposiciones de las mismas: mutaciones, cesiones, divisiones, compra-ventas, etc. Por otra parte, el valor de las mismas se vió sujeto a nuevas consideraciones, abandonando la inmutabilidad que lo caracterizaba desde los años de la independencia.

La construcción de ferrocarriles elevó la renta de la tierra y el valor de las fincas rústicas próximas a las nuevas vías de comunicación. Además, se registraron aumentos constantes de los precios agrícolas debido a la reciente inclusión de las haciendas en una economía de mercado. Uniendo lo anterior a los bajos impuestos que pagaban los hacendados y a que utilizaban su influencia y poder para defraudar tanto al fisco federal como al local, y a que los jornales pagados a sus peones no se elevaron en todo el período, se llega a la inevitable conclusión del enriquecimiento general de los grandes poseedores.

Otro hecho coadyuvó al enriquecimiento de los hacendados; como resultado de las leyes de colonización (1875, ampliadas en 1883), se organizaron en el país varias compañías denominadas deslindadoras, que debían deslindar las tierras baldías existentes en la República, recibiendo como compensación la tercera parte de las tierras deslindadas. En realidad, quedaron afectadas más tierras de las que efectivamente se podían catalogar como baldías, por lo que es de suponer que muchos pequeños propietarios se verían despojados de sus parcelas por no tener valimiento ante las esferas del poder político, a diferencia de lo que ocurrió con los grandes hacendados, que seguramente vieron aumentar sus posesiones.

En Aguascalientes no parece que los deslindamientos tuviesen inmediata y directa repercusión, de hecho no existían en el Estado muchas tierras baldías, pero indirectamente es muy probable que la estimación del valor de la propiedad rústica del Estado se viese afectada por los bajos precios que el gobierno general asignaba a las tierras susceptibles de deslinde. Dicho de otro modo, en 1899 el gobierno central fijó en dos pesos el precio de una hectárea en Aguascalientes para que los posibles compradores de las tierras deslindadas supieran a qué precio atenerse en sus negocios; hasta 1908 esta tarifa, a que debían sujetarse las enajenaciones de terrenos baldíos, demasías y excedencias, se mantuvo con muy pocas variaciones, llegando a los dos pesos veinte centavos, y no será hasta el decreto dado por el general Díaz el 9 de enero de 1908 cuando dicho precio aumente, dando un gran salto, a siete pesos (250).

Estas tarifas, baratas por demás hasta mediados de la primera década del siglo XX, repercutían en que a la hora de calcular con fines impositivos los valores de las propiedades urbanas y rústicas del Estado, estos resultasen extremadamente bajos. En consecuencia, los impuestos a pagar por los hacendados también eran bajos, por tener que atenerse los gobernantes aguascalentenses a las tarifas dictadas por Díaz. Naturalmente, los más beneficiados eran los terratenientes, que veían como sus tierras tenían un valor real mucho mayor que el que se reflejaba al pagar sus impuestos.

Involnerabilidad de los hacendados.- En el capítulo correspondiente al estudio de la hacienda estatal dijimos que los gobernantes locales eran conscientes de que los valores calculados a las propiedades urbanas y rústicas del Estado -

estaban muy por debajo del valor real, que era el usado en todas las transacciones y pagos a excepción del de los impuestos, que se tenían que conformar al precio oficial. Con los aumentos de población, la llegada del ferrocarril, la implantación de nuevas industrias, etc, los precios de las propiedades estuvieron siempre muy por encima de los precios oficiales. En 1891, Vázquez del Mercado estimaba que el valor real representaba más de un cincuenta por ciento sobre los valores del catastro fiscal, pero no será hasta el último quinquenio del régimen de Porfirio Díaz cuando los gobernantes del Estado se atrevan a efectuar una tímida revaluación. Tímida, porque de los más de tres millones de aumento que representaba el avalúo efectuado en 1906 sobre el de 1899, o de los más de cuatro respecto al de 1883, se tuvieron que rebajar alrededor de dos millones y medio debido a las protestas de los hacendados. De nuevo, el avalúo se había quedado muy corto en sus cálculos, y venía a demostrar que un gobierno no en manos de ricos propietarios nunca legislaría en contra de los hacendados.

Las pruebas que demuestran el progresivo enriquecimiento de los hacendados estatales durante el Porfiriato son múltiples, y se reflejan a través de los movimientos de compra-venta, de hipotecas, de herencias, etc. La pequeña y mediana propiedad se vio muy afectada por la introducción de los nuevos métodos de producción y distribución destinados al comercio; sus dueños comenzaban endeudándose con los hacendados para mejorar sus explotaciones, y terminaban, vencidos por la competencia de los grandes latifundistas, vendiéndoles sus propiedades.

Muy sonados fueron en el año 1905 dos de estos casos en los-

que se vieron afectados dos medianos propietarios. En el primero de ellos, salió a pública subasta un terreno de Vicente Calvillo denominado La Cruz, en Jesús María, de 700 hectáreas y valorado en 8.400 pesos, para hacer pago de una deuda de 1.000 pesos contraída con Jacobo Jayme, dueño de la hacienda de Los Arquitos, perteneciente al mismo municipio. En la segunda subasta entraron a remate los bienes del intestado Juan Vegé, de Aguascalientes, consistentes en un terreno de 214 hectáreas de labor denominado El Salero, otro de 228 hectáreas denominado El Aguila y las Tortugas, el rancho El Lucero, de 147 hectáreas, además de sus muebles y pertenencias; todo ello salió a subasta por la cantidad inicial de 20.686 pesos. No es aventurado conjeturar que tales bienes pasarían a engrosar el patrimonio de algún hacendado o capitalista.

La tierra se concentra en pocas manos.- Merced a los cambios de propietarios y a las alianzas matrimoniales llevadas a cabo entre las familias de hacendados estatales, la propiedad rústica del Estado estaba concentrada en muy pocas manos en los albores de siglo.

Los Rincón Gallardo sumaban las haciendas de Palo Alto y la de Santa María de Gallardo, con 40.000 hectáreas y 1.700 habitantes. La familia Velázquez de León era propietaria de San Blas de Pabellón, con casi 40.000 hectáreas y 1.000 habitantes. Los Llaguno, las de San Antonio (Doña Rosa Llaguno era madre de Julián Ibarguengoitia, dueño de dicha hacienda y la de Ojo Zarco) y San Jacinto, 32.900 hectáreas y 1.600 habitantes. Los Arellano poseían las siguientes haciendas: La Punta y su anexo El Refugio, Pilotos y su anexo Buena Vista, La Guayana y su anexo El Chicalote, San Antonio de Peñuelas y Gracias a Dios, con un total de 21.900 hectáreas y 2.000 -

habitantes. Los Rangel, Ciénaga Grande y San Isidro de Garabato, con 30.700 hectáreas y 1.400 habitantes. Los Guerra, - poseían San Bartolo con sus anexos de Tepetate, Duraznillo y Oliva, y la hacienda de Agostaderito, con 13.000 hectáreas y 1.000 habitantes. Dosamantes Rul dominaban las haciendas de San Isidro de Peñuelas y Chichimeco, de 12.000 hectáreas y - 600 habitantes. Aproximadamente, estas eran las familias más poderosas del Estado, aunque debido a que el estudio de la - propiedad rural del mismo todavía está en mantillas, lo más probable es que hayamos cometido algunos errores de omisión.

Primer recuento.- La primera lista fiable de haciendas y ranchos del Estado de Aguascalientes publicada durante el -- porfiriato se debe a Rodrigo A. Espinosa, que en 1897 y en - la tipografía de J. T. Pedroza de la capital del Estado, publicó sus Ligeros apuntes para la geografía y estadística -- del Estado de Aguascalientes. Por ser una simple enumeración, sin registro de ningún otro dato, de los nombres de los latifundios, no nos va a interesar tanto su conocimiento como el de los datos proporcionados por el censo nacional de 1900, - del que se pueden obtener los nombres de las haciendas y el número de sus pobladores, desglosados en hombres y mujeres.- Tales datos son los siguientes (apuntando sólo la población total, sin el desglosamiento referido):

Haciendas del partido de la capital

Municipalidad de Aguascalientes

Cantera	449 hab.
Cañada Honda	498 "
Cieneguilla	614 "

Guayana	209 hab.
Ojo Caliente	292 "
Pálo Alto	816 "
Peñuolas	497 "
San Bartolo	702 "
Santa Inés	176 "
Santa María	651 "
Zoyatal	544 "

Municipalidad de Jesús María

Cuartos	209 hab.
San José de	
Guadalupe	303 "
Venadero	505 "

Partido de Rincón de Romos

Municipalidad de Rincón de Romos

Garabato	335 hab.
Pabellón	883 "
Punta	558 "
San Jacinto	655 "
Santiago	432 "
Saucillo	639 "

En la Municipalidad de Cosfo no figura ninguna.

Municipalidad de San José de Gracia

Paredes	359 hab.
---------	----------

Partido de OcampoMunicipalidad de Asientos

Ciénaga Grande	925 hab.
Pilotos	701 "
Tule	216 "

En la Municipalidad de Tepezalá no figura ninguno.

Partido de Calvillo

La Labor 1.266 hab.

Recuento final.- En los últimos años del Porfiriato es muy probable que a las propiedades que acabamos de reseñar, se sumasen otras, producto de nuevas explotaciones, de cambios de dueño, o de división de las anteriores (251). Si consideramos que por "hacienda" debe entenderse una propiedad agrícola cuya superficie exceda de un sitio de ganado mayor, o sea, la extensión equivalente a un cuadrado de una legua de lado, o, lo que es lo mismo, 4.190 metros o 5.000 varas, o 1.775 hectáreas, semejante término puede designar a las siguientes fincas de la época (252):

1.- SAN BLAS DE PABELLON. Propiedad del señor Velázquez de León. El 17 de abril de 1897 salió a pública subasta por un valor mínimo de 144.000 pesos, a solicitud de los herederos de Miguel Velázquez de León. Fueron sus últimos dueños doña Angela Arenas, viuda de Del Valle, después don Manuel Azanza, y, finalmente, don Manuel Jaso. Situada en Rincón de

Romos, tenía 39.640 hectáreas y alrededor de 1.000 habitantes.

2.- SAN JOSE DE CIENEGUILLA. Propiedad de don Miguel Rul, que vivía en Mexico habitualmente. Fue senador suplente ante la Cámara de la Unión en 1889 y julio de 1890. Además, fue presidente del Monte de Piedad. El señor Rul, a sus propias expensas, trajo de Europa una gran cantidad de libros que donó a la biblioteca del Estado; asimismo fue protector de las exposiciones de industria realizadas en la capital, ejerciendo su mecenazgo sobre la agricultura principalmente. El último dueño de la hacienda fue el ingeniero José Rivera Rio, y después de sus hijos y sucesores. Situada en Aguascalientes, tenía 29.854 hectáreas y alrededor de 700 habitantes.

3.- EL SAUCILLO. Perteneció a doña Herlinda Rivera, viuda de Villalpando, después a su hijo Luis Villalpando, y más tarde a los hermanos Dávila de la Hoz, en fracciones. Situada en Rincón de Romos, tenía 27.117 hectáreas, 33 áreas, y 33 centiáreas, y alrededor de 700 habitantes.

4.- SAN ANTONIO y anexas. Su última dueña fue doña Rosalaguno, viuda de Ibarguengoitia, después de su hijo Julián Ibarguengoitia, y más tarde se fraccionó en varias porciones. Situada en Tepezalá, tenía 26.489 hectáreas, 76 áreas y 300 habitantes.

5.- PALO ALTO y anexas. Propiedad de don José Rincón Gallardo y Doblado. Situada en Aguascalientes, tenía 20.548 hectáreas, 39 áreas y alrededor de 1.000 habitantes.

6.- CIENAGA GRANDE. Propiedad durante el porfiriato de don Francisco Rangel García, y después de las sucesiones acumuladas del mismo y de su viuda doña Concepción Gómez Serna de Rangel, y, finalmente, de doña María Rangel de Arellano y de su hermano Ramón, hasta su extinción. Situada en Asientos, tenía 20.366 hectáreas y más de 1.000 habitantes.

7.- SANTA MARIA DE GALLARDO. Propiedad de doña Luz Díaz, viuda de Rincón Gallardo, y después de sus hijos. Situada en Aguascalientes, tenía 18.707 hectáreas, 50 áreas y 54 centiáreas y alrededor de 700 habitantes.

8.- SAN DIEGO DE LA LABOR. De don Luis Salas López, su hermano Carlos y los hijos de ambos. Situada en Calvillo, tenía 12.802 hectáreas, 81 áreas y 36 centiáreas, y alrededor de 1.300 habitantes.

9.- SAN ISIDRO DE GARARATO. De doña María Aguilar de Rangel y después de sus hijos. Situada en Rincón de Romos, tenía 10.626 hectáreas y 34 áreas, con cerca de 400 habitantes.

10.- SAN NICOLAS DE LA CANTERA. De don Antonio Morfín y Vargas, y después de sus hijos. El casco estaba situado a doce kilómetros al suroeste de Aguascalientes, y limitaba al oriente por el río de Aguascalientes, llamado de San Pedro o San Pedro de los Pirules. A dicha hacienda pertenecían los potreros denominados El Rancho y El Molino, con una extensión de labor de temporal de 213 hectáreas, 97 áreas y 75 centiáreas, para el riego de las cuales pidió don Antonio autorización el día 18 de mayo de 1907 a la Secretaría de Fo-

mento para usar las aguas del río de Aguascalientes, propiedad federal. La hacienda tenía un total de 8.683 hectáreas y unos 500 habitantes.

11.- SAN BARTOLO y sus anexos: TEPETATE, DURAZNILLO y LA OLIVA. Propiedad del señor José A. Guerra, y después de sus hijos. Tenía una extensión de 7.904 hectáreas y cerca de mil habitantes.

12.- LA PUNTA y su anexo EL REFUGIO. De don Rafael Arellano Valle e hijos. Situada en Rincón de Romos, tenía una superficie de 8.265 hectáreas, 36 áreas, y una población de 1.000 habitantes.

13.- SAN JOSE DE PAREDES y su anexo RIO BLANCO. Su último propietario fue don Ramón C. Lomas, y a su muerte la heredó el Estado. Situada en San José de Gracia, tenía 7.899 hectáreas, 49 áreas y 600 habitantes.

14.- SOLEDAD y su anexa ZACATEQUILLAS. Perteneció a doña Angela Urrutia, viuda de López, y después a sus sucesores. - Situada en Cosío, tenía 7.391 hectáreas.

15.- SANTA APOLONIA DE PILOTOS y su anexa BUENA VISTA. - Su último propietario fue don Carlos Arellano Valle, y después sus hijos. Situada en Asientos, tenía 7.142 hectáreas, 13 áreas y mas de 600 habitantes.

16.- SAN ISIDRO DE LAS PEÑUELAS. Cuya última propietaria fue doña Maria Guadalupe Nieto de Dosemantes Rul. Situada en

aguas del río jamás fue disputado a los dueños de Cañada Honda, existiendo obras de muy antigua construcción que revelaban el dominio que siempre se ejerció sobre dichas aguas, como por ejemplo las presas denominadas El Lindero y El Triángulo. La finca estaba situada en Aguascalientes, tenía 5.968 hectáreas y más de 500 habitantes.

21.- NATILLAS. Fue de don Policarpo Galván y sus sucesores, luego de los señores Cervantes y después del señor Porrero. Situada en Cosío, tenía 5.566 hectáreas, 50 áreas y 15 centiáreas, y cerca de 100 habitantes.

22.- CHICHIMECO. Fue de don Miguel Dosamantes Rul, situada en Jesús María. Tenía 5.504 hectáreas, 39 áreas y 62 centiáreas.

23.- SANTA ROSA DE LIMA. Del señor Antonio Ibarra Pedrosa y hermanos. Situada en San José de Gracia, tenía 5.273 hectáreas y cerca de 200 habitantes.

24.- ACOSTADERITO. Del ingeniero Samuel J. Guerra, situada en Aguascalientes. Tenía 5.266 hectáreas, 83 áreas y alrededor de 150 habitantes.

25.- JALTOMATE. De la señora Florencia Chavez, viuda de Camarena, y después de su hijo Felipe Camarena. Situada en Aguascalientes, tenía 4.151 hectáreas y cerca de 500 habitantes.

26.- LA GUAYANA y su anexo CHICALOTE. Propiedad de don -

Aguascalientes, tenía 7.083 hectáreas y más de 500 habitantes.

17.- SANTA CRUZ DE ZOYATAL. Propiedad de doña Matilde López, viuda de Valdés. Situada en Aguascalientes, tenía 6.906 hectáreas, 23 áreas y casi 600 habitantes.

18.- SAN LUIS DE LETRAS. (Antigua fracción de Pabellón). Sus últimos propietarios fueron don Luis Barrón y luego su viuda doña Felisa Aguilar y su hija Felisa Barrón de Escobedo. Situada en Rincón de Romos, tenía 6.844 hectáreas, y 83 áreas.

19.- MESILLAS. Del señor Gabriel Chavez y finalmente de sus hijos. Situada en Tepezalá, tenía 6.000 hectáreas y 300 habitantes.

20.- CAÑADA HONDA. El 22 de septiembre de 1898 salió a subasta por un total de 118.000 pesos, para liquidar la testamentaria de la señora Marta Aldama de Camarena. Quizá pase entonces a poder de don José Luis García, y de don J. Guadalupe González y hermano después. En junio de 1907, el señor García pidió que le fuesen reconocidos por la autoridad pública sus derechos sobre las aguas del río Chicalote, pues desde tiempo inmemorial, según él, los dueños de Cañada Honda aprovecharon sus aguas para el regadío de tierras y abrevadero de animales en la extensión comprendida entre los puntos llamados Fresa del Lindero y El Charco del Toro, lugares de entrada y salida, respectivamente, del mencionado río por terrenos de la finca. El derecho de gozar y disfrutar de las

Luis Arellano Valle. Situada en Aguascalientes y de cerca de trecientos habitantes.

27.- SAN JACINTO. En 1889 estaba arrendada a don Santiago Flores. Fue de don Carlos Llaguno, después de los señores - Laris, Villegas y Chávez Nita, sucesivamente. Situada en Rincón de Romos, tenía 3.766 hectáreas, 91 áreas, 31 centiáreas, y cerca de setecientos habitantes.

28.- OJOCALIENTE. En la década de los setentas del siglo pasado fue propiedad de don Luciano Galván, posteriormente, - en los ochentas, de doña Concepción Gómez de Serrano, que en marzo de 1883 pidió amparo a la Justicia de la Unión, y le - fue denegada, contra las pretensiones del ayuntamiento sobre límites de su hacienda (253). Después la hacienda pasó a manos del Lic. Enrique Escobedo, y luego a su viuda, doña Ana-María Díaz de León, y a sus hijos. Situada en Aguascalientes, tenía 3,601 hectáreas, 80 áreas, y más de trescientos habitantes.

29.- LAS PILAS. Del señor Crescencio Pérez. Situada en Tepezalá, tenía 3,555 hectáreas y ciento cincuenta habitantes.

30.- SAN ANTONIO DE PEÑUELAS. De don Gabriel Arellano Valle. Situada en Aguascalientes, tenía 3,452 hectáreas, 7 áreas y 12 centiáreas.

31.- LOS ARQUITOS. Del Lic. Jacobo Jayme y de su hija, - doña María Jayme, viuda de Aizpuru, después. Situada en Jesús María, tenía 2,784 hectáreas.

32.- GRACIAS A DIOS. Propiedad de don Gabriel Arellano - Valle. Situada en Jesús María, tenía 2.144 hectáreas y cerca de cien habitantes.

33.- MILPILLAS DE ABAJO, y anexas. De doña Mauricia Jiménez, viuda de Anda. Situada en Jesús María, tenía 2.349 hectáreas, y más de medio centenar de habitantes.

34.- SANTIAGO. De doña Ascensión López, viuda de De la Vega y sus sucesores. Situada en Rincón, tenía 1.829 hectáreas, 50 áreas y cuatrocientos cincuenta habitantes.

35.- SAN TADEO. De don Anastasio Padilla e hijos. Situada en Calvillo.

36.- SAN JOSE DE GUADALUPE. En abril de 1907, cuando existía un proyecto de construcción de una presa sobre el arroyo de Morcínique, su dueño era el señor Gustavo Revilla. Quizá su último propietario fuese don Aurelio Carduño. Situada en Jesús María y con unos trescientos habitantes.

37.- EL SAUZ. Propiedad de don Manuel Orozco. Situada en Calvillo y con más de cien habitantes.

38.- EL TULE Y VIUDAS DE FONIENTE. De don Alberto Leal y después de sus hijos. Situada en Asientos, tenía 1.730 hectáreas y cerca de setecientos habitantes.

39.- OJO ZARCO. De don Julián Ibarguengoytia. Situada en Asientos, tenía 1.750 hectáreas y alrededor de sesenta habitantes.

40.- EL MEZQUITE. De doña Otilia Serrano de Arellano e hijos. Situada en Aguascalientes, tenía 1.750 hectáreas.

Estas eran, a grandes rasgos y siendo conscientes de las -- inexactitudes cometidas, las "haciendas" de Aguascalientes a fines del porfiriato, así como los nombres de algunos hacendados que fueron sus propietarios. A muchos de ellos les encontramos de nuevo cuando el día 14 de diciembre de 1908 que qu dó constituida en la capital del Estado la "Camara Agrícola de Aguascalientes". El acto fue presidido por el gobernador, -- Vázquez del Mercado, y Pedro Rincón Gallardo, y al mismo asistieron algunos de los principales agricultores del Estado.

El cargo de presidente recayó en Luis Barrón, y los dos vico presidentes fueron Carlos M. López y Rafael Arellano, todos ellos conocidos hacendados. Entre los que siguen también pode mos localizar a hombres pertenecientes a las grandes fami -- lias de latifundistas: Tesorero, J. Guadalupe Ortega, Vocales Propietarios: Roberto Camarena, Juan Zermeno, Francisco M. Villalobos, Rafael Arellano Valle, Evaristo Femat, Felipe Ruiz de Chávez, Domitilo Aldana, Alberto M. Leal, Anastasio Padilla y Pablo de la Areana, Diputados Suplentes: Manuel Díaz Infante, José M. Alba, Jesús A. Martínez, Angel Nieto, -- Jorge Fernandez, Rafael Sotura, H. Zepeda Caribay, Merced Ro mo, Juan C. Andrade, y Rodrigo Parga.

El día 31 de mayo del año siguiente murió el presidente, Luis Barrón. Había sido diputado a la legislatura del Estado, jefe político propietario del partido de Rincón de Romos, presidente de la Cámara de Agricultura, hacendado etc. A su -- muerte los periódicos de Aguascalientes escribieron: "Hombre acaudalado, consideraba su fortuna como una carga; y jamás --

se creyó dispensado del trabajo ... porque tuviera a su disposición grandes recursos" (254). Al año siguiente estalló la Revolución; la muerte del presidente de la Cámara Agrícola de Aguascalientes fue como una premonición de los nuevos tiempos que para los hacendados se avecinaba.

3.- Agricultura

Triunfalismo oficial contrastado con la realidad.-Ni las técnicas agrícolas ni las cantidades de productos agrícolas obtenidos en el Estado supieron avanzar con el ritmo de los tiempos. En 1881 escribía Agustín R. González:

No debe culparse por esto a todos los agricultores, sino a los que han tenido y tienen elementos para mejorar la producción, arrancando al suelo frutos que no tienen --- otros pueblos. Lejos de obrar así, se cultiva hoy lo que se cultivaba a principios de siglo, lo que sobra a los Estados vecinos, lo que en todas partes se produce. A pesar de que está claramente indicado el camino que debemos llevar, no obstante que todos comprenden que seguir la rutina que hasta hoy seguimos dará por resultado la ruina de la agricultura y con ella la de muchas fortunas nuestros agricultores, con pocas excepciones, permanecen apáticos espectadores de un mal que palpan, de un mal -- que irá siempre creciendo, si no ha de despertar entre nosotros el espíritu de empresa" (255).

Quince años después, en 1895, el periódico El Fandango denunciaba que la horticultura del Estado estaba completamente -- abandonada y en el más lastimoso estado de postración. Culpa del hecho a la anarquía existente en la distribución de --

riegos y a la debilidad y antojo con que el encargado del ayuntamiento distribuía el agua por las acequias, lo que suponía una disminución importante de una fuente de ingresos para el erario (256).

Ambos testimonios difieren en la exposición de las causas de la ruina, pero coinciden en señalar que la agricultura del Estado estaba estancada.

Otra quincena después hacia 1908, y en medio del ropaje triunfalista con que los políticos arropaban sus logros, se palpa en sus escritos el pesimismo y la frustración que les invadía. Al principio de la época abundan las citas de los gobernadores sobre las conquistas que durante sus períodos gubernativos había realizado la agricultura; después, con el paso de los años, ya no hablan de grandes avances sino más bien de cuáles serían las medidas que se podrían intentar para lograrlos. Los informes y las discusiones sobre los proyectos de construcción de embalses de agua, que por fin iban a traer el desarrollo agrícola del Estado, se hacen interminables. Por fin, en los últimos años, todos los proyectos se derrumban, los contratistas de las grandes obras públicas de regadío abandonan los proyectos, demuestran ser inviables. Y al final, hay que caer en la cuenta de lo poco que la agricultura ha avanzado en tantos años.

Verdad es que existieron muchos años de malas cosechas, debido a la escasez o abundancia de lluvias; incluso hubieron algunas plagas agrícolas, como la de la langosta del otoño de 1885 pero, en general, los daños no fueron irreparables (257). La culpa del atraso, más que en causas climáticas, la podemos encontrar en la rutina y falta de innovaciones y modernización que imperaban en la agricultura estatal a causa de lo

disparatado del régimen de propiedad latifundista. Ante el reto de los nuevos tiempos los hacendados recurrían a la vieja solución de enquistarse ignorando el peligro de su acción; realmente tales explotaciones no se adecuaban a los nuevos tiempos del capitalismo, los hacendados y las haciendas estaban anticuados.

Beatriz Rojas nos explica muy bien cuál fue la reacción de los mismos:

La causa de tal efecto, fue la gran apertura de terrenos de cultivo efectuados en los últimos años, no solo en el Estado de Aguascalientes, sino Zacatecas y San Luis Potosí, antaño magníficos consumidores de los productos de la localidad y que ahora se autoabastecían. La reacción de los hacendados fue disminuir sus cultivos a las mejores tierras, para obtener así la cantidad de producto necesario en la menor superficie posible y el menor costo posible, entregando las tierras de mediana o mala calidad a los aparceros y arrendatarios. Lo malo de este sistema fue que, si por un lado disminuía el valor de la explotación, por el otro inflaba mucho en el abatimiento de los precios, ya que los medieros y arrendatarios carentes de recursos malbarataban sus cosechas casi en el momento mismo de haberles recolectado (258).

Pero vayamos por partes; a comienzos de la década de 1880 en el Estado se producía básicamente maíz, frijol y chile, que bastaban para cubrir el consumo de la población, recordemos que esos eran el casi exclusivo alimento del pueblo llano, y aún exportarse una pequeña cantidad a la capital de la República, frijol y chile sobre todo, y el sobrante de maíz para los Estados de la frontera con Estados Unidos.

Debido a las gestiones del gobernador Hornedo cerca del gobierno de Oaxaca se introdujo en el Estado el cultivo del -- maíz característico de aquella región, lográndose aclimatar perfectamente. La ganadería se limitaba a la cría de ganado -- bovino y lanayén muy limitadas proporciones, pero se observaba una tendencia clara hacia el aumento de dichas explotaciones pecuarias. Se procuraron aumentar las plantaciones de viña y con ese objeto se repartieron entre los horticultores ochenta mil cepas de uva española que remitió la Secretaría de Fomento. Dicha Secretaría hacía venir periódicamente al -- inspector del ramo para que diera instrucciones acerca del -- cultivo de la vid; los esfuerzos no fueron infructuosos, pues tanto en el partido de la capital como en Calvillo aumentaron los plantíos.

Por si ello fuera poco, el decreto numero 417 dado por la Legislatura del Estado el día 30 de septiembre de 1887 declaraba libres de todo impuesto en el Estado por el término de -- diez años a los productos de las fábricas de vino de uva establecidas o que estableciésen, siempre que su producción -- anual fuese de más de treinta barriles y que su elaboración no fuese hecha por el sistema de concentración por medio del fuego. Los indicios no podían ser más esperanzadores. Muchos propietarios emplearon cantidades de consideración en mejora de sus explotaciones, construyendo tomas de agua, acueductos para regadíos, motores hidráulicos, utensilios de labranza, etc. Sólo los fenómenos atmosféricos turbaban en estos años la marcha decididamente ascendente hacia la modernización. Los barrios de la capital, y muy especialmente los de la región del Este, estaban formados por caseríos de humilde aspecto, y los centros de las manzanas estaban ocupados por huer--

tas de bastante importancia. El agua de riego disponible era escasa para el cultivo de hortalizas, sin embargo, posibilitaba la existencia de plantíos de árboles frutales, vid y maíz -, regados casi siempre por medio de norias. En el norte de la ciudad existían dos tanques; uno llamado de la Cruz, que alimentaba de agua algunas huertas de la población y a los jardines públicos, y otro que repetidas veces se quiso destinar al fomento del cultivo de hortalizas, pero que nunca dió los frutos que de él se esperaban.

Gran aumento de la cabaña ganadera.- De lo que hemos venido diciendo acerca de la agricultura estatal durante el -- porfiriato, se desprende que sus avances fueron prácticamente nulos. Pero de esta consideración hemos de exceptuar a la ganadería aguascalentense, que aumentó considerablemente en la época porfiriana. En 1903, y a instancia de la Secretaría de Fomento, se efectuó un recuento de la producción ganadera de Aguascalientes; los resultados del cómputo son los siguientes:

- 50.357 cabezas de ganado vacuno, que al precio de 35 pesos la cabeza, arroja un valor de 1.762.495 pesos.
- 4.991 cabezas de ganado caballar, a 30 pesos la cabeza; total: 149.730 pesos.
- 4.248 cabezas de ganado mular, a 45 pesos la cabeza; total: 146.160 pesos.
- 3.042 cabezas de ganado asnal, a 10 pesos la cabeza; total: 30.420 pesos.
- 67.974 cabezas de ganado lanar, a 1,50 pesos la cabeza; total: 30.420 pesos.
- 38.197 cabezas de ganado cabrío, a 1,75 pesos la cabeza; total: 66.844 pesos.

4.488 cabezas de ganado porcino, a 10 pesos la cabeza;-
total: 44.880 pesos.

Estas eran , en definitiva, las cabezas de ganado que poseía el Estado, así como su precio unitario y el valor total de cada una de las especies ganaderas. Del mismo modo, poseemos también las cifras correspondientes a las producciones agrícolas obtenidas en Aguascalientes durante los años 1900, --- 1901 y 1902. El hecho de que se trate de tres años consecutivos puede ayudarnos a establecer, aproximadamente, la producción media estatal de cada uno de los productos; hemos de de-
sestimar alguna cantidad que se diferencie notoriamente por-
exceso o por defecto, lo que puede indicar una cosecha desu-
sada, de las otras dos reseñadas. Veamos cual era el monto -
de estos productos:

	<u>1900</u>	<u>1901</u>	<u>1902</u>	<u>Total</u>
Cebada(Hl)	4.498	4.187	2.689	11.374
Maíz(Hl)	1.090.917	1.338.247	1.354.450	3.738.614
Frijol(Hl)	200.682	236.682	438.243	875.607
Chile verde(Hl)	4.163	83.550	65.541	153.254
Cacahuete(Hl)	1.500	1.500	1.500	4.500
Pulque(Hl)	34.000	22.000	22.744	78.744
Vino de uva(Hl)	66	36	15	117
Trigo(Kg)	1.784.158	1.382.500	1.767.240	4.933.898
Camote(Kg)	523.841	239.700	293.852	1.097.393
Papa(Kg)	189.841	177.750	195.393	562.203
Chile seco(Kg)	137.573	1.780.800	1.880.306	3.798.679
Miel de abeja(Kg)	24.035	34.880	-	59.915
Uva(Kg)	17.250	15.300	4.600	37.150
Caña de azúcar(Kg)	27.600	33.250	34.500	95.350
Ixtle(Kg)	300	350	225	875

	<u>1900</u>	<u>1901</u>	<u>1902</u>	<u>Total</u>
Tabaco(Kg)	460	460	-	920

Aguascalientes y Rincón de Romos son los lugares en que se producían las mayores cantidades de casi todos los productos, a pesar de que la segunda población acusase las pésimas cosechas del año 1902. Excepción a esta norma general son las cosechas de pulque, localizadas exclusivamente en Aguascalientes y Jesús María, y las de cacahuete, vino de uva, uva, caña de azúcar, ixtle y tabaco, que se producían en su totalidad única y exclusivamente en Calvillo.

Necesidad del establecimiento de regadíos.- Para que el Estado de Aguascalientes fuese un territorio eminentemente agrícola, vocación probada por la variedad de sus productos, hacía falta que se estableciesen nuevos regadíos. El gobernador Carlos Sagredo abogaba ya por la construcción, a expensas del gobierno o de los particulares, de una presa denominada de Santiago que vendría a ampliar, en caso de realizarse, la superficie agrícola estatal. A partir de su llamamiento, comenzaron las especulaciones para determinar científicamente las posibles cualidades y beneficios de la empresa. La presa iba a contener 45 millones de metros cúbicos de agua, lo que permitiría el riego de 9.615 hectáreas de tierra, equivalentes a 1125 fanegas antiguas, o a cinco sitios y medio de ganado mayor.

La elaboración de semejantes cálculos se hizo basándose en la experiencia del hacendado Joaquín Velázquez de León, que calculaba 1.000 metros cúbicos de agua como cantidad necesaria para regar una hectárea de tierra, y en las conclusiones obtenidas por el ingeniero Tomás Medina Ugarte en la hacienda de Ciénaga Grande, que calculaba en 1150 metros cúbicos -

de agua el riego necesario para una hectárea. Para atender -- los gastos de construcción de la presa se pensaban suficientes 311.000 pesos, inversión que se preveía recuperable en -- el plazo de diez años de explotación de la obra de ingenie-- ría, gracias al dinero recolectado por el riego de la tierra, y el aprovechamiento que provisiblemente harían determinado-- tipo de industrias de la fuerza del agua o del vapor de la -- presa.

Pero lo bien cierto es que pasó el período de gobierno de A-- rellano, iniciador del proyecto, y de sus sucesores, Sagredo y Vázquez del Mercado, sin que la obra se ejecutase. Al prin-- cipio, Vázquez del Mercado confiaba en la ayuda económica -- que el general Porfirio Díaz pudiese prestar a la empresa, -- pero en 1905, desengañado al ver que la ayuda no llegaba, ce lebró contrato con Edward H. Cook para la construcción de la presa, obra que el estadounidense no llevó a cabo.

Lo mismo sucedió con otro embalse cuya construcción se tenía proyectada: el que aprovecharía las aguas del arroyo de Mor-- cinique en el paraje denominado Barranca de Fuego, en la ha-- cienda de San José de Guadalupe. El ejecutivo firmó contrato con el presbítero Ramón C. Gutierrez, mediante el cual este-- último se comprometía a construir y mantener la presa en --- buen estado, recibiendo a su vez los beneficios derivados de su explotación durante noventa y nueve años. Las aguas se -- destinarían, principalmente, para los servicios de agua pota-- ble y saneamiento de la ciudad de Aguascalientes. Los planos fueron realizados por el ingeniero civil Edward H. Hay, y pu blicados en el periódico oficial del Estado; a continuación, se enzarzaron en una disputa técnica sobre la viabilidad del proyecto con Tomás Medina Ugarte. La cortina de la presa, --

según los planes de Hay, tendría 43,60 metros de altura, lo que la hubiese convertido en una de las más altas de su época en el mundo, y una capacidad de 88.300.000 metros cúbicos de agua. La lectura, tanto del proyecto original como de sus discusiones posteriores, es muy interesante para el conocimiento de los métodos usados en la ingeniería civil de estos últimos años del porfiriato (259).

A pesar de que llegó a presentar los planos y el presupuesto detallado a que nos hemos referido, el presbítero no llevó a cabo la obra. El proyecto siguió en pie, y fueron Francisco Neugebauer y Enrique Orozco los últimos en intentar infructuosamente su realización. El primero era presidente y representante de la Empresa de Aguas de Aguascalientes, y el segundo, apoderado de la Compañía de Obras y Bienes Raíces y del Banco Central Mexicano. Apoyándose en la influencia que sus cargos les prestaba, firmaron con el ejecutivo un contrato tan lucrativo para ellos que levantaron una oleada de protestas y críticas de la opinión pública de la capital. El ejecutivo tuvo que rescindir los contratos establecidos antes de que la Cámara legislativa los sancionase.

Los últimos planes de los gobernantes porfirianos para mejorar la infraestructura agrícola estatal buscando soluciones técnicas se cerraban de este modo con los más estrepitosos fracasos. Plantear soluciones sociales al problema caía fuera de sus posibilidades.

CAPITULO VII

INDUSTRIA, COMERCIO Y FINANZAS

1.- Industrias y empresarios

Flebre capitalista de industrialización.- Quizá con ser éste el tema más importante del porfiriato, también es el de más difícil estudio; las múltiples facilidades que los gobiernos concedieron para que la industria germinase en Aguas calientes hicieron florecer una enorme cantidad de empresas, muchas de las cuales son de difícil catalogación. La inexistencia de algún trabajo anterior que nos orientase en el complejo mundo de los negocios del Estado, junto con el tiempo-transcurrido desde el porfiriato hasta nuestros días, suficiente como para que la memoria colectiva olvide muchos datos importantes, dificultan todavía más la investigación.

Aquí residen las dificultades; son tantas y tantas las empresas que encontramos en el proceso investigador, que dudamos que existiese capital suficiente para alimentar sólo a la mitad de las mismas. Por otra parte es sabido, los tópicos de la época nos lo recuerdan, que por el motivo más insignificante se formaba una sociedad anónima de pomposo, y frecuentemente anglosajón, nombre. Para colmo, los accionistas de todas las empresas, grandes y chicas, son siempre las mismas personas, lo que aumenta la confusión. En definitiva, muchísimas empresas, algunas de las cuales citaremos, no realizaron otra función que constituirse; otras tantas aparentaban, citándose continuamente en los periódicos y en los medios de comunicación, una vitalidad e importancia que nunca tuvieron. Y, Por último, es lamentable que las que sabemos positivamente que fueron importantes, una minoría, no nos hayan legado datos suficientes para conocerlas más a fondo. Intentar conocer y justipreciar todas las empresas mencionadas es lo que a grandes rasgos se propone este capítulo, empeño en el-

que cometeremos, muy probablemente, algunos errores.

Proteccionismo estatal.- Aguascalientes, como es natural, no pudo sustraerse a la fiebre capitalista de industrialización común a toda la República durante estos años. Rivalizó con los demás Estados para atraerse la benevolencia de los capitalistas nacionales y extranjeros, instándoles a invertir en su territorio; en él, los inversores encontraron las mismas facilidades que en el resto del país para implantar sus negocios. Las proclamas propagandísticas de Aguascalientes con miras de atraerse a los inversores ofrecían todo aquello que los tratadistas han convertido en lugares comunes del porfiriato:

La baratura de los jornales y la facilidad de conseguir buenos trabajadores son ya de suyo causas poderosísimas y casi determinantes para el establecimiento de nuevas industrias; pero si a esto agregamos la facilidad de conseguir materias primas y los pocos gastos de instalación y sostenimiento, tendremos ya por cierto que la producción puede hacerse con ínfimos gastos. ¿Será todavía necesario agregar que ningún Estado de la República tiene contribuciones más pequeñas? Aquí la industria no tiene traba alguna, y por parte de las autoridades no encuentra sino protección y garantías (260).

Ciertamente, como acaba de señalar el periódico oficial del Estado, ese era el campo propicio que los capitalistas iban a encontrar en Aguascalientes; lo que no era capaz de prever el periódico es que, a la sombra de tanto proteccionismo económico y favoritismo social de las autoridades respecto a los capitalistas, se iban a crear multitud de empresas que ninguna ventaja reportaban al Estado, sino, al contrario, lo

iban a arruinar a causa de sus depredaciones económicas, al mismo tiempo que su salvajismo y explotación en materia social creaban las condiciones que hicieron posibles los enrentamientos bélicos posteriores. El culto indiscriminado que las autoridades profesaron a los capitalistas se reflejó en la creación de muchas empresas raquíticas que medraron gracias al sacrificio de sus trabajadores, y que de otro modo no hubiesen tenido lugar en el mercado de la producción industrial.

Pero muy pocos industriales eran tan clarividentes como para pensar en ello; era más cómodo y provechoso dejar que la alta sociedad los mimase y alabase como a grandes hombres cuya misión histórica fuese llevar sobre sus hombros al país para que éste pudiera reunirse, por fin, con las naciones más avanzadas del globo. En todos los aniversarios, en todas las celebraciones, en todas las conmemoraciones del onomástico del general Díaz, celebrados en Aguascalientes, podemos encontrar a sus industriales compartiendo los honores que autoridades y miembros de la clase alta del Estado les brindaban. Fiestas amables en las que se brindaba indistintamente por el general Díaz y por los "héroes" (así los llamaba la prensa de la ciudad) de la industrialización, en medio de discursos hinchados y redondantes, y de usos, modas y palabrería, extranjerizantes.

Industriales, comerciantes, grandes agricultores y financieros, siempre hallaron facilidades para prosperar por parte de las autoridades estatales, para fundar nuevas fábricas, nuevas compañías, y para agruparse gremialmente para la mejor defensa de sus intereses. En su capítulo correspondiente asistimos a la fundación de la Cámara Agrícola por parte de-

los grandes hacendados; los comerciantes no quisieron ser menos y constituyeron a su vez una Cámara de Comercio de Aguas calientes, cuya mesa directiva estaba formada por grandes -- nombres del comercio estatal: Daniel Cervantes, presidente;-- Felipe Torres, vicepresidente; Francisco Armengol, tesorero; y Francisco M. Bernal, Gualterio Eikel, José Leautaud y Felipe Ruiz de Chavez, vocales.

Este tipo de asociaciones se constituían muy fácilmente en -- grupos de presión política, llegado el caso, actuando a fa--vor de sus intereses cuando las otras partes implicadas en -- los conflictos, normalmente los trabajadores o las autorida--des, podían amenazar alguno de sus privilegios. Un ejemplo -- de ello fueron los acontecimientos ocurridos el mes de agos--to de 1906, cuando por iniciativa de Ignacio A. Ortiz, Domi--tilo Aldana, y "demás distinguidos miembros del comercio, el licenciado Alberto M. Dávalos hizo un ocurso en que los sig--natarios, que fueron lo más encumbrados del comercio, de la agricultura, de la industria, de las artes y de los profesio--nistas, agradecieron a don Porfirio la finalización de la -- huelga de mecánicos de los ferrocarriles" (261).

Consecuencias de la irreflexión.-- Pero el signo de los -- tiempos no tardaría en cambiar. El costo de la vida aumentó-- como consecuencia de la reforma monetaria de 1905, y los asa--lariados, cuya paga no se había aumentado en mucho tiempo, -- vieron disminuir su capacidad de compra. Sin embargo, ello atrajo una última oleada de inversionistas extranjeros que -- crearon nuevas fuentes de trabajo, dando así un respiro a la galopante decadencia, que se mostró irremediable a finales -- de la primera década del nuevo siglo. En Aguascalientes, las crisis económicas se manifestaron, como tendremos ocasión de

comprobar, en repetidas faltas de quorum de las asambleas generales de muchas empresas que, al cabo, no tardaron en quebrar. Cuando el periódico Temis tituló uno de sus editoriales "Aguascalientes, Estado que se arruina", semejante noticia no era un secreto para nadie (262).

Los grandes capitalistas de Aguascalientes no quisieron todavía darse por enterados de la crisis, o quizá lo hiciesen para olvidar sus últimas preocupaciones, y organizaron una fastuosa conmemoración de lo que se dió en llamar el "Centenario de la Independencia", que fue su última y más sonada --- fiesta. Allegaron recursos por medio de suscripciones periódicas realizadas hasta el mes de agosto de 1910 y los centralizaron en una comisión nombrada al efecto, y compuesta por las personas inefables de esos años: Carlos Sagredo, presidente; Luis Villa y Gordo, secretario; Enrique C. Osornio, Ignacio A. Ortiz, Alberto M. Dávalos, Domitilo Aldana, Manuel Gómez Portugal, Carlos M. López, Genaro E. Kimball e Ignacio Arteaga, vocales. En los desfiles, conciertos, y demás manifestaciones conmemorativas organizadas para celebrar los días 15 y 16 de septiembre, participaron industriales junto a campesinos y obreros de la Fundición. Esta "hermandad" de clases, más o menos ficticia, no volvería a repetirse en muchos años.

Corrupción administrativa.- Antes de adentrarnos en el estudio pormenorizado de la industrialización del Estado, --- conviene que nos detengamos en la observación de un fenómeno gracias al cual progresaron muchos capitalistas: la corrupción administrativa. La venalidad de las autoridades y de los funcionarios fue una verdadera lacra social, aunque a veces dicha sobornabilidad se disimulase bajo apariencias legales.

Ejemplos en las altas esferas del poder estatal sobra, y alguno de ellos hemos relatado; en las capas intermedias del -funcionariado son más escasos, al menos los testimonios, pero cargos como los de tesorero municipal, delegado de hacienda, etc, se prestaron muchas veces al enriquecimiento personal, logrando muchos de sus titulares crearse regulares fortunas en pocos años gracias a funciones tan lucrativas.

No podía ser de otro modo cuando abogados, escribanos, y todo tipo de profesionistas que más pronto o más tarde eran --llamados a ejercer cargos administrativos, habían conseguido fraudulentamente sus títulos, sin pasar la totalidad de exámenes que para obtenerlo se requería. Era sospechoso al respecto que en un banquete que la Sociedad Farmacéutica Mexicana dió en el Tívoli del Elíseo el día 14 de febrero de 1892, y entre varios brindis, se dijese que en los Estados de Tlaxcala y Aguascalientes se extendía el título de farmacéutico a aquel que lo solicitase, sin previo examen (263). Naturalmente, El Republicano protestó por la acusación, argumentando que para ser farmacéutico en Aguascalientes se tenía que pasar un duro examen, primero de materias preparatorias, y --después de teoría y práctica farmacológica, economía y legislación farmacéuticas, análisis químico, e historia natural --de las drogas simples.

En realidad, el fraude no sólo era de los farmacéuticos; entre los decretos de la legislatura del Estado comprendidos --entre 1870 y 1887 figuran, al menos, 16 casos en que la Cámara dispensó legalmente a 12 futuros abogados y 4 futuros escribanos, de presentar algunas materias y prácticas a examen, de exhibir certificaciones de estudios anteriores, etc.(264). Aunque las cifras de los dispensados nos puedan parecer ac--

tualmente insignificantes, en la época no lo eran tanto; tengamos en cuenta que en 1891 había en Aguascalientes sólo 18-abogados y 5 escribanos públicos. La dudosa moralidad y rectitud de intenciones de la legislatura al otorgar títulos académicos irregularmente, es evidente.

Estricto liberalismo y compadrazgo oficial.- Pero volvamos a las directrices generales de la economía; ésta se regía por un estricto liberalismo: el gobierno del Estado otorgaba las más amplias franquicias y garantías posibles para fomentar la iniciativa privada, absteniéndose casi siempre de intervenir directamente en el campo económico. El sector público se limitaba a realizar algunas mejoras de embellecimiento de las poblaciones del Estado, y aún muchas de estas realizaciones las contrataba con empresas privadas; ejemplos de las contrataciones mencionadas los tenemos en la pavimentación de las calles de la capital, en manos de empresas de obras privadas, o en los bancos de hierro instalados en el jardín de San Marcos, fabricados en la fundición Lawrence. Pocas mejoras ciudadanas de importancia fueron obra directa del sector público; entre ellas destaca la construcción del mercado Terán. El edificio fue proyectado en 1880, y el día 22 de mayo del mismo año se colocó su primera piedra, pero las obras fueron lentísimas porque el presupuesto económico calculado para llevar a cabo la empresa se quedó corto, cosa frecuente en esos tiempos. En el mes de julio de 1883 se llevaban invertidos en su construcción, 23.076 pesos.

Debido al raquitismo de la empresa pública, no nos vamos a detener mucho en su consideración. Hemos comprobado que el Estado intervenía pocas veces directamente en el mundo empresarial, sin embargo, su intervención indirecta alcanzó bas-

tante importancia. Debido a la costumbre del ejecutivo de -- contratar para la realización de proyectos públicos a empresas privadas teniendo en cuenta más razones de amistad o compadrazgo que la solvencia económica de la empresa contratada y los medios disponibles para llevar a cabo el contrato, resulta que al llegar a un cierto punto la obra se paralizaba, y el ejecutivo, sintiéndose cómplice, tenía que acudir en ayuda de la empresa. La construcción del teatro Morelos ilustra bien la afirmación anterior: los trabajos comenzaron en el mes de agosto de 1882, estipulándose en el contrato que -- su terminación debería completarse en el plazo de dos años y medio. La compañía que se formó para acometer la empresa tenía por presidente a José Bolado, a quien el gobernador Hornedo nombró también presidente de la Junta de Instrucción -- del Estado. El gobernador Arellano, en cuyos tiempos se firmó el contrato, subvencionó a la compañía con cuatro mil pesos, exceptuando al edificio del teatro del pago de toda contribución durante diez años (265).

Como se acercase el límite de tiempo estipulado para la terminación de la obra y esta estuviese muy lejos de completarse, se amplió el contrato por seis meses, previa solicitud -- de la compañía constructora, teniendo en consecuencia que -- quedar terminado el día 30 de junio de 1885. Tampoco concluyó ese día la construcción, sino un mes después, excediendo de nuevo las cláusulas del contrato. Pero además, Hornedo tuvo que dar también otras subvenciones extraordinarias para a celerar su finalización: primero dos mil pesos en calidad de subvención, y después cuatro mil más en calidad de acciones de la Junta de Beneficencia del Estado (266).

Al mes siguiente de su terminación, la mayoría de accionis--

tas de la compañía acordaron darle el nombre de Morelos----- (267), inaugurandose el teatro el día 25 de octubre de 1885- con la representación por parte de la compañía del actor es- pañol Leopoldo Burón de la obra La muerte civil, drama ita- liano, y la comedia en un acto Los Pantalones (268).

La alta sociedad de Aguascalientes disponía por fin del tea- tro que tanto anhelaba y tan caro le costó. Pero el ejemplo- de la construcción del teatro dista mucho de ser un caso ais- lado: en 1900 se autorizaba una subvención de mil pesos para la compañía constructora de un pozo artesiano, la estadouni- dense Star Drilling Machine. Al año siguiente se le tuvo que dar otra subvención "por la suma que fuese necesaria para -- continuar la perforación del pozo" hasta la profundidad de - 500 metros estipulada en un segundo contrato. El mismo año - se le tuvo que conceder otra subvención por "la cantidad que fuese necesaria" para que profundizase hasta 600 metros. Es- decir, el Estado daba dinero a empresas que sin sus subven- ciones nunca hubiesen llevado a cabo ninguna obra, y encima, caso del pozo artesiano, los estudios geohidráulicos de la-- compañía fracasaron estrepitosamente.

Pero eso sí, en caso de tener éxito, la empresa contratada - hubiese podido enriquecerse fácilmente y constituir unos ca- pitales que no tenía al comenzar las obras. De cualquier for- ma salía ganando la empresa y algún cómplice de alto cargo - en el gobierno del Estado, y perdiendo el contribuyente ---- (269).

Ocurría que los contratos se firmaban a veces en condiciones de extrema precariedad y casi sin disponerse de los materia- les imprescindibles para llevarlos a cabo, como sucedió con- el firmado por el ejecutivo con la Compañía Bancaria de O---

bras y Bienes Raíces para realizar las obras de saneamiento de la capital, y con la Compañía Mexicana de Pavimentación - de Asfalto y Construcciones para su pavimentación. Las obras no pudieron comenzar hasta que el ejecutivo tuvo la seguridad absoluta de que las dos compañías mencionadas disponían del agua necesaria para llevar a cabo sus obras (270).

Suculentos contratos.- No nos puede extrañar en vista de los casos anteriores que multitud de empresas fracasasen por falta de capital, de conocimientos técnicos adecuados a sus propósitos, o por ambas cosas a la vez. El hecho de firmar un contrato con el gobierno del Estado implicaba grandes posibilidades de enriquecerse, y eso era lo que se pretendía, todo lo demás era secundario. El hecho era tan conocido por todos que el ejecutivo dictó de vez en cuando medidas, siempre de corta vigencia, para poner impedimentos al desproporcionado número de debilísimas empresas que esperaban medrar a la sombra de un sustancioso contrato.

En tiempos del gobernador Sagredo, la legislatura, en su decreto número 997 declaró vigente otro anterior, el 728, expedido el 15 de diciembre de 1894, que especificaba las condiciones que deberían reunir las empresas para solicitar exenciones de impuestos estatales o municipales; muchas concesiones quedaron anuladas por no presentar los requisitos mínimos e indispensables para llevar a término los proyectos. Algunas veces, las insuficiencias eran tan evidentes que las mismas partes contratantes, ejecutivo y empresa, no se atrevían a firmar los términos de un contrato en el que ya se habían puesto previamente de acuerdo, como ocurrió con el proyecto de establecer una fábrica de cemento por parte de Fernando Guinchard; el contrato nunca se llegó a firmar a pesar

de que la Cámara legislativa lo autorizó (271).

En otras ocasiones, una vez conseguido el contrato, éste no se podía llevar a cabo por falta de medios de todo tipo. Este caso ocurrió con los proyectos de embalses para riego y a gua potable que mencionamos en el capítulo anterior. Recorde mos que se otorgaron múltiples franquicias para que los seño res Alejandro Vázquez del Mercado, Ignacio Chavez y Ramiro - J. Elorduy construyesen una presa en la llamada barranca de Santiago (272). Como quiera que semejante empresa estaba muy lejos de poder ser acometida con éxito por los mencionados-- personajes, el ejecutivo, en 1905, firmó un nuevo contrato, - esta vez con Edward H. Cook, concesionario de los anteriores, para realizar la obra. La empresa tampoco se coronó, pero va le la pena que nos detengamos en la observación del contrato para comprobar las grandes facilidades de construcción y ex plotación que se otorgaban, y cómo, a pesar de ello, el raquí tismo de las compañías impedía el éxito de los proyectos. Se concedía a Cook la propiedad perpétua de la presa, así como la exención de toda clase de impuestos estatales y municipa les decretados, y que en el futuro se decretasen, desde el - momento en que comenzase la inversión del capital hasta treín ta años después de finalizada la obra. La exención de impueg tos mencionado no sólo se refería a los que gravasen el capi tal invertido en la obra de la presa y los canales de irriga ción, sino también para el empleado en la compra de materia les, maquinaria y todo lo concerniente a la instalación, ex plotación y conservación de la obra.

Otra cláusula del contrato concedía a Cook el derecho de ex propiación por causa de utilidad pública de los terrenos y - materiales que estimase convenientes para la roalización del

proyecto. Por último, se le hacía otra ventajosa concesión: se otorgaba a la empresa el derecho de disponer de los reos-entatales sentenciados a trabajos forzados en obras públicas, siempre que la compañía los alimentase, alojase, y pagase a cada reo un jornal de veinte centavos; las mismas prestaciones tenía que dar la empresa a la fuerza pública necesaria para su custodia.

Si tenemos en cuenta que el señor Cook era concecionario de los derechos otorgados a los señores Vázquez del Mercado, -- Chavez y Elorduy, y que a la sazón Vázquez del Mercado ocupaba el cargo de gobernador del Estado, nos explicaremos mejor las extremas concesiones y liberalidades del contrato a que nos hemos referido.

Los fallidos proyectos de las empresas que venimos mencionando no nos deben impedir constatar que otras muchas triunfaron, y de ellas nos vamos a ocupar en los párrafos siguientes (273). A los éxitos, triunfos y riqueza obtenidos por algunas empresas contribuyeron en no poca medida los ventajosos contratos otorgados por el ejecutivo, la baratura de la mano de obra, la ampliación de mercados ávidos de productos industriales, y una legislación protectora y favorable en exceso. Entre el variado repertorio de leyes que tenían la finalidad de fomentar la radicación industrial en Aguascalientes, es de singular importancia el decreto expedido en 1894--mediante el cual se concedía exención de toda clase de impuestos estatales y municipales por el término de diez años--a los capitales mayores de cinco mil pesos que se empleasen en el establecimiento de industrias y cultivos nuevos; dos años después, en diciembre de 1896, el decreto fue prorrogado por tres años respondiendo a una iniciativa del ejecutivo es

tatal.

Antiguas condiciones favorables al asentamiento capitalista.- Hemos tratado las nuevas e idóneas condiciones de establecimiento que las nuevas empresas del porfiriato encontraron para su formación, pero no debemos olvidar una serie de condicionamientos asimismo favorables que existían desde la época anterior, como la presencia de un trabajo domiciliario pre-industrial de suma importancia. Muy pocas eran las casas de la clase baja donde no existiese un modesto taller dedicado a las más variadas ocupaciones artesanales. Estos artesanos que ejercían sus oficios desde niños, siguiendo casi siempre una tradición familiar, pasaron durante el porfiriato a engrosar la mano de obra cualificada de las fábricas, deseosas de emplear obreros hábiles y especializados. De gran importancia para la industria textil estatal fue la numerosa prole de mujeres pobres que se dedicaban a fabricar deshilados en sus casas, procurándose así un recurso para atender sus necesidades. Al establecerse las fábricas textiles en Aguascalientes, muchas de esas mujeres se incorporaron a las factorías, pero otras continuaron trabajando en sus domicilios y vendiendo sus productos a las empresas que se encargaban de su comercialización y distribución. Los mandos intermedios de las empresas salían de las filas de los trabajadores cualificados, aunque no tardaron las autoridades en fomentar con decretos la aparición de ese sector profesional del que existía una gran demanda; en 1890, por ejemplo, una disposición legislativa adoptaba en el Estado la carrera de agente de negocios, y fijaba los requisitos que se debían cumplimentar para ejercerla, caso ilustrativo de los desvelos gubernamentales por impulsar los negocios en

presariales y la preparación de cuadros profesionales competentes (275).

La continuidad del apoyo gubernamental a los medios empresariales durante el porfiriato hace vano el intento de dividir en períodos caracterizados el proceso industrializador; no existen cortes ni arritmias, el proceso se nos muestra claramente creciente a lo largo de la treintena. Sólo dos observaciones se pueden hacer a esta formulación general: la existencia de tres jalones o piedras angulares de esta industrialización, y la aparición de las crisis financieras y socioeconómicas, a partir de 1905, que destruyeran casi completamente los logros de los treinta años precedentes.

Tres jalones del proceso.- Los tres jalones en el proceso industrializador hacían referencia a la introducción de tres innovaciones que iban a acelerarlo y darle gran impulso: el ferrocarril, la Gran Fundición Central, y la luz eléctrica (276).

No es necesario apuntar la enorme trascendencia que la introducción del ferrocarril representa en cuanto a transportes, comercio, etc, pero sí es conveniente puntualizar que el efecto multiplicador producido en el sector económico por esta innovación, al igual que el resultante de los otros dos jalones mencionados, no es visible inmediatamente, sino que ha de transcurrir un cierto tiempo para que sus repercusiones se manifiesten en plenitud. No es casualidad que, además del impulso inmediato que estas tres empresas produjeron en la economía estatal, manifestado en el optimismo inversor y la formación de muchas compañías secundarias nacidas al calor de este optimismo, no sea hasta los primeros años del siglo XX cuando se observe un mayor movimiento empresarial, de

bido a la conjunción e interacción de los efectos económicos multiplicadores producidos por las tres innovaciones a que - nos venimos refiriendo.

Fundición y luz eléctrica.- La aplicación de la tarifa-Dingley en los Estados Unidos, que elevaba de forma considerable los aranceles aduaneros para la importación de minerales de hierro, decidió a ciertas empresas norteamericanas a establecer en México plantas fundidoras de hierro y acero, - pues gracias a los ferrocarriles era factible importar a precios ventajosos el carbón mineral necesario para alimentar - los altos hornos; de ese modo, a fines del siglo XIX, empezaron a instalarse grandes fundiciones metalúrgicas de capital estadounidense en Monterrey y San Luis Potosí, a las que pronto seguirían las cinco grandes plantas que poseía la American Smelting and Refining Company en Aguascalientes, Monterrey, Chihuahua, Matehuala y Velardeña. Esta compañía, con cien millones de pesos de capital social, se convirtió en la segunda del país, detrás de los Ferrocarriles Nacionales.

La Gran Fundición Central Mexicana, establecida en Aguascalientes, se formó como parte integrante del imperio financiero norteamericano afincado en la República Mexicana. En el mes de abril de 1894, el gobierno del Estado celebró contrato con Salomón Guggenheim para el establecimiento de la fundición metalúrgica. La planta de la fundición contaba con un ramal de ferrocarril que entroncaba directamente con la línea del Ferrocarril Central; en septiembre del mismo año ya se estaba construyendo la fundición y el ramal del ferrocarril estaba a punto de ser terminado. Apenas establecida, la compañía comenzó a adquirir las principales minas de cobre - del distrito de Tepezalá, desatándose con tal motivo un su-

ror minero entre los capitalistas del Estado, que comenzaron a adquirir masivamente minas abandonadas y a iniciar la explotación de otras nuevas con el objeto de vender sus productos a la Fundición; la empresa de los Guggenheim también adquirió grandes superficies de tierra, bien para establecerse, bien para beneficiar los minerales, como el rancho de San Pablo (277).

En 1904 circularon rumores por la capital de que la Gran Fundición Central Mexicana iba a suspender sus trabajos; resultaron no ser ciertos, pero inauguraron la época de pesimismo, malos augurios y retraimiento empresarial. En realidad ocurría todo lo contrario; la compañía propietaria, la American Smelting and Refining Company, había invertido ese año en construcciones nuevas y mejoras de maquinaria 430.182,72 pesos, y el número de obreros empleados aumentaba sin cesar. En 1904 contaba con 1.637 trabajadores diarios, mientras que el año anterior tenía 1.564, y la raya de ese año fue de 670.811,87 pesos, 59.923,72 de aumento con respecto a los 610.888,15 del año 1903 (278). En 1905 la Fundición producía de 1.700 a 1.800 toneladas diarias, lo que provocaba el asombro de los periódicos El Popular y La Tribuna, de México (279). No existía pues motivo de alarma respecto a la salud económica de la empresa, y para que no hubiesen dudas al respecto, el ejecutivo prorrogó hasta el 12 de abril de 1924 el contrato efectuado el 12 de abril de 1894 con el señor Salomón Guggenheim, ahora con la nueva dueña, la American Smelting and Refining Company (280).

El otro jalón importante a que nos referíamos, es la luz eléctrica, innovación que se extendió a todos los centros mineros, que lograron gracias a su introducción obtener grandes economías en las labores de perforación, arrastre, trans-

porte, y, sobre todo, en las operaciones de bombeo de las mi
nas inundadas. También supuso un gran avance para la indus--
 tria textil, molinos de harina, fábricas de cerveza, de mue-
 bles, etc, a lo que se sumaron los servicios prestados a las
 mejoras municipales tales como el alumbrado público, los --
 tranvías, bombas de agua potable, y servicios domésticos. --
 Sus grandes utilidades convirtieron los contratos de explota-
 ción de esos servicios en presas codiciadas de los capitalis-
 tas del momento (281). Al final del período, la totalidad de
 industrias del Estado usaba como fuerza motriz una de estas-
 fuentes: Vapor (alrededor de 500 caballos de fuerza), eléc-
 trica (alrededor de 400), e hidráulica (alrededor de 60).

En 1887 el alumbrado público estaba constituido por 569 faro
les, 398 de los cuales usaban el petróleo como combustible, -
 y 171 la nafta. Los aumentos de precio del combustible reper-
 cutieron en que la luz menguase su potencia año tras año, y-
 en que la ciudad permaneciese casi a oscuras; quizás al enca-
 recimiento del gas se sumase alguna otra circunstancia que--
 aumentase la penumbra ciudadana, pues un periódico de la épo-
 ca decía: "No sabemos porqué es tanta economía o tanta mise-
 ria en los fondos municipales; los mismos serenos dicen que-
 el mal está en las raíces, como en los árboles enfermos"----
 (282).

Lo cierto es que para remediar la situación, se envió a un -
 comisionado a Estados Unidos para que contratase los servi-
 cios de alguna compañía de luz eléctrica. En 1889 la legisla-
 tura aprobó las bases bajo las cuales el Ayuntamiento de la-
 capital y el estadounidense contratado, Theodor Plate, fija-
 ban el establecimiento de la luz eléctrica incandescente(283).
 El día 16 de septiembre de 1890 se inauguraba en Aguascalien

tes el alumbrado eléctrico instalado por la compañía de San-Luis, Missouri, de la cual el señor Plate era representante, en medio de una gran celebración a la que acudieron todas -- las autoridades del Estado; al año siguiente habían instaladas en la ciudad 396 lámparas eléctricas.

El 9 de enero de 1904, el gobernador Vázquez del Mercado firmó con Luis Cornú y J. Guadalupe Ortega un contrato mediante el cual los últimos se comprometían a establecer una instalación que proporcionase luz y fuerza motriz para aplicaciones industriales. Los empresarios se obligaban a tener en servicio la transmisión de luz y sus instalaciones a lo largo del trayecto de los tranvías de la Compañía Eléctrica de Aguascalientes, sin perjuicio de poder extender después las líneas--transmisoras por toda la ciudad, y a exhibir ante el gobierno del Estado un capital mínimo de cien mil pesos. El ejecutivo les otorgaba a cambio una dispensa de todo impuesto creado o por crear, del Estado y del Ayuntamiento, durante quince años sobre el capital que se emplease en la compra de terrenos para su instalación, adquisición de maquinaria, materiales y todas sus necesidades en general.

En diciembre de ese mismo año, Luis Cornú pasaba a regentar--también todos los bienes, derechos y acciones que su padre,--Pedro Cornú, que se fue a residir a París, poseía en el Estado, entre ellos la fábrica de San Ignacio y el molino de la--Cantera (284). Además, Luis Cornú era regidor del Ayuntamiento, vocal de la Junta de Caridad formada en 1903 para auxiliar la peste bubónica declarada en Mazatlán, y cónsul de --Francia en Aguascalientes con jurisdicción sobre Zacatecas.--J. Guadalupe Ortega era otro prohombre de Aguascalientes; regidor de la Junta de Beneficencia con Vázquez del Mercado, -

regidor del Ayuntamiento de la capital, vocal de la Junta de Salubridad con Arellano, diputado suplente con Sagredo, y se cretario de La Perla, quizá la empresa más poderosa de Aguas calientes detrás del Ferrocarril y la Fundición.

Escudada probablemente en la influencia política y económica de sus propietarios, la Compañía de la Luz Eléctrica, tal era la denominación de la empresa creada por Cornú y Ortega, no prestó el servicio que de ella se esperaba. En 1907, La - Voz de Aguascalientes decía:

Como la Compañía de la Luz Eléctrica es una especie de - soberana en la capital del Estado Libre de Aguascalientes, jamás se preocupa de que no funcionen, noche por no che, hasta durante treinta días,...cuarenta focos".

Y continuaba poniendo en un aprieto a las autoridades: "o la Jefatura no obliga a la Compañía a reponer esos focos, o la Compañía no le hace caso a la Jefatura" (285). Las críticas dieron efecto, pues al mes siguiente se habían repuesto ya - muchos focos "quizá debido a ciertas medidas enérgicas que... tomó la Jefatura Política" (286).

La decadencia de la empresa estaba cercana; a lo largo de -- los años 1908 y 1909 se repitieron frecuentemente las faltas de quorum en las asambleas de accionistas, signo de pesimismo y abandono. El último año se sacó el servicio que prestaba la Compañía a subasta para buscarle sustituto, pues en -- septiembre de 1910 concluía su contrato. Efectivamente, el - 25 de agosto de 1910, la compañía entró en liquidación (287). El mismo día, el ejecutivo del Estado contrató con el señor Nicolás López la instalación de una planta de luz y fuerza e eléctrica en Calvillo, a construir en el plazo de un año, para lo cual se le concedían veinte años de exención de impues

tos. Tres meses antes se había contratado a una compañía de Guadalajara para que suministrase luz eléctrica a Aguascalientes en un plazo máximo de dos años, con una potencia no menor de dos mil caballos, y compromiso de aumentar paulatinamente su potencial (288).

Compañías menores.- La introducción de los dos avances científicos a que nos hemos referido, el ferrocarril y la luz, junto con una empresa de extraordinaria magnitud, la Fundición, supusieron unos jalones importantes en el proceso industrializador del Estado, pero además de estas compañías también existieron otras de cierta importancia, aunque su efecto multiplicador en la economía estatal fuese bastante menor. Entre ellas, quizás las fábricas de tejidos merezcan un lugar destacado. En 1867 existían en Aguascalientes tres fábricas de tejidos: la de San Ignacio, inaugurada en 1861 pero todavía la más importante, La Purísima y La Aurora; entre las tres empleaban a más de quinientos obreros, estaban equipadas en su totalidad con maquinaria extranjera y exceptuadas por algunos años del pago de impuestos.

La Purísima pertenecía a Reyes M. Durón, y entró en funcionamiento en 1880. El gobierno del Estado le permitió importar la maquinaria y sustancias que estimase convenientes, exceptuándole del pago de impuestos durante cinco años, y durante diez años del pago de contribución predial (289). Unos años después se le concedió permiso para que construyera a sus expensas, en las inmediaciones de la fábrica, una fuente que aprovecharse parte de las aguas del acueducto del Cedazo, gratuitamente. Durón, mientras tanto, era regidor de la Junta de Beneficencia y del Ayuntamiento, poco después fue diputado suplente.

La Aurora era la fábrica de tejidos de más reciente creación;

propiedad de los hermanos Stiker, copropietarios a su vez de la fábrica de San Ignacio. Vázquez del Mercado, en su primer período gubernamental, les concedió permiso para construir -- un caño subterráneo de desagüe de las aguas pestilentes de -- la fábrica que desembocase en el arroyo que atravesaba la -- ciudad.

El número de fábricas de tejidos aumentó sin cesar a lo largo del porfiriato; en 1899 habían seis, y once en 1903, aunque siempre destacaron por su magnitud las tres que acabamos de mencionar.

En 1887 existían seis tipografías: la de J. Trinidad Pedroza, El Aguila, La Aurora Literaria, la Sociedad Católica, y las -- más pequeñas de Eduardo Ortega y de Esteban Avila. La mayor, con gran diferencia sobre las demás, era la de Pedroza, fundada en 1871 y establecida en la plaza Principal, en ella se editaba El Republicano. En enero de 1892 importó material de Estados Unidos para renovar sus talleres, manteniéndose de -- ese modo en constante vanguardia técnica. Su propietario tuvo a su cargo importantes puestos políticos en el Estado: diputado suplente con Hornedo y Vázquez del Mercado, propietario con Sagredo, y vicepresidente de la Junta de Beneficencia con Hornedo, Vázquez y Arellano.

Abundaron también las fábricas de tabaco: cuatro en 1883, -- cinco en 1887, tres en 1891 y 1903, cuatro en 1899; las más importantes siempre fueron La Regeneradora, La Tarasca, y La Esmeralda, a las que se sumó La Simpatía. Sus casi cuatrocientos empleados eran mujeres en su totalidad. Existían otras -- fábricas de tabacos en Rincón de Romos y en Calvillo, pero -- de poca monta.

A principios del porfiriato comenzó a desarrollarse la indus

tria vinícola, existiendo las fábricas de Salvador Pérez, la más importante, y las de F. Audinot y Luis Gatillón.

Este era el panorama fabril de la primera década del porfirismo; a excepción de las empresas descollantes de cada ramo, el resto apenas pasaban de ser manufacturas de tipo familiar a las que les viene grande la denominación de industrias o fábricas.

Entre las empresas de tipo mediano hay que mencionar las carrocerías de los señores Gil Chavez, Pedro Santoyo y Antonio Navarro. Habían, además, varias jabonerías, sombrererías, etc. A las pequeñas curtidorías hay que añadir una empresa importante: la tenería de Felipe Ruiz de Chavez, cuyos castores y pieles fueron premiados en la Exposición Universal de París. En 1902, asociado a José L. García y Eduardo Quirrín, el señor Chavez estableció otra gran tenería, la Tenería del Diamante, movida por vapor, cuyos productos obtuvieron una medalla de bronce en la exposición de San Luis, Missouri, de 1905 (290). Tanto Felipe Ruiz de Chavez como José L. García eran personajes influyentes en el Estado. El primero fue secretario de la Junta del Monte de Piedad, diputado propietario por Rincón de Romos, jefe político de la capital, diputado suplente, tesorero de la Junta de Beneficencia, vocal de la Junta de Caridad, vocal, y después presidente, de la Cámara de Comercio, y secretario de la Compañía Telefónica de Aguascalientes. El segundo fue presidente de la Compañía Eléctrica de Aguascalientes y representante de La Perla.

Juan Douglas, el prototipo.- El industrial porfiriano más destacado de Aguascalientes fue, sin ningún género de dudas, Juan Douglas, tanto por las múltiples empresas que fundó o como socio prominente inspiraba, como por ser el centro de atención de gran cantidad de fiestas sociales y homenajes.

Su empresa de mayor magnitud fue la fábrica de almidones, -- dextrina, maicena, harina de maíz y otros derivados de ese -- grano, que se conoció con el nombre de La Perla. El día 24 -- de diciembre de 1896, el ejecutivo, autorizado previamente -- por la Cámara, celebró contrato con el señor Douglas para la instalación de La Perla en los suburbios de la capital, así -- como para instalar una o varias prensas para la extracción -- de aceites vegetales y máquinas para afilar cilindros de mo -- lino. Nueve días antes, la Cámara había autorizado al ejecu -- tivo para que celebrase una iguala con Douglas para el pago -- de contribuciones municipales por el molino de harina también de su propiedad, en combinación con La Perla (291).

Tres años después se le autorizó para que una compañía que -- él creara, abriese una avenida en la capital del Estado; la -- misma compañía de obras públicas por él presidida obtuvo la -- concesión exclusiva para construir una nueva colonia que lle -- varía el nombre de Buena Vista (292).

En 1903 estableció, junto con sus socios Juan W. Overton y -- A. Fischer, una fábrica de cervezas y otra de hielo (293). -- El mismo año fue vocal de la Junta de Caridad del Estado for -- mada para socorrer Mazatlán, y todavía tuvo tiempo para esta -- blecer una línea urbana de tranvías eléctricos y una compa -- ñía telefónica en la capital, asociado a Juan W. Overton --- (294).

En 1904, la colonia de Buena Vista, construida por su inicia -- tiva, estaba ya surcada por los cables eléctricos, y contaba -- con bastantes construcciones realizadas. El mismo año, La -- Perla, representada por José L. García, celebró nuevo contra -- to con el ejecutivo estatal en virtud del cual se le permi -- tía una ampliación de capital de cincuenta mil pesos, a in --

vertir en el fomento de la empresa y la compra de maquinaria que se necesitase renovar.

La compañía se obligaba a tener la maquinaria nueva instalada en el plazo de un año, y en plena explotación en el plazo de cinco a contar desde la fecha de celebración del contrato. A cambio, el ejecutivo le concedía una prórroga de la exención de toda clase de impuestos que venía disfrutando la compañía por veinte años más, haciendo extensiva esta concesión al nuevo capital invertido (295). Al cabo de un año, y cumpliendo con los términos del contrato, se puso en funcionamiento la nueva maquinaria para la fabricación de aceite de maíz. El periódico oficial de Michoacán dijo al respecto que esa máquina es la más importante que existe actualmente en el país, y su producción es de muchos centenares de toneladas cada día, empleándose para ella una enorme cantidad de maíz. La instalación de la maquinaria para fabricación de glucosa y gomas cereales estará terminada dentro de muy pocos días, siendo su producción tan grande que probablemente bastará para surtir los principales mercados de la República (296).

En definitiva, esta fue, brevemente expuesta, la vida de una de las más potentes industrias aguascalentenses y del industrial que la inspiró. En los últimos años de la primera década del siglo XX, cuando tantas otras empresas se tambaleaban o perecían, La Perla logró salir airosa de las crisis. El 19 de noviembre de 1908, su asamblea general se encargó de discutir y aprobar los medios más convenientes para remediar los perjuicios causados por las altas tarifas de los fletes ferrocarrileros, por medio de otra ampliación de capital si fuese necesario para superar el grave momento; esta -

fue la más dura prueba por la que pasó la industria creada - por Juan Douglas.

Industrias constructoras y colonizadoras.- La industria de la construcción es natural que prosperase en una época en la que caudalosas oleadas de inmigrantes se establecían en el Estado y se necesitaban, en consecuencia, construcciones nuevas donde alojarlos. Como vimos, Aguascalientes pasó en esos años de ser una ciudad recoleta y provinciana a ser un centro bullicioso de industria y comercio. La ciudad se amplía constantemente, y en sus extraradios se inauguraban una serie de nuevas colonias que harían frente al crecimiento demográfico. La demanda creciente de materiales de construcción y de viviendas no podía pasar desapercibida a los capitalistas del Estado, que formaron un sinnúmero de empresas dedicadas a esos menesteres.

En 1896, el ejecutivo concedió exención de impuestos durante diez años a la fábrica de toda clase de ladrillos que iba a establecer Cesáreo L. González (297). Al año siguiente se le otorgaron las mismas exenciones a la fábrica de loza fina, cemento portland, cal hidráulica, y demás productos para la construcción, que intentaba establecer Leandro Carbó (298). En 1899, Daniel de la Torre estableció una fábrica de ladrillos (299). En 1901, Samuel Chavez y Alejandro Vázquez del Mercado fueron autorizados para que su Compañía Constructora de Habitaciones de Aguascalientes se encargase de la construcción de viviendas en una nueva colonia (300). Pocos días después, se autorizó a Emeterio de la Garza, Genaro Kimball, y Oscar F. Westlund, para el establecimiento de una fábrica de ladrillos movida por vapor (301). En 1903, Antonio Morfín Vargas obtuvo permiso para establecer un taller para aserrar

y modelar cantera (302).

Pero no será sino a partir de 1904 cuando mayor auge adquiera la industria de la construcción; ese mismo año, la Compañía Colonizadora de Aguascalientes, formada por Carlos Meislahn, obtuvo permiso para construir al noreste de la estación de ferrocarril una colonia destinada para "habitaciones cómodas, higiénicas y baratas para trabajadores y obreros de la clase proletaria". El contrato obligaba a la compañía a -- construir avenidas orientadas de oriente a poniente, calles transversales que permitiesen la circulación holgada de personas, vehículos y cabalgaduras, escuelas públicas de instrucción primaria, edificios para inspección sanitaria y depolicía, jardines, plazas, y mercados, y, a cambio, el ejecutivo le dispensaba del pago de impuestos durante diez años. -- Cuando las obras estuviesen ejecutadas, toda operación de -- compraventa de edificaciones de la citada colonia sólo pagaría un veinticinco por ciento del impuesto relativo a derechos de registro de contratos en fincas urbanas (303).

El mismo año 1904 quedaba constituida la Compañía Explotadora de Materiales de Construcción, a instancias de Camilo E. Pani; dos años después aproximadamente, el señor Pani obtuvo un contrato para construir una colonia, que recibiría el nombre de Juaracz, en las huertas limitadas por las calles de Oriente, Zaragoza, Guzmán y Condell, en virtud del cual que daba exento durante diez años del pago de todo tipo de contribuciones, así como del impuesto de registro de contratos en todas las ventas de los lotes de la mencionada colonia -- (304).

El 22 de marzo de 1905, el gobernador Vázquez del Mercado -- firmó contrato con Enrique Escobedo, representante de la Compañía de Drenaje de la Colonia los Héroes, para que ésta ---

construyese y explotase, en el término de veinticinco años, -- un colector principal construido en la Avenida de los Héroes y la calle de Aníbal, que desembocase en el arroyo de los Adoberos, y otros colectores secundarios ramificados por las demás calles de la colonia. La compañía quedaba exenta del -- pago de toda clase de impuestos durante veinticinco años, -- tanto de los que gravasen el capital como la explotación de la empresa; al cabo de ese tiempo, las obras de saneamiento -- pasarían a ser propiedad del Ayuntamiento, sin que este se -- obligase a conceder a cambio ninguna otra retribución. El -- mismo día, la legislatura del Estado autorizó a Escobedo la -- construcción de una red tranviaria de tracción animal para -- conducir materiales de construcción de la pedrera de Ojocaliente y de la estación del Ferrocarril Central a la Colonia de los Héroes (305).

Dos años después, el ejecutivo estatal celebró dos importantes contratos; uno con la Compañía Bancaria de Obras y Bienes Raíces para la construcción de las obras de saneamiento de -- la ciudad de Aguascalientes, y un segundo con la Compañía Mexicana de Pavimentación de Asfalto y Construcciones, para la pavimentación de algunas calles de la capital cuando terminasen las labores de drenaje efectuadas por la primera compañía. "Como era de esperarse de la ilustración y patriotismo -- del Congreso del Estado", ambos contratos fueron aprobados -- (306).

En otro orden de construcciones, la fiebre desatada en la -- formación de compañías para obtener contratos de obras públicas de todo tipo, llevó a acometer a Manuel Gómez Portugal -- una empresa harto temeraria: la construcción de kioscos en -- las calles y plazas de la capital, destinados a cobijar el --

comercio ambulante y al menudeo. Lograron conseguir que el ejecutivo les concediese la exclusiva de su explotación en todo el Estado durante veinte años, así como la acostumbrada exención de impuestos durante el mismo lapso de tiempo, pasado el cual los kioscos pasarían a ser propiedad del Ayunta---miento. La compañía formada por el señor Gómez únicamente debía pagar un peso mensual por cada kiosco que no excediese -los ocho metros de diámetro, pagando el doble los que pasasen de estas medidas, en concepto de derechos de solar. El -señor Gómez formó sociedad al mes siguiente con Antonio Mu---fioz para explotar otra concesión otorgada por el gobierno --del Estado con objeto de fijar anuncios en los kioscos de su propiedad. Pero la empresa fracasó estrepitosamente, y su director se vió de pronto con una deuda de 652 pesos 80 centavos que tenía que pagar en concepto de derechos de solar. Para hacer frente al débito salieron a subasta pública siete -kioscos (307).

Industrias de accesorios varios.- La construcción de viviendas y obras públicas que venimos tratando, implica el nacimiento de otras industrias muy diversas, destinadas a procurar materiales accesorios, tales como muebles, ornamentos, etc. Estas necesidades fueron cubiertas por industrias sub---sidiarias, como fundiciones de hierro y bronce, ramo en el -que destaca la fábrica establecida en 1899 por Eusebio Aguilera e Ignacio Pedroza, destinada a la fabricación de camas y colchones, o, la más importante después de la Gran Fundi---ción Central Mexicana, la fundición de Luis Lawrence, denomi---nada Fundición de Fierro y Bronce y Talleres Mecánicos de Aguascalientes, situada en la colonia de Buenavista y cons---truída en 1903 (308). Ejemplo de fábrica de muebles lo tenemos en la de Manuel Aizpuru, construída en 1887, y exenta de

contribuciones durante diez años para la introducción de maderas extranjeras (309).

Fábricas de alcoholes como las de Ramiro J. Elorduy, construída en 1899, o la de Luis Paparelli, al año siguiente, exentas las dos de contribuciones durante veinte años (310); fábricas de velas de estearina y parafina, como la establecida por Manuel Otálora, exenta de impuestos durante diez años, o la de H. D. Williams, socio y representante de la compañía denominada Crescent Candle (311); fábricas de hielo como la de Federico Hartmann, movida por vapor, la de A. B. Ross, -- destinada a la producción de cervezas, hielo y aguas minerales, y en la que se invirtieron veinte mil pesos, en 1905, y la mejor de todas: la fábrica de hielo con un poderoso refrigerador anexo para la conservación de carnes de Juan Hugo -- Clegg, en la que se emplearon más de cien mil pesos oro, y -- alcanzó las diez toneladas diarias de producción, habiéndole concedido el ejecutivo una exención de contribuciones durante quince años (312); todos los campos de la industria y el comercio, en suma, florecieron abundantemente.

Hubieron fábricas de menor importancia, como La Mora, destinada a la producción de jabones y construída en 1905, y El Gallo, destinada a la elaboración de cafés. Pero las inversiones capitalistas no se detuvieron ahí, sino que abarcaron todos los posibles negocios: boticas como la de San Pablo, -- de Joaquín Tapia y Pedro A. Cervantes, o la de la Purísima, -- de Juan B. Marín, primero, traspasada después a Manuel Chavez; incluso salones de cantinas y billares encontraron capitales dispuestos a su explotación: El Cosmopolita, situado -- en la Plaza Principal, o Las Dos Banderas, propiedad de Richard Lamasney y W. J. Richey.

Entre las sociedades de diversa índole creadas con fines lucrativos, llama poderosamente la atención la que llevaba por nombre la confesional denominación de Círculo Católico de Aguascalientes, y que siempre funcionó como una sociedad anónima más; tenía sus balances, asambleas de accionistas, etc. En 1906 había alcanzado una prosperidad asombrosa en comparación a otras empresas, y su asamblea general acordó un reparto de dividendos de 45 pesos por acción, y, por si fuera poco, quintuplicó su presupuesto de gastos para el año siguiente. Sus inversiones se destinaban a la formación de escuelas provistas de los últimos avances técnicos y pedagógicos. Llegó a poseer dos centros y una escuela primaria, y aún así no daba abasto para cubrir las demandas de una alta sociedad estatal ávida de planteles educativos confesionales y conservadores (313).

Indudablemente, el Círculo Católico de Aguascalientes se estaba aprovechando, en cierto modo, del rápido aumento de la población registrado en el Estado y, sobre todo, de las familias capitalistas existentes en él. El mismo fenómeno, pero con su negocio destinado a llenar las necesidades de otra -- clase social, fue el que impulsó a Gabriel Mariscal a solicitar y obtener permiso para el establecimiento de una fábrica de ropa para obreros, con un capital mayor de cinco mil pesos y a quien también se otorgó la exención de contribuciones por un plazo de diez años (314).

Comienza la decadencia.- Los años de vacas flacas no tardaron en llegar para la mayor parte de esas insignificantes-empresas que habían construido sus castillos en el aire, sin estar respaldadas por capitales suficientes. La crisis industrial comenzó en 1905 y no cesaría hasta muchos años después

de la caída del general Porfirio Díaz. La crisis de 1905 fue una crisis monetaria, pero los desbarajustes económicos que trajo consigo se reflejaron inmediatamente en la economía industrial del país; ese año, el oro había llegado a su máximo precio respecto a la plata y, en consecuencia, la plata se depreciaba; su oferta había crecido desmesuradamente a causa de los hallazgos de nuevos yacimientos y del abaratamiento del mercurio, materia prima fundamental para su beneficio. Más tarde, el método de beneficio de los metales por medio de la cianurización permitió un aumento de la producción de plata por encima de la demanda (315).

La crisis se manifestó en Aguascalientes con toda su rudeza a partir de 1908, y muchas empresas iniciaron una decadencia más o menos acelerada; sus socios comenzaron a desertar y el pesimismo se adueñó de ellos. Faltó quorum en multitud de asambleas generales de empresas que, poco tiempo después, fenecían, como la Compañía de Luz y Fuerza Eléctrica de Aguascalientes, la Empresa de Aguascalientes, y la Compañía de Obras y Bienes Raíces, a las que el gobernador rescindió su contrato para la construcción de la presa de Guadalupe, la Compañía Eléctrica de Aguascalientes, que, al igual que la primera, se disolvió anticipadamente en 1910. Incluso en empresas de diferente cuño y actividad, como el Casino de Aguascalientes y la Cámara Agrícola Nacional, se dejó sentir el desánimo de sus socios, industriales, comerciantes y grandes agricultores, que no acudían a sus sesiones. Entre los socios de la compañía formada para explotar las aguas de la presa de Malpaso existieron múltiples desavenencias con motivo de la discusión de las medidas a tomar para salvar la crisis, por lo que solicitaron la intervención moderadora del

gobernador Vázquez del Mercado. Al final, siguió constituida la misma sociedad con nueva escritura pública (316).

La crisis, bastante generalizada como vemos, no afectó desastrosamente a todas las compañías; algunas de ellas, como el Círculo Católico de Aguascalientes, o la Compañía Telefónica de Aguascalientes, o la Compañía Explotadora de la Presa de Malpaso, por poner unos ejemplos, continuaron brillantemente sus negocios. En definitiva, no quebraron todas las compañías existentes, pero incluso los capitalistas de las empresas más boyantes comprendieron que su época dorada había pasado, y retrajeron sus inversiones. A partir del año 1906 se evidenció un decrecimiento muy acentuado en la formación de nuevas empresas. Por otra parte, ese año apareció un síntoma inequívoco de la ruina de los capitalistas: las deudas con otros empresarios o con las compañías bancarias. El número de deudores de 1907 es insignificante si lo comparamos con el de 1910, lo que nos da una idea del avance paulatino de la crisis.

Deudores y acreedores.- La lista de deudores y acreedores sería interminable, por tanto, nos vamos a limitar a aquellos industriales que se destacaron en años anteriores -- por la magnitud de sus empresas, como don Elías R. Guerra, -- que en 1907 tuvo que ceder interinamente al Banco de Londres y México la posesión de la hacienda de Ajojúcar (Teocaltiche, Jalisco), el rancho La Cueva del Perico, su propia casa, la Compañía Molinera Judith, y la fábrica de tabacos La Regeneradora. A Juan Hugo Clegg lo encontramos en 1908 cargado de deudas; una de ellas con la Compañía Eléctrica de Aguascalientes, resultado de una venta de carbón piedra que esta compañía le hizo. En 1909 es Reyes M. Durón el deudor más im-

portante, siendo sus acreedores principales los bancos de Londres y Mexico, el Nacional, y el de Aguascalientes. En 1910 es Enrique C. Osornio el deudor más caracterizado, y el Banco de Aguascalientes su principal acreedor.

Si existieron deudores, es lógico y consecuente que existan acreedores, y alguno de ellos vamos también a mencionar. Además de los bancos, capitalistas prominentes por su propia naturaleza, existían otros empresarios que dedicaban partes importantes de sus capitales al préstamo a particulares. En los primeros tiempos del porfiriato parece que no habían muchos capitalistas que se dedicasen al préstamo con intereses en gran escala; el gobernador Arellano menciona sólo la existencia de uno en todo el Estado. Sin embargo, su sucesor, -- Hornedo, anota en 1887 la existencia de diez de ellos, nueve establecidos en Aguascalientes y uno en Rincón de Romos. Los gobernantes posteriores ya no mencionan ninguno, sin duda -- por el gran número de personas dedicadas a estos menesteres -- que existían en el Estado. Llegados a los últimos años del porfiriato, es muy difícil delimitar a empresarios industriales y prestamistas, pues frecuentemente ambas ocupaciones se combinaban en la misma persona; en consecuencia, resulta sumamente complejo saber si las deudas existentes se deben a préstamos monetarios con intereses o a deudas industriales. -- Sea como fuere, entre la ingente multitud de acreedores del último quinquenio porfiriano, son los señores Bernardo Palacio, Antonio Morfín Vargas, Alberto M. Dávalos, Carlos P. -- Doerr, Gualterio Eikel y Aniceto Lomelí los que mayor número de deudores tienen y a los que mayor cantidad de dinero se les adeuda.

Conclusiones. -- Varias conclusiones se desprenden del a--

pretado esbozo que hemos realizado de las principales industrias y empresarios aguascalentenses. Quizá la primera de ellas sea la constatación, si comparamos el porfiriato con -- los tiempos de la Reforma, de la completa desaparición de empresarios españoles de nacimiento, debido a la mayor lejanía de los tiempos virreinales; sus descendientes eran ya mexicanos de pleno derecho, mientras que la inmigración peninsular era casi nula por lo que a Aguascalientes se refiere. Sin embergo, el número de empresarios extrajeros, casi siempre norteamericanos, y en menor medida franceses e italianos, es casi igual al de nacionales, hecho común a toda la República, -- derivado de las grandes facilidades que el régimen de don -- Porfirio otorgaba a los extranjeros para su asentamiento en suelo mexicano.

Otra conclusión, quizá más importante, es la frecuente reu--nión o acaparamiento bajo una misma persona de cargos políticos y responsabilidades industriales, lo que hace sospechar -- inmediatamente que muchos contratos de los firmados por el ejecutivo del Estado con empresarios particulares que apenas -- tenían medios para llevarlos a cabo serían consecuencia de -- presiones o compadrazgos.

Una tercera conclusión nos apercibe de la existencia de grandes familias o dinastías de capitalistas, nacionales o ex---tranjeros, que concentraron en sus manos gran poder económico y, por tanto, político. (317).

2.- Exposiciones industriales

En el año 1851 se verificó en Aguascalientes la primera Expo

sición de Industria, Agricultura, Minería y Artes; esta muestra de los avances logrados en los diferentes campos de la economía estatal venía a inaugurar en Mexico algo que en Europa estuvo muy de moda en el siglo XIX: las exposiciones. El primer presidente de la Junta de la Exposición, creada para organizar el festejo, fue el cónsul español Norberto Gómez - Hornedo.

Las exposiciones tuvieron casi siempre un marcado carácter local, y sólo en contadas ocasiones acudieron expositores de otros Estados de la República, si exceptuamos los vecinos a Aguascalientes. En los primeros años de su celebración, la empresa de reunir muestras de los productos industriales y agrícolas más avanzados del país en la exposición de Aguascalientes contaba con la ventaja de ser el único congreso de este tipo que se realizaba en Mexico, pero la inseguridad de la época y el mal estado de los caminos y comunicaciones restaban vigencia a la ventaja antes mencionada. Después, con el paso del tiempo, hicieron su aparición otras exposiciones en las ciudades de Mexico, Puebla, Toluca, Querétaro, León, Zacatecas y Guadalajara, que rivalizaban entre ellas por presentar los mejores productos llegados de la mayor cantidad de regiones posibles. La competencia acabó con la poca importancia de la exposición de Aguascalientes, habiendo años en que ni siquiera se efectuó por falta de productos que exponer.

Exposiciones raquíticas.- A lo largo de su historia, las exposiciones apenas pasaron de ser una excusa para que los industriales y hacendados del Estado se cargasen de medallas y pomposas menciones honoríficas a cambio de presentar productos que, en el mejor de los casos, no pasaban de ser de--

mediana calidad. En esa especie de sociedad de autobombo, -- era frecuente que los miembros de la Junta de la Exposición-- fuesen los mismos que exponían sus productos año tras año y-- que, en definitiva, propiciaban el que todos los premios se-- quedasen en casa.

La idea de efectuar exposiciones periódicas se debió a la i-- niciativa de los señores José María Chavez, Jesús Terán, Je-- sús Carreón, Diego P. Ortigosa y Antonio Rayón. En el año -- 1863, en plena guerra civil, fueron destruidos los documen-- tos relativos a las primeras exposiciones, por lo que nos es imposible conocer con detalle su importancia, que a causa de la guerra no debió de ser mucha. Durante la guerra de los -- tres años y el período de la intervención francesa fue sus-- pendido el certámen, volviendo a reanudarse en 1869 por de-- creto de la legislatura expedido el 31 de octubre de 1868.-- La Junta de la Exposición, a partir de ese certámen, cator-- ceavo, fue presidida por Agustín R. González, Pascual Arenas (1873), Carlos M. López (1874 a 1877), Antonio Salas (1878), Macedonio Palomino (1879), Julio Pani (1880), Diego P. Orti-- gosa (1881 y 1882), Felipe Ruiz de Chavez (1883), y Jesús -- Díaz de León (1884 a 1898).

El escaso éxito obtenido en multitud de ocasiones, comprome-- tía la celebración del año siguiente; las zozobras duraban -- hasta que la fecha tradicional de la exposición se venía en-- cima, lo que, en último extremo y si llegaba a convocarse, -- causaba que se presentasen pocas muestras y acudiesen sóla-- mente expositores estatales. El año 1876 no hubo exposición, y las dudas respecto a su convocatoria en el año 1877, a ve-- rificarse en abril como era tradicional para que coincidiese con la feria de San Marcos, se resolvieron tardíamente, en --

febrero. Para evitar los perjuicios causados por los retrasos en las convocatorias, se reformó el "Reglamento para la exposición anual de industria, minería, agricultura, artes y objetos curiosos", que databa del 31 de octubre de 1868, en los artículos referentes a la priorización de la misma; se estableció que en el mes de octubre de cada año debía estar todo dispuesto y acordado para la verificación de la exposición del año siguiente. También se acordó establecer definitivamente el número y la naturaleza de los premios a otorgar, aunque en este punto hubieron variaciones posteriores.

Las exposiciones contaron con benefactores deseosos de impulsar la agricultura y la industria del Estado, y quizá el más representativo de ellos fuese el hacendado Rul, que premiaba con una moneda de oro al producto más destacado de la exposición. El rico hacendado sentía profundamente el decaimiento en que se hallaba la agricultura e industria estatal en esos primeros años del porfiriato, e insistía en medidas tales como los cultivos del gusano de seda, introducido en Aguascalientes por José María Chávez y después abandonado, -- del opio y otras adormideras, etc, para remediarlo. El mismo se comprometía, en una carta dirigida a la Junta de la Exposición, a plantar cien mil moreras en su hacienda para impulsar la industria sedera. El Ministerio de Fomento, a cargo -- del general Vicente Riva Palacio, también protegió la Exposición, concediendo una Mención Honorífica a los expositores -- de la XXI Exposición, verificada en el año 1879; y el Gran -- Círculo Nacional de Obreros concedió el diploma de Socios Honorarios a las personas que en esa certámen alcanzaron los -- primeros premios. A pesar de todo, el éxito no coronaba las Exposiciones.

En 1883, el gobernador Arellano proponía como solución a la crisis por la que atravesaba la Exposición del Estado el que se convocase cada dos años, para dar tiempo a que se reuniese una mayor cantidad de productos que mostrar. La Junta, a su vez, solicitó permiso al Congreso para que el certámen -- que debería verificarse el mes de abril se retrasase, haciéndolo coincidir con la llegada a Aguascalientes del Ferrocarril Central, con la esperanza de que tan fausto acontecimiento animase a los expositores (318).

Última Exposición que merece tal nombre.- La XXV Exposición, que tuvo lugar en abril de 1884, fue la última que se realizó con cierto éxito; las posteriores ni siquiera merecen el nombre de Exposición a causa de la pobreza de las muestras presentadas. En vista del escaso éxito que los certámenes acumulaban año tras año, Hornedo y la Junta propusieron al Congreso que se verificasen cada cuatro años; sin embargo la XXVI Exposición se celebró siguiendo la tradición anual, en 1885, y fracasó rotundamente. La causa de la decadencia, como antes apuntábamos, fue la proliferación de exposiciones agrícolas e industriales en otras ciudades, que supieron atraerse la atención y preferencia de los expositores. Los certámenes de Nueva Orleans, París, Chicago, y San Luis, Missouri, a los que acudieron los mismos expositores aguascalentenses, fueron la puntilla para la exposición de su Estado, sin que las subvenciones que le otorgaba el gobierno general, el del Estado, y el Ayuntamiento de la ciudad, fuesen suficientes para impedir su desaparición. Cuando el gobierno, en 1899, pidió opinión a la Junta para la celebración de la XXX Exposición, que ya se celebraba cada cuatro años, la Junta señaló la inconveniencia del aconte-

cimiento en vista del fracaso de las anteriores y de la ausencia de expositores, que preferían acudir con sus productos a los grandes certámenes de Europa y Estados Unidos. Esa fue la última ocasión en que se intentó resucitar la Exposición de Aguascalientes; la Junta continuó existiendo, pues se había sabido acomodar a las exigencias de los nuevos tiempos, interesándole menos las exposiciones de su Estado que la participación en los certámenes extranjeros.

Salón, premios y reglamento.- El Salón de la Exposición, cuadrilongo de 45 varas de longitud por 25 de anchura, con dos grandes portones al frente y cuatro ventanas en cada costado, construcción de pésimo gusto terminada en abril de 1878, y situado en el lado poniente del jardín de San Marcos, se encontró despojado de la función de albergar los certámenes aguascalentenses y rebajado a la función de almacén de obras de arte de muy escasa valía. Vázquez del Mercado tuvo que reconstruir el año 1891 su frente de cantera y el pórtico, que amenazaban ruina.

Los premios que a lo largo de su historia repartió la Junta de la Exposición tuvieron casi siempre por destinatarios a los grandes nombres de la agricultura, industria y minería aguascalentense. Además, se procuraba también beneficiar discretamente a los expositores que habían acudido de otros Estados, con objeto de atraerse a los empresarios forasteros a participar en futuros certámenes. Si queremos verificar tales afirmaciones, sólo tenemos que acudir a los informes rendidos por los jurados calificadores de los productos expuestos a la Junta de la Exposición. Tomando como muestra un año cualquiera, como 1881, podemos encontrar entre los premiados a personajes cuyos nombres y actividades nos resultan tan fa-

miliares como el señor Velázquez de León, que ganó una medalla de plata de segunda clase en la sección de industria, -- por unas muestras de harina procedentes del molino de su propiedad en la hacienda de Fabellón, y todos los premios de la sección de agricultura por presentar varias muestras de trigo y lana obtenidas en la misma hacienda. En el certámen obtuvo la fábrica de San Ignacio una medalla de plata de primera clase y una mención honorífica, por presentar muestras de sus productos textiles. En la XXVI Exposición, celebrada en 1885, obtuvo la medalla de oro de la sección de industria el señor Reyes M. Durón, por sus tejidos de la fábrica de La Purísima, etc, etc, (319).

En 1890, intentando dar vida a una institución moribunda, el Congreso del Estado expidió un Reglamento para la Junta de Exposición que derogaba el existente que sobre la materia se había expedido el 31 de octubre de 1868 (320). Según dicho Reglamento, las personas que debían componer la Junta serían nombradas por el Ayuntamiento de la capital, y ocuparían los cargos de presidente, vicepresidente, y cinco vocales. El primer magistrado de la República y el gobernador del Estado eran presidentes natos de la Junta, vicepresidentes los ministros de fomento, y socios los demás ministros y gobernadores de los Estados. La Exposición, según el nuevo reglamento, se celebraría cada cuatro años, comenzando el 20 de abril y clausurándose el 6 de mayo. Este Reglamento, compuesto de diez capítulos y dos artículos transitorios, establecía también un nuevo tipo de certámenes en Aguascalientes: las exposiciones de bellas artes, la primera de las cuales se celebró el año 1891. La idea de semejante exposición había nacido ya muerta, y la de 1891 apenas pudo mantener su honorabi-

lidad gracias a la aportación de su obra que hizo el artista aguascalentense Jesús Contreras.

Certámenes internacionales.- Dicho Reglamento no pudo im pedir que los expositores estatales prefiriesen mostrar sus productos en otros certámenes más prestigiosos, generalmente del extranjero. La costumbre de acudir a certámenes internacionales por parte de empresarios aguascalentenses durante - el porfiriato se inició en fechas relativamente tempranas, y justo es decir que el premio les acompañó muchas veces. Así, durante el gobierno de Hornedo se celebró la Exposición In-- ternacional de Nueva Orleans, en la que obtuvieron premios - las muestras presentadas por el partido de Calvillo, las del gobierno del Estado, y los señores Albino Macías y Francisco Arellano.

En 1888, la Junta de la Exposición comenzó a recoger aquellas muestras de productos del Estado que creyó dignas de compe-- tir en la Exposición Internacional de París de 1891, poniendo un gran empeño en su tarea y siendo recompensada con algu nos premios. Inmediatamente después de celebrada la exposi-- ción de París, la Junta se empeñó en acudir al lado de los - demás Estados de la República al Certámen Internacional de - Chicago, a celebrar en 1893, donde también se consiguieron - algunas recompensas.

La Exposición de París de 1900, a la que asistió el Estado - en medio de los demás representantes de la delegación mexicana, fue la que impidió que se celebrase la XXX Exposición de Aguascalientes. La Junta estatal que acudió a París estaba - presidida por Jesús Díaz de León, siendo vicepresidente Feli pe Ruiz de Chavez. El último certámen internacional al que - acudieron representantes aguascalentenses fue el celebrado -

en San Luis, Missouri; en una fiesta celebrada en el teatro-Morelos el día 5 de febrero de 1907, se repartieron las medallas y diplomas obtenidos en dicho certámen, celebrado tres años antes. Entre los premiados se encontraban Valentín Sticker, Pedro Cornú, Antonio Morfín Vargas, Rafael Arellano, -- Carlos M. López, los hermanos Macías, la Compañía Molinera -- Judith, la Tenería del Diamante, la Metal Company of Aguascalientes y la American Smelting and Refining Company.

3.- Las finanzas

Implantación de bancos.- Según López Rosado, el nacimiento de las instituciones bancarias en México se realizó cuando todavía reinaba en el país un clima de inseguridad y violencia debido a las continuas revoluciones y las frecuentes intervenciones extranjeras. Además, los primeros bancos se encontraron con la dificultad de que el público no estaba familiarizado con el tipo de operaciones bancarias, y en las esferas gubernamentales tampoco se tenía la experiencia necesaria para promover, encauzar y reglamentar dichas instituciones. Esta etapa de crecimiento caótico y desordenado de la banca se prolongó hasta 1890 aproximadamente. En 1864 se creó el Banco de Londres y México, en 1875 el de Santa Eulalia, en 1878 el Banco Mexicano, en 1881 el Banco Nacional -- Mexicano, y en 1882 el Banco Hipotecario Mexicano. Como no existían leyes sobre bancos, estos organismos se regían por las concesiones que al efecto les otorgaba el gobierno federal, por su escritura constitutiva, y por sus estatutos. En general, manejaban modestos capitales, y eran bancos comer--

ciales y de emisión, no industriales.

La segunda etapa es ya de regularización bancaria, y va de 1897, cuando se emitió la ley de instituciones de crédito, hasta 1911, pasando por la crisis del final del período. Para estudiar el desbarajuste monetario producido por las depreciaciones de la plata respecto al oro registradas en 1905, Limantour nombró una comisión, integrada por Enrique C. Creel, -distinguido hombre de negocios y presidente del Banco Central, Luis Camacho, agente financiero de México en Londres, y Eduardo Meade, banquero de San Luis Potosí.

Los bancos salvaron con relativa facilidad la crisis de 1905, lo que no ocurrió con la crisis financiera de 1907, que afectó profundamente al sistema bancario. El gobierno porfirista dispuso durante la crisis de 1907 y 1908 que los bancos redujesen los créditos, elevasen las tasas de interés, y que todos los grandes créditos fuesen liquidados en un plazo límite de seis meses. Estas medidas salvaron a los bancos, pero arruinaron al pequeño empresario, que se vio privado de unos créditos que le eran imprescindibles en su negocio.

En Aguascalientes se manifestó el retraimiento crediticio en la quiebra de multitud de pequeñas empresas y en la ruina de pequeños propietarios. Los años finales del porfiriato presenciaban una titubeante recuperación bancaria. En el país existían por esas fechas veintiocho bancos emisores y tres hipotecarios, siendo el aliciente principal de los mismos la emisión de billetes. De la Peña señala que los billetes de -- bancos locales casi siempre circularon exclusivamente dentro del Estado respectivo, y que solamente los emitidos por dos bancos de la capital gozaban de libre circulación por toda la República, lo que en cierto modo aliviaba el problema de-

la falta de liquidez que sufría el país.

Siguiendo con su norma de alentar toda empresa capitalista -- de cualquier signo que operase dentro del territorio nacional, el porfirismo benefició con provechosos contratos la -- instalación de bancos, otorgándoles concesiones por tiempo i limitado aunque, por otra parte, también les imponía algunas cláusulas que daban al gobierno un poder de intervención bastante elevado. Se les controlaba por medio de la Secretaría de Hacienda, institución que sólo intervenía directamente en los asuntos internos de los bancos en circunstancias excepcionales (321).

La llegada de las instituciones bancarias a Aguascalientes -- fue relativamente tardía; el Banco de Zacatecas, primero en establecerse, se instauró en 1897. Así pues, todos los bancos de Aguascalientes se establecieron en la segunda etapa, -- de estabilidad y regularización, a que hemos hecho referencia en párrafos anteriores. De cualquier modo, en este apartado vamos a ocuparnos, además de los bancos, de todas las -- instituciones de finanzas o crédito en general, por lo que -- debemos remontarnos a 1883, año en que se inauguraba el Monte de Piedad del Estado de Aguascalientes.

Monte de Piedad.- La iniciativa de su creación partió de los medios gubernamentales del Estado, y fue motivada por el gran número de personas que acudían a pedir dinero a las casas de empeño, donde se les cobraban elevados intereses. Según su declaración de intenciones, el gobierno, con el establecimiento de la institución, se proponía facilitar a las -- clases menesterosas, a cambio del empeño de algunas prendas, una suma de dinero con módicos intereses que les permitiera salir de sus apuros económicos inmediatos. El gobierno se --

proponía subvencionar al Monte de Piedad con mil quinientos pesos, que, unidos a las cantidades facilitadas por los particulares, formasen el capital del establecimiento; así mismo, le otorgó otra subvención de setenta pesos mensuales durante el año 1883. El Ayuntamiento de la capital, por su parte cedió gratuitamente el uso de dos tiendas situadas en el portal de Morelos para que le sirviésem de local.

La única objeción que se ponía a tal empeño era la próxima llegada a la capital del Estado de una sucursal del Monte de Piedad de Mexico, cuyos trámites de establecimiento había ya iniciado el gobernador Arellano. La llegada de la sucursal era esperada junto con la del Ferrocarril Central, que estaba por inaugurarse, por lo que, previsiblemente, no debía demorarse mucho. El Congreso del Estado, al autorizar la formación del montepío aguascalentense, tuvo la previsión de legislar que en cuanto el Monte de Piedad de Mexico estableciese una sucursal en Aguascalientes, el ejecutivo liquidaría el que iba a fundar, y daría cuenta al Congreso del uso a que quería destinar los fondos suministrados para la formación del capital del montepío (322).

Los estatutos de la asociación para establecer un Monte de Piedad salieron a la luz el día 30 de abril de 1883, constando de seis capítulos. En ellos se especificaba que el establecimiento llevaría por nombre el de Montepío de la Unión; los préstamos que se hiciesen en el montepío no excederían de ocho pesos mientras el capital del mismo no permitiese efectuar operaciones de mayor cuantía a juicio de la Junta directiva. El interés sería de un centavo por cada peso al mes, y los préstamos se harían sobre prendas que valiesen el doble de la cantidad prestada. Los préstamos se harían por cu-

tro o seis meses, dependiendo de la facilidad de deterioro - de la prenda depositada.

Después de seis meses de abierto el establecimiento, se comenzarían a hacer subastas mensuales, y los sobrantes que se obtuviesen en los remates se devolverían a sus dueños, previa deducción de los réditos vencidos y de los gastos de remate. Toda persona que contribuyese con alguna cantidad a la formación del capital del montepío tenía el carácter de socio del establecimiento; por sus capitales recibiría un interés del cinco por ciento anual, y formaría junto con los demás socios, un representante del gobierno y otro del municipio, la Junta directiva de la fundación.

El Montepío fue inaugurado el 23 de mayo de 1883, aumentando paulatinamente su capital, que en 1887 se cifraba en 6.736 pesos, gracias a la protección del ejecutivo, que no le retiró los 840 pesos de subvención anual, y a la posición de sus accionistas, entre los que se encontraban Miguel Rul, Felipe Nieto, Velázquez de León, Ruiz de Chavez, y José Bolado, entre otros.

En 1891 anunciaba Vázquez del Mercado que el capital del Montepío se elevaba a la suma de 13.345 pesos, lo que suponía haber duplicado el capital en un plazo de cuatro años. El rápido crecimiento de la institución tuvo como consecuencia que sus estatutos se tuviesen que reformar para adecuarlos a las nuevas exigencias, y así lo efectuó la junta general de accionistas el día 1 de octubre de 1889. Entre las reformas se encuentra el cambio de nombre de Montepío de la Unión por el de Monte de Piedad de Aguascalientes; pero las más importantes y profundas se dieron en los capítulos dedicados a los socios y al funcionariado del establecimiento. Se aumentó el

tipo de interés anual de los capitales aportados por los socios a un seis por ciento, y se estipulaba el nombramiento entre ellos de un presidente, un vicepresidente, dos vocales, y un tenorero, secretario y prosecretario. También se ampliaba el capítulo destinado a regular la situación de los funcionarios o empleados de la casa debido al gran aumento de personal que se había efectuado en sus filas desde la fundación.

En 1893, el capital del Monte de Piedad ascendía a quince mil pesos, sin embargo, al año siguiente, el gobernador declaró que la institución había sufrido "sensibles pérdidas", sin especificar el motivo de las mismas. Vázquez del Mercado hablaba de una necesidad de reorganizar más adecuada y eficazmente el establecimiento, por lo que es probable que a tal motivo se debiesen las pérdidas sufridas. Las reorganizaciones quizá fuesen provocadas por un desfaldo o robo cometido por algún funcionario o miembro de la institución, pues en adelante nos encontramos con un nuevo cargo, el de interventor, nombrado por el gobierno con la misión de vigilar el buen funcionamiento del Monte de Piedad. No tuvo el establecimiento mayores tropiezos en su historia a partir de esos años, a no ser los derivados de su perennemente escasa capitalización.

Banco de Zacatecas y Banco de Aguascalientes.- Con ello, pasamos al estudio de los bancos establecidos en Aguascalientes, el primero de los cuales fue el Banco de Zacatecas, establecido en 1897.

En el mes de julio de ese año, el consejo de administración del banco solicitó del Congreso del Estado algunas exenciones y franquicias en favor de la sucursal que se proponía --

fundar en Aguascalientes, y, habiéndolas obtenido, se apresuró a establecerla; el día primero de septiembre daba comienzo la sucursal a las operaciones. Las ventajosas concesiones que el Congreso acordó para el Banco de Zacatecas (323), establecían la exención de toda clase de contribuciones sobre el capital girado, acciones, billetes, dividendos, bonos, escrituras y edificios de su propiedad durante el período que estipulase el contrato celebrado por dicho banco con la Secretaría de Hacienda y Crédito Público el 3 de marzo de 1891, aprobado por el Congreso de la Unión el 15 de mayo del mismo año. El banco gozaba, en definitiva, de una amplia libertad de acción en nuestro Estado, pues el gobierno se limitaba a vigilar que no excediese sus amplias prerrogativas por medio de un interventor.

La avidez con que los comerciantes y hombres de negocios del Estado acogieron el establecimiento de la sucursal del banco zacatecano se refleja en los valores de las operaciones practicadas desde su fundación, y que hasta el mes de septiembre de 1899 arrojaban la astronómica cifra de 1.965.558,46 pesos, desglosada del siguiente modo: en concepto de préstamos y descuentos, 928.824,63 pesos, y en giros pedidos al banco por el comercio de Aguascalientes, 1.036.734,83 pesos.

El siguiente banco que irrumpió en la vida financiera de Aguascalientes fue el que con el nombre de Banco de Aguascalientes formó la compañía del señor Gerardo Meade por concesión que le otorgó el día 29 de Abril de 1902 la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. El Congreso del Estado también le otorgó algunas concesiones y franquicias, entre las que destacaba la de poder emitir billetes; a cambio, el banco se obligaba a tener la casa matriz en la capital del Estado y a

facilitar con sus fondos todas las operaciones financieras - emprendidas por el gobierno estatal y el municipal (324).

El 29 de agosto de 1902 se inauguraban los servicios del nuevo banco, que disponía de un capital social de 600.000 pesos, en virtud del cual se convertía en la empresa capitalista número 153 del país atendiendo a su poder económico (325). El capital de la empresa era mayoritariamente mexicano, aunque con un elevado porcentaje de capital francés. Entre sus directivos encontramos los nombres de Gualterio Eikel, H. Koeniege, Gerardo Meade, G. Rochelt, R. Dickman, W. Hach, etc., al lado de patricios aguascalentenses tales como Luis Barrón, Francisco M. Bernal, Enrique C. Osornio, J. Guadalupe Ortega, etc. El número de billetes emitidos que mantenía en circulación fluctuaba en un precio de cuatrocientos a quinientos mil pesos.

Ultimos bancos en llegar.- Al año siguiente se instaló en Aguascalientes el Banco de Londres y Mexico, que fue el primer banco de emisión en establecerse en Mexico, el año 1864 bajo el gobierno de Maximiliano, y que en sus orígenes era de capital totalmente inglés. Al final, los ingleses conservaban una amplia participación, pero el capital francés representaba un 46 por ciento del total, evaluado en 21.500.000 pesos (326). La legislatura del Estado autorizó (327) al gobernador Sagredo la celebración de un contrato con el señor Genaro Kimball, apoderado del Banco de Londres y Mexico, para que estableciese una o varias sucursales en la población del Estado que prefiriese. A cambio de las exenciones acostumbradas, el Banco de Londres y Mexico se obligaba a poner en circulación en el Estado los billetes emitidos por su casa matriz en la capital de la República.

El 9 de julio de 1904 firmaban el ejecutivo del Estado y José María Castelló, apoderado del Banco Nacional de Mexico,— un contrato destinado al establecimiento por parte de dicha entidad bancaria de una sucursal en la ciudad de Aguascalientes. El Banco Nacional de Mexico se comprometía también a poner en circulación las emisiones de billetes de su casa central en Mexico. Con él se cierra el ciclo de instalaciones bancarias en nuestra entidad, pues los años siguientes, de crisis y retraimiento financiero, fueron poco propicios para los negocios bancarios.

4.- Apéndice

Para comprobar la certeza de las conclusiones a que llegábamos al tratar de la connivencia entre empresarios y políticos, es oportuno realizar una enumeración de los mismos, especificando los cargos de ambos campos que acapararon. A la lista que sigue se le han de hacer tres observaciones; que no aparecen los nombres de empresarios mineros, ni de hacendados, por ocuparnos de ellos en otros capítulos, que faltan en la lista los nombres de algunos extranjeros prepotentes — por la imposibilidad de jure que tenían de ocupar puestos políticos, y, por último, que la lista no pretende ser exhaustiva sino sintomática (328).

Aldana, Domitilo.

- Regidor del Ayuntamiento con Arellano.
- Regidor del Ayuntamiento con Sagredo.
- Cofundador de la Cámara de Comercio de Aguascalientes.
- Socio de la empresa "Aldana y Cuéllar Romo" para la compraventa de mercancías de toda clase, 1907.

Arellano Valle, Rafael.

- Gobernador de Aguascalientes en dos ocasiones.
- Vicepresidente de la Junta del Monte de Piedad.
- Vocal de la Junta de Caridad, 1903.
- Socio principal de la Compañía Ladrillera de Aguascalientes, 1904.

Armengol, Francisco.

- Miembro del Consejo de Administración de la Compañía Eléctrica de Aguascalientes, 1904.
- Tesorero de la Cámara de Comercio de Aguascalientes, - 1906.
- Vocal de la anterior, 1909.

Barrón, Luis.

- Diputado propietario con Sagredo.
- Secretario de la Compañía Eléctrica de Aguascalientes, 1905.
- Consejero suplente del Banco de Aguascalientes.

Bernal, Francisco M.

- Regidor del Ayuntamiento con Vázquez del Mercado.
- Vocal de la Cámara de Comercio de Aguascalientes.
- Vicepresidente del Consejo de Administración del Banco de Aguascalientes.

Bolado, José.

- Presidente de la compañía constructora del teatro Morelos.
- Presidente de la Junta de Instrucción con Hornedo.
- Accionista del Monte de Piedad.

Cervantes, Daniel.

- Diputado suplente por Ocampo con Arellano.
- Jefe político interino de la capital con Arellano.
- Jefe político de la capital con Sagredo.

- Copropietario de la empresa "D. Cervantes y cía", 1904.
- Presidente de la Cámara de Comercio de Aguascalientes 1906.
- Tesorero de la misma, 1909.

Cornú, Luis.

- Heredero de las propiedades de su padre, Pedro Cornú.
- Vocal de la Junta de Caridad, 1903.
- Regidor del Ayuntamiento con Sagredo.
- Socio de la Compañía de Luz y Fuerza Eléctricas, 1904.
- Cónsul de Francia en Aguascalientes y Zacatecas.

Dávalos, Alberto M.

- Diputado suplente en el Congreso de la Unión, 1886.
- Diputado suplente con Arellano.
- Defensor de Oficio con Arellano y Vázquez del Mercado.
- Diputado suplente con Sagredo y Vázquez del Mercado.
- Regidor del Ayuntamiento con Vázquez del Mercado.
- Secretario de la Junta Auxiliar de Geografía y Estadística.

Dávila, Guadalupe.

- Diputado con Arellano.
- Diputado suplente con Hornedo.
- Diputado con Vázquez del Mercado.
- Vocal de la Junta de Exposición con Vázquez del Mercado.

Días de León, Jesús.

- Vocal de la Junta de Salubridad con Hornedo.
- Diputado suplente con Hornedo.
- Director adjunto del Hospital Civil con Vázquez del Mercado.
- Presidente de la Junta Auxiliar de Geografía y Estadística.

- Diputado suplente con Vázquez del Mercado.
- Presidente de la Junta de Exposición.
- Diputado con Vázquez del Mercado.
- Vocal de la Junta de Salubridad con Vázquez del Mercado.
- Diputado con Arellano.
- Diputado suplente al Congreso de la Unión con Arellano.

Doerr, Alberto.

- Secretario de la Compañía de Luz y Fuerza Eléctrica de Aguascalientes, 1909.

Doerr, Carlos P.

- Presidente de la misma compañía, 1904.
- Secretario de la misma compañía, 1907.

Doerr, Kuno.

- Secretario de la Aguascalientes Lumber and Mercantile Company, 1908.
- Secretario de la Compañía de Luz y Fuerza Eléctrica de Aguascalientes.

Douglas, Juan.

- Socio principal de una fábrica de cervezas, 1903.
- Socio principal de una fábrica de hielo, 1903.
- Vocal de la Junta de Caridad, 1903.
- Presidente de la Compañía Eléctrica de Aguascalientes 1904.
- Presidente de La Perla, 1904.

Durón, Reyes M.

- Propietario de la fábrica de La Purísima, 1880.
- Regidor de la Junta de Beneficencia con Vázquez del Mercado.
- Regidor del Ayuntamiento con Vázquez del Mercado.
- Diputado suplente con Arellano.

Eikel, Gualterio.

- Vocal del Comité de Caridad, 1905.
- Vocal de la Cámara de Comercio de Aguascalientes.
- Consejero accionista del Banco de Aguascalientes.

Elorduy, Ramiro J.

- Propietario de una fábrica de alcoholes, 1899.
- Socio de la Compañía de la Presa de Santiago, 1899.

Escobedo, Enrique.

- Magistrado del Tribunal Supremo, 1904.
- Secretario de la Compañía Eléctrica de Aguascalientes 1904.
- Representante de la Compañía de Drenaje de la Colonia Los Héroes, 1905.

Gallegos, Esteban.

- Propietario del salón de cantina y billar El Cosmopolita, 1908.
- Secretario de la Compañía Explotadora de la Presa de Malpaso.

García, José L.

- Socio principal de una tenería, 1902.
- Representante de La Perla, 1904.
- Presidente de la Compañía Eléctrica de Aguascalientes 1904.

Gómez Portugal, Manuel.

- Diputado suplente con Hornedo.
- Director del Hospital Civil.
- Vocal de la Junta de Salubridad.
- Diputado con Sagredo.
- Diputado suplente con Vázquez del Mercado.
- Vocal de la Junta Auxiliar de Geografía y Estadística.
- Propietario de la empresa de kioscos, 1904.

Guinchard, Miguel.

- Diputado al Congreso de la Unión con Hornedo, Arellano, Sagredo y Vázquez del Mercado.

Hunton, Víctor.

- Secretario de la Compañía de Luz y Fuerza Eléctrica - de Aguascalientes, 1904.
- Secretario de la Aguascalientes Metal Company, 1909.

Kimball, Genaro.

- Socio principal de una fábrica de ladrillos. 1900.
- Apoderado del Banco de Londres y Mexico, 1903.
- Vocal de la Junta de Caridad, 1903.
- Vocal del Consejo de Administración de la Compañía Eléctrica de Aguascalientes, 1904.
- Presidente del Comité de Caridad, 1905.
- Presidente del Casino de Aguascalientes, 1905.

Koenige, H.

- Director Gerente del Banco de Aguascalientes, 1904.

Leautaud, Enrique.

- Vocal del Comité de Caridad, 1905.

Leautaud, Eugenio.

- Vocal de la Cámara de Comercio de Aguascalientes, 1909.

Leautaud, José.

- Vocal de la Cámara de Comercio de Aguascalientes, 1906.

Lomelf, Aniceto.

- Propietario de unos baños de vapor, 1894.
- Secretario de la Compañía de Saneamiento de la Colonia de los Héroes, 1905.

López, Nicolás.

- Vocal de la Cámara de Comercio de Aguascalientes, 1909.
- Presidente de la Compañía de Luz y Fuerza Eléctrica - de Calvillo, 1910.

López, Carlos M.

- Dos veces diputado con Arellano.
- Vocal suplente de la Junta de Salubridad.
- Vocal de la Junta de Caridad, 1903.
- Presidente de La Esperanza, 1907.

Marín, Ignacio N.

- Diputado suplente al Congreso de la Unión.
- Diputado con Hornedo
- Vicepresidente de la Junta de Instrucción.
- Vocal de la Junta de Salubridad.
- Presidente de la Junta de Beneficencia.
- Presidente de la Junta Directiva de Instrucción.
- Diputado al Congreso de la Unión.
- Vocal de la Junta de la Exposición.
- Vocal de la Junta Auxiliar de Geografía y Estadística .
- Diputado con Vázquez del Mercado.
- Consejero de la Compañía Eléctrica de Aguascalientes, 1904.
- Presidente de la Compañía de Saneamiento de la Colonia Los Héroes, 1907.

Meade, Gerardo.

- Fundador del Banco de Aguascalientes, 1902.
- Vicepresidente del Consejo de Administración del mismo banco, 1904.

Medina Ugarte, Tomás.

- Diputado por Ocampo con Arellano.
- Diputado suplente con Sagredo.
- Jefe político interino de la capital con Sagredo.

Morfin Vargas, Antonio.

- Vocal de la Junta del Monte de Piedad, 1891.

- Vocal de la Junta Directiva de Instrucción.
- Diputado por Rincón de Romos con Arellano.
- Vocal de la Junta de Caridad, 1903.
- Propietario de una línea de tranvías, un taller de aserrar y un balneario, 1903.
- Propietario de la tienda de ropa La Ciudad de Mexico.
- Propietario de una fábrica de tabacos, 1905.

Neugebauer, Francisco.

- Presidente y representante de la Empresa de Aguas de Aguascalientes, 1908.
- Secretario de la Compañía Eléctrica de Aguascalientes 1908.

Ortega, José Guadalupe.

- Regidor de la Junta de Beneficencia.
- Regidor del Ayuntamiento con Vázquez del Mercado.
- Vocal de la Junta de Salubridad.
- Diputado suplente con Sagredo.
- Secretario de La Perla, 1904.
- Tesorero de la Compañía Eléctrica de Aguascalientes, 1904.
- Secretario de la misma compañía, 1905.
- Consejero suplente del Banco de Aguascalientes.

Ortiz, Ignacio A.

- Vocal de la Junta de la Exposición.
- Diputado suplente con Vázquez del Mercado.
- Representante del gobierno ante la Junta del Monte de Piedad, 1891.
- Diputado con Sagredo.
- Vocal de la Junta de Caridad, 1903.
- Secretario de la Compañía Telefónica de Aguascalientes 1904.

- Secretario del Comité de Caridad, 1905.
- Cofundador de la Cámara de Comercio de Aguascalientes 1906.

Osornio, Enrique C.

- Regidor del Ayuntamiento con Sagredo.
- Diputado con Sagredo.
- Vocal de la Junta de Caridad, 1903.
- Vocal de la Compañía Eléctrica de Aguascalientes, 1904.
- Consejero suplente del Banco de Aguascalientes.

Otálora, Manuel E.

- Presidente de la Compañía Explotadora de Materiales - de Construcción, 1904.
- Vocal del Comité de Caridad, 1905.

Pani, Camilo E.

- Vicepresidente de la Compañía Explotadora de Materiales de Construcción, 1904.

Pani, Julio

- Diputado suplente al Congreso de la Unión, 1884.
- Regidor del Ayuntamiento con Vázquez del Mercado.

Pedroza, J. Trinidad.

- Propietario de una imprenta, 1871.
- Diputado suplente con Hornedo y Vázquez del Mercado.
- Vicepresidente de la Junta de Beneficencia.
- Diputado con Sagredo.
- Presidente de la Compañía de Saneamiento de la Colonia Los Héroes, 1908.

Rincón Gallardo, Rodrigo.

- Presidente de la Junta del Monte de Piedad, 1891.

Rochelt, G.

- Gerente del Banco de Aguascalientes, 1905.

Ruiz de Chavez, Felipe.

- Secretario de la Junta del Monte de Piedad.
- Diputado por Rincón de Romos con Arellano.
- Jefe político de la capital con Arellano.
- Diputado suplente con Sagredo.
- Tesorero de la Junta de Beneficencia.
- Propietario de la Tenería del Diamante.
- Socio de otra tenería, 1902.
- Vocal de la Junta de Caridad, 1905.
- Secretario de la Compañía Telefónica de Aguascalientes 1905.
- Vocal de la Cámara de Comercio de Aguascalientes, 1906.
- Presidente de la misma, 1909.

Rul, Miguel

- Accionista del Monte de Piedad.

Sagredo, Rafael.

- Diputado con Hornedo.
- Diputado al Congreso de la Unión en tres legislaturas.
- Diputado con Vázquez del Mercado.

Salas López, Carlos A.

- Presidente de la Junta Patriótica de la capital.
- Presidente del Círculo Católico de Aguascalientes, 1908.
- Gerente de La Esperanza, 1910.

Stíker, Valentín.

- Propietario de la fábrica de San Ignacio.
- Propietario de la fábrica de La Aurora.

Vázquez del Mercado, Alejandro.

- Tres veces gobernador de Aguascalientes.
- Diputado suplente al Congreso de la Unión en 1884 y - 1886.

- Accionista de la Compañía de la Presa de Santiago, -- 1899.
- Presidente de la Compañía Constructora de habitacio-- nes en Aguascalientes, 1900.
- Presidente de la Junta de Caridad, 1903.
- Consejero de la Compañía Eléctrica de Aguascalientes, 1904.

Velázquez de León, Miguel.

- Accionista del Monte de Piedad

Wardman, G. B.

- Socio fundador de la Compañía de Tranvías del Comer-- cio, 1902.
- Agente Comercial de los Estados Unidos en Aguascalien-- tes.
- Tesorero del Comité de Caridad, 1905.

Westlund, Osear F.

- Socio principal de una fábrica de ladrillos, 1900.
- Socio fundador de la Compañía de Tranvías del Comer-- cio, 1902.

CAPITULO VIII

LA MINERIA

1.- Consideraciones previas

Las minas de lo que posteriormente sería el Estado de Aguascalientes eran ya renombradas en el México Virreinal; el señor Miguel Velázquez de León, en su Noticia del Distrito Minero de Asientos de Ibarra, fechada en 1881 en la hacienda de Pabellón, nos habla de que Gamboa, en sus Comentarios a las Ordenanzas de Minas de la Nueva España, se refiere a dicho distrito calificándolo de "un acreditado asiento de minas en 1714". Velázquez de León cita también al geólogo Burkart y su obra Aufenthalt und Reisen in Mexico cuando habla de las minas de Santa Francisca y Descubridora, y al comparar su completo abandono con los grandes terreros acumulados cerca de los tiros llega a la conclusión de que "deben haber sido muy productivas". Agustín R. González, en 1881, también hace apreciaciones sobre la riqueza del mineral del partido de Ocampo, apuntando la conveniencia de fomentar los trabajos mineros que allí se emprendiesen.

Parece que en la época virreinal fueron los jesuitas los propietarios de las principales minas de Asientos, obteniendo desde 1712 a 1767, fecha de su expulsión, satisfactorios resultados. Así lo afirma la tradición; pues los Archivos del partido de Ocampo se extraviaron en 1866, por cuya razón nada exacto puede decirse al respecto. De nuevo, son los grandes terreros acumulados en la salida de las minas y las ruinas de numerosas haciendas de beneficio los únicos indicadores de su pasada grandeza. De esa productiva empresa quedaban en la época de Velázquez de León huellas fehacientes en la hacienda de Ciénaga Grande, consistentes en desechos triturados, de los cuáles él mismo benefició varios centenares de cargas, obteniendo cinco o seis onzas de plata por cada -

una de ellas. Además, en la llamada Hacienda Vieja todavía - persistían desperdicios de la fundición, las llamadas "grasas".

Con la expulsión de los jesuitas decayeron mucho las explotaciones, hasta que, en 1798, el nuevo dueño de Santa Francisca, don José Joaquín de Egüa, comenzó a trabajarla después de desaguar la mina por quinta vez con cinco malacates de caballos. Explotando únicamente la Veta Recostada, obtenía unos beneficios de catorce marcos por montón. Siguiendo a don Miguel Velázquez de León, sabemos que en 1907 se seguía un pleito entre el dicho Egüa y don Diego, conde de Casa Rul, - dueño de la Descubridora, con motivo de reclamar éste al primero unos gastos de desagüe de la mina de Santa Francisca, - lo que prueba que se trabajaban entonces las dos minas, y - que la última era menos profunda que la primera.

El fin del litigio se consiguió asociándose ambas partes para trabajar las minas en sociedad. Cuatro o cinco años más tarde las abandonaron a causa de los disturbios producidos por la guerra de Independencia. De este completo abandono tenemos una prueba cierta en el denuncia que sin oposición hizo de dichas minas don Pedro Pablo Fernández, quien tampoco pudo llevar a cabo sus propósitos, acaso por los mismos disturbios.

A principios de 1825, el marqués de Guadalupe y el señor Líaño, competente minero español, tomaron posesión de Santa Francisca y Descubridora, comenzando activamente el desagüe y destierre de las antiguas labores. Su plan era, según Burkart, que visitó por entonces dos veces el distrito, profundizar el tiro más hondo para alcanzar el terreno vírgen, y - registrar las vetas a doscientas varas de profundidad, en la cual se encontraban en casi todas las minas mexicanas afama-

das las regiones más ricas. Pero fuese que los metales hallados a menor profundidad distrajesen sus intenciones, o que la expulsión de los españoles de 1829 privó a la empresa del hábil Liaño, el mencionado plan no se llevó a cabo, y el marqués de Guadalupe, después de dos años más de trabajo a un ritmo lento y decadente, abandonó las minas en mayo de 1831. La mayor parte de los frutos extraídos procedió del tratamiento de antiguos desechos, y produjo 14.229 marcos.

En octubre de 1845, don José María Rincón Gallardo, marqués de Guadalupe, al proponerse de nuevo la explotación de la mina Santa Francisca, decía lo siguiente de su deserción anterior:

Quando yo suspendí los trabajos de la mina, estaban costando, a pesar de que la memoria semanal importaba quinientos pesos, pero todo se lo cogían, de modo que en el último mes que se mandaron a Zacatecas las platas cotajadas con el libramiento de la moneda y con el importe de los gastos de la negociación, hubo un sobrante; se lo pedí al que estaba corriendo con la negociación y me lo mandó puesto en su cuenta a pesar de estar debiendo; esto y el estado en que se me entregó mi casa, me obligaron a suspender la empresa, por lo que no dudo que a poco que hayan bajado las aguas puedan trabajarse algunas labores, pero como aún en este caso deben aumentarse las memorias, que es lo que debemos evitar, por eso propongo se den a partido las que se encuentren, y la empresa se dedique nada más a su obra principal.

Tanta fe tenía el señor Rincón Gallardo en la viabilidad de la empresa, que se proponía contribuir a su realización con doscientos caballos para los malacates, dos mil fanegas de maíz, la paja que hubiera en sus haciendas de Ledesma y Chi-

nampas, dos mil pesos en plata y cincuenta mulas para la hacienda de beneficio, todo ello sin interés alguno, y con la única condición de que se le pagara si la empresa tenía éxito.

Esta serie de facilidades eran necesarias si se quería revitalizar el sector minero, que, tras los disturbios independentistas y el caos político y militar de la primera mitad del siglo XIX, había quedado completamente paralizado. Las acciones bélicas y las repetidas levadas destruyeron los pueblos mineros, las haciendas, y, sobre todo, los archivos donde se encontraba registrada la propiedad. Los transportes se volvieron sumamente peligrosos a causa del bandolerismo, y las minas se inundaron y sufrieron desastrosos derrumbes, por lo que las esperanzas de extraer sus beneficios fácilmente se esfumaron junto con los mineros. Para volver a poner en funcionamiento el sector se necesitaban importantes desembolsos que tardaron muchos años en darse, pues la seguridad de ganancias tardó en restablecerse:

La revitalización de la industria minera era imposible por la escasez de capital y por las turbulentas condiciones del país en las décadas que siguieron a las de la independencia. Los altos costos de producción así como los impuestos irrazonables y las exorbitantes tarifas de transporte de carga también impidieron el desarrollo de la minería mexicana. Dadas estas condiciones, los empresarios mineros, en su mayor parte europeos y estadounidenses, se concentraron en la explotación de los depósitos de oro y plata, los únicos metales que tenían suficiente valor para dejar ganancias aún después de pagar los costos de transporte y los impuestos. El cobre, hierro y otros metales industriales despertaban

muy poco interés (329).

En definitiva, hacían falta ofertas como la del señor Rincón Gallardo para que alguien se aventurase a tan arriesgadas empresas; aún así, su iniciativa no encontró el eco deseado. Otro minero emprendedor, el señor Carrera, denunció en 1850 - la mina de Santa Francisca y Descubridora, concentrando sus trabajos en la segunda de ellas y proponiéndose ahondar el - tiro de acuerdo con los primitivos planes de Liaño.

El ahonde se dificultó por la aparición de una veta de cuarzo, material bastante duro para ser atacado con sólo herramientas de punta u otros medios mecánicos de la época y, al mismo tiempo, demasiado poroso para permitir el buen efecto de la pólvora, pues la dinamita todavía no se conocía. Carrera desistió de su propósito inicial y se limitó a trabajar - los labrados antiguos, que le producían de cinco a diez marcos por cada tonelada; se fletaban a Noria de los Angeles, - distante de la mina veinticinco millas, y allí se beneficiaban por amalgamación. A la ausencia de beneficios importantes vinieron a sumarse los precios altísimos del maíz y de - las pasturas, y el perpétuo desorden de la administración pública, hechos que decidieron a Carrera a abandonar su empresa.

A partir del año 1851 se abandonaron todas las minas importantes, y sólo algunos gambusinos pobres obtenían de -- los criaderos más superficiales su diaria subsistencia. Tu--vieron que pasar más de veinte años para que las condiciones económicas y la situación política del país permitiese encarar las actividades mineras con un mínimo de seguridad en -- sus ganancias.

En 1873, una compañía se propuso explotar la mina No Pensada, que antes de 1840 había producido regulares cantidades de co

bre y plata, y comenzó el desagüe y exploración de sus vetas; dominó fácilmente la afluencia de aguas con tres malacates y exploró hasta una profundidad de setenta yardas, pero al final desistió por falta de capital suficiente para continuar. Las existencias de la fracasada compañía minera fueron cedidas por sus accionistas al Ayuntamiento de la capital para atender los gastos de construcción del pozo artesiano y del teatro Morelos.

En 1877 el mineral de plata del partido de Ocampo estaba completamente paralizado y el de cobre y magistrales trabajando se muy medianamente debido a la corta ley de sus metales — (330). Pero la vivificación minera del porfiriato se hallaba muy cercana; el desarrollo de las comunicaciones ferroviarias impulsó nuevas inversiones en la minería, y el gobierno, para impulsarlas, les concedió numerosas franquicias en las leyes mineras de 1887 y 1892. Gracias a estas facilidades, la producción de plata del país pasó, de 11.000 toneladas en el período 1861-1880, a 24.000 en 1881-1900, y a 36.000 en 1901-1920. Durante las mismas etapas, la producción de oro creció de 35 toneladas, a 94 y 464 respectivamente (331).

2.- Periodificación de la minería aguascalentense

En la historia de la minería aguascalentense durante el porfiriato se pueden establecer con nitidez cuatro períodos, basándonos en el número de minas denunciadas cada año, como se desprende del cuadro siguiente (332):

Año

Número de denuncias

	<u>Año</u>	<u>Número de denuncias</u>
1er. período	1884	6
	1885	5
	1886	13
	1888	14
	1889, hasta agosto inclusive	6
2º período	1896	36
	1897	38
	1898	26
	1899, hasta agosto inclusive	15
	1900	28
	1901	83
	1902	76
3er período	1903, hasta junio inclusive	48
	1905	21
	1906	59
4º período	1907	108
	1908	17
	1909	16
	1910	21

Podemos observar un primer período, que abarca de 1884 a 1894, en que el número de minas denunciadas aumentaba cada año, por dejarse sentir en la minería estatal las beneficiosas influencias de la aparición del ferrocarril y la luz eléctrica. El año 1892, además, por convenir al desarrollo de la industria minera mexicana en opinión del gobierno general, el cantón de Teocaltiche, Estado de Jalisco, fue agregado a-

la circunscripción de la Agencia Minera del Estado de Aguascalientes; el acuerdo del supremo gobierno fue publicado en el Diario Oficial de la Nación y en el periódico del gobierno de Jalisco.

La segunda etapa va de 1894 al 1904; en 1894, el señor Guggenheim firmó contrato con el gobierno de Aguascalientes para establecer su planta fundidora, lo que provocó un furor minero en el Estado. Muchos aguascalentenses y extranjeros se apresuraron a comprar minas en Asientos y Tepezalá, pensando beneficiar sus metales en la fundición de los Guggenheim, — que acortaba las distancias anteriores entre mina y fundición, abaratando el transporte y haciendo rentables muchas minas antes abandonadas. En todo el territorio estatal comenzaron a aparecer nuevas minas, corriendo sus descubridores a denunciarlas para entrar en su posesión y beneficio; no importaba que las posibles minas se encontrasen en lugares de tan poca tradición minera como Rincón de Romos, Jesús María, o Aguascalientes, pues la fiebre minera revolucionó parajes antes dedicados exclusivamente a la agricultura.

Gracias al establecimiento de la Fundición, los periódicos de Aguascalientes se hacían eco "del grande entusiasmo por descubrir nuevas vetas" (333). El periódico oficial del Estado hablaba del gran número de trabajadores que acudían a Tepezalá al tener noticia de que los señores Guggenheim iban a emprender los trabajos de explotación del grupo de minas de su propiedad, comenzando por la llamada de San Pedro (334).

La tercera etapa abarca del año 1905 a 1907. Es muy posible que el año 1904 se efectuasen menos denuncios de minas que en los precedentes, debido a los falsos rumores que corrían acerca de un inmediato cierre de la Fundición. El escaso número de denuncios de 1905 se debe, más probablemente, a la

crisis monetaria que sacudió el país.

La corta cantidad de concesiones mineras registradas en 1905, mucho menor que en años anteriores, comenzó a corregirse en 1906, año que tampoco llegó, no obstante, a los anteriores niveles. Cuando el año 1907 había superado ampliamente todas las cotas previamente alcanzadas por la minería estatal, se desencadenó la gravísima crisis de créditos, hundiéndose todo el sector minero con la misma violencia y estrépito con que lo hizo el industrial. Muchos mineros se vieron privados de los créditos bancarios con que contaban para realizar sus empresas, y las abandonaron.

El cuarto período, que comienza en 1908 y termina con la Revolución, está predicho por el pesimismo, el retraimiento capitalista, y los bajos niveles de denuncios, que volvieron a ser tan escasos como al comienzo del porfiriato, a pesar del pequeño incremento registrado el año 1910 que permite suponer el inicio de otra época de crecimiento que sería truncada por las turbulencias revolucionarias. A la crisis general que afectó a todos los ramos de la economía, hay que añadir, en lo que al de la minería concierne, la inusitada baja del cobre y de la plata en los mercados mundiales, que causó que las empresas mineras de Asientos y Tepezalá redujeran mucho el número de operarios empleados en sus negociaciones, ocasionando un creciente malestar social en la región minera (335). Aunque parezca recurrir a un tópico fácil, también en la minería encontramos en los últimos años dos accidentes — cargados de malos presagios, y quizá provocados por el descontento obrero.

El día 7 de agosto de 1907 se declaró un gran incendio en el interior de la mina de Santa Francisca, paradigma y símbolo de la minería agascalentense. El superintendente de la nego-

ciación, Charles Mc. Mahan, otro empleado principal, y el ingeniero Robert M. Roock, bajaron a las labores incendiadas - para comprobar la magnitud de los daños. Al iniciar de nuevo el ascenso, el señor Roock murió asfixiado dentro de la mina, y los otros dos empleados quedaron gravemente indispuestos.- El siniestro se debió a un descuido de un operario que dejó una reia encendida sobre un madero (336). La negociación minera pronto volvió a poner en funcionamiento la explotación de Santa Francisca, pero en la madrugada del día 1 de abril de 1909 se produjo otro incendio en las instalaciones del exterior. Los bomberos improvisados salvaron los archivos y cuarenta mil pesos de las oficinas. El incendio se había originado en los talleres de carpintería y los depósitos de madera y, al igual que el anterior, muy probablemente fuese intencionado.

Consideraciones generales.- En líneas generales hemos trazado el panorama de la minería del Estado durante el porfirato; el número de minas explotadas, o las toneladas de mineral obtenidas, todavía hoy nos parecen cifras imponentes, pero no por ello debemos soslayar algunas dificultades que impidieron su crecimiento y limitaron sus progresos. Nunca faltó entre los vecinos de Asientos y Tepezalá inclinación a las ocupaciones mineras, ni la constancia o dedicación necesarias para ese tipo de empresas; el principal obstáculo que se interponía en la realización de sus proyectos era la falta de capitales, causa de que la mayor parte de las minas denunciadas dejasen de trabajarse al poco tiempo, o lo fuesen de un modo imperfecto. Se necesitaron largos períodos de estabilidad política y económica, y la concesión de ventajas y apoyo por parte de las autoridades a los empresarios, para

que el problema se fuese paliando. El proceso de capitalización del sector culminó en la primera década del siglo XX, y en el desencadenamiento del mismo tuvieron mucho que ver el establecimiento del ferrocarril y de la Gran Fundición.

El gobernador Hornedo decía en 1887 que, "aún cuando en el Estado existe el rico mineral de Asientos de Ibarra, no hay ningún trabajo serio en ese ramo, y los emprendidos están limitados a la explotación de minas de cobre en la municipalidad de Tepezalá". Fue necesario que la Gran Fundición adquiriese y explotase gran número de minas, y que el ferrocarril acercase las distancias, para que el sector minero adquiriese auge.

La construcción del Ferrocarril Central, que pasaba por Aguascalientes y Zacatecas, dió vuelos a los negocios mineros. Poco tiempo después se construyó el ramal que unía Aguascalientes con San Luis Potosí, pasando a diez kilómetros del mineral de Asientos; en virtud del mismo, la zona minera de Aguascalientes quedaba unida al puerto de Tempico, junto con toda la región minera del centro de México, lo que facilitaba la exportación de minerales en bruto. Una legislación fiscal depredadora, que permitía la exportación de minerales sin tratar, contribuyó a que se explotasen en el Estado muchas minas de cobre antes improductivas. Además, las empresas mineras disfrutaban de una exención de derechos sobre los materiales extraídos y sobre los efectos que consumiesen otorgada por el gobierno local, siempre deseoso de proteger todo tipo de empresas capitalistas.

Las comunicaciones ferroviarias favorecieron decisivamente el auge de Asientos y Tepezalá, situando las dos poblaciones a corta distancia de dos vías férreas que facilitaban el transporte de sus productos a las grandes fundiciones exis-

tentes en Aguascalientes y San Luis Potosí. La compañía del Ferrocarril Central construyó también un ramal que, partiendo de la estación de Rincón de Romos, y pasando cerca de Tepezalá, llegaba hasta la mina de San Pedro, cuya explotación se hacía a gran escala gracias a una maquinaria movida por vapor y al capital en ella invertido por la Gran Fundición. La estación de San Gil, cercana a las minas No Pensada y Alta Palmira, completaba el cuadro ferroviario que tantas ventajas reportó a la minería agascalentense.

Contribuyó al auge minero la baratura de los jornales pagados a los operarios, mitad de los que se pagaban en Zacatecas y otros distritos mineros. El jornal de un barretero era de 0,37 a 0,50 pesos, y el de un peón de mina 0,25, pagándose el trabajo a destajo proporcionadamente a estos precios. El hecho de que las montañas en que se hallaban las minas estuviesen situadas en medio de valles fértiles y rodeadas de fincas agrícolas que producían maíz, trigo, cebada, forrajes y pastos naturales, abarataba mucho los gastos de las empresas mineras. El precio medio de una fanega de maíz era de un peso, de seis pesos la carga de trigo, un peso la fanega de cebada, seis centavos la arroba de la llamada punta verde de maíz, y doce la seca, doce y dieciocho centavos las pajas de trigo y de cebada, y las otras pasturas de hierba, en la estación de lluvias, entre tres y cinco centavos la arroba.

Los avances técnicos que en materia de minería presencié la época, también facilitaron en extremo la labor de las industrias dedicadas a estos menesteres. Los antiguos malacates de caballos, usados para el desagüe de las minas, fueron progresivamente desplazados por los malacates movidos por vapor, cada uno de los cuales equivalía al trabajo realizado por o-

cho o diez caballos. La leña necesaria para el funcionamiento de los malacates de vapor podía obtenerse en las sierras de Pabellón y Sierra Fría, distantes quince o veinte millas de las zonas mineras, a unos precios que no excedían el de un peso la carga puesta en la boca de los tiros. Por si fuera poco, las rocas de las minas de Aguascalientes eran predominantemente calizas, material muy favorable para las excavaciones mineras pues, sin ser extremadamente duras, son lo suficientemente sólidas como para no necesitar la ayuda de ademes de madera ni de manpostería para sustentar los cielos de los labrados. Si accidentalmente se presentaba alguna capa blanca de pizarra arcillosa, las sierras antes mencionadas suministraban a buen precio madera de encino para los ademes.

Existía, en suma, un vasto campo de enriquecimiento para las compañías mineras que acometiesen racionalmente la explotación de su patrimonio. Las vetas aguascalentenses, en general, gozaban de una ventaja suplementaria respecto a las de otros distritos mineros: la riqueza de los frutos que se podían obtener cerca de la superficie sin necesidad de perforar hasta las doscientas o trescientas yardas de profundidad, que en México era la región minera comúnmente aceptada como más provechosa. De tal ventaja gozaban algunas de las minas más importantes del Estado, como la No Pensada, Alta Palmira, San Francisco, etc.

Las minas.- Pasando revista a las minas más ricas, debe figurar en lugar prominente la de Santa Francisca, cuya veta explotaban tres minas: Santo Cristo, Descubridora y Santa Francisca Romana, siendo la primera, con quinientos pies de profundidad, la más honda de todas. Sus inmensos terreros, fruto de antiguos trabajos, también fueron presa codiciada -

de los mineros porfirianos, pues los continuos avances de la ciencia minera les permitían separar cada vez más perfectamente la mena de la ganga. La mina fue explotada por la Compañía Restauradora del mineral de Asientos, cuyas posesiones comprendían las minas de Santa Francisca Romana, Descubridora, Santo Cristo y Cinco Señores, y una pertenencia sobre el terreno vírgen de cada uno de los cuerpos de No Pensada y — San Gerónimo. Además, tenía el privilegio, como compañía restauradora, de tomar otra pertenencia en terreno no ocupado — sobre cada una de las demás vetas del distrito (337). La Compañía, entre cuyos principales accionistas estaba el senador Ignacio T. Chavez, se posesionó de la hacienda de beneficio llamada Santo Cristo del Tepozán.

Otras explotaciones importantes fueron las minas de No Pensada y Alta Palmira, que tras la ruिनosa gestión de la Compañía No Pensada, pertenecieron a una compañía organizada en — Baltimore, quizá representada por el señor Mc. Adam, que comenzó por beneficiar en la Gran Fundición Central los antiguos terreros, y a importar nueva maquinaria. Alta Palmira — llegó a tener una profundidad de trescientos pies, igual profundidad que la mina de Peñuela, muy abundante ésta en plomo y zinc, y con una ley de plata considerable. La de San Pedro, propiedad de la Fundición, la de San Gerónimo, con doscientos cuarenta pies de profundidad, y las de Santo Tomás, San Agustín, San Pascual, San Bartolo, San Buenaventura, Santa Bárbara, San Miguel y Magdalena, por sólo citar las más sobresalientes, fueron las que más se trabajaron a lo largo del período.

Los productos mineros que no estaban destinados a la exportación en bruto o al refinamiento en fundiciones de otros Esta

dos de la República, se llevaban a las dos fundiciones existentes en Aguascalientes, ambas dueñas asimismo de minas. Una de ellas, la más importante, fue la instalada por el señor Guggenheim, y que posteriormente perteneció a la American Smelting and Refining Company. La otra fue establecida por Franco Parkman y su compañía, con sede social en Guanajuato. Parkman construyó en Tepezalá su oficina metalúrgica para beneficiar minerales y producir sulfato de cobre. El establecimiento, que comenzó a funcionar en los últimos meses del año 1882, llegó a producir cien quintales semanales de sulfato de cobre, aunque cinco o seis años después comenzó a decaer con motivo de haberse permitido la libre importación de sulfato de cobre extranjero. La mayor parte de los metales cobrizos que se trataban en la hacienda de beneficio de Parkman provenían de la mina Magdalena y sus anexas.

Las Compañías mineras.- En el Estado de Aguascalientes operaban compañías mineras de cierta relevancia, aunque, muchas veces, sus sedes sociales no estuviesen en el mismo, como la Guggenheim Smelting Company, su sucesora, la American, el señor Geo Mitchell de Nueva York, representado en nuestro Estado por Carlos Meislahn, la Leads Queen y Anexas, La Fortuna, El siglo XX, la Aguascalientes Metal Company, la del señor Parkman de Guanajuato, El Misterio y Anexas, San Rafael, Las Minas de Ramos, La Providencia, Teziutlán, San Juan de Tepezalá, Compañía Explotadora de Aguascalientes, etc, etc.

Las empresas mineras tan pronto iniciaban nuevas explotaciones como suspendían las efectuadas, por lo que es difícil rastrear la marcha de sus negocios. Si bien todas se resintieron de las crisis de finales del porfiriato, y el número

de denuncios efectuados lo demuestra, no por ello dejaron de existir la mayor parte de las mismas, simplemente limitaron sus explotaciones. Tal fue el caso de la negociación minera Leads Queen y Anexas tras la crisis de 1907; en 1908 faltó quorum repetidas veces en sus asambleas generales, y, sin embargo, salió del trance. La compañía El Misterio y Anexas se vió, por la misma causa, ante el grave dilema de aumentar su capital o iniciar la venta de la negociación (sesión de 14 de noviembre de 1908), sin embargo, también pasó la dura prueba. Menor suerte tuvo la compañía minera El Porvenir, — que quebró, y de sus pertenencias dió buena cuenta el comité liquidador del International Bank and Trust Company of America, representado por Guadalupe López Velarde. Después de las crisis apenas tuvo tiempo de recuperarse la minería estatal, pero en ese breve lapso de tiempo comenzaron a revivir algunas antiguas compañías y a implantarse otras nuevas, como la Canadian Tin Mining Company, representada en Aguascalientes por Guillermo Muller.

Conclusiones.— De los párrafos anteriores se desprende la conclusión de que la mayor parte de los capitales invertidos en la minería aguascalentense eran extranjeros, proviniendo otros, los menos, de otros Estados de la Federación.— Los capitalistas de Aguascalientes preferían invertir en negocios industriales o en haciendas, de ahí que entre los nombres de los grandes mineros que operaron en el Estado (ver apéndice del capítulo) apenas encontremos alguna coincidencia con los recogidos en las anteriores listas de hacendados, industriales o políticos. Quizá debido a algún prejuicio social que pesaba negativamente sobre los mineros, o quizá de-

bido a que sus negocios no se asentaban directamente en el capital del Estado, lo cierto es que éstos vivieron al margen de la alta sociedad aguascalentense. La escasa capitalización del sector, salvo las contadas excepciones de rigor, influyó en el pronto abandono de las minas, que al cabo de un tiempo volvían a denunciarse. La historia de la minería aguascalentense está plagada de estos denuncios alternativos que, de hecho, dificultaban mucho la existencia de la estabilidad imprescindible para el auge económico del sector.

3.- Apéndice

El presente capítulo se vería incompleto si, al igual que hicimos con hacendados e industriales, no recogiesemos en él los nombres de los mineros más sobresalientes del Estado y sus actividades o propiedades. Entre ellos encontramos algunos políticos, terratenientes y empresarios cuyos negocios y ocupaciones tratamos en apartados anteriores, sorprendiéndonos nuevamente el alto porcentaje de extranjeros que explotaban sus negocios en Aguascalientes. Sólo resta añadir que para elaborar la siguiente lista hemos tomado como requisito el que cada una de las empresas y empresarios que en ella aparecen fuesen propietarios de un mínimo de tres minas o veinte pertenencias mineras, que algunos de los que aparecen en la enumeración no eran propietarios de las minas sino compradores de las mismas para otra empresa o empresario, lo que se especifica en cada caso, y que esta lista tampoco pretende ser exhaustiva (338).

Adam, John V. Mc

- Santa Rosa, Asientos, 10-12-1897, Ag, 8 p.
- San Carlos, Asientos, 10-12-1897, Ag, 4 p.
- San Rafael, Asientos, 10-12-1897, Ag, 2 p.
- Santa Elena, Asientos, 10-12-1897, Ag, 24 p.
- Santa Ana, Asientos, 10-12-1897, Ag, 8 p.
- San Vicente, Asientos, 10-12-1897, Ag, 6 p.
- San Rafael, Asientos, 18-12-1897, Ag, 2 p.
- San Vicente, Asientos, 27-12-1897, Ag, 3 p.
- Santa Margarita, Rincón de Romos, 13-1-1898, Ag, 40 p.

Aguascalientes Metal Company

- La Pachona, Asientos, 17-4-1901, Ag, Cu, 8 p.
- Ampliación a La Pachona, Asientos, 10-10-1901, 13 p.

Aguila, Victoriano

- San Adalberto, Asientos, 3-3-1897, Ag, 8 p.
- Santa Teresa, Tepezalá, 14-4-1897, Cu, 6 p.
- San Nicolás, Tepezalá, 19-4-1897, Cu, 6 p.

Aguilar, Carlos G.

- San Rafael, Tepezalá, 4-4-1902, Pb, Cu, Ag, 20 p.
- Secretario de la compañía minera de San Rafael.

Araiza, Néstor

- La Purísima, 11-2-1886, Cu,
- La Laja, 28-3-1888, Cu.
- El Cambio, Tepezalá, 29-4-1901, Cu, 4 p.
- El Cambio anexa, Tepezalá, 22-9-1901, Cu, Ag, 2 p.
- La Unión nº 1, Tepezalá, 17-12-1906.
- La Unión nº 2, Tepezalá, 17-12-1906.
- San Blas, Tepezalá, 7-12-1908.

Avila, Ignacio

- Ampliación a Carnicería, Asientos, 28-5-1900, Ag, 2 p.

- La Esperanza, Asientos, 5-1-1901, Cu, 10 p.
- Ampliación a La Esperanza, Asientos, 4-3-1901, Cu, 5 p.
- Purísima, Asientos, 8-4-1901, Ag, 12 p.

Ayala, Jesús

- Nuestra Señora de Guadalupe, 4-2-1884, Cu.
- El Tabor, 3-2-1886, Ag.
- El Hebrón, 2-2-1887, Cu.
- San Carlos, 21-2-1888, Cu.
- San Juan Bautista, Asientos, 15-2-1898, Ag.
- La Paz, Tepezalá, 8-3-1901, Cu, Ag, Au, 8,7 p.
- La Cruz, Rincón de Romos, 8-3-1903, Au, Ag, 5 p.
- El Carmen, Rincón de Romos, Ag, Au, 1904.
- Santa Inés, Tepezalá, Au, Ag, Cu, 1904.
- Betania, Asientos, 4-4-1906, Pb.
- Purísima de Nápoles, Asientos, 17-4-1906, Ag, Au, Cu.
- San Dionisio, San Juan y Ave María, con Adalberto A. Chavez, Rincón de Romos, 22-5-1906.

Baker, José

- San Pedro, Jesús María, 29-6-1900, Cu, Ag, Au, 6 p.
- San José, Asientos, 19-1-1902, Sn, 2 p.
- La Encantada, Aguascalientes, 15-1-1907.
- Mina Roma, Asientos, 6-1-1909.

Barajas, Modesto

- La Camelia, Calvillo, 3-3-1907.
- La Esmeralda, Calvillo, 3-3-1907.
- Buena Vista, Calvillo, 3-3-1907.

Becker, Enrique

- San Segundo, Asientos, 23-2-1903, Cu, Ag, 12 p.
- Buster, Asientos, 29-10-1906.
- Anexa del Tepozán, Asientos, 17-5-1907.

Bernal, Celso V.

- El Salvador, San José de Gracia, 5-12-1895, Ag, 5 p.
- Nuevo Socavón del Porvenir, Asientos, 30-12-1904.

Brendel, Roberto

- El Patrocinio, Tepezalá, 28-1-1906, Cu, Ag, como gestor oficioso de la Guggenheim Smelting Company.

Breseda, Pablo

- San Juan del Cobre, Asientos, 8-4-1899, Ag, 20 p.
- Anexa de San José, Asientos, 27-2-1906.
- La Cobreza, Asientos, 10-6-1907.

Campanella, Alfredo M.

- El Conejo, Jesús María, 23-9-1900, Cu, 200 p.
- La Unión, Rincón de Romos, 17-12-1900, Au, Ag, 20 p.
- Victoria, Asientos, 5-3-1903, Cu, 4 p.
- Abril, Rincón de Romos, 1904, Au, Ag.
- Demasías de Purísima, Rincón de Romos, 1904, Ag.

Cardona, J. Refugio

- Santa Rita de San Felipe, Tepezalá, 7-2-1902, Ag, 21 p.

Clegg, J. Hugo

- La Soledad, Calvillo, 8-8-1907, junto con E. H. Robinson, P. F. Otomeyer y Y. M. Kelly.

Cortés, Herculano

- Anexa a Siglo XX, Tepezalá, 17-3-1903, Ag, Pb, Cu, 10 p.
- San Pedro de Tepezalá, anexa a Siglo XX, Tepezalá, -- 6-4-1903, Cu, Ag, 22 p.
- Fin de siglo, Tepezalá, 7-5-1903, Ag, Pb, Cu, 8 p.

Creveling, J. G.

- Santa Luisa, Tepezalá, 13-6-1901, Cu, 3 p.
- San Ignacio, Tepezalá, 13-6-1901, Ag, Cu, 20 p.

- San Pedro, Tepezalá, 13-6-1901, Ag, Cu, 4 p.
- San Ignacio, Tepezalá, 23-5-1903, Ag, Cu, 18 p.
- Vicepresidente de la Compañía Explotadora de Aguascalientes, 1904.

Croham Cruz, A.

- N° 5, Tepezalá, 28-6-1902, Cu, 22 p.

Crowder, George A.

- Santa Dorotea, Tepezalá, 21-7-1901, Pb, Cu, Ag, 10 p.
- Santa Dorotea Anexa, Tepezalá, 20-11-1901, Cu, Ag, 7 p.
- El Patricio, Asientos, 20-2-1906, Cu, Ag.
- Denver, Asientos, 19-6-1906, Cu, Ag.
- Denver, Asientos, 1-2-1907, Cu, Ag.
- Denver, Asientos, 20-8-1907, Cu, Ag, junto con Tomás B. Mo. Call.

Cruz, Abraham

- Santa Adelaida Emperatriz, 23-6-1884, Cu.
- Soledad, 14-2-1885, Cu.
- Socavón El Nilo, 16-4-1886, Cu.
- El Refugio, 31-1-1888, Cu, junto con F. Parkman.
- San José de Trácalas, 31-1-1888, Cu, junto con F. Parkman.
- La Loma, Asientos, 9-4-1898, Ag, 24 p.
- La Grande, Asientos, 9-4-1898, Ag, 6 p.
- Las Cruces, Asientos, 9-4-1898, Ag, 6 p.
- El Fierro, Asientos, 13-9-1898, Ag, 10 p.
- Santo Domingo, Tepezalá, 8-12-1898, Ag, 12 p.
- La número 1, Asientos, 1-4-1899, Ag, 51 p.
- La número 2, Asientos, 17-5-1899, Cu, 3 p.
- El número 2, Tepezalá, 30-12-1899, Cu, 3 p.
- El número 3, Tepezalá, 15-7-1900, Cu, 16 p.

- El número 3, Asientos, 3-8-1900, Fe, Pb, 3 p.
- El número 4, Asientos, 23-3-1901, Pb, 12 p.
- El número 1, Tepezalá, 2-5-1902, Cu, 86 p.
- El número 5, Tepezalá, 4-11-1902, Cu, 25 p.
- El número 6, Tepezalá, 4-11-1902, Cu, 16 p.
- El número 7, Tepezalá, 8-11-1902, Cu, Ag, 8 p.
- El número 8, Asientos, 13-11-1902, Cu, 24 p.
- El número 8, Asientos, 3-12-1902, Cu, 240 p.
- El número 7, Asientos, 19-1-1903, Cu, 36 p.
- El número 8, Asientos, 19-1-1903, Cu, 470 p.
- El número 9, Asientos, 18-3-1903, Cu, 234 p.
- El número 10, Tepezalá, Ag, 1904.
- El número 11, Tepezalá, Ag, 1904.
- El número 12, Asientos, Sn, 1904.
- Chiripa n° 5, Tepezalá, 10-12-1906.
- El número 5, Tepezalá, 22-12-1906.
- El Dorado, Tepezalá, 18-6-1907.

Chavez, Acalberto A.

- San Rafael, Rincón de Romos, 13-4-1899, Ag, 10 p.
- El Palatino, Rincón de Romos, 9-12-1899, Ag, Au, 6 p.
- San Miguel, Tepezalá, 12-6-1901, Cu, Ag, 3 p.
- El Triunfo, Tepezalá, 12-6-1901, Cu, Ag, 10 p.
- La Aurora, Asientos, 31-8-1901, Cu, Ag, 0,5 p.
- San Abraham, Asientos, 6-12-1901, Cu, Ag, 4 p.
- San Dionisio, Rincón de Romos, 24-5-1906, con Jesús Ayala.
- San Juan, Rincón de Romos, 22-5-1906, con Jesús Ayala.
- Ave Maria, Rincón de Romos, 22-5-1906, con Jesús Ayala.

Chavez, Gabriel

- San Onofre, Tepezalá, 24-9-1896, Cu, 2 p.
- Anexas de La Unión, 25-9-1896, Cu, 2 p.
- San Onofre, Tepezalá, 10-4-1897, Ag, Cu, 1 p.
- La Fortuna, Tepezalá, 10-4-1897, Cu, 3 p.
- La Asturiana, Tepezalá, 28-6-1897, Cu, 4 p.
- El Marco, Tepezalá, 2-11-1897, Cu, 2 p.
- Demasía, Tepezalá, 19-5-1898, Cu, 2 p.
- Anexas a la Pasajera, Tepezalá, 31-1-1900, Cu, Ag, 1 p.
- Santa Rita Anexa, Tepezalá, 22-7-1900, Cu, 1 p.
- Auras Anexa, 10-8-1901, Cu, Ag, 5 p.
- La Palma, 31-8-1901, Cu, 4 p.
- María de Jesús, Tepezalá, 4-11-1902, Cu, Ag, 0,5 p.
- San Bernardo, Tepezalá, Cu, Ag.
- Santa Gertrudis, Tepezalá, 17-12-1906, Cu, 5 p.
- Carolina, Tepezalá, Cu.
- La Tercera, Tepezalá, 17-12-1906, Cu.
- La Revoltura, Tepezalá, 5-1-1907, 2 p.
- La Paz, Tepezalá, 14-1-1907, 2 p.
- Revoltura Anexa, Tepezalá, 1-2-1907.
- Almadén, Tepezalá, 1-2-1907.
- El Huidido, Tepezalá, 27-5-1907.
- La Revolyura, Tepezalá, 21-6-1907.
- El Arroyito, Tepezalá, 8-7-1907.
- Demasías de la Tercera, Tepezalá, 19-7-1907.
- San Andrés, Tepezalá, 19-9-1908.
- Anexas de Santo Domingo, Tepezalá, 19-2-1910.
- 1910, Tepezalá, 28-5-1910.
- Cuevas de Santo Domingo, Tepezalá, 10-11-1910.
- Ampliación a 1910, Tepezalá, 10-11-1910.

Chavez, Ignacio T.

- Accionista de la Negociación del Mineral de Asientos, además de doctor y senador.
- Gerente de la Unión Restauradora del Mineral de Asientos.

Davidov, William

- San Guillermo, Tepezalá, 9-12-1906.
- Dos Señoras, Tepezalá, 17-5-1907.
- Santa Anita, Tepezalá, 17-5-1907.
- San Guillermo, Tepezalá, 17-5-1907.
- Demasías de nº 5, Tepezalá, 5-7-1907.
- Dos Señoras Anexa, Asientos, 15-7-1907.
- Cooper Queen, Tepezalá, 13-8-1907.
- El Campeón, Tepezalá, 12-12-1907.

Delissalde, Alberto

- La Desairada, Asientos, 23-2-1885, magistral.
- Santa Isabel, Asientos, 10-10-1898, Ag, 1 p.
- Ayudas, Asientos, 10-10-1898, Ag, 2 p.
- La Palma, Asientos, 10-10-1898, Ag, 1 p.
- La Victoria, Asientos, 10-10-1898, Ag, 1 p.
- La Abundancia, Asientos, 27-10-1898, Ag, 6 p.

Doerr, Alberto

- El Metapil, Asientos, 19-6-1899, Ag, 4 p.
- El Resto, Tepezalá, 24-9-1901, Cu, Ag, 0,6 p.
- Santo Domingo, Tepezalá, 9-9-1901, Ag, 2 p.
- Capellanes Anexas, Tepezalá, 3-12-1901, Cu, Ag, 1,3 p.
- Santa Elena Anexa y Perú Anexa, Asientos, 3-9-1907, - para la Aguascalientes Metal Company

Doerr, Carlos P.

- Elsidor, Asientos, 21-2-1902, Ag, 11,5 p.

- Metidor, Asientos, 10-4-1902, Ag, 9,8 p.

- Elsidor, Asientos, 23-9-1908.

Doerr, Eduardo

- La Victoria, Tepezalá, 14-4-1899, Ag, 4 p.

- Director de las obras de ingeniería de las minas del Cobre de Tepezalá.

Doerr, Felipe

- La Victoria, Asientos, 17-6-1896, Ag, 6 p.

- El Tápalo, Asientos, 27-6-1897, Cu, 3 p.

Douglas, Juan

- La Despedida, Asientos, 22-8-1901, Cu, 15 p.

- El Sol, Tepezalá, 25-7-1905, Pb, Ag, Cu.

English, Edward C.

- El Doctor, Asientos, 4-5-1906, Cu, Ag.

- El Doctor Anexa, 6-6-1906, Cu, Ag.

- Corpus, Asientos, 25-6-1906, Cu, Ag.

- La Mascota, Asientos, 26-6-1906, Cu, Ag.

- Santiago, Asientos, 26-8-1906, Cu, Ag.

- San Bruno, Asientos, 6-12-1906.

- El Cobre, Asientos, 19-9-1907.

- San Bruno, Asientos, 1-9-1908, junto con Bruno Newman.

Esparza, Severino

- San Nicolás, 17-6-1885, Cu.

- San Fernando, 29-4-1888, Cu.

- Purísima de San Juan, Tepezalá, 24-3-1898, Cu, 6 p.

Farías, Juan F.

- Altamira, Asientos, 20-9-1902, Cu, Pb, Ag, 61 p.

- Lulá, Asientos, 29-5-1903, Ag, Cu, Au, 7 p.

Flores, Manuel S.

- San José, Asientos, 29-3-1896, Ag, 2 p.

- San Antonio Anexa, Tepezalá, 29-12-1896, Cu, 5 p.
- La Leona, Tepezalá, 21-2-1898, Cu, 4 p.
- El Refugio, Tepezalá, 25-9-1906.

Compañía Minera La Fortuna

- Santa Rita, Tepezalá, 3-4-1900, Ag, 2,2 p.
- Santa Rita Anexa nº 2, Tepezalá, 7-8-1900, Cu. 1 p.
- La Fortuna, San Onofre y Anexas, Tepezalá, 25-3-1903, Cu, Ag, 6,1 p.
- Demasías de Santa Rita y Nueva Magdalena, Tepezalá, - 23-5-1903, Cu, Ag, 12 p.
- Segunda demasía La Fortuna, Tepezalá, 18-6-1903, Cu, - 0,03 p.
- Nueva Magdalena, Tepezalá, 1904, Cu, Ag, comprada por su gerente C.G.B. Wardman.
- Demasías de Santa Rita, comprada por Wardman en 1904.

Fuentes, Pablo

- La Nueva Magdalena, Tepezalá, 22-5-1901, Cu, Ag, 10 p.
- Santa Ignacia, Asientos, 24-9-1901, Cu, Ag, 5,7 p.
- Providencia Anexa, Tepezalá, 18-5-1903, Cu, Ag, 6 p.
- San Pascual, Tepezalá, 26-6-1907,

García, Ernesto C.

- Veta Madre, Asientos, 15-4-1905, Cu.
- Catas Viejas, Tepezalá, 6-6-1905.
- Plateros, Tepezalá, 24-5-1909.

Gómez Portugal, Manuel

- La Independencia, Asientos, 1904, Ag, Pb.

González, Vicente

- 5 de Mayo, Asientos, 14-5-1906, Au, Ag, Pb.
- Zaragoza, Asientos, 14-7-1906, Pb, Cu.
- Leads Queen, Asientos, 3-10-1906.
- Presidente de la negociación minera Leads Queen, 1907.

- La Alianza, Asientos, 6-6-1907.
- San Pedro, Tepezalá, 27-9-1909.

Guasco, Ricardo

- La Concepción, Tepezalá, 7-9-1907.
- Guadalupe, Tepezalá, 4-9-1907.
- Los Dolores, Tepezalá, 4-9-1907.

Guggenheim Smelting Company

- San Juan, Tepezalá, 27-11-1900, Ag, Cu, 27,7 p.

Gutierrez, Pascual C.

- Valenciana Segunda, Tepezalá, 1-2-1907.
- Concepción, Tepezalá, 9-2-1907.
- San Antonio, Tepezalá, 9-2-1907.
- Bonanza, Tepezalá, 27-2-1907.
- Constelación, Tepezalá, 27-2-1907.
- La Mexicana, Tepezalá, 27-2-1907.
- La Española, Tepezalá, 27-4-1907.
- Westfalia, Asientos, 22-5-1907.
- Demasías de Valenciana, Tepezalá, 31-5-1907.
- La Asturiana, Asientos, 22-5-1907.
- Orito, Anexa, Asientos, 12-9-1907, para la compañía El Misterio y Anexas.
- Ampliación de Westfalia, Asientos, 9-1-1908.

Hamilton, Thomas M.

- Piff, Asientos, 23-8-1909.
- Mimí, Asientos, 23-8-1909.
- Jójó, Asientos, 23-8-1909.
- Loló, Asientos, 23-8-1909.
- Zasá, Asientos, 23-8-1909.

Hunton, Víctor

- San Nicolás, Tepezalá, 9-11-1897, Cu, 6 p.

- El Resto, Tepezalá, 24-2-1900, Ag, 0,6 p.
- Cuahutémoc, Tepezalá, 11-9-1902, Cu, Ag, 4,9 p.

Kelly, I. M.

- La Soledad, Calvillo, 8-8-1907, junto con E. H. Robinson, J. H. Clegg y P. F. Otomeyer.

Kuhlman, Otto

- Belén, Tepezalá, 7-9-1901, Cu, Ag, 5,5 p.
- La Magdalena, Tepezalá, 23-9-1901, Cu, Ag, 8 p.
- La Paz, Asientos, 21-1-1902, Cu, Ag, 5 p.
- La Concha, Tepezalá, 20-3-1902, Cu, Ag, 8 p.
- El Enigma, Asientos, 31-7-1902, Cu, Ag, 10 p.
- Los Chinos, Asientos, 1-9-1902, Pb, 7 p.
- El Sereno, Tepezalá, 6-6-1903, Cu, Ag, 7 p.
- El Sereno, Tepezalá, 12-6-1903, Cu, Ag, 20 p.
- La Multa, Asientos, 1904, Au, Ag, Pb.

Lizalde, Eduardo I.

- La Trinidad, Rincón de Romos, 7-2-1901, Ag, 50 p.
- San Carlos, Tepezalá, 2-4-1903, Au, Pb, Cu, Ag, 48 p.
- Presidente de la negociación minera San Rafael, 1904.

Lomeli, Aniceto

- El Salvador, Tepezalá, 5-1-1897, Cu, Ag, 12 p.
- San Gabriel, Asientos, 7-12-1897, 4 p.
- Socio de la compañía minera La Providencia, 1905.
- Socio de la nueva compañía minera La Providencia, 1909.

López, Ascensión

- El Nopal, Tepezalá, 11-8-1901, Pb, 20 p.
- La Cocinera, Tepezalá, 28-9-1901, Cu, Pb, Ag, 16 p.
- Las Estrellas, Tepezalá, 17-1-1902, Cu, 1 p.
- La Sirena, Tepezalá, 17-1-1902, Cu, Ag, 5,3 p.
- Valenciana, Rincón de Romos, 17-6-1903, Cu, Pb, Au, Fe, 20 p.

López, Emeterio

- Soledad, Tepezalá, 25-2-1903, Ag, Au, 4 p.
- La Victoria, Asientos, 23-6-1903, Pb, Ag, Au, 30 p.

López Jesús F.

- Rayas, Asientos, 26-8-1896, Ag, 8 p.
- La Cruz Roja, Calvillo, 28-12-1899, Pb, Cu, Ag, 4 p.
- Guadalupe, Calvillo, 28-7-1900, Fe, 6 p.

López Velarde, Guadalupe

- Santa Fé, Asientos, 7-4-1905, Au, Cu, Ag.
- Esperanza, Asientos, 7-4-1905, Cu, Au, Pb, Ag.
- Caridad, Asientos, 7-4-1905, Cu, Au, Pb, Ag.
- Trinidad, Asientos, 17-7-1905, Au, Pb, Ag.

López Velarde, Mateo

- El Porvenir, Asientos, 23-3-1907, 25 p.
- Josefina, Asientos, 30-4-1907.
- La Frontera, Asientos, 14-5-1907.
- La Nacional, Tepezalá, 23-5-1907, 10 p.
- Bicochea, Tepezalá, 5-7-1907.
- Mala Noche, Tepezalá, 5-7-1907.
- El Prodigio, Tepezalá, 5-7-1907.
- Callega Anexa, Tepezalá, 15-7-1907.
- El Final, Asientos, 11-8-1907, como presidente de la Leads Queen.
- Ampliación de Nueva Granada, Tepezalá, 13-8-1907.
- 5 de Febrero, Asientos, 19-9-1908.
- Etna, Asientos, 19-9-1908.
- Providencia, Asientos, 26-2-1909, como presidente de la Leads Queen.
- San Lázaro, Asientos, 26-2-1909, como presidente de la Leads Queen.

- La Crisis, Asientos, 12-10-1909.
- La Abundancia, Asientos, 26-2-1910, como presidente - de la Leads Queen.
- La Unión, Asientos, 16-3-1910.
- Providencia, Asientos, 5-11-1910, como comisario de - la Leads Queen.
- Doctor López Gutierrez, Asientos, 5-11-1910, como co- misario de la Leads Queen.
- Martí, Asientos, 5-11-1910, como comisario de la Leads Queen.
- Alonso, Asientos, 5-11-1910, como comisario de la Lead Queen.
- Renacimiento, Asientos, 5-11-1910, como comisario de- la Leads Queen.
- San Ignacio, Asientos, 21-11-1910.
- La Unión, Asientos, 19-12-1910.

Luévano, Antonio P

- Varones, Asientos, 11-2-1896, Ag, Cu, 1 p.
- La Palmilla, Asientos, 4-11-1907, junto con Clicerio- Luévano.
- Secretario de la Leads Queen y Anexas, 1907.

Luévano, Clicerio

- San Benito, 13-4-1884, Cu.
- Esperanza, Asientos, 25-4-1901, Ag, Cu, 5 p.
- 5 de Mayo, Tepezalá y Asientos, 8-7-1901, Cu, Ag, 7 p.
- La Unión, Tepezalá, 28-9-1901, Pb, Ag, 3 p.
- La Palmilla, Asientos, 4-11-1907, junto con Antonio P. Luévano.

Luévano, Juan

- El Saucito, Tepezalá, 1-3-1902, Cu, Ag, 6 p.

- San José de Gracia, Tepezalá, 25-3-1903, Cu, Ag, 4 p.
- San José, Asientos, 26-3-1903, Cu, Ag, 4 p.

Llaguno, Enrique I.

- La Sorpresa, Tepezalá, 18-2-1902, Cu, 3 p.
- La Suriana, Tepezalá, 6-10-1902, Cu, 4 p.
- El Descubrimiento, Rincón de Romos, 12-11-1902, Cu, Ag, 10 p.
- La Frontera, Tepezalá, 2-11-1902, Cu, 5 p.
- Edison, Rincón de Romos, 2-12-1902, Pb, 10 p.
- Secretario de la negociación minera San Rafael, 1904.

Macías, Jacinto G.

- Juárez, Tepezalá, 10-1-1903, Cu, Ag, 10 p.
- La Colorada, Tepezalá, 23-5-1907.
- La Luz, Tepezalá, 21-8-1907.

Macías, Luis V.

- La Constancia, Aguascalientes, 22-5-1896, Ag, 10 p.
- El Premio, San José de Gracia, 8-11-1897, Ag, 5 p.
- La Porfía, Asientos, 1-12-1901, Ag, 10 p.

Mahan, Carlos H. Mc.

- La Barranca, Asientos, 9-7-1906.
- Superintendente de la negociación de la mina Santa -- Francisca, 1907.
- Doña Sofía, Asientos, 8-3-1907, 30 p.
- New York, Asientos, 8-3-1907, 64 p.
- San Gil, Asientos, 8-3-1907, 12 p.
- Eunice Belle, Asientos, 8-3-1907, 60 p.
- Lucile, Asientos, 8-3-1907, 34 p.
- Laura, Asientos, 8-3-1907, 25 p.
- Spurr, Asientos, 8-3-1907, 64 p.
- Demasía Ely, Asientos, 24-4-1907.

- Doña Sofia, Asientos, 23-11-1907, como apoderado de -
- la American Smelting and Refining Company.
- Lucile, Asientos, 9-1-1908, 35 p., en las haciendas -
- de Ciénaga Grande y Las Pilas, como apoderado de la -
- American Smelting and Refining Company.
- New York, Asientos, 6-3-1908, en las haciendas de Ciénaga Grande y Las Pilas, como apoderado de la American Smelting and Refining Company.

Marmolejo, Bonifacio

- Esperanza, Tepezalá, 24-6-1898, Cu, 3 p.
- La Soledad, Asientos, 26-12-1902, Cu, 2 p.
- San José del Cobre, Asientos, 6-3-1903, Cu, 4 p.
- La Luz, Asientos, 18-3-1903, Cu, 5 p.
- El Cobre, Tepezalá, 1904, Cu.
- La Luz, Asientos, 18-2-1907, Cu.
- Veta Grande, Tepezalá, 11-6-1907.

Marquez, Gregorio A.

- La Casualidad, Asientos, 1904, Pb, Ag.
- Cupido, Aguascalientes, 1904, Fe.
- Vulcano, Aguascalientes, 1904, Fe.
- La Diva, Asientos, 1904.

Martínez, Secundino

- El Salvador, Tepezalá, 11-8-1896, Cu, 5 p.
- Anexa de la Unión, Tepezalá, 11-9-1896, Cu, 3 p.
- Belén, Tepezalá, 27-11-1896, Cu, 2 p.
- Jesús del Alto, Tepezalá, 5-1-1897, Ag, Cu, 5 p.

Meislahn, Carlos

- La Alemana, Rincón de Romos, 1904, Ag, Cu.
- Primera ampliación de La Despedida, Asientos, 3-8-1906.
- Segunda ampliación de La Despedida, Asientos, 3-8-1906.

- La Paloma, Asientos, 3-8-1906.
- La Paloma Anexa, Asientos, 3-8-1906.
- La Mexicana, Asientos, 10-11-1906, Cu, Ag.
- Mina del Puerto, Asientos, 13-1-1907, 16 p.
- Ampliación de la Mina del Puerto, Asientos, 21-1-1907, 14 p.
- La Favorita, Tepesalá, 9-2-1907.
- Valenciana Cuarte, Tepesalá, 16-2-1907.

Mitchell, Geo

- Residía en Nueva York, su comprador en Aguascalientes era Carlos Meislahn.
- Mina de los Vallecitos, Paso de Sotos, Jalisco, 6-11-1906.
- Mina del Amalecao, Paso de Sotos, Jalisco, 10-11-1906.
- Mina del Ocote, Paso de Sotos, Jalisco, 10-11-1906.
- Rosalía, Paso de Sotos, Jalisco, 10-11-1906.
- Zorrilla, Paso de Sotos, Jalisco, 10-11-1906.
- Metal Pinto, Paso de Sotos, Jalisco, 10-11-1906.
- La Favorita, 20-8-1907.
- Mina de los Oyates, Asientos, 13-10-1907.

Morán, Francisco

- La Esperanza, Asientos, 24-2-1888, Ag.
- San Gerónimo, Asientos, 17-3-1888, Cu.
- El Misterio, Asientos, 31-8-1901, Cu, Ag, 4 p.
- Dulces Nombres, Asientos, 5-9-1906, Ag.
- El Carmen del Potosí, Asientos, 27-4-1910.

Morfin Vargas, Andrés

- El Refugio, Jesús María, 12-8-1896, Ag, 30 p.
- Complemento, Asientos, 11-6-1903, Pb, Au, Cu, Ag, 5 p.

Mudd, W. A.

- La Misericordia, Tepesalá, 8-2-1900, 30 p.

Muller, Guillermo

- La Argentina, Tepezalá, 13-5-1898, Cu, 5 p.
- Dolores, Tepezalá, 13-5-1898, Cu, 5 p.
- Los Pilares, Asientos, 11-11-1900, Ag, 10 p.
- La Escondida, Asientos, 7-4-1901, Cu, Ag, 12 p.
- La Argentina Anexa, Tepezalá, 2-12-1901, Cu, Ag, 5,4 p.
- Anexas a Los Pilares, Asientos, 29-7-1902, Pb, Ag, 6 p.
- El Conejo, Rincón de Romon, 13-5-1903, Cu, 200 p.
- Los Pilares, Asientos, 28-7-1905, Ag.
- La Estrella, Teocaltiche, Jalisco, 26-11-1910, como -
socio gestorario de la Canadian Tin Mining Company.

Newman, Bruno

- Boston, Tepezalá, 25-1-1907.
- La Mascota Anexa, Asientos, 15-3-1907.
- Anexa de Boston, Tepezalá, 23-5-1907, 18 p.
- San Bruno, Asientos, 1-9-1908, junto con Edward G. En-
glish.

Nieto, Juan N

- Testamentaria de Felipe Nieto.
- Guadalupe, Peñuelas, 13-2-1908, Sn.

Obregón, Gumaro

- Etna, Asientos, 31-3-1901, Pb, Ag, 2 p.
- La Cufia, Asientos, 18-4-1901, Pb, Ag, 6 p.
- Ampliación a Etna, 29-4-1901, Pb, Ag, 1,4 p.

Obregón, Mariano

- El 94, Asientos, 22-11-1898, Asientos, 10 p.
- Eureka, Asientos, 10-5-1899, Ag, 5 p.
- Amalteas, Asientos, 3-8-1899, Ag, 4 p.
- Anaconda, Asientos, 22-8-1899, Ag, 4 p.
- Weber, Asientos, 27-3-1901, Ag, Cu, 1 demasía.

- Abundancia, Tepezalá, 30-9-1901, Cu, 2 p.
- Vesubio, Asientos, 30-9-1901, Cu, Ag, 3 p.

Pani, Camilo E.

- El Rubí, Tepezalá, 17-12-1897, Cu, 9 p.
- El Zafiro, Asientos, 17-12-1897, Ag, 12 p.

Parkman, Franco, y Cía

- La Magdalena, Tepezalá, 1883, Cu.
- Dueño de la fundición de Tepezalá.
- El Refugio, 31-1-1888, Cu, con Abraham Cruz.
- San José de Trácalas, 31-1-1888, Cu, con Abraham Cruz.
- El Progreso, 11-8-1888, Cu.
- La Libertad, 26-3-1889, magistrales carbonatados.

Payén, Encarnación

- María, Tepezalá, 4-6-1905, Au, Ag, Pb.
- El Refugio, Encarnación de Díaz, Jalisco, 8-2-1908, -
5 p.
- Perseverancia, Encarnación de Díaz, Jalisco, 6-4-1908
5 p.

Pelloux, José

- La Desairada, 23-2-1885, magistral, junto con A. Deli
ssalde.
- El Acaso, 31-3-1886, Cu.
- El Refugio, 29-7-1886, magistral.

Posada, Simón

- Descubridora, Asientos, 17-12-1906.
- La Esperanza, Tepezalá, 26-4-1907.
- San Juan, Tepezalá, 11-6-1907.

Quintero, Antonio

- Santa Fé, Tepezalá, 10-4-1901, Cu, Ag, 30 p.
- Angustias, Tepezalá, 12-4-1901, Pb, Ag, Cu, 16 p.

- La Nueva No Pensada, Asientos, 29-3-1902, Cu, 20 p.
- Los Dolores, Asientos, 13-2-1903, Cu, Pb, 10 p.

Rab, Harry

- Philis, Asientos, 3-3-1899, Ag, 5 p.
- Veta Grande, Asientos, 3-3-1899, Ag, 16 p.
- Demasía a Guadalupito, Asientos, 27-12-1899, Cu, 0,2 p.
- Pequeña Palmira, Asientos, 27-12-1899, Cu, 2 p.
- Arco Iris, Asientos, 31-1-1900, Au, Ag, 6 p.
- La Escondida, Asientos, 31-1-1900, Fe, 10 p.
- Demasías a 4 de Julio, Tepezalá, 4-7-1900, Cu, Ag, 2,3 p.
- Demasía de No Pensada, Asientos, 29-3-1901, Cu, Ag, - 0,5 p.
- Cata Rica, Asientos, 11-4-1901, Ag, 12 p.
- La Mercedes, Asientos, 6-5-1901, Cu, Au, Ag, 3,7 p.
- La Ostruda, Asientos, 1-7-1901, Ag, Cu, 3,5 p.
- Demasía de Philis, Asientos, 21-9-1901, Cu, Ag, 0,8 p.

Raphall, Alfredo M.

- Cónsul de Estados Unidos en Aguascalientes, 1899.
- Director del Casino de la Unión, 1899.
- San Hipólito, Jesús María, 10-7-1902, Ag, 60 p.

Retich, Carlos

- Cornwall, Teocaltiche, Jalisco, 19-4-1906, junto con David H. Ross.
- Mina de los Vallecillos, Paso de Sotos, Jalisco, 9-1-1909.
- Mina del Ocote, Paso de Sotos, Jalisco, 9-1-1909.
- Mina del Ocotillal, Lagos, Jalisco, 5-3-1910.

Reyes, Blas

- El Lucero, Tepezalá, 9-11-1901, 8 p.

- La Judía, Tepesalá, 9-11-1901, 8 p.
- Anexas de Ocho Minas, Tepesalá, 23-3-1903, Pb, Ag, Cu, 15 p.

Rincón Gallardo, José

- La Estrella, Aguascalientes, 15-2-1898, Ag, 10 p.
- La Cruz, Aguascalientes, 16-2-1898, Ag, 4 p.
- La Estrella, hacienda de Palo Alto, Aguascalientes, - 1-3-1910.

Rodríguez, José M.

- La Diva, Asientos, 28-1-1901, Cu, 10 p.
- Ampliación a La Diva, 12-4-1901, Cu, 18 p.

Rosa, Luis de la

- El Tabor, 15-1-1888, galena argentífera.
- Cata Rica, 28-6-1888, Ag.
- La Pendencia, 18-10-1888, Ag.
- Santo Domingo, Jesús María, 15-2-1906, Ag, Cu, Pb.

Ruiz de Chavez, Felipe

- Guadalupe, Aguascalientes, 29-8-1896, 4 p.

Ruiz de Chavez, José María

- Descubridora de San José, San José de Gracia, 1-2-1900 Cu, 5 p.

Sagredo, Rafael

- El Lucero, Tepesalá, 23-2-1903, Ag, Cu, 8 p.
- La Bohemia, Tepesalá, 25-2-1903, Cu, Ag, Pb, 24,1 p.
- Secretario de la Compañía Explotadora del Patrocinio y la Paz, 1904.

Serrano, Bartolomé

- Varones, 1883, Cu, Ag.
- Cumbres de Gonzalo, Asientos, 1-1-1896, Ag, 1 p.
- Socavón El Porvenir, Asientos, 1-1-1896, Ag, 1 p.

- Ampliación de San Rafael, Rincón de Romos, 29-11-1902
Pb, Cu, Ag, 40 p.

Compañía Minera Siglo XX

- El Siglo XX, Tepezalá, 2-7-1901, Ag, 8 p.

Soule, Claudio M.

- Anexa a La Confianza, Asientos, 22-7-1902, Pb, Ag, 12 p.
- San Pascual, Asientos, 24-1-1906, Cu, Ag.
- 13 de Julio, Asientos, 9-2-1907.
- Anexa a 13 de Julio, Asientos, 23-3-1907, 22 p.

Tapia, Joaquín

- La Paz, Asientos, 30-3-1903, Ag, Pb, Cu, 35,7 p.

Torre, Justino de la

- Purísima de los Angeles, Asientos, 21-11-1898, Ag, 4 p.
- Purísima de los Angeles, Asientos, 23-9-1901, Cu, Ag, 4 p.
- Guadalupe del Oro, Asientos, 18-8-1902, Pb, Ag, Cu, - 1,6 p.
- El Gaviero, Asientos, 29-8-1902, Ag, Cu, 0,3 p.
- La Asunción, Asientos, 29-8-1902, Ag, Cu, 1 p.

Uranga, Julio B.

- El Urbión, Tepezalá, 17-11-1901, Ag, 15 p.
- La Bohemia, Tepezalá, 17-11-1901, Cu, Pb, Ag, 24,1 p.
- Fin de Siglo, Tepezalá, 17-11-1901, Pb, 10 p.

Valadez, Margarito

- El Conejo, Jesús María, 14-11-1904, 200 p.

Valdés, Pedro N.

- La Minilla, Aguascalientes, 23-11-1900, Mn, 10 p.
- La Providencia, Tepezalá, 16-2-1901, Cu, Ag, 10 p.
- San Juan de Dios, Asientos, 8-3-1901, Cu, 10 p.

CAPITULO IX
LOS TRANSPORTES
Y
LAS COMUNICACIONES

1.- Caminos y ferrocarriles

408

El propósito de este capítulo es estudiar, más detalladamente de lo que podría desprenderse de las desordenadas citas - de los capítulos anteriores, aquellos avances en los sectores del transporte y la comunicación sin los cuales hubiese sido imposible la revolución industrial, comercial y minera, que caracterizan al porfiriato. Hemos venido haciendo continuas alusiones a los servicios prestados por los ferrocarriles, caminos y tranvías, al desarrollo de todos los sectores económicos aguascalentenses, pero nunca los mencionamos independientemente de los beneficios que reportaban a otras empresas. Esta laguna es la que pretende cubrir el presente capítulo; en él vamos a estudiar los transportes y las comunicaciones del Estado en sí, como empresas industriales susceptibles de producir unos beneficios afanosamente buscados por los capitalistas.

Los intereses personales y las comunicaciones estatales.- Es a todas luces incuestionable que la construcción - de un camino o de un ferrocarril pocas veces se hizo filantrópicamente en la época del capitalismo liberal, pensando - en la mejora que la construcción reportaría a los pueblos -- que unía, por ejemplo, sino en el provecho que de su uso pudiera obtener la compañía constructora y la industria o el - hacendado comunicados. El gobierno, formado o inspirado por capitalistas y terratenientes, dejaba hacer a sus colegas, - limitándose en sus discursos a añadir una coletilla respecto a la conveniencia de tal o cual obra para el bienestar de -- tal o cual pueblo, después de describir minuciosamente todas las ventajas que dicha obra tenía para los grandes industria

les o latifundistas de la región. Así, hemos visto que mientras ciudades de importante población, pero sin muchos recursos económicos, quedaban fuera de las vías de comunicación, los distritos mineros de Asientos y Tepezalá quedaron pronto bien comunicados con el puerto de Tampico para acelerar la exportación de sus minerales.

Del mismo modo ocurrió en la construcción del camino que iba a unir Aguascalientes con la población de Calvillo, y que continuaba después hacia Jalpa y Juchipila. En 1878, el mismo ministro de fomento, Vicente Riva Palacio, secundó eficazmente los deseos de los dignatarios aguascalentenses de construir la carretera que comunicaría la capital del Estado con el comercio y la agricultura del rico Cañón de Juchipila. El gobierno zacatecano vió con beneplácito el proyecto, y las obras comenzaron inmediatamente, dirigidas por unos ingenieros establecidos en Zacatecas. El Congreso de Aguascalientes decretó una subvención que, unida a los quinientos pesos que aportó el diputado señor Blanco, fueron suficientes para llevar a término el proyecto, estando a finales de 1883 pronto a concluir en el límite del Estado de Aguascalientes el tramo de Calvillo a Jalpa.

Sin embargo, el tramo que debía unir Aguascalientes con Calvillo tardó muchos años en terminarse; no fue sino en 1909 - cuando el prominente hombre de negocios Felipe Ruiz de Chavez, como presidente de la Cámara de Comercio de Aguascalientes, inauguró la totalidad del proyecto. La Cámara de Comercio había tomado bajo su protección la obra que pondría en comunicación directa los pueblos de la región zacatecana con Aguascalientes, abriendo con la mejora una línea más corta para la comercialización de sus productos, que antes tenían-

que recorrer una gran distancia hasta la ciudad de Zacatecas para llegar a la línea férrea que los pudiera llevar a los mercados de consumo. La mejora benefició también en gran medida a los ricos comerciantes e industriales de Aguascalientes, por lo que la mayor parte de los mismos, agrupados en la Cámara de Comercio, junto con otros que no eran socios de dicha institución, comenzaron a contribuir económicamente para la realización de la empresa, presionando al mismo tiempo al gobierno para que cooperase en la obra.

No se equivocaron los miembros de la Cámara al dirigirse al gobernador solicitando ayuda, pues éste aceptó la propuesta con entusiasmo y puso a disposición de una comisión encargada al efecto los recursos necesarios para llevar a cabo los trabajos. El día de la inauguración se habían gastado en el proyecto 4.802 pesos, 21 centavos, faltando todavía por reparar un corto tramo hasta Jalpa. Esa suma representaba, como bien decía Ruiz de Chavez en su discurso, la cooperación de los comerciantes, del gobierno, de los agricultores, y vecinos prominentes del Estado, y de la Cámara de Comercio de Aguascalientes.

Especial cooperación prestaron los hacendados Manuel Orozco y Anastasio Padilla, que veían sus posesiones comunicadas con los mercados gracias al nuevo camino, y, por lo mismo, revalorizadas sus tierras. Con gran liberalidad aportaron dinero, gente de sus haciendas, herramientas y materiales de construcción, además de su decisión franca y espontánea de que el camino pasase por sus tierras, como decía Orozco, "aún cuando hubiera de llevarse la línea de la carretera a través de sus terrenos de labor". No todos los propietarios colaboraron tan resueltamente en la empresa, surgiendo algu-

nas dificultades por tal motivo, como la que obligó a la Comisión a construir una calzada por la falda del cerro del Pedernalillo, a causa de haberse negado el propietario de aquellas tierras a ceder paso al camino por otro terreno que fuera menos accidentado. Pero, al fin, la carretera pudo concluirse y se repararon sus tramos en mal estado, con lo que el paso de vehículos podía iniciarse sin peligro de vuelcos o rotura de ruedas, como antes sucedía.

En líneas generales, los hacendados eran los más interesados en la construcción de caminos que pasasen por sus posesiones; con ello, además de una mayor facilidad en la comercialización de sus productos, obtenían un aumento del valor de sus territorios gracias a la buena comunicación que disfrutaban. Francisco Rangel García, propietario de la hacienda de Ciénega Grande, es otro ejemplo de latifundista interesado en la construcción de caminos, concretamente del camino de San Gil, que unía Asientos con la estación de San Gil, situada dentro de su hacienda y a unos ocho kilómetros de la población mencionada. El jefe político de Asientos fué comisionado por el Ayuntamiento de la ciudad para que le diese las gracias personalmente por todas las facilidades que prestó (339), y el Ayuntamiento colocó en la plaza principal del municipio una lápida conmemorativa en honor del gobernador Vázquez del Mercado (340).

Caminos y calzadas.- Muchas otras calzadas vinieron a mejorar las comunicaciones aguascalentenses; a esta época pertenece el camino carretero que debía de unir las poblaciones de Asientos y Tepezalá y poner en comunicación los valles de San Jacinto y Ciénega Grande. La obra fue comenzada por el gobernador Miguel Guinchard, y concluida por su suce-

sor Arellano. Interéses agrícolas y mineros confluyen en su construcción. Alrededor de dieciseis años después, en 1899, cuando el Ferrocarril Central Mexicano comenzaba a instalar sus talleres generales en la ciudad de Aguascalientes, la compañía tuvo que comprar el terreno necesario para comunicar el camino de Macías con el llamado de Cañada Honda, a fin de evitar el cruzamiento del primero por los terrenos destinados a talleres. La empresa tuvo que ocuparse de la construcción del nuevo camino (341).

Otro camino importante fue el construido en 1904 por Guadalupe López Velarde a través de los terrenos del potrero de los Arellano, propiedad de su esposa, y que uniría la ciudad de Aguascalientes con la Gran Fundición Central Mexicana. La amplitud de la calzada sería, según el contrato celebrado con el ejecutivo, de cuarenta metros, destinando amplios carriles al servicio de tranvías, de coches y todo tipo de vehículos, aceras y jardines. López Velarde se proponía construir un fraccionamiento a ambos lados de la calzada, con manzanas de cien metros de lado, separadas por calles de veinte metros de anchura. El terreno de calles y calzada pasaba a ser propiedad del Ayuntamiento, recibiendo López Velarde a cambio la obligación de los municipales de llevar por su cuenta una cañería de agua potable proveniente del estanque de la Cruz o de la acequia de los Tejas. El señor Velarde gozaba asimismo de todo tipo de exenciones de impuestos durante diez años (342).

Otra importante vía de comunicación abierta en 1906, fue la vía herrada construida por el acaudalado minero Abraham Cruz para explotar el transporte de materiales de construcción desde la cantera de su propiedad hasta la estación del Ferro

carril Central Mexicano en Tepezalá.(343).

Los caminos abiertos en el Estado cumplían varias funciones, además de la mencionada ventaja que representaban para los empresarios agrícolas e industriales; el buen desenvolvimiento de la economía necesitaba tranquilidad social, y para conseguirla sólo habían dos métodos: que los trabajadores se sintiesen recompensados por sus trabajos, o que una gendarmería eficaz reprimiese los descontentos. En el porfiriato fue más frecuente el segundo caso; en los años de hambre producidos por la carestía de granos que mencionamos en otros apartados, se necesitaba ejercer un fuerte control sobre la población para que ésta, en su desesperación, no asaltase las casas de los acaparadores o hacendados. Fuerzas policiales que lo impidiesen no faltaban, pero a criterio de todos los poseedores del período se echaban en falta buenas comunicaciones para que la fuerza pública pudiese acudir urgentemente allí donde se requiriese su presencia. Las huelgas y descontentos obreros de fines del porfiriato no hicieron más que confirmar sus tesis. Pues bien, ésta fue la misión encomendada a los caminos durante el período: constituirse en vías rápidas por donde pudiese circular la fuerza militar o policial.

Era necesario, en consecuencia, mantener los caminos aguascalentenses en buen estado mediante sucesivas composturas que recompusiesen los desperfectos causados en sus calzadas por el uso o las lluvias. Durante el primer mandato del gobernador Arellano se compuso un tramo del camino que iba a la Villa de la Encarnación, Jalisco, en terrenos del rancho de San Francisco; se hicieron algunas reparaciones en los que conducían a Calvillo y Ledesma, en los puntos denominados Ca

dazo y Tranquitas; se compuso un tramo del camino para Zacatecas en un punto llamado El Zapato; y se concluyó la obra del camino carretero a Tepezalá. Durante el gobierno de Hornedo, se repararon los caminos carreteros de Aguascalientes a San Luis Potosí, a Calvillo, y el de Asientos a Tepezalá. Vázquez del Mercado, a su vez, reparó varias veces el camino a San Gil.

Ferrocarriles.- Pero el monto de los capitales movidos con el objeto de fomentar las comunicaciones interiores del Estado de Aguascalientes resulta insignificante si se compara con el empleado en la obra magna de su tiempo, en lo que paracía ser el gran designio de esos años: la construcción de ferrocarriles, empresa a la que nuestro Estado no podía permanecer ajena.

La trascendencia del ferrocarril en todos los sectores de la economía es impresionante; no sólo acerca temporalmente la distancia existente entre dos puntos, con las inmensas repercusiones que el fenómeno conlleva para la industria y el comercio, sino que, además, une puntos antes aislados o incomunicados. A estas causas, que ya de por sí son suficientes para revolucionar los tranquilos cauces por los que hasta entonces había transcurrido el comercio, hemos de añadir las consecuencias que su implantación produjo en todos los ámbitos de la economía y la sociedad: la magnitud de la obra movilizaba una gran masa de capitales tanto como a un gran número de obreros y sus familias. Las consecuencias de ese movimiento se dejaban sentir por doquier; vimos cómo el gobernador de Aguascalientes se alarmaba ante la ingente muchedumbre de nuevos habitantes atraídos por el ferrocarril que demandaban casa y comida. Imaginemos los desvelos de un gober-

nante acostumbrado a su ciudad tranquila y recoleta que de pronto tiene que enfrentarse a exigencias de construcción de nuevas colonias, de aumento de abastecimientos de todo tipo, de efectuar contratos con empresas desconocidas que llegaron atraídas por el señuelo del ferrocarril, etc, etc; y todo ello en cantidades y magnitudes desusadas hasta entonces.

Recordemos también las preocupaciones del presidente del Supremo Tribunal de Justicia del Estado por si el aumento de población traía consigo un aumento paralelo de la delincuencia. Las múltiples implicaciones del problema, en definitiva, no eran fáciles de solucionar; implicaciones de todo tipo, -- desde ideológicas, llegaban los primeros obreros de ideas sociales avanzadas que inspirarían los primeros movimientos obreros registrados en el Estado, hasta étnicas, con la llegada de los trabajadores orientales a Aguascalientes empleados en el tendido de las vías. Su completa miseria les hacía desear cualquier tipo de trabajo a cambio de muy poca paga, -- siendo muy apreciados por los empresarios, pero odiados por los trabajadores mexicanos, que les acusaban de usurparles puestos de trabajo. Eso sin contar con otra manifestación -- exacerbada por los nuevos tiempos: el odio de los trabajadores mexicanos hacia el otro extremo de la pirámide social de la empresa ferroviaria, los oficinistas y capataces estadounidenses. Estos odios, a los que se daría rienda suelta durante el período revolucionario, comenzaron a manifestarse en Aguascalientes con la llegada del ferrocarril.

De 1896 data la primera mención oficial que se hizo en Aguascalientes de obreros orientales, y no es extraño que se refiriera a dos reos, Jen Ju y A Li, indultados por el Congreso del Estado (344).

Sería larga la enumeración de las repercusiones que en todos y cada uno de los rincones de Aguascalientes produjo ese estímulo y, a la vez, consolidación de la economía capitalista que conocemos con el nombre de ferrocarril; por ello, vamos a pasar al estudio de las características generales de la implantación de los ferrocarriles en la República Mexicana antes de adentrarnos en detalles propios del Estado de Aguascalientes.

Etapas de propagación del ferrocarril.- Al igual que -- otras áreas de la política económica nacional, la construcción de la infraestructura ferroviaria conoció dos etapas durante el porfiriato, aunque la duración de cada una de ellas depende mucho del criterio de selección que escojamos. Si -- nos fijamos en la racionalización del tendido de la red ferroviaria y de su explotación, el límite entre las dos etapas se debe situar a finales de la década de los años ochenta del siglo pasado. Esos años separarían los correspondientes a un impulso inicial, caótico e intermitente, de aquellos otros en los que el país contaba ya con un sistema básico y esencial para poder comenzar la explotación de manera estable, por encima de las enormes dificultades técnicas y económicas que todavía subsistían. El proceso iba acompañado de una ampliación de capitales, externos sobre todo, que se incorporaban a medida que México entraba de lleno en el auge ferroviario mundial (345). En cambio, si establecemos como -- criterio divisor el papel que en la expansión ferroviaria jugaron los capitales extranjeros, el primer período se alarga hasta 1903; ese año señala el comienzo del declive del predominio de capitales extranjeros en la construcción de vías férreas mexicanas a base de concesiones especiales del gobier-

no.

El 26 de diciembre de 1906, la Secretaría de Hacienda dió a conocer el decreto de la Cámara de Diputados que autorizaba al poder ejecutivo para constituir una compañía o sociedad mexicana por acciones que tendría por objeto la incorporación de las propiedades del Ferrocarril Central Mexicano a las del Ferrocarril Nacional de Mexico, creándose la nueva compañía de los Ferrocarriles Nacionales de Mexico y previniéndose la emisión de bonos por un valor de 824 millones de pesos, con el fin de acrecentar las operaciones de la compañía. El 6 de julio de 1907, el presidente de la República expidió el decreto relativo a la constitución de la compañía de los Ferrocarriles Nacionales de Mexico, y el 29 de febrero de 1908 quedó firmado el convenio sobre la incorporación a que nos hemos referido, suscribiéndolo, en nombre del gobierno, el secretario de Hacienda y Crédito Público, y, por los propietarios y accionistas de aquellos ferrocarriles, los señores Speyer Company (346).

El procedimiento para lograr extender las líneas, siempre el mismo hasta la nacionalización de los ferrocarriles, consistía en otorgar la concesión de los derechos de explotación de la línea a empresas extranjeras por un plazo de 99 años. y, además, conceder cuantiosas ayudas. De la Peña dice al respecto:

Se daba una generosa subvención para ayudar a la construcción de las vías, que variaba entre 6 y 8 mil pesos por kilómetro, dependiendo de las dificultades técnicas del trazo. Se concedía un derecho de vía de 70 m. a cada lado de la línea, mas los terrenos necesarios para edificios administrativos, talleres, patios, etc. También se otorgaba el derecho de tomar gratuitamente los-

materiales de construcción necesarios que se encontraban en terrenos nacionales vecinos (piedra, arena, calizas, madera, etc.). Los yacimientos de minerales y de materiales de cualquier naturaleza que se encontrasen dentro del derecho de vía se concesionaban automáticamente a la empresa. Además, en materia de impuestos gozaban de la exención total de veinte años para la importación de maquinaria y equipo de construcción, equipo rodante, de tracción, para comunicaciones y materiales para instalaciones (347).

El ferrocarril en Aguascalientes.- Por lo que a Aguascalientes se refiere, los primeros intentos de establecer un ramal de ferrocarril que llegase hasta su capital estaban ligados a la comunicación con la ciudad de San Luis Potosí y, por ende, con Tampico. Los subsidios federales, los bonos estatales y las concesiones a prominentes hombres de negocios locales y terratenientes como Juan Barragán, anterior gobernador de San Luis Potosí, habían financiado el establecimiento del primer tramo del ramal que unía esa ciudad con el puerto de Tampico, en 1879, a través del cual se exportaban todos los materiales mineros de San Luis. El año anterior, 1878, la legislatura de Aguascalientes estudiaba la posibilidad de establecer un contrato para que el ferrocarril previsto de Lagos a Ojocaliente, y que después iba a entroncar con el ramal de San Luis Potosí a Tampico, pasase por Aguascalientes (348).

A nada en concreto condujo el decreto del Congreso estatal que, más de dos años después, volvía a autorizar al ejecutivo para que obtuviese del Gobierno General las concesiones de una vía férrea entre Aguascalientes y San Luis Potosí, en

las condiciones que creyese convenientes (349).

Para entonces ya se habían otorgado dos concesiones a sociedades norteamericanas para tender las líneas de los ferrocarriles Central y Nacional, teniendo el primero previsto su paso por Aguascalientes. La promesa de pronta llegada del Ferrocarril Central a la ciudad atrajo inmediatamente los capitales, pudiendo el Congreso estatal olvidar sus temores y premuras respecto a una posible incomunicación del Estado. Al año siguiente, el Congreso se limitó a aprobar el traspaso, celebrado en Mexico, de la línea de ferrocarril que, partiendo de San Luis Potosí, iba a unirse al Central en la capital del Estado (350), pues el Ferrocarril Central Mexicano compró todos los intereses del que unía San Luis con Tampico, y se decidió a ampliar sus trabajos mediante el acostumbrado procedimiento de subsidios federales y concesiones estatales. En consecuencia, dicha compañía se adueñó de los dos ramales que ponían a Aguascalientes en comunicación ferroviaria con el resto de la República: el que la unía con Zacatecas, proyectado desde un principio por el Ferrocarril Central, y el que comunicaba con San Luis Potosí, empresa traspasada al Central por los gobiernos de Aguascalientes y San Luis, que habían obtenido de la Secretaría de Fomento la concesión para contratar libremente la realización del tramo.

De ese modo, Aguascalientes iba a quedar ligado con la empresa ferrocarrilera más importante del Mexico porfiriano. Según Rodea, el proyecto primitivo de la compañía pretendía trazar una dilatadísima cruz con sus rieles a través de la República Mexicana, uniendo Mexico con los Estados Unidos del Norte, y el Océano Atlántico con el Pacífico. Algunos datos son suficientes para conocer la magnitud de sus propó-

sitos: la ley de 8 de septiembre de 1880 había autorizado a la compañía para construir las líneas de Mexico a León, ligando Querétaro, Celaya, Guanajuato, Irapuato y Silao; de León a El Paso del Norte, ligando Aguascalientes, Zacatecas y Chihuahua; y un ramal hacia el Pacífico, pasando por Guadaluajara. La línea principal, a El Paso, comenzó a tenderse el 25 de mayo de 1880, y fue terminada el 8 de marzo de 1884, con un recorrido de 1.971 kilómetros, lo que suponía un promedio diario de construcción de 1.500 metros (351).

Aproximadamente un año antes de la conclusión en El Paso de la línea principal, comenzaron a ejecutarse los trabajos de construcción y tendido de las vías en el Estado de Aguascalientes. La coincidencia de los trabajos ferrocarrileros con los del tendido de la red de tranvías, que se estaba instalando en la ciudad, proporcionaron trabajo abundante a los obreros aguascalentenses y buenos beneficios a los comerciantes capitalinos, viendo los últimos aumentar prodigiosamente la actividad de sus transacciones mercantiles (352). El día 1 de octubre de 1883, en medio de gran pompa, se inauguró el ferrocarril en Aguascalientes; recordemos que la Exposición del Estado se había retrasado para que coincidiese con tan magno acontecimiento, los actos de afirmación capitalista marchaban al unísono.

Raterías y malos servicios del ferrocarril.- Con el ferrocarril llegaban nuevas preocupaciones para los gobernantes, entre ellas el robo y el contrabando de las mercancías depositadas en el flamante medio de transporte. Para evitar el contrabando, el administrador de rentas del Estado pidió al gobernador que se construyese una garita para albergar a

empleados oficiales en labores de vigilancia (353). Las acciones fraudulentas tenían difícil remedio, pues en ellas se hallaban implicados tanto policías como empleados del ferrocarril, por lo que no era conveniente profundizar en la investigación del tema, a pesar de las quejas de los comerciantes aguascalentenses, que lamentaban diariamente los robos - que se cometían en el ferrocarril:

Faltan bultos, se extrae parte de la carga, se quiere - disimular el hurto sustituyendo botellas quebradas, se extrae de cada tercio media arroba de harina, y de cada bulto se sacan algunas libras. No se entregan los bultos de la bodega si no se satisface antes el importe y se firma la póliza de haber recibido tantos bultos, para evitar reclamaciones (354).

Estas afirmaciones no eran exageradas; entre los múltiples hurtos cometidos por los empleados del ferrocarril, se contaban los efectuados a Carlos Sagredo, al que le llegaban cajas abiertas en las que faltaban paquetes de puros, así como entregas medio vacías de cajas de perfumes de importación; a los señores Leautaud, a los hermanos Morfín, a Emeterio Palacios, a los hermanos Aguilar... a todo el comercio aguascalentense en suma. Tan así era, que un tal Jesús Martínez se ofreció por esas fechas para encargarse de llevar las mercancías de los comerciantes del Estado a las poblaciones de Celaya o San Felipe, y allí embarcarlas en el Ferrocarril Nacional, mucho más seguro (355). Los hurtos eran tan frecuentes que un periódico de Aguascalientes llegó a afirmar que - "ni el telégrafo ni los ferrocarriles nos traen utilidad, y ya preferimos las carretas tiradas por mulas" (356).

Toda la prensa en general se quejaba del mal servicio prestado por el Ferrocarril Central cuando hacía ya cinco años que se había inaugurado; por toda la ciudad se oían lamentaciones por un servicio tan deficiente. Se enviaban las cargas a su destino y los trenes no partían hasta que se juntaban las suficientes como para llenar los furgones, aunque la mercancía se deteriorase por la tardanza. Y no se vaya a creer que los comerciantes eran los únicos perjudicados; como siempre, los que mayores sufrimientos soportaban a causa de los abusos de la compañía ferrocarrilera eran las gentes humildes, — pues se suprimieron los trenes de tercera en ciertos días y sus ocupantes tenían que pernoctar a la fuerza en Silao. Ahora bien, la empresa del Ferrocarril Central se cuidaba mucho de agasajar a los poderosos para que consintiesen indulgentemente en sus abusos; por esas razones regaló al general Díaz un lujosísimo Pullman con su pequeña locomotora incorporada (357).

Incumplimiento de contratos.— Este tipo de extralimitaciones se evidenció en la construcción del ramal ferrocarrilero que tendría como extremos Aguascalientes y Tampico. La compañía estadounidense propietaria del ferrocarril hizo caso omiso de las concesiones que le otorgaba el contrato firmado con Díaz, tales como la que le permitía aprovechar los elementos naturales que se encontrasen a una determinada distancia de las vías. La compañía interpretaba por pequeñas — distancias lo que en realidad eran grandes extensiones, como ocurrió en el primer tramo del tendido de vías, que tenía — catorce leguas e iba de Aguascalientes a la hacienda de Ciénega Grande, propiedad de Francisco Rangel. El tramo se inauguró el día 4 de agosto de 1888, pero antes se habían cometi

do muchos abusos, a veces propiciados por los mismos latifundistas llevados por el afán de que las vías férreas surcasen sus tierras. El señor Rangel actuó movido por ese impulso, y puso a las órdenes de la compañía todos los materiales y hombres de su hacienda; tiempo tuvo para arrepentirse, pues los ingenieros del ferrocarril dispusieron a su antojo y de forma arbitraria de todo aquello que su capricho les dictaba, - saltándose a la ligera todas las normas estipuladas por la - concesión gubernamental o por las más elementales normas de conducta (358).

Al final del porfiriato las empresas estadounidenses controlaban todas las redes ferroviarias del centro de la República, país en el que actuaban a su antojo, burlando o ignorando los contratos firmados. Otro ejemplo lo encontramos en el proyecto de la compañía denominada del Ferrocarril Occidental para comunicar Guadalajara y Aguascalientes, que después de hacerse conceder múltiples subvenciones y ventajas, tanto del gobierno general como del estatal, nunca comenzó los trabajos de construcción a los que se había comprometido (359). Según testimonio de la prensa aguascalentense, las empresas ferroviarias estadounidenses no reportaban ningún bien a México, y, además, incumplían frecuentemente la cláusula de - sus contratos que estipulaba la obligación de emplear un porcentaje determinado de trabajadores mexicanos, la de atender sus obligaciones para con las haciendas de las cuales expropiaban terrenos para el tendido de vías, tales como la de nivelar los cruzamientos, establecer guardaganados en los potreros, etc. (360).

A estas irregularidades hay que sumar los latrocinios que se

efectuaban en la estación del ferrocarril de las mercancías allí depositadas, y que en la avanzada fecha de 1896 todavía se producían con mucha frecuencia, aunque con tendencia a disminuir. En realidad, la empresa ferroviaria sólo tenía parte de culpa en estos robos, pues, aunque se imputaban normalmente a sus garroteros, lo bien cierto es que comenzaron a disminuir cuando se retiró a los policías estatales encargados de vigilar los depósitos de mercancías, coincidencia que honró poco al cuerpo de policía (361).

Criterios de periodificación.— Bien pudiera hablarse, basándonos en estos presupuestos, de una división en dos etapas del proceso ferroviario aguascalentense. La primera vendría a ser la de caos y bandidaje que acabamos de describir, mientras que la segunda se caracterizaría por una normalización de las relaciones entre la empresa y los usuarios de sus servicios (las relaciones laborales de la empresa con sus operarios se tratarán en el siguiente capítulo y no presentan la misma periodificación). Los años centrales que marcan la línea divisoria entre las dos etapas son 1894, año de la instalación de la Gran Fundición Mexicana, y 1896, año en que comenzaron a mejorar los pésimos servicios que venía prestando el Ferrocarril Central Mexicano.

El establecimiento de la fundición del señor Guggenheim en Aguascalientes supuso, como en tantos otros órdenes económicos, un hito que repercutió profundamente en el sistema ferroviario del Estado, no sólo por el reto que las grandes masas de minerales beneficiados por la fundición suponían para el transporte ferroviario, sino también por el resurgir minero que provocó, que el ferrocarril tenía que atender aumentando sus ramificaciones. La ruta Aguascalientes-Tampico,

que enlazaba con la línea marítima a Port Amboy, Nueva Jersey, donde los magnates estadounidenses habían establecido una gran planta de beneficio de metales, adquiría por este hecho una insólita importancia ferroviaria.

Tepezalá, Asientos, San Gil, San Pedro, centros mineros todos ellos que se beneficiaron de una red de vías de comunicación que aumentaba constantemente en densidad, fueron las poblaciones estatales que siguieron a Aguascalientes en la integración dentro de una estructura minera que esquilma sus productos.

En 1896 comenzaron los trabajos de construcción del ferrocarril que unía Tepezalá con Rincón de Romos, trazado por el ingeniero Tomás Medina Ugarte, que venía a comunicar dos economías complementarias, la agrícola y la minera (362). Siguiendo el proceso de engrandecimiento y regularización de servicios iniciado en 1894, el Ferrocarril Central Mexicano se propuso establecer sus talleres generales de reparación y mantenimiento en la ciudad de Aguascalientes, con vistas a lo cual firmó un contrato con el gobierno del Estado el año 1897 (363). Cumpliendo lo estipulado en el contrato, el gobierno compró y puso a disposición de la compañía ferrocarrilera los terrenos que debían ocupar los mencionados talleres, y el destinado, en el margen del río de Aguascalientes, a la instalación de bombas que debían proporcionar el agua que la empresa necesitase, hasta un caudal máximo de 27,77 litros por segundo. Los términos del contrato, redactados por la compañía en tono paternalista, más en plan de hacerle un favor al Estado que de tratarse de un contrato de intercambio de servicios, obligaban al Ferrocarril Central a muy poco: a recibir a su servicio a los recomendados por el gobierno, pu

diendo desembarazarse de ellos cuando quisiese. A cambio, además de los terrenos y el agua, recibía una subvención del gobierno estatal de 18.000 pesos para afrontar los gastos de bombeo necesarios para suministrar agua, y exención de todo impuesto personal y sobre sueldos.

Dos años después, la empresa del Ferrocarril Central había concluido las obras de terracería de los terrenos, armado -- nuevas vías en el extenso patio trazado de acuerdo con los planos establecidos en el contrato, y comenzado la construcción de los edificios. En 1904, cuando corrieron rumores infundados del cierre de la Gran Fundición, se rumoreó también que los ferrocarriles iban a suspender los trabajos en sus talleres. De estas noticias se hicieron eco algunos periódicos del país, que las acogieron como verídicas cuando, en -- realidad, carecían de todo fundamento. Lo cierto es que por esas fechas, y desmintiendo los rumores, se levantaban nuevas construcciones de casas al sur de la estación del Ferrocarril Central, que iban formando un nexo de unión entre ésta y la ciudad.

Intentos de establecer nuevos ramales.- La primera década de nuestro siglo presencié tres intentos fallidos de establecer nuevas explotaciones ferroviarias en el Estado. El -- primero de ellos se dió en 1902, cuando el mismo día el Congreso autorizó y desautorizó sucesivamente al gobierno para que celebrase un contrato con Enrique M. Dieffenbach para la construcción de un ferrocarril que, partiendo de la estación de San Gil, o de cualquier otro punto cercano que resultase conveniente, llegase a la mina de Santa Francisca en Asien-- tos (364).

El segundo proyecto data de 1904, y se proponía construir un ferrocarril urbano que partiese de la ciudad de Rincón de Rosas y terminase en la estación del Ferrocarril Central Mexicano de Aguascalientes. El contrato entre el gobierno y el señor Alfredo M. Campanella, cuya compañía pretendía realizar la obra, no llegó a firmarse. El tercer proyecto, que tampoco llegó a iniciarse, fue protagonizado por la Compañía del Ferrocarril Internacional Mexicano, que quería establecer una línea férrea que cruzara el Estado hasta conectarlo con el sistema vial que ya tenía construido entre la frontera y la ciudad de Durango. Una comisión de ingenieros de la compañía visitó Aguascalientes en agosto de 1906 con el objeto de estudiar la topografía del terreno, pero la decisión del general Díaz de centralizar las explotaciones ferroviarias en la Compañía de los Ferrocarriles Nacionales de México dió al traste con los proyectos del Ferrocarril Internacional.

2. Tranvías, telégrafos y teléfonos

El caso del tendido de la red de tranvías.- La historia de la construcción y explotación capitalista de los tranvías urbanos de la ciudad de Aguascalientes es una sucesión de irregularidades y corruptelas en cuyo fango se ensucian hasta las más altas autoridades del Estado, tan pudibundas y paca-tas a la hora de enjuiciar las costumbres sociales de los de más aguascalentenses y a establecer las normas de conducta de la "buena sociedad". Hasta la finalización de los pleitos en 1904, año en que comienza la serena explotación del nego-

cio, se sucedieron los escándalos y zancadillas entre personajes y compañías. Veamos con más detalle el curso de los acontecimientos.

En enero de 1897, el ejecutivo del Estado, facultado por el Congreso (365), contrató con los señores Isidoro Epstein, M. Regul Pilón, Cecilio Acosta y socios, la construcción de un ferrocarril de tracción animal que debía partir de la plaza Principal y terminar en el balneario de Ojocaliente. El contrato imponía a la compañía, llamada Tranvías de Aguascalientes, la obligación de dar comienzo a los trabajos de construcción en un plazo que no excediera de un año después de aprobados los planos por el ejecutivo, y terminarlos en el término de tres años contados desde la aprobación del contrato por la legislatura. El nepotismo de las autoridades jugó en esos momentos un papel decisivo para la firma del contrato, pues era bien sabido que la empresa carecía de dinero para llevarlo a cabo, y por eso se le concedió un plazo tan largo para finalizar una obra que hubiera podido concluirse en pocos meses. Para allegarse fondos se le permitió también la organización de una lotería.

Lo cierto es que, a trancas y barrancas, la Compañía de Tranvías de Aguascalientes iba cumpliendo lo establecido en el contrato. Era público y notorio que la empresa no contaba con todo el capital necesario para llevar a término su empresa, pero se sabía que los socios se ocupaban de buscar nuevos accionistas que aumentaran el fondo social, lo que consiguieron en México mediante la reorganización de la compañía y la reforma de sus estatutos. Asimismo, la empresa presentó los planos estipulados, comenzó los trabajos de terracería,-

presentó el plano de una nueva vía para prolongar la principal, y, a última hora, le llegaban a Veracruz los materiales necesarios para la construcción de los tranvías (366).

Pero como quiera que por las alturas ya soplaban vientos de intereses contrarios, el gobernador se eternizó en aprobar los planos y, por tanto, aún en el caso dudoso de que la empresa de Epstein hubiese tenido los medios para llevarlos a cabo, estaba próximo a vencer el plazo dado por la legislatura y era imposible construir la obra en tan poco tiempo. Aún sin declarar caduca la concesión, no se hizo sino hasta mayo de 1883 (367), el 31 de julio de 1882 la legislatura celebró otro contrato con una nueva compañía, la de Tranvías del Comercio, dando la casualidad de que varios accionistas de esta nueva empresa formaban parte del Congreso de Diputados del Estado, siendo así parte interesada del negocio. Entonces se desencadenó el escándalo.

El periódico La Opinión afirmaba que tanto la Compañía de Tranvías de Aguascalientes como la llamada Tranvías del Comercio fueron organizadas por iniciativa del ejecutivo del Estado, a lo que el periódico oficial El Republicano no podía menos que replicar diciendo que la iniciativa partió única y exclusivamente de los señores Rangel, Puga y Palacio, intentando de ese modo salvar la maltrecha honorabilidad de los gobernantes del Estado. Los diputados solicitaron y obtuvieron, de un Congreso al que ellos mismos pertenecían, la autorización para construir y explotar en la ciudad una vía férrea que partiese de la plaza Principal y llegase a Ojocaliente, por el este, y hasta el río por el oeste (369).

El 10 de febrero de 1883 se inauguró el primer tramo de vía férrea, que iba del balneario de Los Arquitos a la plaza —

Principal en virtud del contrato firmado por los Tranvías -- del Comercio; terminándose la totalidad de la línea, con el otro tramo hacia poniente de la ciudad pasando por una de -- las calles inmediatas al jardín de San Marcos, el mes de abril de 1883. El mes de agosto del mismo año, Emeterio Palacio solicitó permiso para construir un nuevo ramal del ferrocarril urbano que partiendo de la vía principal se uniese a la vía que penetraba en el interior del Palacio de Gobierno. La Compañía de Tranvías de Aguascalientes siguió importando furgones, rieles, etc, durante algún tiempo. En 1887, con motivo de una deuda hipotecaria que dicha empresa tenía con el señor José María Bermejillo, la línea que había construido, -- que tenía un valor de 40.000 pesos, pasó a ser propiedad de su acreedor. Bermejillo fundió su compañía recién adquirida con la de los Tranvías del Comercio, que representaba un capital de 60.000 pesos; en adelante, las dos compañías reunidas llevarían el nombre y se regirían por los estatutos de -- la segunda, bajo la forma de una sociedad por acciones y con la supervisión de la mesa directiva de los Tranvías del Comercio. La mesa directiva estaba integrada por importantes -- capitalistas establecidos en Aguascalientes: Oscar Westlund era su presidente, Felipe Ruiz de Chavez su vicepresidente, -- Geo B. Wardman el vocal, Dewitt Creveling el tesorero, y Carlos M. López el secretario.

El monopolio del transporte urbano.-- Hasta 1904 nada vino a turbar la sosegada marcha del monopolio que sobre el -- transporte urbano aguascalentense detentaba la compañía. Sus vehículos de tracción animal resultaban cada día más anacrónicos y la misma empresa, sin el acicate que representa te--

ner alguna compañía competidora, se propuso en 1902 el cambio progresivo del sistema de tracción animal por el eléctrico en sus furgones (370). Pero una cosa eran sus propósitos y otra muy diferente el cambio real en el sistema de tracción; la pretendida innovación era muy cara, y quizá por eso todavía no se había iniciado dos años después de efectuado el anuncio de sus intenciones.

Sobre este estado de cosas vinieron a incidir las decisiones del avisado capitalista Juan Douglas de crear una explotación de tranvías eléctricos en la ciudad. Formó a tal efecto una compañía denominada Tranvías Eléctricos de Aguascalientes y obtuvo una concesión del gobierno del Estado para iniciar el tendido de las vías (371). Naturalmente, la compañía presidida por el señor Westlund no iba a aceptar tranquilamente que un intruso viniese a perturbar la rentable marcha de su monopolio, e inició una batalla dialéctica en contra del señor Douglas.

Las vías que los Tranvías Eléctricos pretendían establecer en la plaza Principal, a través de las calles de Tacuba y del Reloj, fueron el centro de los pleitos y disputas entre Westlund y Douglas. Era difícil encontrar solución, pues problemas tales como los presentados ante un cruce de rieles o la amplitud mínima de las calles que fuesen susceptibles de ser usadas por las dos compañías no se hallaban reglamentados en Aguascalientes. A complicar las cosas vino un escrito firmado por poderosos comerciantes de la ciudad, tales como López de Nava, Camilo Pani, Domitilo Aldana, los hermanos -- Leauteaüd, Ignacio A. Ortiz, Francisco M. Bernal, Nicolás -- Rangel, los hermanos Sagredo, Morfín, etc, que pedían al gobierno que apoyase las pretensiones de los Tranvías Eléctri-

cos por el bien que ello reportaría al comercio ciudadano y en nombre de la libertad de empresa y competencia. La Comisión de Fomento en que el gobierno había delegado la toma de una resolución se identificó plenamente con esos argumentos, que coincidían con los presupuestos ideológicos del Estado porfirista, a pesar de las protestas de Westlund, que argumentaba que es muy fácil recoger firmas cuando éstas en nada comprometen a los firmantes (372).

La Comisión de Fomento dictaminó a favor de las pretensiones de la compañía del señor Douglas (373), que aproximadamente un mes antes, el 4 de mayo de 1904, había inaugurado sus trenes eléctricos. Para celebrar la inauguración se celebró una gran fiesta presidida por el gobernador del Estado en la que se aclamó indistintamente al general Díaz y a Douglas; se enviaron telegramas de comunicación al presidente de la República y al secretario de Gobernación, Ramón Corral, felicitando al mismo tiempo al primero de ellos por la celebración de su onomástico al día siguiente. Guadalupe Ortega y Manuel Gómez Portugal pronunciaron los discursos de rigor en alabanza del "infatigable sr. Douglas, hombre de fierro para el trabajo, de una honradez intachable, de concepciones del mayor alcance práctico, y de miras dirigidas constantemente hacia la realización de progresos benéficos". Concluida la celebración, los invitados pasaron a estrenar los carros del tramo inaugurada, que partía de la estación del Ferrocarril Central Mexicano y llegaba hasta la plaza de toros de San Marcos. El Republicano, El Comercio de Morelia, la Duns Review neoyorquina, etc. se hicieron eco del apoteósico acto capitalista.

Los Tranvías del Comercio habían perdido claramente la batalla, y fueron adquiridos por su empresa rival, que se propuso cambiar por eléctricas las extensas vías de tracción animal servidas por la extinguida empresa. De nuevo se establecía un monopolio en los transportes urbanos aguascalentenses pero, esta vez, de mayor magnitud que el detentado por la -- Compañía de Tranvías del Comercio. Para darnos una idea de -- lo lucrativa que la empresa resultaba para su propietario -- basta conocer el dato que del 5 de mayo al 31 de agosto de -- 1904 habían circulado en sus coches eléctricos más de medio -- millón de personas, produciendo sus pasajes 18.321 pesos. Es -- tas cifras han de duplicarse si les añadimos el producto de -- la explotación de tranvías de tracción animal, con una exten -- sión de líneas y un número de coches mayor, y recorriendo -- los lugares más céntricos y poblados de la ciudad.

Si al monopolio unimos un contrato firmado con el ejecutivo -- sumamente beneficioso para la compañía, no nos puede sorpren -- der que un año después la junta de accionistas decidiese au -- mentar su capital social a medio millón de pesos (374). El -- contrato al que hacemos referencia fue firmado por José L. -- García, presidente de la Compañía Eléctrica de Aguascalien -- tes, y en el mismo se estipulaba una exención de contribucio -- nes tanto estatales como municipales durante treinta años so -- bre el capital invertido y que se invirtiese en lo sucesivo -- para la instalación de los tranvías y su explotación en A --- guascalientes y pueblos vecinos, cubriendo dicha exención la adquisición de terrenos, fincas, dependencias y accesorios, -- maquinaria, semoviente, material rodante, carros, y toda cla -- se de efectos que la empresa necesitase para el trazo, cons -- trucción, equipo, reparación, explotación y conservación de --

las vías (375).

Estas fueron las concesiones para establecer explotaciones - tranviarias de mayor magnitud durante el porfiriato, pero no fueron las únicas existentes en el Estado; en 1885 se autorizó a Luis E. Norman para construir una vía férrea de tracción animal que partiendo de la plaza Principal terminase en la - fábrica de San Ignacio; el trazado de vías férreas puso también en comunicación de ese modo una de las fábricas más importantes del porfirismo (376).

Telégrafos y teléfonos.- Para completar la visión panorámica de las comunicaciones y transportes nos falta estudiar el importante sector de telégrafos y teléfonos, en cuyo establecimiento no existió tanta turbulencia como en el de otros negocios del período, por ser en su mayor parte empresas acometidas por el Estado. La red estatal de telégrafos estuvo - virtualmente terminada en su totalidad al finalizar la década de los ochenta. El gobierno de la Unión construyó en 1882 las líneas que unían Aguascalientes con Calvillo y Asientos, y a la última población con Rincón de Romos. El Estado de Aguascalientes contribuyó al tendido de las líneas con el pago de los postes telegráficos y con una subvención de diez - pesos por cada legua de la red. Miguel E. Blanco, representante del Estado ante el Congreso de la Unión, cedió el valor de la subvención correspondiente al ramal de Calvillo, habiendo antes agenciado en nombre del gobierno todo lo concerniente a la realización de la obra. El 9 de noviembre de 1885, - la Secretaría Federal de Fomento, Colonización, Industria y Comercio, establecía las bases para contratar con los gobiernos de los distintos Estados la cesión temporal y explota---

ción de las líneas telegráficas federales que se considerasen de interés puramente local.

Mediante un contrato celebrado por el ejecutivo con la Secretaría de Fomento, el Estado adquiría temporalmente las líneas telegráficas de Calvillo y Asientos (377); también consiguió la facultad de administrar el tendido entre Aguascalientes y Calvillo y el de Rincón de Romos y Asientos. En un intento de hacer rentable su administración de las líneas, el gobierno estatal redujo los sueldos de los empleados de las oficinas de Calvillo y Asientos a 20 pesos, y consiguió que las oficinas federales de Aguascalientes y Rincón de Romos fuesen a la vez del Estado, pero no obtuvo los resultados anhelados. La explotación del telégrafo sólo traía deudas al gobierno, que lo mantenía por la utilidad que tal medio de comunicación representaba para el comercio aguascalentense. El movimiento de caudales de las líneas telegráficas siempre arrojó un saldo en contra del erario público que no cesó de incrementarse con el tiempo. De enero de 1866 a septiembre del siguiente año, el saldo deudor fue de casi 19 pesos, pero de la última fecha al 30 de septiembre de 1891, -- había aumentado hasta la inquietante cifra de 1.692 pesos. La instalación del teléfono fue más tardía que la del telégrafo. La línea telefónica pionera en Aguascalientes quizá -- date del año 1882, y ponía en comunicación, en el interior -- mismo del Palacio de Gobierno, la Tesorería General y la Jefatura Política con el Salón de Despacho del Gobierno. Esa -- pequeña línea tardaría muchos años en ampliarse, pues no fue sino hasta el 19 de marzo de 1901 cuando se inauguró una línea telefónica instalada en el Estado por la compañía de los señores Cenaro Kimball y José L. García (378).

CAPITULO X

EL MOVIMIENTO OBRERO

1.- Condiciones de trabajo y primeros intentos de emancipación

Todos los estudios dedicados a analizar la situación de los obreros durante el porfiriato coinciden en señalar la explotación a que esta clase social estaba sujeta por parte de los capitalistas. A comienzos del período había obreras que percibían 0,16 pesos semanales por estar laborando jornadas que duraban de 5,15 horas de la mañana a las 6,45 de la tarde en verano, y de 6 de la mañana a 6 de la tarde en invierno; además, con horario corrido, pues los capataces sólo daban cinco minutos a los obreros para que tomaran sus alimentos. Las condiciones de trabajo en las fábricas de Puebla, quizá las mejor organizadas de la República, no eran mucho mejores; los obreros percibían un salario de 2,5 a 3,5 reales diarios y las obreras de medio real a real y medio, siendo la jornada de trabajo de dieciocho horas, con dos suspensiones de quince minutos para tomar alimentos (379).

A pesar de las penalidades sufridas, la clase proletaria no había tomado consciencia de su identidad y aspiraciones comunes. En su mayor parte se componía de emigrantes y campesinos recién llegados a los centros fabriles, por lo que las relaciones con los demás miembros de su nueva comunidad no pasaban de ser meramente esporádicas y superficiales. Únicamente algunos artesanos, herederos de los de la era de Reforma y en rápido proceso de proletarianización y absorción por las fábricas como mano de obra cualificada, disponían de ideas obreristas inspiradas en los socialistas premarxistas y en el radicalismo social de sus antepasados. De sus filas --

surgieron los primeros intentos de organización obrera registrados en el centro de la República, una de cuyas manifestaciones corrió a cargo del periódico Las Clases Productoras, portavoz de las sociedades obreras constituidas en San Luis Potosí, que incitaba a los obreros de la metrópoli a que asistiesen a un congreso que debía celebrarse en León o Aguascalientes en el mes de enero de 1872 (380).

Zacatecas fue, junto con San Luis Potosí, otro de los centros de irradiación ideológica. Apenas establecido el Gran Círculo de Obreros de Zacatecas en 1878, gracias al apoyo recibido del general Trinidad García de la Cadena, el nuevo grupo comenzó a solicitar la afiliación de otros grupos obreros, recibiendo mensajes de apoyo de sociedades localizadas en la región central del país (381). Es muy posible que Aguascalientes, situada en medio de esos dos focos vecinos, contase con algún grupo de obreros o artesanos simpatizantes con sus ideas de inspiración anarquista. Quizá una de las sesenta y dos secciones regionales del grupo anarquista La Social, que Hart afirma tenía en 1878, tuviese su sede en nuestra capital (382).

De cualquier modo, no serían ajenos a muchos habitantes del Estado los encuentros violentos que México sufrió desde finales de enero de 1878 a principios de 1880 entre los simpatizantes ácratas de Zalacosta por un lado y el ejército federal y los rurales por el otro. La revuelta se extendió de la región Chalco-Puebla-Morelos hasta San Luis Potosí-Coahuila-Durango y Chihuahua al norte, y hasta Michoacán al oeste. Infinidad de haciendas y pueblos fueron saqueados, no cesando la intranquilidad hasta 1884, año en que Zalacosta fue detenido y ejecutado, volviendo a tomar el gobierno el control -

de la situación (383).

La Sociedad Obrero Mutualista.- Tras el fracasado intento armado, los obreros de todo el país se decidieron por medidas menos revolucionarias, pero quizá más efectivas, de protección y defensa mutua; respondiendo a estas aspiraciones, se comenzaron a formar sociedades mutualistas y cooperativas. Las agrupaciones de este tipo que más influyeron en los obreros aguascalentenses fueron la Asociación Potosina de Obreros, que comprendía tres grupos mutualistas recién formados y estaba en contacto con los círculos obreros de la capital de la República, y el Círculo Mutualista, que desde hacía algunos años funcionaba en la ciudad de León con bastante éxito, habiendo llegado en 1887 a contar con 900 socios. Bajo la inspiración de esos dos antecedentes se creó la Sociedad Obrero Mutualista de Aguascalientes en 1887, pero con una diferencia fundamental respecto a ellos: la sociedad aguascalentense únicamente tuvo obreros en el nombre, al menos durante la época fundacional. El periódico oficial del Estado hacía tiempo que venía lanzando la idea de crear una sociedad de tipo mutualista, siempre y cuando la iniciativa no perteneciese a "las clases inferiores", sino que debía partir de "los que no están apremiados por los requerimientos del patrón ni convencidos de su inferioridad por una continua sumisión".

Fue D. Cleofás Jiménez, con sus antecedentes de "honorabilidad, laboriosidad e inteligencia como hombre de negocios", - quien expuso el proyecto a representaciones de los capitalistas de la ciudad y obtuvo su cooperación. Las bases de la sociedad formada se agrupaban en dos capítulos, uno referente-

al mutualismo, y el otro a centros recreativos. En el primero se estipulaba el pago de la cuota de un peso, cincuenta-centavos, mensuales por cada socio, para atender los gastos, los auxilios médicos y el donativo de un peso diario que recibía cada socio que enfermase y careciese de recursos; además, se pagarían cincuenta centavos por cada socio a la familia de los socios fallecidos. Si comparamos las cuotas mensuales con los jornales que un obrero medio recibía, llegaremos a la conclusión de que el trabajador tenía que dar a la sociedad un equivalente, en el menor de los casos, al valor de dos jornadas de trabajo. En cuanto a los centros recreativos, se contaba instalar un casino al que tuviesen entrada únicamente los pertenecientes al círculo y en el cual las tarifas de billar y cantina fuesen menores que en otras casas, estando prohibido las apuestas.

El estigma de nacimiento capitalista de la Sociedad influyó a lo largo de toda su existencia. El mismo año de su fundación, la Sociedad Obrero Mutualista de Aguascalientes figuraba al lado de los más conspicuos capitalistas del Estado como accionista del Monte de Piedad. Al año siguiente, uno de sus socios, Martín Villalobos, protagonizó una malversación de fondos destinados a auxiliar a los enfermos de la entidad, siendo expulsado de la asociación. El fraude se elevaba a la cantidad de más de quinientos pesos y, antes de renunciar como socio, Martín Villalobos intentó disolver la sociedad para eludir las responsabilidades ante sus compañeros (384). A raíz de estos incidentes, la sociedad debió de entrar en una época de anonadamiento o, simplemente, desapareció, pues no volvemos a encontrar mención de la misma.

El año 1887 hallamos también una curiosa disposición del A--

yuntamiento de Aguascalientes: se acordó que el jefe político dirigiera una circular a los dueños de las fábricas establecidas en el municipio para que obligasen a todos sus operarios a portar pantalón al salir a la calle, en vez del generalizado calzón blanco corto; todo ello en nombre de la moralidad y decencia ciudadana. El asunto no tendría la menor importancia de no ser esta una de las primeras disposiciones que se tomaron en el Estado referentes a los obreros.

Primera huelga organizada.- Rastreando todos aquellos acontecimientos relacionados con los trabajadores del Estado, hemos de consignar que en 1891 se registraron en Cosío algunos desórdenes provocados por operarios ferrocarrileros, sin que, probablemente, guardasen relación directa con sus condiciones de trabajo; en realidad, hemos de esperar casi un lustro, hasta 1895, para encontrar lo que quizá fuese la primera huelga organizada en Aguascalientes, aunque fuese de escasa trascendencia y nulas repercusiones. La protagonizaron -- los empleados de los Juzgados Menores como protesta porque el Ayuntamiento no les pagaba sus sueldos (385), y en el desencadenamiento de la misma tuvo no poca responsabilidad el crónico déficit de la hacienda estatal.

Formulaciones teóricas contra los obreros.- Esta serie de antecedentes comenzaron a alertar a las autoridades respecto al problema que en un futuro próximo podría presentarse a causa de verdaderas manifestaciones obreras. Una nueva preocupación se abatía sobre ellas; hasta entonces sólo las desordenadas y desesperadas rebeliones campesinas habían ocupado la atención de los destacamentos situados en las cabeceras de los partidos, en la municipalidad de Jesús María,

y en las haciendas de Tapias y Peñuelas, que recorrían continuamente los caminos de sus respectivas jurisdicciones abor-
tando cualquier manifestación de descontento (386).

Al gobernador Arellano debemos la siguiente fundamentación -
teórica en la que mezcla profusamente ideas de ilustración, -
represión y liberalismo, siguiendo la ideología oficial por-
firiana respecto a la necesidad de afrontar los nuevos tiem-
pos con nuevos conceptos policiales:

Deber ineludible de todo gobierno es velar por la tran-
quilidad de los habitantes de su territorio, ofreciéndoles las garantías indispensables para la conservación de sus vidas e intereses, y procurar por cuantos medios estén a su alcance el aseguramiento de la paz y de la -
confianza pública, basadas en el respeto a las instituciones que nos rigen, en la moralidad y fuerza del poder y en la energía y acierto de sus disposiciones, encaminadas a la realización de tan elevados fines. Sin -
estos medios de bienestar es impracticable la idea de -
progreso. Las industrias no se desarrollan, la agricultura no prospera, el comercio se paraliza, los capitales se retiran de los centros productores, y las sociedades en general se manifiestan retraídas, ajenas a todo movimiento de adelanto, esperando tan sólo la vuelta de mejores tiempos. Convencido el ejecutivo de que cualquier que sea el estado de ilustración a que haya llegado una sociedad quedan siempre entre sus miembros elementos que tienden constantemente a la perturbación del orden público establecido, causando daño a los asociados pacíficos, tanto en sus vidas como en sus intereses particulares, ha procurado por su parte, contrarrestar-

este grave mal social con el mayor desarrollo en la edu-
cación de la juventud decretando la enseñanza primaria-
obligatoria en el Estado, abriendo nuevos planteles de-
instrucción, dando franquicias a las industrias que se-
establezcan con el fin de abrir nuevas fuentes de traba-
jo, y, por otra, vigilando que sea eficaz y enérgica la
acción de la justicia en la aplicación de las penas que
las leyes imponen a los culpables, y doblando la vigi-
lancia tanto en los centros de población como en los ca-
minos, por medio del aumento y la reorganización de los
cuerpos de policía y la movilización de la fuerza de se-
guridad que constantemente los recorre, dividida en pe-
queños grupos (387).

Siendo consecuente con sus palabras, el gobernador había des-
tacado comisaricos de policía en las poblaciones formadas ca-
si exclusivamente por obreros, tales como San Ignacio, la --
Fundición, Hacienda Nueva, etc, con lo que establecía una in-
novación respecto a la vigilancia que hasta entonces se ve--
nía efectuando, limitada a los centros campesinos (388).

Huelgas en el sector minero y metalúrgico.- Las razones
que habían alimentado directamente los temores de Arellano -
fueron los acontecimientos ocurridos el año 1896, en que el-
descontento desatado de los mineros hizo tambalearse todo el
sector económico estatal. Los movimientos obreros se centra-
ron en los meses de agosto y septiembre, provocados por las-
malas condiciones de trabajo existentes en las minas de A---
sientos y Tepezalá y en la fundición de La Metalúrgica, pro-
piedad del señor Parkman. Gran parte de la culpa del clima -
de violencia reinante era causado por los directores y capa-

taces estadounidenses de las minas, a los que sólo importaban los beneficios, sin atender a la seguridad de sus empleados. El ascenso y descenso a las labores se hacía dentro de toneles a gran velocidad, siendo frecuentes los choques contra las paredes de la galería o con los otros toneles que subían o bajaban. Por esos motivos habían perecido seis mineros semanales en la negociación, teniendo que enviar la Secretaría de Fomento un visitador a Tepezalá para que escuchase las múltiples quejas, aunque no escuchase ninguna (389).— La recompensa del trabajo efectuado en las minas de Asientos y Tepezalá y en la oficina beneficiadora de metales La Metalúrgica, era una simple ilusión por esas fechas, porque se había impuesto una tienda de raya en la que se pagaba el jornal de los obreros con efectos de la misma, o se les daban fichas o monedas convencionales para que todo quedase en casa; por supuesto, este tipo de retribución era forzosa para todos los empleados.

En La Metalúrgica se quejaban los trabajadores de que no se les pagaba completo el jornal, pues con mil excusas siempre se les rebajaba algo de su paga. Se les retenía el jornal de un día cada mes para mantener un supuesto hospital en que se les curaba si enfermaban en el servicio, pero la verdad era que, llegado el caso, un "mediquito" les suministraba medicinas ligeras de una botica, pero nada de cama, asistencia eficaz, alimentos, o todo aquello que se considera como parte de las atenciones que un hospital presta para la curación de sus enfermos (390).

Son fáciles de imaginar las penalidades de unos obreros sometidos a durísimos trabajos y no compensados justamente con sus salarios; salarios tanto más reducidos, por cuanto ese a

No había escasez debido a la carestía del maíz y de todos -- los productos en general. Los salarios eran la mitad de los- que se pagaban a los obreros del mismo género que trabajaban en las oficinas beneficiadoras de San Luis Potosí y Monte--- rrey; eso cuando se les pagaba, pues si algún trabajador fal- taba al trabajo un sólo día de la semana no se le pagaba lo- que había ganado los otros días y, además, la raya se había- establecido los miércoles para evitar que los obreros, a cau- sa de las borracheras dominicales, no se olvidasen los lunes de ir al trabajo (391).

Naturalmente, el trato otorgado a los obreros estadounidenses era muy diferente al dispensado a los mexicanos. Los nortea- mericanos no querían emplearse en los hornos de la fundición por el riesgo que tal trabajo implicaba; eran los mexicanos- los que lo efectuaban, y si alguno se quemaba en nada se le- auxiliaba para su curación o muerte. Los mexicanos pobres a- ceptaban el trabajo para ganarse el pan, pero a menudo mo--- rían envenenados o quemados. Los estadounidenses, en defini- tiva, no realizaban trabajos peligrosos pero ganaban tres pe- sos diarios. Los mexicanos, por arriesgar continuamente su - vida, ganaban dos reales de jornal, al menos nominalmente, - porque desde que se abrió la tienda de raya no se les daba - ni un centavo en monedas de curso corriente, sólo vales. La- tienda de raya ganó, en los veinte primeros días de funciona- miento, 1.633 pesos, 80 centavos diariamente, más que ningún otro almacén de comercio de la ciudad, lo que provocó quejas por parte de los comerciantes capitalinos, que no vendían ni la mitad que antes de que se estableciese (392). Esa tienda- de raya estaba destinada a proporcionar pingues negocios a -

su empresa, en virtud de la seguridad de sus ganancias, la - naturaleza de sus especulaciones, y la exención otorgada por el gobierno de no pagar contribuciones durante algunos años- (393).

Contemplando semejante situación exclamaba el periódico El Pandango: "¿Y nos admiraremos después de que hayan huelgas?" (394). Menos de una semana después, comenzaron los desórdenes en las minas de Tepezalá; los barreteros se rebelaron -- contra los directores hasta el punto de que el gerente fue -- herido con una piedra. La conspiración hubiese podido ser -- más grave si los demás mineros no se hubiesen encontrado en -- aquellos momentos en el fondo de las minas. A pesar de todo, fue necesario que una fuerza armada llegara en auxilio de -- los agredidos. El origen de los desórdenes era la mala retri -- bución que recibían los barreteros a cambio del grave riesgo a que se exponían continuamente; en las minas de San Pedro y San Bartolo hubieron desgracias a causa de la ineptitud de -- los directores, que pretendían efectuar trabajos con dinamita en puntos que amenazaban derrumbes. Semejantes pretensiones ocasionaron varias desgracias que quedaron en silencio -- gracias a la influencia de los directores. Muchos síntomas -- revolucionarios se apreciaban también en las oficinas de La Metalúrgica, por la oposición de los trabajadores a la insti -- tución de la tienda de raya.

Los descontentos culminaron en La Metalúrgica a principios -- de septiembre, cuando algunos obreros no quisieron trabajar -- y con gran escándalo, griterío y lanzamiento de piedras abandonaron la fábrica. No era para menos; todos los meses la ra -- ya quedaba debiendo a cada trabajador el importe de cinco -- jornales para pagárselos al mes siguiente y así asegurarse --

que no dejaría el empleo. Además, se les rebajaba una parte de su salario para el mantenimiento de un hospital y atenciones médicas que nadie conocía. De los mil quinientos trabajadores que empleaba La Metalúrgica, gran parte de los mismos no llevaban zapatos a causa de su pobreza, lo que les causaba frecuentes quemaduras que se curaban solas. A los empleados estadounidenses se les descontaba menos para el hospital, sólo cincuenta centavos, a pesar de que sus salarios eran mayores y sí recibían cuidados médicos en caso de accidente -- (395).

Por estos tiempos se estaba estableciendo en Aguascalientes la otra fundición importante, la de la familia Guggenheim, y sus primeras pretensiones no podían ser menos esperanzadoras en lo que respecta al cuidado del medio natural de la ciudad. La empresa pedía al gobierno el privilegio de usar el agua -- del río para refrescar sus hornos de fundición, y la escasa opinión pública consciente del Estado ponía el grito en el cielo al pensar que la evaporación que produciría semejante uso dejaría el río completamente seco. Como antecedente tenían la evidencia de que La Metalúrgica había ocasionado la disminución del líquido en tal grado que sólo un ligero chorrillo corría por el río, a todas luces insuficiente para -- surtir al mismo tiempo las tenerías, sostener los regadíos y mover los molinos. Ni que decir tiene que el gobierno permitió el aprovechamiento de las aguas pese a todas las voces -- de protesta que se levantaron (396).

Huelga en la Gran Fundición.- Hemos de esperar una déca da a partir de las manifestaciones de descontento que acabamos de relatar, para volver a encontrar algún signo de rebe-

lión obrera en el sector minero y metalúrgico. El día 2 de - julio de 1907, estalló una huelga en los talleres de la Gran Fundición Central Mexicana. Los obreros pedían que se les pa- gase un peso y veinticinco centavos diarios, recibiendo se-- tanta y cinco centavos al salir del trabajo y los cincuenta- restantes a final de mes. Como quiera que la empresa no acep- tase pagarles más de un peso y doce centavos diarios, los -- trabajadores comenzaron a vociferar y arrojar piedras dentro de la muralla de la fábrica. El jefe político de Aguascalien- tes acudió a la Fundición con un cuerpo de rurales y algunos gendarmes. Dijo a los huelguistas que si no les convenía tra- bajar allí que lo hiciesen en otra parte. Uno que dió un gri- to fue apresado por los rurales y los demás, acobardados, se fueron en silencio. Más tarde llegó un escuadrón del ejérci- to federal, pero como el orden se había restablecido, se re- tiró al cuartel.

Al día siguiente los obreros volvieron al trabajo, y la com- pañía les prometió pagarles el jornal que habían pedido "pe- ro ya de su propia voluntad". El periódico La Voz de Aguasca- lientes, denigrando a los trabajadores y alabando la filantro- pía de la empresa al aumentarles los sueldos comentó: "Para- exponer razones no hay que tomar medidas violentas. La justi- cia no se debe pedir con la espada en la mano" (397). Siete- meses después, cuando se habían extirpado hasta las raíces - las manifestaciones de descontento mediante una salvaje, y - habitual por demás, represión, los gobernantes estatales mon- taron una campaña de exaltación del "buen obrero" en la que- se presentó como "loable iniciativa privada de los patriotas obreros mexicanos de los talleres del Ferrocarril Central y- de la Gran Fundición", y mediante recursos por ellos allega-

dos, la instalación en el monumento levantado a Juárez de — cuatro grandes candelabros de fierro, donde se colocarían focos de luz eléctrica que iluminarían la estatua del patricio. La burda maniobra del gobernador movería a risa si no fuese — por lo trágico de la situación; obreros que apenas tenían para comer regalando candelabros para un monumento a Juárez — (398).

Huelga en Santa Francisca.— La última huelga digna de — mención en el ramo de minería y metalurgia se produjo en el mes de junio de 1909, y la llevaron a cabo los trabajadores de la mina Santa Francisca en Asientos. El movimiento se originó a causa de que los obreros pretendían un aumento en sus pagas. Aunque el gobierno no la juzgó de mucha importancia, — quiso tranquilizar a los propietarios de la negociación, al comercio aguascalentense y a los ricos mineros de la localidad donde se produjo para que no se alarmasen ante la revuelta, y mandó situar en la mina, inmediatamente después de tener conocimiento de la huelga, un destacamento de fuerzas — del Estado que estuviesen en primera línea. Un poco más re—trasados se apostaron un piquete de rurales, y, todavía más—atrás, un escuadrón del primer regimiento, movilizado por — disposición de la Secretaría de Guerra. Todo este alarde de—fuerzas represivas era motivado por una huelga a la que no — se le dió importancia.

Cuando los huelguistas se encontraron delante de la infran—queable barrera de tropas, no tuvieron más alternativa que — deponer su actitud y disolverse por completo sin haber provo—cado ninguna alteración del orden. No se capturó a ninguno — de ellos porque ningún incidente llegó a producirse, y el gerente de la compañía minera readmitió nuevamente en el trabau

jo a la mayor parte de los huelguistas (399).

2.- Movimiento obrero ferrocarrilero

Estudio aparte merece este tema debido a la trascendencia de sus manifestaciones. Al emplear las empresas ferroviarias acentenares de obreros diseminados por toda la República, cualquier acontecimiento acaecido en un rincón de la misma repercute inmediatamente hasta en el Estado más lejano, de ahí - que al lado del movimiento ferrocarrilero exclusivamente aguascalentense, debemos conocer el que nacido en otras regiones prendiese también en nuestro Estado gracias a la solidaridad obrera.

Robos escandalosos.- Antes de que las huelgas o reivindicaciones ocupasen el centro de atención de la prensa estatal eran los escandalosos robos cometidos en las dependencias del ferrocarril los exponentes de que la división social entre pobres y ricos se reflejaba en los códigos legislativos porfirianos. A los hurtos de que hablamos en capítulos anteriores hay que añadir otros, más importantes sin duda por no tratarse ya de bagatelas de poca monta. Nos venimos refiriendo a un robo de grandes cantidades de hierro en el que se vieron implicados muchos personajes: desde "los discípulos de Vulcano" (los propietarios de las fundiciones), hasta molineros y abogados, pasando por los "sacerdotes de Júpiter" (las autoridades estatales). La "justicia" midió con diferente rasero las responsabilidades que en el acto delictivo tenían los pobres de las de los ricos, al menos eso se desprende de el siguiente párrafo de El Fandango:

Los herreros pobres, los vendedores infelices están presos ... y sufren como los bienaventurados que han tenido hambre y sed de justicia, porque los pobres de espíritu, ¡ay! están en la cartulina porque roban poco; ¡oh! si hubieran robado mucho y al erario ¡¡infelices!!

De sus acusaciones no se libran las autoridades municipales: "El señor jefe político aclaró que personas que tosen recio-tenían en su poder fierro robado; también tosió, estornudó y cubrió con un velo misterioso todas las delaciones". Y termina con una realista interpretación de la "justicia":

Ley que debe proteger a todos es ilusoria, es una red - que aprisiona a los peces confiados y que es impotente - para coger a las fieras marinas; es una tela de araña - que aprisiona a los mosquitos y que fácilmente rompen - los moscardones (400).

Primera huelga ferroviaria.- Como de costumbre, nunca - más se supo de dicho robo, las autoridades se encargaron de echarle tierra al asunto y todo continuó exactamente igual, - eran actos frecuentes en aquella época de explotación ferroviaria desordenada. El año 1894 fue precisamente, cuando señalábamos el comienzo de una explotación más racionalizada, cuando se dió la primera huelga ferroviaria de Aguascalientes, protagonizada por los obreros estadounidenses. En el mes de mayo se efectuó en los Estados Unidos uno de los movimientos huelguísticos más fuertes de su historia con motivo del reajuste de dos mil obreros que llevó a cabo la compañía Pullman de Chicago; según Rodea, ese fue el antecedente directo de las desavenencias que se manifestaron a fines de 1894 entre los mecánicos del Ferrocarril Central y los fun-

cionarios que dirigían los talleres de Aguascalientes, derivados del mal trato que los trabajadores recibían y de los - salario tan bajos que se les pagaba. En su mayor parte, la - plantilla de trabajadores mecánicos estaba integrada por estadounidenses, que fueron los protagonistas de la huelga.

Sin embargo, esta táctica de lucha obrera no dió el resultado apetecido por sus autores, pues las autoridades se pusieron inmediatamente al lado de la empresa y le ofrecieron su apoyo incondicional, siendo despedidos todos los que encabezaban el paro. En parte, dicho despido fue provechoso para muchos mexicanos aspirantes a ocupar los puestos vacantes -- por los norteamericanos; la empresa dió colocación a un buen número de obreros mexicanos, asignándoles idéntico salario - que el que ganaban los estadounidenses expulsados (401).

La norma general de la empresa, a pesar del acto anterior, - era distinguir los salarios de los trabajadores mexicanos -- del percibido por sus vecinos del norte. En Aguascalientes, - los trabajadores americanos tenían seguro de vida y cobraban cuatro pesos, los mexicanos no estaban asegurados y cobraban sólo un peso o diez reales. Tener un seguro de vida no era - un asunto superfluo en los tiempos que corrían, pues los empleados del Ferrocarril Central morían con frecuencia alar-- mante a causa de los accidentes sufridos en el trabajo, de-- jando a su familia en la miseria si los accidentados eran me-- xicanos. En 1896 habían muerto once garroteros aguascalenteses en el Ferrocarril Central, lo que nos dá una idea de la-- peligrosidad de las labores (402).

Estas pésimas condiciones de trabajo eran el aglutinante que en el futuro propiciaría la unión de los obreros para mejo-- rar su suerte. Para comenzar a organizarse solidariamente ne

cesitaban compañeros con experiencia que les brindasen su orientación; según Hart, fueron los estadounidenses pertenecientes a la Orden de los Caballeros de la Clase Obrera de Estados Unidos quienes organizaron a los ferrocarrileros mexicanos. Los embriones organizativos de Nuevo Laredo en 1887, de Monterrey y Puebla en 1898, y los de Aguascalientes y México en 1900 fueron resultado de su labor proselitista ---- (403).

Silva Herzog, por su parte, nos indica que los ferrocarrileros fueron los primeros obreros en organizar agrupaciones de resistencia durante el primer quinquenio del siglo XX, entre ellas la Sociedad de Ferrocarrileros Mexicanos de Nuevo Laredo, la Suprema Orden de Empleados del Ferrocarril Mexicano - en México, la Hermandad de Ferrocarrileros de Monterrey, la Unión de Caldereros de Aguascalientes y, sobre todo, la Gran Liga Mexicana de Empleados de Ferrocarril (404). Esta infraestructura organizativa sería la base de los generalizados movimientos huelguísticos ferrocarrileros de los últimos cinco años del régimen porfirista. Junto a ella, compartiendo la responsabilidad de las movilizaciones, se encontraba el Partido Liberal Mexicano, influyente en los pequeños movimientos que hasta el momento se habían operado en Aguascalientes, Cananea, Chihuahua y México.

Un año conflictivo.- El año más conflictivo fue 1906; - todos los sectores obreros de la República parecieron estallar al mismo tiempo en reivindicaciones y protestas: textiles, mineros, ferrocarrileros... En lo que respecta al ramo de ferrocarriles, casi tres mil ferrocarrileros fueron a la huelga en los meses de julio y agosto de 1906 en San Luis Po

tosí, Aguascalientes, Nuevo León y Chihuahua, quedando paralizada toda la zona norte del país. El día 25 de julio, a las cinco de la tarde, se declararon en paro los mecánicos - ferrocarrileros de Aguascalientes para protestar por la diferencia desventajosa de los salarios percibidos por los mexicanos con los que cobraban los húngaros que trabajaban en el ferrocarril. Los húngaros, más que los trabajadores orientales, a diferencia de lo acontecido en los Estados del norte de la República, fueron la mano de obra sumisa que emplearon en Aguascalientes las empresas ferroviarias. Los mecánicos a guascalentenses realizaron una pacífica manifestación de protesta que se ganó la benevolencia del gobernador Vázquez del Mercado.

Al día siguiente, la Unión de Mecánicos Mexicanos declaró la huelga a nivel nacional, siendo pronto secundada por los fogoneros, maquinistas, y demás trabajadores perfectamente organizados. Las peticiones fueron dadas a conocer a la compañía del Ferrocarril Central al día siguiente: reconocimiento de la Unión de Mecánicos por la compañía, igualdad de salarios entre mexicanos y norteamericanos, emolumentos acordados entre la empresa y los trabajadores, reglamentación de las horas de trabajo, garantías de trabajo a los unionistas, despido únicamente por causa justificada, que los asociados-tuviesen pase libre para exponer sus quejas a los funcionarios superiores de la compañía y, por último, que los huelguistas fuesen admitidos en sus puestos incondicionalmente. Las autoridades y la prensa aguascalentense, que habían simpatizado relativamente con el movimiento mientras pensaron - que se limitaba a pedir la igualdad de salarios con los extranjeros, se alarmaron ante las otras peticiones, considera

das "impertinentes y no pocas humillantes". La prensa estatal, capitaneada por La Voz de Aguascalientes, comenzó a desacreditar las pretensiones de los mecánicos. Según dicho periódico, había mucha diferencia entre una pretensión "justa y equitativa de uno o más empleados o inferiores, y un régimen que estos quieran por la fuerza imponer al patrón o superior. En esta caso es ya querer echar por tierra el orden establecido, lo que no sólo es inmoral, sino también irrealizable; y en el presente caso sería motivo para la relevación de los solicitantes". El gobernador, sin estar tampoco de acuerdo con los huelguistas, no quiso negarles, en vista de su actitud pacífica, unas cartas de introducción para el presidente de la República y el vicepresidente y ministro de gobernación que le habían solicitado los obreros.

El 3 de agosto de 1906, los comisionados de la Unión fueron recibidos por Porfirio Díaz para que le expusiesen sus demandas. En tanto los delegados conferenciaban con don Porfirio, los descontentos se habían generalizado y la huelga era completa en todos los talleres del Ferrocarril Central: 327 hombres parados en la sucursal número 12 de la Unión de Mecánicos Mexicanos, sita en Aguascalientes, 300 en Chihuahua, 60 en Monterrey, y otros muchos no contados en Mexico, San Luis Potosí, Torreón, Cárdenas, etc.

La situación en Aguascalientes, mientras tanto, era crítica y tirante debido a la altivez con que el superintendente de la compañía, Ben Johnson, trataba a toda clase de mexicanos. La comisión de trabajadores no fue recibida por el superintendente, pero no mucha mejor suerte tuvo el gobernador del Estado que fué a entrevistarse con él y, a pesar de que el pri

mero hablaba español perfectamente, sólo quiso expresarse en inglés, solicitando un intérprete para dificultar la conversación y contestar con evasivas; nada pudo mediar Vázquez -- del Mercado. Al día siguiente, Johnson había hecho fijar avisos por toda la ciudad en los que emplazaba a los huelguistas a volver al trabajo el día 2 de agosto, o serían despedidos. Los obreros en paro tenían previsto continuar la huelga dos meses, por lo que no acudieron a su llamada; otro aviso, fijado el mismo día 2, anunciaba el despido de todos aquellos que no habían acudido a las labores. Un último aviso, exponía a los trabajadores que un comité compuesto por varios obreros se había reunido con Johnson el día primero de agosto y había renunciado a las pretensiones huelguísticas -- por considerar los perjuicios que de ella se derivarían para la Compañía del Ferrocarril. La parodia había sido montada -- por el superintendente que, viéndose triunfante, declaró que la empresa no negociaría con ningún comité de mecánicos, y -- que las personas que desearan volver al servicio de la compañía debían hacer su solicitud de nuevo ingreso en persona. -- Así sería más fácil el control de los solicitantes y podía -- negarse el reintegro a todo el que se hubiese distinguido como huelguista.

En vista de que ninguna de las dos partes lograba imponer -- completamente sus criterios, Silvino Rodríguez, secretario -- general de la Unión, fue a México a entrevistarse con el general Díaz y el vicepresidente Corral, telegraphiando a las -- sucursales de la Unión en Monterrey, Guadalajara, Aguascalientes y San Luis Potosí, para que enviasen un delegado a -- México para concluir las negociaciones. La comisión, tras en

trevistarse con el presidente de la República y los principales socios de la compañía ferrocarrilera, consiguió la readmisión de la casi totalidad de los huelguistas en sus puestos de trabajo, y un aumento de sueldo para los mecánicos mexicanos.

En Aguascalientes, el jornal de un mecánico de primera pasó a ser de cinco pesos, veinticinco centavos. La Voz de Aguascalientes informó gustosamente del arreglo amistoso de la huelga y felicitó al cuerpo de mecánicos residente en la ciudad. El gobernador prorrumpió en elogios a "esos trabajadores infatigables que son los primeros en cumplir con sus deberes de ciudadanos amantes de su patria, muy distintos de los turbulentos extranjeros que por conseguir sus pretensiones no respetan la ley, sino que se alzan en motines y huelgas sin respeto al derecho y preocupándoles muy poco la tranquilidad pública que alteran".

La verdad es que el comedido Vázquez del Mercado tenía razones para despotricar en contra de los extranjeros, pues la prensa del vecino país, a consecuencia de la huelga habida en contra de la Compañía del Ferrocarril Central, de capital norteamericano, había "calumniado vilmente al pueblo mexicano, a ese pueblo que cariñosamente ha recibido a los latinoamericanos, brindándoles consideraciones y cariño, ayudándoles en sus empresas y proporcionándoles grata permanencia en su suelo; y todo mexicano que estime a su patria debe protestar contra las indignas calumnias de esos periódicos que, sin razón, han juzgado a México como a un pueblo de salvajes". Tales eran las duras palabras con que el presidente de la Cámara de Diputados del Estado, Alberto M. Dávalos, se refería a los norteamericanos en su discurso de contestación

al del gobernador con motivo de la apertura de las sesiones-legislativas de septiembre de 1906 (405).

El éxito obtenido por los obreros ferrocarrileros animó a otros trabajadores aguascalentenses a formular sus demandas.-

El mismo mes de agosto en que finalizó la huelga ferrocarrilera, las señoritas que trabajaban en las tiendas de raya pedían el descanso dominical, que ya se había obtenido en el vecino Estado de San Luis Potosí (406). A principios de septiembre se declararon en huelga veinticinco peones de la

Maestranza de la ciudad con el objetivo de que se les aumentase el sueldo. Pero en vez de escuchar sus pretensiones, ese mismo día dieron de alta sus patronos a diecisiete húngaros para que sustituyesen a los huelguistas como operarios.- La semana anterior se había dado trabajo como mecánicos a veinte húngaros más, que unidos a los recién incorporados y a los existentes anteriormente en la empresa, sumaban un elevado número de trabajadores de esa nacionalidad. Era lógico que los trabajadores mexicanos considerasen a húngaros y orientales, junto con los estadounidenses, como sus enemigos (407).

Huelga de 1909.- Volviendo a la Unión de Mecánicos Mexicanos, la organización ferroviaria más combativa por estas fechas, contaba en el año 1908 con dieciocho sucursales y diecisiete secciones distribuidas por todo el país, copioso fruto logrado por el prestigio que la Unión obtuvo entre los ferrocarrileros a raíz de su éxito en el movimiento huelguístico de 1906. Aguascalientes, una de sus principales sedes, era la sucursal número doce, y estaba presidida por Luis G. Nava, siendo Ernesto González el secretario de la organización (408). Poco tiempo después, Felipe Pescador, líder fe-

rrrocarrilero, obtuvo de la gerencia de los Ferrocarriles Nacionales la creación de unos puestos de despachadores copistas que serían cubiertos por mexicanos. Los despachadores, - que hasta el momento eran todos estadounidenses, se declararon en huelga para que no se crease tal cuerpo que vendría a largo plazo a sustituirles en sus puestos de trabajo por mexicanos. Además, y creyéndose insustituibles por el momento, pidieron aumento de salarios. Siendo las conferencias infructuosas, se declararon en huelga el 17 de julio de 1909. El mismo día fueron sustituidos por despachadores mexicanos.

En Aguascalientes también se registraron estas vicisitudes; - un despacho fechado en la ciudad afirma que la huelga de americanos se debía a los salarios, y un telegrama posterior, - del día 17, decía que todos los despachadores de trenes se habían declarado en huelga ese día, a las ocho de la mañana, pero fueron inmediatamente sustituidos por mexicanos y los trenes siguieron su curso sin la menor alteración (409).

Para los ferrocarrileros aguascalentenses, los dos últimos años del régimen porfirista están plagados de logros obtenidos gracias a su solidaridad y justas pretensiones. En septiembre de 1909, Emilio Vázquez Gómez, presidente del Centro Antireeleccionista, formuló un proyecto para establecer tres escuelas para ferrocarrileros en la República, una de las cuales se instaló en Aguascalientes para atender la demanda de ferrocarrileros conocedores de su oficio existente en la región central. (410).

El proletariado aguascalentense en general salió, a partir de 1909, de su timidez, lanzándose a la creación de instrumentos con que defender sus intereses. Creó una Sociedad Mutualista y Caja de Ahorros de Empleados de Aguascalientes, -

presidida primero por Luis Loera y después por J. C. Pedroza y J.J. Ortega, y un Club Democrático de Obreros de tendencia maderista. El órgano periodístico de dicho Club se llamaba - El Atrevido, subtitulándose "periódico político y de variedades" y llevando también en su encabezamiento la divisa maderista de "sufragio efectivo, no reelección". El mencionado diario, de escasa vida, tuvo tiempo de dirigirse al general Díaz pidiéndole la libertad de elección con la esperanza de que el presidente les pudiese oír a pesar de la "servil camarilla de que estáis rodeado"; le informaba asimismo de que el pueblo sufría burlas, humillaciones, gabelas... El general Díaz no escuchó sus recomendaciones (411).

CONCLUSION

Puestos a recapitular sobre las dos épocas que acabamos de estudiar, nos vienen a la mente algunas puntualizaciones. Hemos observado que la historia política del siglo XIX mexicano es una historia hecha de espaldas a las masas; el pueblo nunca tuvo ningún tipo de protagonismo político, ni lo pidió, ni estaba en condiciones de reclamarlo, ni nadie se lo quiso dar. El campesinado y el incipiente proletariado no tenían conocimientos, ni competencia política alguna, ni de ellos se ocuparon muchos presidentes o gobernadores que pretendían presentarse como populares. Cuando el pueblo aparecía en escena no era para defender sus propios intereses, de los que él mismo sólo — tendría un concepto vago y elemental, sino los de una u otra fracción de los encumbrados. El pueblo fue usado por la clase dominante de esa época para conseguir sus propósitos; fué, en definitiva, el sujeto pasivo de esta historia.

Hubo gobernantes más o menos cercanos al pueblo, con mayores o menores dotes para la demagogia, pero en muy pocos casos se preocuparon realmente por mejorar la suerte de los desposeídos. Algunos, en determinado momento, parece que dictaron medidas — en su favor, pero, tristemente, sus intenciones se cifraban — más en perjudicar con ellas a algún grupo de opositores encumbrados que a un deseo ferviente de ayudar a las clases menestresas.

La protagonista de esta obra es, pues, la clase adinerada del siglo XIX y comienzos del XX, llámese a sí misma conservadora o liberal, retrógrada o progresista, tíñase a sí misma de filantropía o populismo. Eran los mismos, con los mismos ideales

y las mismas aspiraciones.

Más importante que esto, que al fin y al cabo no deja de ser una observación, creo que es el hecho de señalar el completo olvido en que la historiografía mexicana tiene a algunas figuras históricas cuyas acciones necesitan pronta y sincera revisión. Me refiero concretamente a algunos personajes "poco gratos" a la historiografía nacionalista y demagógica, caso del Emperador Maximiliano y el sistema administrativo que presidió. Todavía son necesarias muchas investigaciones para poder llegar a la categórica y maniquea catalogación que hoy preside la historia de la Reforma mexicana.

En cuanto al porfiriato, decíamos al principio que nuestro estudio no tenía intención de descubrir nuevas características generales del régimen porfirista, ni mayores pretensiones que conocer cómo se dieron esas características en Aguascalientes de forma específica. Con consignar lo ocurrido en el Estado y anotar si hubiere alguna diferencia respecto a lo ocurrido en el resto de la República, dábamos por cumplida la misión de nuestro estudio de historia regional. Y así ha sido, pero lejos de nuestro ánimo está el pensamiento de haber realizado, ni siquiera para el caso de Aguascalientes, un estudio exhaustivo. No hay ningún capítulo en la obra que no sea susceptible de grandes retoques o revisiones posteriores. Si estas páginas sirven en el futuro para fundamentar alguna otra investigación más profunda, o inspiran alguna inquietud científica por conocer mejor el pasado mexicano, nos sentiremos francamente satisfechos de haber correspondido, de alguna forma, a las múltiples atenciones recibidas del pueblo aguascalentense.

NOTAS

INTRODUCCION

- (1) El Instructor, 1 de mayo de 1884.
- (2) Hart, 1974, p. 153.
- (3) *Ibidem*, pp. 151-152.
- (4) Peña, 1978, p. 138.
- (5) Ceceña, 1979, pp. 81-84.

CAPITULO I

- (6) Peña, 1978, p. 128.
- (7) Epstein, Isidoro. Cuadro Sinóptico, 1861, Aguascalientes.
- (8) La Libertad de Mexico, 17 de septiembre 1865.
- (9) González, 1974, p. 143.
- (10) Topete, 1973, p. 85.
- (11) Zamacois, t. XIV, p. 645.
- (12) González, 1974, pp. 152-157.
- (13) Vidal, 1959, t. III, p. 3.
- (14) Zamacois, t. XIV, pp. 689 y 737.
- (15) González, 1974, p. 169.
- (16) *Ibidem*, p. 185.
- (17) Vidal, 1959, t. III, p. 71.
- (18) González, 1974, p. 335.
- (19) *Ibidem*, p. 337.
- (20) *Ibidem*, p. 156, y El Porvenir, 12 de agosto de 1860.
- (21) El Porvenir, 12 de agosto de 1860.
- (22) González, 1974, pp. 197-198.

- (23) El Porvenir, 22 de abril de 1860.
- (24) González, 1974, p. 198.
- (25) El Porvenir, 8 de julio de 1860.
- (26) Idem.
- (27) El Porvenir, 12 de agosto de 1860.
- (28) El Porvenir, 16 de septiembre de 1860.
- (29) El Porvenir, 4 de marzo de 1860.
- (30) El Porvenir, 4 de noviembre de 1860.
- (31) El Porvenir, 9 de abril de 1860.
- (32) Hobsbawm, Eric. Bandidos, Barcelona, Ed. Ariel, 1976, p. 13.
- (33) Powell, 1974, p. 31.
- (34) El Porvenir, 12 de agosto de 1860.
- (35) El Porvenir, 19 de agosto de 1860.
- (36) El Porvenir, 7 de octubre de 1860.
- (37) Idem.
- (38) El Porvenir, 7 de marzo de 1860.
- (39) El Porvenir, 24 de julio y 14 de octubre de 1860.
- (40) El Porvenir, 11 de noviembre de 1860.
- (41) El Porvenir, 30 de diciembre de 1860.
- (42) El Porvenir, 13 de diciembre de 1860.
- (43) El Porvenir, 5 de mayo de 1861.
- (44) El Porvenir, 10, 14, 17 y 21 de febrero de 1861.
- (45) El Porvenir, 17 de febrero de 1861.
- (46) El Porvenir, 10 de marzo de 1861.
- (47) El Porvenir, 25 de marzo de 1861.
- (48) Las primeras, acontecidas en marzo, son tratadas en El Porvenir, 28 de marzo de 1861; la segunda en junio, El Porvenir, 13 de junio de 1861.
- (49) El Porvenir, 16 de marzo de 1861.

- (50) González, 1974, p. 207.
- (51) El Porvenir, 16 de mayo de 1861.
- (52) Para el caso de Jayme, ver El Porvenir correspondiente al día 14 de abril y al del 23 de mayo de 1861, - junto con la p. 202 de González, 1974. Para las reuniones municipales, el número de El Porvenir del día 20 de junio de 1861.
- (53) El Porvenir, 14 de julio de 1861.
- (54) Tanto la Constitución de 1857 como la de 1861 me son conocidas a través de copias de las mismas, gentilmente proporcionadas por don Alejandro Topete del Valle.
- (55) Citado por Topete del Valle, 1962, p. 8.
- (56) Ribes, 1981.
- (57) Citado por Topete, 1962, pp. 13-22.
- (58) El Porvenir del día 18 de agosto de 1861 publica la Ley Agraria.
- (59) Decreto del gobernador de 24 de agosto de 1861, recogido en El Porvenir de 5 de septiembre de 1861.
- (60) El Porvenir, 22 de agosto de 1861.
- (61) El Porvenir, 22 de septiembre de 1861.
- (62) El Porvenir, 13 de octubre de 1861.
- (63) El Porvenir, 14 de noviembre de 1861.
- (64) El Porvenir, 24 de noviembre de 1861.
- (65) El Porvenir, 12 de diciembre de 1861.
- (66) Powell, 1974, pp. 98-99.
- (67) El Porvenir, 31 de octubre de 1861.
- (68) Zamacois, t. XV, pp. 755-756.
- (69) El Porvenir, 12 de mayo de 1861 y 12 de enero de 1862.
- (70) Epstein, Isidoro. Cuadro sinóptico, 1861, Aguascalientes.

- (71) El Porvenir, 13 de octubre de 1861.
- (72) El Porvenir, 13 de octubre de 1861 y Epstein, loc. cit.
- (73) El Porvenir, loc. cit.
- (74) Idem.
- (75) El Porvenir, 5 de septiembre de 1861.
- (76) Epstein, loc. cit.
- (77) El Porvenir, 5 de agosto de 1860.
- (78) Epstein, loc. cit.
- (79) El Porvenir, 13 de octubre de 1861.
- (80) El Porvenir, 4, 8 y 18 de noviembre de 1860.
- (81) El Porvenir, 15 de agosto de 1861.
- (82) Epstein, loc. cit.
- (83) El Porvenir, 21 de marzo de 1861.
- (84) El Porvenir, 14 de octubre de 1860 y 17 de septiem--
bre de 1865.
- (85) Epstein, loc. cit.
- (86) Idem.

CAPITULO II

- (87) González, 1974, p. 214.
- (88) El Porvenir, 1 de diciembre de 1861.
- (89) El Porvenir, 12 de diciembre de 1861.
- (90) Epstein, loc. cit.
- (91) El Porvenir, 29 de agosto de 1861.
- (92) El Porvenir, 16 de enero de 1862.
- (93) El Porvenir, 23 de enero, 2, 6, y 9 de febrero de 1862.
- (94) El Porvenir, 20 de marzo de 1862.
- (95) El Porvenir, 23 de enero de 1862.
- (96) El Porvenir, 27 de febrero de 1862.

- (97) El Porvenir, 20 de marzo de 1862.
- (98) El Porvenir, 23 de marzo de 1862.
- (99) El Porvenir, 30 de marzo de 1862.
- (100) El Porvenir, 23 de marzo de 1862.
- (101) González, 1974, p. 217.
- (102) El Porvenir, 20 de marzo de 1862.
- (103) El Porvenir, 29 de mayo y 4 de junio de 1862.
- (104) El Porvenir, 24 de abril de 1862.
- (105) El Porvenir, 11 y 18 de mayo de 1862.
- (106) González, 1974, p. 219.
- (107) El Porvenir, 13 de julio de 1862.
- (108) El Republicano, 7 y 14 de agosto de 1862.
- (109) El Republicano, 29 de junio y 3 y 17 de julio de 1862.
- (110) El Republicano, 28 de septiembre de 1862.
- (111) El Republicano, 3 de octubre de 1862.
- (112) El Republicano, 9 de octubre de 1862.
- (113) El Republicano, 6 y 20 de julio de 1862.
- (114) El Republicano, 8 de mayo de 1862.
- (115) El Republicano, 9 de octubre de 1862.
- (116) La Independencia Mexicana, 24 de julio y 30 de agosto de 1863.
- (117) La Independencia Mexicana, 13 de agosto de 1863.
- (118) La Independencia Mexicana, 15 de agosto de 1863.
- (119) El Republicano, 4 de diciembre de 1862.
- (120) El Republicano, 4 y 11 de diciembre de 1862.
- (121) El Republicano, 25 de diciembre de 1862 y La Independencia Mexicana, 16 de agosto de 1863.
- (122) La Independencia Mexicana, 10 de noviembre de 1863.
- (123) Idem, recoge el artículo de La Revista.
- (124) La Independencia Mexicana, 6 de diciembre de 1863.

- (125) La Independencia Mexicana, 25 de julio y 8, 13, 17 y 22 de agosto de 1863.
- (126) La Independencia Mexicana, 1 de noviembre de 1863.
- (127) La Independencia Mexicana, 2 de octubre y 18 de noviembre de 1863.
- (128) La Independencia Mexicana, 15 de agosto de 1863.
- (129) El Republicano, 9 de octubre y 1 de diciembre de 1862.
- (130) La Independencia Mexicana, 22 de julio de 1863.
- (131) La Independencia Mexicana, 12 de octubre de 1863.
- (132) El Republicano, 2 y 6 de noviembre de 1862, y Topete, 1973, p. 88.
- (133) González, 1974, pp. 225-226.
- (134) Zamacois, t. XV, p. 98.
- (135) Zamacois, t. XVII, pp. 112-113.
- (136) González, 1974, pp. 233-249.
- (137) La Libertad de Mexico, 22 de enero de 1865.
- (138) La Libertad de Mexico, 19 de febrero de 1865.
- (139) La Libertad de Mexico, 8, 22, 29 de enero y 12 de febrero de 1865.
- (140) La Libertad de Mexico, 19 de marzo y 18 de junio de 1865.
- (141) La Libertad de Mexico, 21 de mayo de 1865.
- (142) La Libertad de Mexico, 11 de junio de 1865.
- (143) La Libertad de Mexico, 11 y 18 de junio; 16 de julio de 1865.
- (144) La Libertad de Mexico, 23 de julio y 22 de octubre de 1865.
- (145) La Libertad de Mexico, 5 de marzo de 1865.
- (146) La Libertad de Mexico, 5 de febrero, 30 de abril y 7 de mayo de 1865.

- (147) La Libertad de Mexico, 26 de marzo de 1865.
- (148) La Libertad de Mexico, 2 de abril de 1865.
- (149) La Libertad de Mexico, 16 de abril y 11 de junio de 1865.
- (150) La Libertad de Mexico, 15 de octubre de 1865. La mayor parte de los datos concernientes a la legislación agrarista imperial están sacados de Topete, — 1962, pp.41-45.
- (151) Véase el apéndice del capítulo.
- (152) La Libertad de Mexico, 31 de diciembre de 1865.
- (153) La Libertad de Mexico, 1 de enero, 12 y 19 de febrero de 1865.
- (154) La Libertad de Mexico, 1 y 29 de enero, 12 de febrero, 23 y 30 de abril, y 1 de septiembre de 1865.
- (155) La Libertad de Mexico, 1 de enero de 1865.

CAPITULO III

- (156) El Ferrocarril, 2 de mayo, 6 y 23 de julio de 1870.
- (157) El Ferrocarril, 8 de enero, 5 de agosto, 12 de octubre, y 5 de diciembre de 1870.
- (158) La Libertad de Mexico, 12 de julio de 1868.
- (159) El Republicano, 21 de marzo de 1867 y Don Simón, 14 de marzo de 1869.
- (160) El Pueblo, 1 de agosto de 1869.
- (161) Don Simón, 11 de abril de 1869.
- (162) El Ferrocarril, 14 de diciembre de 1870.
- (163) Don Simón, 21 de marzo de 1869.
- (164) González, 1974, p. 261. La Libertad de Mexico, 31 de agosto de 1868, y El Pueblo, 14 de marzo de 1869.

- (165) El Pueblo, 24 de enero y 6 de junio de 1869. González, 1974, p. 259.
- (166) Don Simón, 23 de mayo de 1869.
- (167) Idem.
- (168) Don Simón, 21 de febrero y 7 y 14 de marzo de 1869.-
El Pueblo, 14 y 23 de febrero y 18 de abril de 1869.
- (169) Don Simón, 14 de febrero de 1869 y El Pueblo, 31 de-
enero, 7 y 28 de febrero de 1869.
- (170) El Pueblo, 27 de junio, 11 y 25 de julio de 1869. —
Don Simón, 27 de junio de 1869.
- (171) El Pueblo, 6 y 13 de junio de 1869.
- (172) Don Simón, 4 de julio de 1869. El Pueblo, 28 de mar-
zo, 30 de mayo y 1 de agosto de 1869.
- (173) La Libertad de Mexico, 21 de junio, 16 de agosto y—
20 y 27 de septiembre de 1868. Don Simón, 28 de fe-
brero de 1869.
- (174) El Ferrocarril, 28 de septiembre de 1869.
- (175) La Libertad de Mexico, 19 de julio y 13 de septiem-
bre de 1868. González, 1974, p. 259.
- (176) La Libertad de Mexico, 12 de julio de 1868. El Ferro-
carril, 25 de diciembre de 1869.
- (177) El Ferrocarril, 14 de octubre de 1869.
- (178) El Ferrocarril, 12 de marzo y 26 de abril de 1870.
- (179) El Pueblo, 13 de junio de 1869. González, 1974, pp.
304-307.
- (180) El Ferrocarril, 30 de junio de 1870. González, 1974,
p. 303.
- (181) González, 1974, pp. 305-306.
- (182) Topete, 1973, pp. III-IV.
- (183) González, 1974, pp. 307 y 326.

CAPITULO IV

- (184) El Republicano, 1 de abril de 1877.
- (185) El Republicano, consultar los números correspondientes a los meses de abril de 1877, marzo y septiembre de 1878, y septiembre de 1879, para conocer las teorías en que el sistema porfiriano decía sustentarse.
- (186) El Fandango, 15 de mayo de 1887.
- (187) El Fandango, 21 de abril de 1887.
- (188) Idem.
- (189) Contestación del presidente de la Cámara al discurso pronunciado por el gobernador con motivo de la apertura del período de sesiones en septiembre de 1878.
- (190) El Fandango, 21 de abril de 1887.
- (191) El Republicano, 28 de enero de 1877.
- (192) El Republicano, 4 y 18 de marzo de 1877.
- (193) El Republicano, 18 de febrero de 1877.
- (194) El Republicano, 28 de enero de 1877.
- (195) El Republicano, discurso de apertura de la Cámara correspondiente al mes de septiembre de 1879.
- (196) El Fandango, 6 de mayo de 1887.
- (197) El Instructor, 1 de noviembre y 1 de mayo de 1885.
- (198) El Fandango, 12 de junio de 1887.
- (199) El Fandango, 26 de junio de 1887.
- (200) El Fandango, 7 de abril de 1887.
- (201) El Instructor, 1 de enero y 15 de septiembre de 1885.
El Fandango, 10 y 17 de julio de 1887.
- (202) Para seguir todo el proceso electoral consultar El Fandango en sus números correspondientes a los días 15, 22 y 29 de mayo, 5 y 12 de junio, 10 de julio y-

- 21 de agosto de 1887.
- (203) El Fandango, 20 de noviembre de 1887.
 - (204) El Fandango, 28 de julio, 4 y 11 de agosto, 1 de septiembre de 1895.
 - (205) El Fandango, 11 de agosto y 1 de septiembre de 1895.
 - (206) El Republicano, 14 de febrero y 4 de septiembre de - septiembre de 1892.
 - (207) El Fandango, 25 de noviembre de 1888.
 - (208) El Fandango, 9 de agosto de 1896.
 - (209) El Fandango, 25 de diciembre de 1888.
 - (210) El Fandango, 8 de diciembre de 1895.
 - (211) El Fandango, 2 de febrero de 1896, 8 de marzo y 28 - de junio de 1896.
 - (212) El Fandango, 20 de septiembre de 1896.
 - (213) El Fandango, 12 de abril de 1896.
 - (214) El Fandango, 6 de septiembre de 1896.
 - (215) El Republicano, 13 de septiembre de 1908.
 - (216) Temie, 9 de octubre de 1910.
 - (217) Estado de ingresos de la Tesorería General de la Federación, 1880-1881, Secretaría de Hacienda, p. 52.
 - (218) Informe presentado ante la Cámara por el gobernador-Arellano en octubre de 1883.
 - (219) Diario Oficial del Estado, 2 de septiembre de 1883.
 - (220) Diario Oficial del Estado, 8 y 10 de abril de 1883.
 - (221) Diario Oficial del Estado, 14 de octubre de 1883.
 - (222) El Instructor, 15 de diciembre de 1884.
 - (223) El Fandango, 25 de agosto de 1895.
 - (224) El Fandango, 8 de septiembre de 1895.
 - (225) Memoria de gobierno que el señor don Rafael Arellano expone a la consideración de la legislatura del Estado, p. XXXIII.

- (226) El Republicano, 25 de septiembre de 1904.
- (227) El Republicano, 20 de septiembre de 1908.
- (228) Memoria del Secretario de Justicia, 1878-1881, Mexico, Tip. literaria de F. Mata, 1881.
- (229) El Republicano, 16 de enero y 22 de abril de 1877.
- (230) El Republicano, 11 de febrero y 17 de abril de 1877.
- (231) Diario Oficial, 2 de septiembre.
- (232) El Fandango, 28 de abril de 1887.
- (233) El Fandango, 1 de abril de 1888.
- (234) El Fandango, 13 de mayo de 1888.
- (235) El Fandango, 22 de septiembre de 1895.
- (236) El Fandango, 23 de agosto de 1896.
- (237) El Republicano, 24 de septiembre de 1905.

CAPITULO V

- (238) Diccionario Universal de Historia y Geografía, t. I, Mexico, 1853, Tip. de Rafael, calle de la Cadena, n° 13, librería Andrade, portal de Agustinos, n° 3.
- (239) Unikel, Luis. El desarrollo urbano de Mexico, El Colegio de Mexico, 1976, y González Navarro, Moisés. Población y sociedad en Mexico, 1900-1970, UNAM, -1974.

CAPITULO VI

- (240) El Republicano, 3 de enero de 1892.
- (241) López Rosado, 1965, p. 69.
- (242) El Republicano, 28 de febrero de 1892.
- (243) Diario Oficial de 16 de marzo de 1892. Discurso de -
clausura de la Cámara por el gobernador.

- (244) El Fandango, 12 de julio de 1896.
- (245) Rojas Nieto, p. 36.
- (246) La Voz de Aguascalientes, 26 de abril de 1907.
- (247) El Fandango, 9 de agosto de 1896.
- (248) El Fandango, 14 y 28 de junio y 6 y 20 de septiembre de 1896.
- (249) La Voz de Aguascalientes, 21 de julio de 1906.
- (250) El Republicano, 13 de marzo de 1904, 16 de enero de enero de 1906 y 9 de enero de 1908.
- (251) Gran parte de los datos que siguen los debo a la erudita enseñanza de D. Alejandro Topete del Valle; se incluyen, además, algunos otros que pueden ser interesantes para futuras investigaciones, elaborados a partir del Censo de 1900 o sacados directamente del periódico El Republicano.
- (252) Algunos datos necesitan revisión y comprobación.
- (253) Diario Oficial del Estado, 18 de marzo de 1883.
- (254) El Republicano, 14 de diciembre de 1908 y 6 de junio de 1909.
- (255) González, Agustín, 1974, p. 304.
- (256) El Fandango, 8 de diciembre de 1895.
- (257) El Instructor, 1 de octubre de 1885.
- (258) Rojas Nieto, p. 32.
- (259) El Republicano, meses de marzo y abril de 1907.

CAPITULO VII

- (260) El Republicano, 3 de enero de 1892.
- (261) La Voz de Aguascalientes, 18 de agosto de 1906.
- (262) Temis, 9 de octubre de 1910. Periódico maderista de-

Aguascalientes. Su editor era don Alberto Ayala, y -
el artículo a que nos referimos lo escribió don José
A. Pinedo.

(263) El Republicano, 28 de febrero de 1892.

(264) Dispensas otorgadas por la legislatura:

Decreto n°	Fecha	Beneficiario
87	2-12-1870	Abraham G. Rubalcava
93	14-12-1870	Ismael P. Maldonado
211	10-6 -1873	Antonio Santillán
285	15-6 -1875	José Merced Hernandez
286	15-6 -1875	Juan Escobedo
305	11-11-1875	Antonio Ruiz
35	8-10-1877	Francisco Gómez Carreón
38	21-11-1877	Manuel A. González
266	7-12-1882	Francisco Vázquez del Mercado
311	11-10-1883	Francisco Valle Robles
332	26-3 -1884	Taide López del Castillo
334	8-4 -1884	Antonio S. Muñoz y A.S. Delgado
347	2-10-1884	Nicolás Aguilar Santoyo
389	25-9--1885	Enrique y José M. Barrios

(265) Decreto de la Cámara, n° 231, 1 de febrero de 1882.

(266) Decretos del ejecutivo de 16 de mayo de 1884 y 5 de
junio de 1885, respectivamente.

(267) El Instructor, 15 de agosto de 1885.

(268) El Instructor, 1 de noviembre de 1885.

(269) Decretos de la Cámara nos. 996, 1047 y 1054, de 23 -
de marzo de 1900, 29 de marzo y 10 de junio de 1901,
respectivamente.

(270) Decreto de la Cámara n° 130, 28 de junio de 1907. Con
trato firmado por el ejecutivo el 22 de marzo de 1907.

- (271) Decreto de la Cámara n° 1265.
- (272) Decreto de la Cámara n° 972, 16 de junio de 1899.
- (273) Las compañías organizadas con fines mineros o para -
explotar medios de transporte las estudiaremos en --
sus capítulos correspondientes; en el presente, nos-
limitaremos a aquellas empresas o asociaciones esta-
blecidas con miras industriales o comerciales.
- (274) Decreto de la Cámara n° 726, 13 de diciembre de 1894.
- (275) Decreto de la Cámara n° 570, 13 de diciembre de 1890.
- (276) Del ferrocarril nos ocuparemos en el capítulo corres-
pondiente.
- (277) La Voz de Aguascalientes, 25 de agosto de 1906.
- (278) El Republicano, 25 de septiembre de 1904.
- (279) El Republicano, 25 de junio de 1905.
- (280) Contrato firmado el 26 de septiembre de 1906, hacien-
do uso de la autorización concedida por la Cámara en
su decreto n° 1240.
- (281) La electricidad aplicada a los medios de locomoción-
y comunicaciones se tratará en el capítulo dedicado-
a los transportes y las comunicaciones.
- (282) El Fandango, 18 de octubre de 1888.
- (283) Decreto de la Cámara n° 522, 9 de noviembre de 1889.
- (284) El Republicano, 1 de enero de 1905.
- (285) La Voz de Aguascalientes, 30 de agosto de 1907.
- (286) La Voz de Aguascalientes, 6 de septiembre de 1907.
- (287) El Republicano, 1 de junio de 1909.
- (288) Para Nicolás López, decreto de la Cámara n° 1416, 8-
de abril de 1910. Para la compañía de Guadalajara, -
decreto de la Cámara n° 1399, El Republicano, 20 de-
marzo de 1910.

- (289) Decreto de la Cámara nº 141, 15 de abril de 1880.
- (290) Decreto de la Cámara nº 1083, 7 de abril de 1902. Con
trato firmado por el ejecutivo el 15 de abril de 1902.
- (291) Decreto de la Cámara nº 838, 15 de diciembre de 1896.
- (292) Decretos de la Cámara nos. 990 y 1056, de 9 de diciem
bre de 1899 y 14 de junio de 1901, respectivamente.
- (293) Decreto de la Cámara nº 1122, 29 de diciembre de 1902.
Contrato firmado por el ejecutivo el 2 de marzo de -
1903.
- (294) Decreto de la Cámara nº 1121, 29 de diciembre de 1902.
Contrato firmado por el ejecutivo el 2 de marzo de -
1903.
- (295) Decreto de la Cámara nº 1163, contrato firmado por el
ejecutivo el 3 de marzo de 1904.
- (296) Citado por El Republicano, 21 de mayo de 1905.
- (297) Decreto del ejecutivo de 30 de diciembre de 1896.
- (298) Decreto del ejecutivo de 26 de enero de 1897.
- (299) Decreto del ejecutivo de 16 de febrero de 1899.
- (300) Contrato firmado por el ejecutivo el 8 de enero de -
1901.
- (301) Decreto de la Cámara nº 1033, 30 de noviembre de ---
1900. Contrato firmado por el ejecutivo el 18 de ene
ro de 1901.
- (302) Decreto de la Cámara nº 1128, 8 de mayo de 1903.
- (303) Decreto de la Cámara nº 1188, 30 de septiembre de --
1904.
- (304) Compañía formada el 10 de febrero de 1904. El decre-
to de la Cámara nº 1241, 9 de abril de 1906, autori-
zó al ejecutivo a firmar el contrato el 9 de mayo de
1906.

- (305) Decreto de la Cámara n° 1205, 22 de marzo de 1905.
- (306) La Voz de Aguascalientes, 12 de julio de 1907.
- (307) Contrato para construir kioscos autorizado por la Cámara en su decreto n° 1176 y firmado por el ejecutivo el 25 de octubre de 1904. La empresa para fijar - carteles se constituyó el 19 de noviembre de 1904. - Citado por El Republicano, 18 de diciembre de 1904.
- (308) Decreto de la Cámara n° 1116, 11 de diciembre de 1902. Contrato firmado por el ejecutivo el 7 de enero de - 1903. Citado por El Republicano, 16 de octubre de -
(309) 1904.
- (309) Decreto de la Cámara n° 424, 30 de septiembre de ---- 1886.
- (310) La primera fue autorizada por el decreto de la Cámara n° 964, 24 de mayo de 1899, y el contrato firmado por el ejecutivo el 30 del mismo mes. La segunda fue autorizada por el decreto de la Cámara n° 1010, 6 de agosto de 1900, y el contrato firmado el 6 de septiembre del mismo año.
- (311) La primera, contratada con el ejecutivo el 22 de julio de 1896; la segunda, el 27 de noviembre de 1898.
- (312) La fábrica de Ross fue autorizada por la Cámara en - el decreto n° 1192, y el contrato se firmó el 19 de abril de 1905. La de Clegg fue autorizada por decreto n° 1256, y el contrato firmado el 17 de noviembre de 1906.
- (313) La Voz de Aguascalientes, 19 de octubre de 1906.
- (314) Decreto de la Cámara n° 1213, 14 de junio de 1905.- Contrato firmado el 22 de septiembre de 1905.
- (315) López Rosado, 1965, pp.209-210.

- (316) La Voz de Aguascalientes, 12 de septiembre de 1907.
- (317) Véase apéndice del capítulo.
- (318) Decreto de la Cámara n° 280, 17 de febrero de 1883.
- (319) El Instructor, 15 de mayo de 1885.
- (320) Decreto de la Cámara n° 566, 24 de noviembre de 1890.
- (321) En este resumen de la estructura bancaria del porfiriato hemos seguido a López Rosado, 1965, pp. 159, - 209, y 210, y a Peña, 1978, pp. 180 y 181. Están incluidas dos citas que Peña hace de Wasserman y de Solís.
- (322) Diario Oficial del Estado, 1 de abril de 1883 y 10 - de abril de 1883. Decreto de la Cámara n° 286.
- (323) Decreto de la Cámara n° 856, 10 de julio de 1897.
- (324) Decreto de la Cámara n° 1986, 6 de junio de 1902.
- (325) Ceceña, José Luis, 1979, pp. 67-70.
- (326) *Ibidem*, pp. 70-77.
- (327) Decreto de la Cámara n° 1142. Contrato firmado el 17 de julio de 1903.
- (328) El año que figura detrás de algunos cargos se refiere al de toma de posesión de un puesto, año en que - ese puesto se desempeñó, o al año de constitución de una sociedad.

CAPITULO VIII

- (329) Powell, 1974, p. 35.
- (330) El Republicano, 11 de febrero de 1877.
- (331) López Rosado, 1965, pp. 68 y 150.
- (332) De 1884 a 1903 los datos están obtenidos de los informes de los gobernadores, por lo que es difícil --

que se hayan cometido errores; a partir del año 1905, inclusive, se han sacado del periódico oficial del - Estado, por lo que es muy probable que existan omisiones o errores numéricos de corto alcance. Se ha - de observar también que algunas minas fueron objeto - de varios denuncios a lo largo de los años.

- (333) El Pandango, 25 de agosto de 1895.
- (334) El Republicano, 1 de enero de 1905.
- (335) El Republicano, 20 de septiembre de 1908.
- (336) El Republicano, 22 de septiembre de 1907.
- (337) Una pertenencia es un cuadrado de 200 metros de lado.
- (338) Se especifica, siempre que sea posible, el nombre del empresario o empresa minera, el nombre de la mina denunciada, el lugar de asentamiento de la misma, la - fecha del denuncia, el metal que se pretende obtener (abreviado por su símbolo químico), y el número de - pertenencias denunciadas (abreviado: p.).

CAPITULO IX

- (339) Sesión del Ayuntamiento de 25 de agosto de 1888; día - rio oficial.
- (340) Sesión del Ayuntamiento de 31 de mayo de 1889; día - rio oficial.
- (341) Decreto de la Cámara n° 894, de 23 de marzo de 1888. Autorización al ejecutivo dada el 24 de marzo de - 1898.
- (342) Decreto de la Cámara n° 1133, de 1 de junio de 1903. Contrato firmado por el ejecutivo el 3 de marzo de - 1904.

- (343) Autorizado por el decreto de la Cámara nº 1230. El Republicano, 23 de septiembre de 1906.
- (344) Decreto de la Cámara nº 814, 9 de octubre de 1896.
- (345) Peña, 1978, p. 182.
- (346) Rodea, 1944, pp. 658 y 659.
- (347) Peña, 1978, p. 182.
- (348) Decreto de la Cámara nº 63, 5 de febrero de 1878.
- (349) Decreto de la Cámara nº 163, 27 de noviembre de 1880.
- (350) Decieto de la Cámara nº 178, 3 de mayo de 1881, aprobando el traspaso celebrado el 29 de marzo de 1881.
- (351) Rodea, 1944, p. 650.
- (352) Diario Oficial, 25 de marzo de 1883.
- (353) Diario Oficial, 14 de octubre de 1883.
- (354) El Fandango, 18 de octubre de 1888.
- (355) El Fandango, 25 de noviembre de 1888.
- (356) El Fandango, 5 de enero de 1888.
- (357) Idem.
- (358) El Fandango, 12 de agosto de 1888.
- (359) Leyes de concesiones relativas por parte del gobierno federal dadas por los decretos de 23 de octubre de 1889 y 7 de junio de 1890. Caducidad de la concesión declarada el 31 de octubre de 1891. Decreto de la Cámara nº 541, 15 de enero de 1890.
- (360) El Fandango, 23 de agosto de 1896.
- (361) Idem.
- (362) El Fandango, 8 de diciembre de 1895.
- (363) Decretos de la Cámara nos. 860, 861, 867 y 868, de 3 y 4 de septiembre y de 1 y 2 de octubre de 1897. Contrato firmado por el ejecutivo el 23 de septiembre de 1897 con Pablo Martínez del Río, representante --

del Ferrocarril Central Mexicano.

- (364) Decretos de la Cámara nos. 1096 y 1097, 8 de octubre de 1902.
- (365) Decretos de la Cámara nos. 96 y 102, 14 de diciembre de 1878 y 1879.
- (366) Diario Oficial, 1 de julio de 1883.
- (367) Decreto de la Cámara nº 291, 12 de mayo de 1883.
- (368) Diario Oficial, 4 de marzo de 1883.
- (369) Decreto de la Cámara nº 249, 24 de julio de 1882.
- (370) Decretos de la Cámara nos. 1111 y 1112, 28 de noviembre de 1902.
- (371) Decreto de la Cámara de 29 de diciembre de 1902. Contrato firmado por el ejecutivo el 22 de marzo de 1903.
- (372) El Republicano, 19 de junio de 1904, ilustra muy bien todo el proceso.
- (373) Decreto de la Cámara nº 1181, de 15 de junio de 1904.
- (374) El Republicano, 24 de septiembre de 1905.
- (375) Decreto de la Cámara nº 1198, 18 de noviembre de --- 1904, firmado por el ejecutivo el 23 de marzo de --- 1905.
- (376) Decreto de la Cámara nº 392, 19 de octubre de 1885.
- (377) Idem.
- (378) Decreto de la Cámara nº 1004, 13 de junio de 1900.--- Contrato firmado por el ejecutivo el 12 de noviembre de 1900.

CAPITULO X

- (379) Hart, 1974, p. 27.
- (380) Díaz Ramírez, 1976, p. 81.

- (381) Hart, 1974, p. 93.
- (382) Hart, 1974, p. 96.
- (383) Hart, 1974, p. 110.
- (384) El Pandango, 24 de septiembre de 1888.
- (385) El Pandango, 25 de agosto de 1895.
- (386) El Republicano, 25 de septiembre de 1892.
- (387) Informe presentado por el gobernador Arellano ante la Cámara legislativa.
- (388) El Republicano, 5 de marzo de 1899.
- (389) El Pandango, 20 de septiembre de 1896.
- (390) El Pandango, 26 de julio de 1896.
- (391) El Pandango, 12 de julio de 1896.
- (392) El Pandango, 23 de agosto de 1896.
- (393) El Pandango, 26 de julio de 1896.
- (394) El Pandango, 9 de agosto de 1896.
- (395) El Pandango, 6 y 20 de septiembre de 1896.
- (396) El Pandango, 6 de septiembre de 1896.
- (397) La Voz de Aguascalientes, 5 de julio de 1907.
- (398) El Republicano, 22 de marzo de 1908.
- (399) El Republicano, 10 de septiembre de 1909.
- (400) El Pandango, 14 de abril de 1887.
- (401) Rodea, 1944, p. 289.
- (402) El Pandango, 12 y 26 de julio de 1896.
- (403) Hart, 1974, p. 149.
- (404) Silva Herzog, 1973, p. 50.
- (405) Para exponer la huelga de 1906 he seguido a Rodea, - 1944, pp. 305-316, en cuanto a las coordenadas nacionales, Para los acontecimientos aguascalentenses ver La Voz de Aguascalientes, de 4, 11 y 18 de agosto y- 28 de diciembre de 1906, y El Republicano, 23 de sep

tiembre de 1906.

- (406) La Voz de Aguascalientes, 25 de agosto de 1906.
- (407) La Voz de Aguascalientes, 8 de septiembre de 1906.
- (408) Rodea, 1944, p. 122.
- (409) Rodea, 1944, pp. 350-354.
- (410) Rodea, 1944, pp. 145-146.
- (411) El Atrevido, 14 de noviembre de 1909.

PERIODICOS CONSULTADOS

DE AGUASCALIENTES

El Patriota Periódico oficial del Estado de Aguascalientes.-

Desde enero de 1847 hasta febrero de 1848.

El Porvenir Periódico semi-oficial del gobierno del Estado.

Desde el 4 de marzo de 1860 al 24 de abril de --
1862.

El Republicano Periódico oficial del gobierno del Estado. -

Desde el 1 de mayo al 25 de diciembre de 1862, y
desde 1877 al 29 de diciembre de 1910.

La Revista Periódico oficial del gobierno del Estado. Desde

el 8 de enero al 13 de diciembre de 1863.

La Aurora de Mexico Periódico popular. Desde el 19 de marzo

al 9 de abril de 1865.

La Libertad de Mexico Periódico político y literario, des--

pués fue periódico independiente y liberal. Des--
de enero de 1865 al 9 de abril de 1866; desde el
8 al 29 de septiembre de 1866; y desde el 7 de -
junio al 1 de noviembre de 1868.

El Pueblo Periódico Independiente. Desde el 20 de enero al

8 de agosto de 1869.

El Instructor Periódico científico, literario y de avisos.-

Desde el 1 de mayo de 1884 al 1 de marzo de 1892;
del 1 de mayo de 1892 al 1 de abril de 1894; y -
del 1 de mayo de 1894 a abril de 1897.

La Providencia Revista literaria. Desde el 15 de mayo de --

1904 al 15 de noviembre de 1905.

La Cruz Periódico religioso, literario y de variedades.-

Desde febrero de 1904 a julio de 1905.

El Fandango Periódico político y democrata. Desde el 24 de marzo de 1887 al 12 de marzo de 1889.

La Voz de Aguascalientes Semanario de información. Desde el 7 de julio de 1906 al 1 de noviembre de 1907.

El Clarín Semanario independiente. Desde el 7 de agosto de 1909 al 30 de julio de 1910.

DE MEXICO

El Ferrocarril Desde el 6 de noviembre de 1867 al 30 de diciembre de 1869; y desde el 1 de enero al 31 de diciembre de 1870.

La Sombra Periódico jocoso-serio, ultraliberal y reformista. Desde el 3 de enero de 1865 al 29 de octubre de 1867.

Don Quijote Periódico caballeresco y sobre todo voluntarioso. Desde el 2 de agosto al 11 de septiembre de 1866.

La Bomba Periódico político, literario, satírico y burlesco. Desde el 16 de septiembre de 1866 al 1 de febrero de 1867.

El Precursor Desde el 8 de octubre de 1874 al 22 de diciembre de 1875.

DE SAN LUIS POTOSI

La Independencia Mexicana Diario político, literario y comercial. Desde el 13 de julio al 12 de diciembre de 1863.

DE ZACATECAS

Don Simón Periódico serio, formal y circunspecto, enemigo-
de bromas. Desde el 10 de enero al 5 de septiem-
bre de 1869. Fresnillo.

BIBLIOGRAFIA

- AMADOR, Elías. Bosquejo histórico de Zacatecas, 2 vols., Guadalajara, Zacatecas, Tipografía del Hospicio de Niños.
- 1912
- BAZANT, Jan. Los bienes de la Iglesia en Mexico. Aspectos económicos y sociales de la revolución liberal, - 1856-1885, Mexico, El Colegio de Mexico.
- 1971
- 1975 Cinco haciendas mexicanas. Tres siglos de vida - rural en San Luis Potosí, 1600-1910, Mexico, El Colegio de Mexico.
- BENITEZ, Fernando. Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. El Porfirismo, Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- 1977
- BERNAL SANCHEZ, Jesús. Apuntes del Estado de Aguascalientes, Aguascalientes, Imprenta de A. E. Pedroza.
- 1928
- BLAZQUEZ, Carmen. Miguel Lerdo de Tejada: un liberal veracruzano en la política nacional, Mexico, El Colegio de Mexico.
- 1980
- CECEÑA, José Luis. Mexico en la órbita imperial, Mexico, Ed. El Caballito.
- 1979
- COCKCROFT, J. D. Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana. 1900-1913, Mexico, Ed. Siglo XXI.
- 1974
- CUMBERLAND, Charles C. Madero y la Revolución Mexicana, Mexico, Siglo XXI Ed.
- 1977
- CHEVALIER, François. La formación de los latifundios en Mexico, Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- 1976
- DAHLGREN, Charles B. Minas históricas de la República Mexicana, Mexico, Secretaría de Fomento.
- 1887

- DÍAZ CARDENAS, León. Cananea, primer brote del sindicalismo-
1976 en Mexico, Centro de Estudios Históricos del Mo-
vimiento Obrero Mexicano.
- DÍAZ RAMÍREZ, Manuel. Apuntes sobre el movimiento obrero y -
1976 campesino en Mexico. 1844-1880, Mexico, Edicio-
nes de cultura popular.
- FLORES MAGÓN, Ricardo. Epistolario y textos, Mexico, Fondo -
1964 de Cultura Económica.
- GÓMEZ QUIÑONES, Juan. Las ideas políticas de Ricardo Flores-
1977 Magón, Mexico, Ed. Era
- GONZÁLEZ, Agustín. Historia de Aguascalientes, Aguascalien-
1974 tes, Edición del Gobierno del Estado.
- GONZÁLEZ RAMÍREZ, Manuel. La huelga de Cananea, Mexico, Fon-
1956 do de Cultura Económica.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, José. Crónica de Asientos. Mexico, Ed. Jus.
1965
- HANNA, Alfred Jackson y Hanna, Kathrin Trimmer. Napoleón III
1973 y Mexico, Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- HART, John M. Los anarquistas mexicanos, 1860-1900, Mexico,-
1974 Ed. SepSetentas.
- 1980 Anarquismo y clase obrera en Mexico, Mexico, Si-
glo XXI ed.
- HERRERA CANALES, Inés. El comercio exterior de Mexico, 1821-
1977 1875, Mexico, El Colegio de Mexico.
- IGLESIAS CALDERÓN, Fernando. Las supuestas traiciones de Jua-
1972 res, Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- KRAUSE, E. Caudillos culturales en la Revolución Mexicana,-
1976 Mexico, Siglo XXI ed.
- LOPEZ CAMARA, F. La estructura económica y social de Mexico-
1980 en la época de la Reforma, 6ª ed., Mexico, Siglo

XXI ed.

- LOPEZ ROSADO, Diego. Ensayo sobre historia económica de Mexico
1965 co, Mexico, UNAM.
- MADERO, Francisco Indalencio. La sucesión presidencial en --
1960 1910, Mexico, Secretaría de Hacienda y Crédito -
Público.
- MEJIA FERNANDEZ, M. Problemas agrarios en el siglo XIX en Me
1980 xico, Mexico, Siglo XXI ed.
- ORTEGA DE LEON, Carlos. Estudio geoeconómico del Estado de A
guascalientes, tesis en prensa.
- PEÑA, Sergio de la. La formación del capitalismo en Mexico,-
1978 Mexico, Instituto de Investigaciones Sociales de
la UNAM, Siglo XXI ed.
- POWELL, T. G. El liberalismo y el campesinado en el centro -
1974 de Mexico, 1850-1876, Mexico, Ed. SepSetentas.
Primer centenario del fusilamiento del ilustre patricio don-
1964 José María Chavez, Mexico, Imp. de Manuel Casas.
- REINA, Luis. Las rebeliones campesinas en Mexico, 1819-1906,-
1980 Mexico, Siglo XXI ed.
- RIEBS IBORRA, Vicente. La independencia de Aguascalientes de
1981 Zacatecas, Mexico, UNAM
- RODEA, Marcelo N. Historia del movimiento obrero ferrocarril-
1944 lero, Mexico, Ex libris M. N. Rodea.
- ROEDER, Ralph L. Juarez y su Mexico, Mexico, Fondo de Cultu-
1972 ra Económica.
- 1973 Hacia el Mexico Moderno. Porfirio Díaz, 2 vols.-
Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- ROJAS NIETO, Beatriz. La destrucción de la hacienda en Aguas
1976 calientes, Mexico, trabajo mimeografiado.
- SCHOLES, Walter V. Política mexicana durante el régimen de -

- 1972 Juarez, 1855-1872, Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- SILVA HERZOG, Jesús. El pensamiento económico, social y político de Mexico, 1810-1964, Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- 1967
- 1972 Breve historia de la Revolución Mexicana, 2 vols., Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- SIMPSON, Lesley B. Muchos Mexicos, Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- 1977
- TOPETE DEL VALLE, Alejandro. Precursores. Notas para la historia del pensamiento agrario zacateco-aguascalentense durante el siglo XIX, Aguascalientes.
- 1962
- 1973 Guía para visitar la ciudad y el estado de Aguascalientes, Aguascalientes.
- VALADES, José C. El Porfirismo. Historia de un régimen, Mexico, UNAM.
- 1977
- VALDES, Manuel. Memorias de la guerra de Reforma, Mexico, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Imp. - de la Secretaría de Fomento.
- 1913
- WOMACK, John. Zapata y la Revolución Mexicana, Mexico, Siglo XXI ed.
- 1970
- ZAMACOIS, Niceto de. Historia de Mexico desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días, Mexico, 20 vols.
- 1876-1903
- ZAPATA, Francisco, Reina, José Luis, Gómez Tagle, Silvia, y Miquet Fleury, Marcelo. Tres estudios sobre el movimiento obrero en Mexico, Mexico, El Colegio de Mexico.
- 1976

